



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Historia de la televisión en Colombia y su función pública (1953-1958)

Julio Eduardo Benavides Campos

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia
Bogotá, Colombia
2012

Historia de la televisión en Colombia y su función pública (1953-1958)

Julio Eduardo Benavides Campos

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Doctor en Historia

Director:

Ph.D. Mauricio Archila Neira

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas Departamento de Historia
Bogotá, Colombia

2012

A mi familia. Y también a todas las familias, a las que la televisión ha convocado durante muchos años.

Agradecimientos

Este es un acápite difícil en tanto uno teme dejar a alguien por fuera del necesario agradecimiento. Otro aspecto que la hace difícil es organizar el motivo del agradecimiento, cuando a más de una persona hay que agradecerle por varias cosas. En todo caso, quiero agradecer, en primer lugar, a mis seres queridos más cercanos que padecieron estoicamente los avatares de mis tensiones: Esmeralda y Gabriela, al igual que a mi madre y mi hermana quienes estuvieron expectantes con su finalización. De aquí en adelante la lista se me antoja interminable y difícil a la hora de diferenciar entre apoyo moral y concreto. Sin embargo, aunque nominalmente me vea imposibilitado de hacerlo, sí quiero agradecerles a todos(as) ellos(as), mis amigos.

Resumen

El trabajo es un acercamiento a la historia cultural del país a partir de construir una historia de la televisión en Colombia que integre, como componentes para su análisis elementos que forman parte de un matriz de significaciones sobre la televisión que son producto histórico y el conjunto de aspectos relacionados con la aparición del soporte tecnológico y su implementación como parte de las iniciativas tomadas por el gobierno dictatorial de Gustavo Rojas Pinilla. Se contempla una mirada sobre el período comprendido entre 1953 y 1958 y se introduce una variable regional al contrastar el proceso de institucionalización del medio con las percepciones evocadas por la memoria de los santandereanos que vivieron la época de la aparición de la televisión en Colombia.

Palabras clave: Historia cultural / historia de la televisión / Colombia / Santander

Abstract

The research is an approaching to the cultural history of Colombia. The way for this approaching is to make a history of the television when it began, in the period between 1953-1958 when the government of Gustavo Rojas Pinilla opens the TV transmissions in Colombia at 1954. The analysis includes the cultural perspective about the television. This perspective approaches to the culture like a pattern of meanings where several factors are involved in this cultural history. In the same way we considered the sighting of the people who lived the television's birth and to read the memory like other face in the institutionalization process of the technologic support.

Keywords: Cultural history / history of television / Colombia / Santander

Contenido

	Pág.
Introducción.....	1
1. Nación y comunicación: la “prehistoria” de la televisión.....	25
1.1 El escenario cultural y comunicativo de la nación colombiana.....	30
1.2 La prensa como lenguaje	39
1.3 La radio y las sociedades urbanas	43
2. Rojas Pinilla y la comunicación: censura de prensa, propaganda interna y lobby externo.....	51
2.1 El régimen de Rojas Pinilla y la comunicación.....	62
2.1.1 La censura de prensa	66
2.1.2 La censura y el frente externo	77
2.1.3 La propaganda en el exterior: <i>lobby</i> y difusión.....	110
3. El nacimiento de la televisión: incertidumbre y experimentación	117
3.1 La televisión comercial.....	129
3.2 La televisión busca ampliar su cobertura.....	134
3.3 La televisión: del final de Rojas a la transición	140
3.4 La televisión: el legado de Rojas Pinilla	153
4. Televisión: historia y memoria	175
4.1 “Historiar” la comunicación desde la memoria	177
4.2 Televisión y memoria: coordenadas para su composición.....	188
4.2.1 Coordenada espacio-temporal.....	188
4.2.2 Coordenada material y técnica de la televisión	194
4.2.3 La oferta como coordenada cultural.....	197
4.3 Sobre las <i>historia(s)</i>	204
4.3.1 Sobre la moralidad, medios y otras censuras	206
4.3.2 Sobre la condición de ser mujer	215
4.3.3 Medios, <i>conocimiento</i> , y aprendizajes	220
4.3.4 Medios, mediaciones y vida cotidiana.....	226
4.3.5 Medios y temporalidades.....	231
4.3.6 Medios y acceso ampliado a los aparatos mediáticos.....	233
4.3.7 Medios, recordación y preferencias	234

4.3.8	Televisión: Rojas en la memoria mediática.....	237
4.4	Cerrando un capítulo.....	239
5.	A modo de conclusiones	243
5.1	El escenario mediático	246
5.2	Sobre el régimen comunicativo	251
5.3	Sobre el régimen y la producción audiovisual	253
5.4	La televisión como institución mediática.....	255
A.	Anexo: Elementos matriz de análisis de prensa.....	267
B.	Anexo: Items tenidos en cuenta para el desarrollo de las entrevistas en torno a “memoria y medios de comunicación”	269
C.	Anexo: Listado de estudiantes participantes en ejercicio de entrevistas de memoria.....	270
D.	Anexo: Items tenidos en cuenta para el desarrollo de las entrevistas en torno a “memoria y medios de comunicación”	271
E.	Anexo: Guía para entrevistas a protagonistas de televisión	272
	Bibliografía.....	275

Introducción

El presente trabajo es el resultado de un ejercicio de investigación en torno a la historia de la televisión en Colombia, presentada como una historia cultural. El periodo abordado es el comprendido entre 1953 y 1958, fechas dentro de las cuales se inscribe el régimen dictatorial de Gustavo Rojas Pinilla, presidente de facto al que le cupo la iniciativa de traer la televisión al país. También abarca el periodo de transición de la dictadura militar al inicio del pacto bipartidista llamado el Frente Nacional.

El trabajo está motivado por el interés de reconocer un conjunto de procesos culturales que a lo largo de la historia le han dado forma una serie de soportes tecnológicos de la información y la comunicación. Para ello se sostiene que las sociedades latinoamericanas se han incorporado al proceso modernizador desde principios del siglo XX y que la aparición de los denominados medios de comunicación electrónicos, tuvo un papel importante en la tarea de consolidar la idea de una cultura unitaria en torno a un Estado nacional. Este proceso implicaba la renuncia a lo que se ha denominado como las “tradiciones” y su superación a un estadio superior llamado de progreso, el cual debía hacerse extensivo a todos los ámbitos de la vida social. La afirmación se constituyó en una suerte de libreto hecho en otro tiempo y en otro lugar para ser interpretado por actores cuyo drama se ubicaba en otro registro. Y con esto no se trata de reafirmar la tesis del “atraso

constitutivo”¹ de los pueblos latinoamericanos, sino de introducir el elemento de la diversa temporalidad ya que las sociedades latinoamericanas no vivieron procesos como la Reforma Protestante o el Renacimiento, que generaron una dinámica al interior de las sociedades europeas en el proceso a transformarse en modernas; de tal forma que, por ejemplo, procesos de constitución de los Estados nacionales no pueden ser vistos desde la misma óptica que para Europa, o para contemporaneizar más, con los procesos de liberación anticolonial habidos en Asia y en África, con posterioridad a la finalización de la Segunda Guerra Mundial. En este escenario, los procesos de modernización social, propios de un proyecto de sociedad moderna europea², ensamblaron temporalidades distintas, asumiendo que esa nueva matriz cultural provocaría la emergencia de lo nuevo (nacional) y la sustitución de una diversidad sin sentido de unidad, con la premisa de un tiempo definido desde la idea del progreso (como tiempo lineal), lo cual no explica con suficiencia lo que es hoy América Latina y, en particular, las dinámicas culturales existentes y reafirma la idea de que el atraso ha sido un producto histórico.

Para el caso de los medios masivos de comunicación, su aparición e inserción social han estado marcadas por las peculiaridades propias del proceso arriba mencionado. La aparición de las tecnologías de los medios de comunicación en la

¹ MARTÍN BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Bogotá : Convenio Andrés Bello, 1998. p. 206. El autor acuña el término para referirse al “sentido de la idea de discontinuidad, de *modernidad no contemporánea* (...) la no-contemporaneidad de que hablamos debe ser claramente deslindada de la idea de *atraso constitutivo*, esto es, del atraso convertido en clave explicatoria de la diferencia cultural”. La cursiva está en el original.

² “¿Qué significa ser modernos? Es posible condensar las interpretaciones actuales diciendo que constituyen la modernidad cuatro movimientos básicos: un proyecto emancipador, un proyecto expansivo, un proyecto renovador y un proyecto democratizador”, explica GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México : Grijalbo, 1990, p. 31. El autor, centrándose en la dimensión cultural de la modernidad, afirma que “estos cuatro proyectos, al desarrollarse, entran en conflicto” y propone como un espacio privilegiado para “captar el sentido de la contradicción (...), el desencuentro entre la estética moderna y la dinámica socioeconómica del desarrollo artístico”, *Ibíd.*, p. 32.

vida republicana colombiana³, tiene lugar dentro de un lapso de tiempo bastante cercano en relación a su fecha de origen. Si se mira el caso del cine, por ejemplo, mientras que en 1896 los hermanos Lumière hacen su primera exhibición del cinematógrafo en París, fue en 1909, sólo 13 años después, cuando “Francisco, su hermano Vicente Di Doménico y su primo Juan (...) organizaron de una forma estable y sistemática la presentación de películas”⁴ en Bogotá. Para el caso de la radio, se tiene en cuenta que la primera emisora comercial aparece en los Estados Unidos hacia la mitad de la década de 1920, mientras que las emisiones regulares de radio en Colombia datan de 1929. Cosa similar ocurre con el medio de nuestro interés, la televisión, cuya aparición en el país se presenta a menos de una década de su definitiva consolidación comercial en los Estados Unidos. Esto puede dar una idea respecto de la temporalidad en el proceso histórico, pues aunque en la cronología se aprecian fechas relativamente cercanas en la aparición del medio en estas latitudes, respecto de sociedades ya industrializadas, como la estadounidense, esa presencia, por sí sola, no permitía inferir que Colombia era, igualmente, una sociedad industrializada como las del hemisferio norte. De ahí el interés por trabajar históricamente en torno al significado de la televisión a la hora de hacerse presente en la dinámica cultural del país.

En la realidad latinoamericana la aparición de la televisión se inserta en un proceso de urbanización acelerado. Hacia 1940,

“las migraciones y el alto índice de aumento vegetativo concurren para provocar el crecimiento cuantitativo de las ciudades. Otras circunstancias concurrían para que se produjera, en la nueva estructura

³ La imprenta queda aquí por fuera del análisis, no sólo porque ya se le encuentre en el período colonial de la historia colombiana, sino porque su presencia y papel informativo tuvo lugar bajo la tutela de la corona española, constriñendo *per se* la función social de informar. Recordemos que el primer juicio de imprenta tiene lugar porque se hace público en el periódico “La Imprenta patriótica”, una traducción de los “Derechos del hombre y del ciudadano”, en 1794” (CACUA PRADA Antonio. *Historia del periodismo Colombiano*. Bogotá : Ed. Sua Ltda. 1986. p. 19).

⁴ MARTÍNEZ PARDO, Hernando. *Historia del Cine Colombiano*. Bogotá : Ed. América Latina, 1978. p. 18.

social de las ciudades que crecían, una transformación cualitativa que influiría sobre los caracteres de la explosión urbana (...) el fenómeno latinoamericano seguía de cerca al que se había producido en los países europeos y en los Estados Unidos, pero adquirió caracteres socioculturales distintos. En algunas ciudades comenzaron a constituirse esos imprecisos grupos sociales, ajenos a la estructura tradicional, que recibieron el nombre de masas”⁵.

En Colombia, el contexto de la Violencia, definida desde el enfrentamiento entre los partidos conservador y liberal, era el marco político central en la vida nacional. Este conflicto político, que había marcado el derrotero de las guerras civiles en el país durante el siglo XIX, volvió a tomar forma de enfrentamiento armado: “la violencia pueblerina se desbordó en las jornadas electorales de 1946 y 1947 y en este último año produjo unos 14,000 muertos”⁶. El posterior asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, líder político del partido liberal, en abril de 1948, precipitó una situación que llevó a que la dirigencia política conservadora, gobernante en el país, declarara el estado de sitio en 1949. Situación que prevalecería hasta 1958⁷.

Referir la televisión al aspecto de su función pública, remitirá a varias perspectivas: la existencia de una normativa que le dé dirección y sentido a la televisión dentro de la sociedad colombiana; el perfil que la normativa y las dinámicas políticas propias de la época configuran en esa lucha por la hegemonía, en particular por lo que constituye la lucha material y simbólica en lo que al dominio de la televisión compete y que tensiona el carácter público del medio, frente a la existencia de unos intereses privados; y, una tercera, su presencia como factor de la modernización de la sociedad colombiana. A lo largo de la

⁵ ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín : Editorial Universidad de Antioquia, 1999, p. 395,388.

⁶ PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá : Editorial Norma, 2002, p. 587.

⁷ *Ibíd.*, p. 588.

investigación se aprecia cómo, de manera reiterada, desde el Estado se hablaba de la televisión como un vehículo que llevaría la educación y la cultura a la población colombiana, mientras, del lado empresarial, la definición que se le dio (y da) al medio es eminentemente comercial, desligada de objetivos educativos y culturales, dado que prima el lucro. Esto último es apreciable desde la experiencia de televisión privada que tuvo lugar durante el período estudiado y por un breve lapso, en 1955. Sin embargo, ambas tendencias sobre lo que debía ser la televisión estaban cobijadas bajo la idea de estar acorde con lo que significaba ser una sociedad moderna; por un lado, la propuesta educadora ligada a lo escrito (alfabetizarse), a la cultura llamada “universal” y al conocimiento científico; por otro, una definición que buscaba hacer del medio un vehículo de ampliación de los mercados, a través de la publicidad, tanto para dar a conocer a los productos, como para incorporar desde la condición de televidentes, a los potenciales consumidores.

Objetivos

Es en medio del contexto mencionado que se propuso, como objetivo central del estudio, dar cuenta de la manera como la televisión se hace presente en el escenario nacional de Colombia, durante el periodo comprendido entre 1953 y 1958. Como parte del proceso de nacimiento del medio, se consideró dentro de los objetivos específicos, establecer las maneras en que el Estado trazó políticas sobre la televisión y su visión sobre el papel del medio en la sociedad, teniendo en cuenta que al ser manejado por el Estado y que podía transmitir a gran distancia una imagen audiovisual, pudiendo ser visto dentro de los hogares, había que definir su función pública. Del mismo modo, y aunque para ese tiempo no existía registro videográfico⁸ en la televisión colombiana, se consideró pertinente hacer

⁸ La primera grabadora de registro videográfico de uso comercial apareció en 1956 y la fabricaba la firma AMPEX (EE.UU.). Se trataba de una máquina que grababa sobre cinta magnética de dos pulgadas de ancho,

una revisión sobre los tipos de producción existentes para ese periodo. Todo lo anterior sin dejar de prestar atención al contexto político que rodeó la aparición de este importante medio de comunicación en el país.

Categorías de análisis

Los resultados del ejercicio de investigación histórica se presentan en el marco de unos conceptos que orientan el análisis. Uno primero es el de *mediaciones*. Por ellas entendemos un aspecto que es propio de las sociedades contemporáneas, donde los medios y tecnologías de la información se vuelven centrales para viabilizar la interacción social y las expectativas de los distintos sectores de la sociedad⁹, y que se halla “constituido por los dispositivos a través de los cuales la hegemonía transforma desde dentro el sentido del trabajo y de la vida de la comunidad”¹⁰. Va a hacerse la referencia a la hegemonía desde los autores trabajados, en particular de Martín-Barbero, quien retoma el concepto de Antonio Gramsci¹¹ y dice que éste

“hace posible pensar el proceso de dominación social ya no como una imposición desde un *exterior* y sin *sujetos*, sino como un proceso en el que una clase hegemoniza en la medida en que representa intereses que también reconocen de alguna manera como suyos las clases subalternas. Y ‘en la medida’ significa aquí que no *hay* hegemonía, sino que ella se hace y se deshace, se rehace permanentemente en un ‘proceso vivido’, hecho no sólo de fuerza sino también de sentido, de

en carrete abierto. El costo de la máquina era equiparable a casi medio millón de dólares, a precios de hoy, y las cintas de dos pulgadas de ancho en carrete abierto también eran muy costosas.

⁹ OROZCO, Guillermo. *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina*. La Plata : Ediciones de Periodismo y Comunicación, 1997. p. 38-39.

¹⁰ MARTÍN BARBERO, Jesús. Op. cit., p. 262.

¹¹ Martín-Barbero menciona en cita a pié de página una relación de los textos trabajados en la definición de hegemonía, la cual se transcribe literalmente: De Gramsci en castellano: *Antología*, selección, traducción y notas de M. Sacristán, Siglo XXI, México, 1974; *Cultura y literatura*, selección de Jordi Sole-Tura, Ediciones Península, Barcelona, 1977. Para una delimitación del concepto de *hegemonía*: P. Anderson, *Sur Gramsci*, en especial el capítulo titulado “Hegemonie: l’histoire du concept”, pp. 23 a 24; Ch. Mouffe, “Hegemonía e ideología en Gramsci” en *Arte, sociedad, ideología*, N° 5, México, 1978.

apropiación del sentido por el poder, de seducción y de complicidad. Lo cual implica una desfuncionalización de la ideología –no todo lo que piensan y hacen los sujetos de la hegemonía sirve a la reproducción del sistema- y una reevaluación del espesor de lo cultural: campo estratégico en la lucha por ser espacio articulador de los conflictos”¹².

Esta definición se convierte en una opción para pensar una explicación histórica de cómo en el escenario colombiano se inserta la aparición de la televisión cumpliendo una función social dirigida desde el poder político; el tipo de articulación que un sistema de gobierno, como parte de la estructura de Estado, le prefigura al medio en el rol que cumple en favor de un régimen o de sectores específicos de la sociedad; y los indicios sobre el impacto que la televisión produce en la vida pública de la nación. Todos estos factores apuntarán a formular el *deber ser* propuesto por el Estado y el potencial *espacio público* que su propuesta televisiva genera.

Sin embargo, hay que aclarar que la opción tomada es una forma de entender las *mediaciones*, puesto que no es el único acercamiento conceptual al término. Manuel Martín Serrano y Guillermo Orozco desarrollan conceptos que apuntan a comprender la relación la comunicación y la cultura. En palabras de Orozco, Martín Serrano

“habla de una *mediación de los medios de comunicación*. Toda su teorización es racionalista y sistémica (no es el caso de Martín Barbero ni el del modelo de la mediación). Serrano concibe dos sistemas: el sistema social y el sistema de medios de comunicación, y dice: ‘una de las funciones del sistema de comunicación es *mediar* entre el sistema social y la sociedad”¹³.

¹² MARTÍN BARBERO, Jesús. Op. cit., p. 100. La cursiva está en el original.

¹³ OROZCO GÓMEZ, Guillermo. *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa*. Guadalajara: Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, 1997, p. 113.

Siguiendo al autor mencionado, de Martín Serrano entiende la mediación desde dos tipologías:

“la *mediación* cognitiva (que) “tiene que ver con la función que ejercen los medios al seleccionar de los acontecimientos sociales aquellos que merecen ser dados a conocer a la sociedad en su conjunto (...) es decir, una mediación fundamentalmente *ideológica*; (y, la) *mediación* estructural, (...) lo que entiende Martín Serrano es aquella función de los medios que, debido a su peculiaridad, imprimen a la selección y presentación de lo seleccionado: tiene que ver con las características *intrínsecas*”¹⁴.

Orozco desarrolla las *mediaciones* como una manera de “*bajar* la teorización (de Martín Barbero) al nivel *empírico* para poder hacer investigación”. Este investigador construye un modelo para “poder captar esas mediaciones”, subrayando que “lo que distingue a éste es una serie de fuentes de mediación que son pertinentes para entender la relación de la audiencia con los medios”, estableciendo cinco fuentes de mediación: mediaciones individuales, mediaciones institucionales, mediaciones massmediáticas, mediaciones situacionales y mediaciones de referencia¹⁵. Estos aportes son un referente a tener en cuenta a la hora de comprender el proceso de la constitución de la televisión como aparato cultural.

Ahora bien, también es importante mencionar que dentro del análisis de las teorías de la comunicación se considera a Karl Marx como precursor de la teoría comunicativa europea, en particular de la denominada escuela de Frankfurt¹⁶ y de cómo en su obra aparece el concepto de *mediaciones* relacionado con la comunicación.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 113-114.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 116.

¹⁶ Ver MUÑOZ, Blanca. *Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Barcelona: Editorial Barcanova, 1989.

Las superestructuras ideológicas y su funcionamiento comunicativo se determinan como *mediaciones* entre grupos sociales diferentes y diferenciados. Mediaciones que a su vez unifican las cosmovisiones divergentes en una sola y dominante. El tema de la superestructura será uno de los puntos clave para entender de un modo adecuado la teoría marxiana (...) Con la crítica marxiana se emprende ya la interpretación racional de las condiciones en las que se desenvuelve la conciencia. Las mediaciones de cada fenómeno sociohistórico y sus implicaciones sobre las ideas, las actitudes y la acción abren y desbrozan el camino para la constitución de una ciencia de la comunicación planteada como ciencia de la formación y modificación de las superestructuras ideológicas¹⁷.

La *televisión*, es otro concepto central y ha sido entendida no sólo como un aparato tecnológico sino como un medio de comunicación que involucra lenguajes, narrativas y lógicas de producción y que, como tal, no sólo transmite o difunde mensajes, sino que a lo largo del tiempo es capaz de ir construyendo relaciones con los televidentes, pero también de ir convirtiéndose en espacio de representación de la realidad y en un lugar privilegiado para dar cuenta de las dinámicas en lo cultural¹⁸.

En este contexto es necesario subrayar un acercamiento que pone el acento en hacer historia de la televisión desde la gestión que el macro-actor Estado realiza. Esto nos coloca en una perspectiva en la que los receptores o consumidores son referidos pero no convertidos en objeto investigativo; es por eso que otra categoría importante es la de *régimen comunicativo*. Éste concepto, elaborado por Brunner, se entiende como la capacidad que tienen las instituciones hegemónicas para organizar una comunicación pública, que a la vez se convierte en una

¹⁷ *Ibíd.*, p. 81, 83.

¹⁸ Aclaremos que esta no es una característica específica de la televisión, debe entenderse dentro del funcionamiento del conjunto de las tecnologías de la información y la comunicación. No puede entenderse el papel de entretenimiento que cumple la televisión sin mirarlo en el conjunto de los demás medios y viceversa.

“organización comunicativa de la sociedad” que tiene un carácter integrativo y que, simultáneamente, le sirve de soporte a la posición hegemónica que ocupan las instituciones¹⁹. Lo central para este autor es que “existe una conexión profunda entre el sistema político prevaleciente en una sociedad determinada y el *régimen comunicativo* que aquel en parte condiciona y al cual necesita para subsistir. Las características salientes del *régimen comunicativo* de una democracia tienen que ver, en general, con la posición que la política ocupa en aquel”²⁰. Se trata, pues de una relación que se entreteje entre distintos tipos de instituciones²¹ y en donde se prioriza la mirada entre lo político y lo comunicativo.

Las *distintas temporalidades*, hacen alusión a un destiempo marcado por procesos que rebasan una explicación lineal y continua en la historia; rompen con la relación mecánica de causa-efecto (lógica que impregna las mentes de quienes introducen alguna tecnología nueva en nuestras sociedades); designan continuidades y rupturas en los procesos culturales latinoamericanos y las maneras como en estas sociedades son apropiadas las tecnologías. Dado que este es un concepto tomado de Jesús Martín Barbero, para mejor clarificación del mismo se cita una reflexión que el autor hace al respecto: “¿Cómo pudo haber economía y política nacional se pregunta Malcom Deas, sin articulación de intereses de clase a nivel nacional?”²², es una interrogante enunciada a propósito de la discusión sobre la

¹⁹ BRUNNER, José Joaquín. *Un espejo trizado*. Santiago de Chile : FLACSO, 1998. p. 65-78.

²⁰ *Ibíd.*, p. 65-66. La cursiva está en el original.

²¹ Para entender el significado de instituciones se apela a la definición que elabora THOMPSON, John B. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona : Paidós, 1998. p. 28-29. Dice el autor: “Las instituciones pueden observarse como un determinado conjunto de reglas, recursos y relaciones con cierto grado de persistencia en el tiempo y cierta extensión en el espacio, unidas con el propósito de alcanzar ciertos objetivos comunes. Las instituciones dan forma definitiva a campos de interacción preexistentes y, al mismo tiempo, crean nuevas posiciones en el interior de estos campos, así como nuevas trayectorias para organizar la vida de los individuos que las ocupan”.

²² MARTÍN BARBERO Jesús. *Op. cit.* p. 166.

existencia del Estado-nación moderno sin una construcción hegemónica moderna propios de una sociedad de este tipo. Algo similar a lo que ocurre cuando Néstor García Canclini cita a Henry Pease, sociólogo peruano, quien se pregunta si en el Perú se puede debatir sobre la posmodernidad, cuando Sendero Luminoso tiene todas las características de un grupo premoderno²³.

La *sociedad de masas* es otra definición importante en este proyecto y se refiere a la consecuencia de la existencia de una forma de “sociedades históricamente formadas con un tipo de organización social distinta a la que normalmente tenían las llamadas (...) sociedades tradicionales”²⁴, pero a la vez a unos procesos históricos en los que

“hubo una especie de explosión de gente, en la que no se podía medir exactamente cuánto era el mayor número y cuánta era la decisión de muchos por conseguir que se contara con ellos y se los oyera. Una vez más, como en las vísperas de la emancipación, empezó a brotar de entre las grietas de la sociedad constituida mucha gente de impreciso origen que procuraba instalarse en ella; y a medida que lo lograba se transmutaba aquella en una nueva sociedad, que apareció por primera vez en ciertas ciudades con rasgos inéditos. Eran las ciudades que empezaban a masificarse”²⁵.

Si se considera que los medios de comunicación de masas son dinamizadores de lo cultural, aquí hay un horizonte de desarrollo de la investigación, entendiendo que las dinámicas que se generan son del tipo que se presentan en un país en donde la “Vuelta a Colombia”²⁶ se transmite por radio y en esas transmisiones

²³ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Op. cit., p. 20.

²⁴ ORTÍZ, Renato. “Culturas populares y nacionales frente a la modernidad globalizada”. En: MACASSI, Sandro (compilador). *Los medios, nuevas plazas para la democracia*. Lima : Ed. Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, 1995. p. 18.

²⁵ ROMERO, José Luis. Op. cit., p. 385.

²⁶ La Vuelta a Colombia es una competencia de ciclismo en ruta que se realiza en Colombia. “La primera se disputó desde el 5 de enero de 1951. Participaron 35 corredores y terminaron 30. El campeón Efraín Forero

aparecen las *imágenes* de un país que se hallaba –o se halla– culturalmente definido por regiones, empieza así a discurrir un conjunto de imágenes que facultaron un tipo de re-conocimiento del país. Estas visiones colombianas producidas por los medios fueron sedimentándose en el imaginario colectivo de los colombianos tal y como se aprecia en las entrevistas que se realizaron para esta investigación; dentro de esa dinámica, también se dan casos en los que lo mediático se apoya sobre imaginarios que se han construido sobre las imágenes regionales o nacionales. Así, la telenovela “Café”, transmitida entre 1994 y 1995, tuvo en éxito en el que convergió la existencia de la imagen de una Colombia cafetera.

Un concepto que está ligado a los medios de comunicación, pero no exclusivamente a ellos, es el de *propaganda*. Algunos especialistas en el estudio de la propaganda señalan que “en todos los tiempos políticos, los hombres de Estado y los dictadores han tratado de lograr la adhesión a su persona y a su sistema de gobierno”, pero que hay una diferencia cualitativa “entre las arengas del Ágora y las de Nuremberg, entre los *graffiti* electorales de Pompeya y una campaña de propaganda moderna”²⁷. Una definición que aporta, en el sentido de recoger aspectos del ámbito cultural es la que proponen Robert K. Merton y Paul S. Lazarsfeld en un estudio sobre propaganda en radio y cine, y que fuera

Triviño, patrocinado por la Planta de Soda de Zipaquirá, hizo 45 horas 23 minutos y 8 segundos en la cobertura de diez etapas, de las que ganó siete. Superó al segundo, Roberto Cano Ramírez, por 2 horas, 19 minutos y 48 segundos” (...) “Desde la génesis, periodistas como Pablo Camacho Montoya y Jorge Enrique Buitrago -Mirón-, pasando por Carlos Arturo Rueda Calderón, Julio Arrastía Bricca, Humberto Jaimes, Mike Forero Nougés, Racso y Luisego, fueron los encargados de sembrar semillas que con los años germinaron. Camacho y Mirón se hicieron partícipes de la idea inicial; Rueda Calderón realizó la primera transmisión radial; Arrastía abrió el sendero del comentario radial, en tanto que Jaimes, Forero, Racso y Luisego se encargaron de escribir la epopeya de aquella competencia que se disputaba en medio de las piedras, el polvo, el sudor, la sangre y las lágrimas” La impronta de Rueda como narrador de este evento deportivo lo convertiría en un ícono en las transmisiones deportivas en Colombia. En: “50 Vuelta a Colombia”. *El Colombiano*. [en línea]. [Consultado 24 abril 2012]. Disponible en <<http://www.elcolombiano.com/proyectos/vuelta colombia/2000/index.htm>>

²⁷ DOMENACH, Jean-Marie. *La propaganda política*. Buenos Aires: Edudeba, 2005, p. 7.

publicado en un texto de autoría del primero: *Teoría y estructura sociales*. En éste los autores expresan que:

“Entendemos por propaganda todos y cada uno de los conjuntos de símbolos que influyen en la opinión, las creencias o la acción sobre cuestiones que la comunidad considera controvertibles (...) Pero, si el asunto se considera fuera de debate, no es objeto de propaganda. En nuestra sociedad, la creencia en que 2 y 2 son 4 no puede, en este sentido, ser objeto de propaganda, lo mismo que no puede serlo la convicción moral que es malo el incesto de madre e hijo. Pero aún es posible propagar la creencia en que nuestra victoria en la guerra no es inevitable (...) Dada una cuestión discutible, la propaganda se hace posible y, a lo que parece, inevitable”²⁸.

Autoras como Blanca Muñoz, que analizan la trayectoria epistemológica e investigativa de la comunicación, señalan que “Merton da por sentado que la persuasión se estructure por elementos simbólicos y no por conceptos. Como afirmarán posteriormente los estructuralistas, la propaganda utiliza el lenguaje simbólico porque este es la llave del inconsciente”²⁹.

De otro lado, lo que ocurre en la televisión no sucede al margen de la vida política nacional. De modo muy general, el primer momento de su aparición discurre entre el golpe de Rojas Pinilla y el inicio del Frente Nacional (1953-1958)³⁰. Nos atrevemos a decir que Rojas trae la televisión en 1954 como parte de un aparato de Estado; es la imagen del Presidente de la República la primera que oficialmente inaugura las transmisiones, pero también es un aparato que se usa

²⁸ MERTON, Robert K. *Teoría y estructura sociales*. México: FCE, 2002, p. 595.

²⁹ MUÑOZ, Blanca. Op, cit., p. 44.

³⁰ “El Frente Nacional fue un pacto entre las facciones mayoritarias de los partidos liberal y conservador, cocido en la oposición a Rojas Pinilla en 1956 y 1957 y refrendado en plebiscito en diciembre de ese año. El FN estableció dieciséis años de alternancia presidencial entre liberales y conservadores y distribuyó por mitades entre los dos partidos los tres poderes públicos, en todos los niveles territoriales”. PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. Op. cit., p. 595.

para difundir las innovaciones que el país necesita. Hay algo de ese espíritu reflejado en el afán por realizar obras en el campo de la infraestructura comunicativa. Así Rojas concluye obras como la de la Carretera Central del Norte que une a Bogotá con Tunja, construye el aeropuerto de San Andrés que lleva su nombre pueden mencionarse el Aeropuerto Internacional El Dorado y las obras de la calle 26 de Bogotá, entre otras obras. También se evidencia que ese afán modernizador respecto de las comunicaciones en general se relaciona con aquello que se denominó el espíritu de la Tercera Fuerza; “Rojas ensayó una legitimación constituida por la unidad entre pueblo y las fuerzas armadas hasta entonces patrimonio exclusivo de las castas políticas, estableciendo por primera vez un modelo distinto al que hasta ese momento se había conocido”³¹.

Por otro lado es importante señalar que el General Rojas no era nuevo en la gestión gubernamental; se había desempeñado como ministro de Correos y Telégrafos de Mariano Ospina Pérez, de tal manera que cuando el general asumió el poder tuvo a bien crear la Dirección de Información y Prensa del Estado (DINAPE)³², cuyo papel en el manejo de la propaganda y publicidad del régimen

³¹ URÁN, Carlos H. “A propósito de Rojas y la manipulación del poder. Una nueva Política para las fuerzas armadas”. *Documentos Ocasionales* N° 21. Bogotá: Cinep, 1984. p. 6.

³² Sobre el nombre de dicha dependencia, puede decirse: el investigador César Augusto Ayala Diago utiliza, en los textos revisados, el nombre de Dirección de Información y Propaganda del Estado y usa las siglas DIPE; Silvia Galvis y Alberto Donadio, autores de *El Jefe Supremo*, hacen mención de la Dirección de Información y Propaganda, y utilizan las siglas ODIPE, al igual que otros textos. Lo hallado en la documentación del Archivo General de la Nación se refiere al “decreto 1102 de 1952” que crea “como dependencia de la Presidencia, a la Dirección de Información y Propaganda”, en un informe jurídico en el que se hacen recomendaciones para la reforma de la administración del Estado. COLOMBIA. Archivo General de la Nación, Registro 1532, Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Secretaría Jurídica, Informes/Comisión nacional para la reforma de la administración pública, 1955, Caja 7, Carpeta 2, folios 60, 110. A partir de 1956, hasta el final de gobierno de Rojas Pinilla, todos los documentos oficiales revisados y firmados por dicha dirección, así como en la papelería oficial, se le nombra como Dirección Nacional de Información y Prensa. En carta circular suscrita como director por Edgar Reina, dice: “La Dirección de Información y Prensa del Estado, cuya actual sigla es DINAPE”. COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Registro 2011, Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, DINAPE/Secretaría General, 1956, Caja 8, Carpeta 49, folio 7. Idéntica denominación se aprecia en la manera como se cataloga la información en el Archivo General de la Nación. Para el período de estudio comprendido se asumirán las siglas DINAPE.

supo desempeñar el rol de artífice de ese ambiente de fiesta y esperanza que se vivió cuando Rojas asumió la presidencia. La simbología que se usó para el caso fue muy prolífica, detalles sobre la misma se pueden apreciar en un texto César Ayala³³ en donde se muestra la manera como se cristalizaron estas estrategias, en una hábil simbiosis entre la personalidad del gobernante y lo que Ayala denomina la cultura popular.

Metodología

Como investigación histórica, la prelación en el uso de fuentes es un elemento central, es por eso que para el desarrollo de esta investigación se hizo una revisión de prensa capitalina, en particular los diarios *El Tiempo* (liberal), *El Siglo* (conservador) y *El Diario de Colombia* (conservador). De la prensa de provincia, se siguió al diario liberal bumangués *Vanguardia Liberal*. De todos estos periódicos se revisaron ejemplares desde mayo de 1953 a junio de 1957. Para el acopio de la información pertinente se elaboró una matriz de lectura que puede verse, conjuntamente con la definición de los descriptores, en el ANEXO A. Allí se consignan, tanto el contenido categorial, como el cuadro con los descriptores de la información.

En un segundo renglón, y dentro de las fuentes primarias, se revisaron documentos oficiales conservados en el Archivo General de la Nación se constituyeron en la segunda gran fuente primaria; se hizo lectura del periodo que comprende el gobierno de Rojas Pinilla, alcanzando a registrar documentos hasta el año 1958. Para la selección de los documentos del archivo como fuente primaria, se seleccionaron aquellos que se relacionaban con medios de comunicación: en general, todo aquello que tuviera que ver con las disposiciones y

³³ AYALA DIAGO, César Augusto. “Fiesta y golpe de Estado en Colombia”. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de Cultura* # 25. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Ciencias Humanas – Departamento de Historia, 1998.

actuaciones del gobierno en esta materia, en especial la que mencionaba a la televisión. La documentación se organizó de acuerdo con los descriptores del Archivo General de la Nación y respetando la secuencia cronológica, sin embargo, lo que se pudo encontrar es que no siempre ese orden cronológico está en sincronía con los eventos o normas referidas en los contenidos de los documentos. Se hizo, también, una revisión al Archivo Departamental de la Gobernación de Santander³⁴, con discretos resultados en el hallazgo de documentación pertinente.

Como parte del uso de fuentes orales, dentro de las primarias, se hicieron entrevistas a dos personajes de los inicios de la televisión, Gloria Valencia de Castaño y Carlos Muñoz como protagonistas directos de la televisión en el periodo estudiado, así como al político liberal santandereano, Alfonso Gómez Gómez, quien al momento de la llegada de la televisión ya se encontraba ejerciendo actividad política. Para ello se contó con unas pautas para guiar las entrevistas (Ver ANEXO D). En un ejercicio que involucra la memoria de los habitantes actuales de Bucaramanga, se adelantó la aplicación de una entrevista a personas con edades iguales o superiores a los sesenta años, con la premisa de haber experimentado la llegada de la televisión. Para ello se contó con el apoyo de estudiantes del programa de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, quienes aprovecharon dicha experiencia como parte de su formación y fueron orientados por quien escribe esta tesis. Dicho instrumento fue aplicado a un universo de 64 personas en dos momentos del año 2008 y tuvo como objetivo reconocer el valor y el sentido cultural que para los pobladores de Bucaramanga, tuvo y tiene la experiencia de ser audiencias mediáticas. Se tuvo

³⁴ El estado de este archivo es realmente lamentable. La infraestructura que aloja la documentación tiene goteras, los espacios en donde están ubicados los documentos no tienen ningún acondicionamiento especial y la documentación está guardada en cajas con casi ninguna organización y sin el menor cuidado (se hallaron documentos totalmente comidos por la polilla o el comején, sin rastro alguno de reparación).

en cuenta una serie de aspectos (ver ANEXO B) que permitía, posteriormente, organizar elementos susceptibles de ser leídos en clave de memoria en torno a los medios de comunicación, dentro de lo narrado por cada entrevistado. Se trata de un análisis en el que labor densa está en el (post) construir categorías para realizar una lectura que nos acerque a realizar unas memorias de la recepción mediática, en especial de la televisiva. Los créditos de los estudiantes que participaron en la aplicación de los instrumentos están consignados en el ANEXO C. Igualmente, se recurrió a fuentes secundarias que hablaban del tema específico de la comunicación y la televisión, así como, de las características propias a la aparición de este medio de comunicación en Colombia.

Sobre las fuentes secundarias. En cuanto al balance historiográfico, la revisión sobre la historia de la televisión en Colombia muestra algunas publicaciones, tanto en libros como en revistas científicas. Los textos más conocidos son los que publicaran Luis Fernando Múnera G. con el título de *La radio y la televisión en Colombia: 63 años de historia*³⁵; el libro publicado por INRAVISIÓN con motivo de los 40 años de la televisión en Colombia –coordinación de edición de Milcíades Vizcaíno G.– y que se titula *Historia de una travesía*³⁶; y, más recientemente, un texto publicado por Caracol Televisión que lleva el nombre de *50 años: la televisión en Colombia, una historia para el futuro*³⁷. Estos textos abordan lo histórico de la televisión señalando aspectos propios del proceso de constitución del medio, tanto en sus protagonistas, como de una serie de eventualidades a lo largo de su desarrollo. El publicado por INRAVISIÓN contiene una significativa cantidad de información referente a fuentes oficiales de los primeros años de la

³⁵ MÚNERA G., Luis Fernando. *La radio y la televisión en Colombia*. Santafé de Bogotá . APRA Ediciones, 1992.

³⁶ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. *Historia de una travesía: cuarenta años de televisión en Colombia*. Bogotá : INRAVISIÓN, 1994.

³⁷ CARACOL. *50 años: la televisión en Colombia, una historia para el futuro*. Bogotá : CARACOL, 2004.

televisión en Colombia, como los boletines de la Radiotelevisora Nacional (nombre de la dependencia adscrita a la Dirección de Información y Propaganda del Estado para ese tiempo).

Se hace mención de un cuarto libro que compendia varias historias de la televisión nacionales de países latinoamericanos y fue editado por el mexicano Guillermo Orozco, dentro de las cuales se encuentra una para Colombia, elaborada por Germán Rey cuyo título es *La televisión en Colombia*. La diferencia entre los tres primeros libros mencionados y este último capítulo de libro escrito por Rey es que éste intenta ir más allá de la referencia a la información y a la cita de una serie de anécdotas que dan color a la narración, para abordar desde su perspectiva cuáles han sido las grandes tendencias de la televisión colombiana, desde su nacimiento, como “la naturaleza estatal originaria, su concepto de nación y su asociación a la gestión propagandística del gobierno y de la política”³⁸.

Sobre los artículos en revistas referidos a la historia de la televisión en Colombia es necesario poner en relieve, dentro del discreto panorama de producción de conocimiento sobre la historia de la televisión, la revista *Historia Crítica* de la Universidad de los Andes (Bogotá), en especial la edición N° 28, diciembre 2005, dedicada al tema *Historia de los medios de comunicación social y del periodismo en Colombia*. En este número se hallan los artículos de Marcela Uribe Sánchez, titulado “Del cinematógrafo a la televisión educativa: el uso estatal de las tecnologías de la comunicación en Colombia” y el de María Isabel Zapata y Consuelo Ospina de Fernández, cuyo escrito se denomina “Cincuenta años de la televisión en Colombia. Una era que termina. Un recorrido historiográfico”. En el N° 22 (diciembre 2001) de la misma revista se publica un texto titulado “El

³⁸ REY, Germán. “La televisión en Colombia”. En OROZCO, Guillermo (coordinador). *Historias de la televisión en América Latina*. Barcelona: Gedisa Editorial; Colección Estudios de Televisión, 2002, p. 120.

gobierno de Rojas y la inauguración de la televisión: imagen política, educación popular y divulgación cultural” escrito por Lina Ramírez. De interés central, los textos de Uribe y Ramírez, los cuales abordan el tema de la televisión, el período comprendido en esta investigación y el carácter educativo y cultural que se le trató de imprimir al medio de comunicación. El de la primera autora es la revisión del proceso que tuvo el uso de lo audiovisual, tomando al cine como un primer referente. Éste, además, formó parte de un proyecto cultural y educativo emprendido por el gobierno colombiano entre 1935 y 1936, usando la radio y el cine como instrumentos para el desarrollo de la política del Ministerio de Educación Nacional en este sector y de cómo ésta se inscribía dentro de una propuesta cultural de integración de la población colombiana a una sociedad moderna. Sobre la televisión comenta que ya para el momento de su aparición, en el contexto de los medios de comunicación, era muy común la necesidad de control de los medios para fines de tal o cual filiación política y en la defensa de la correspondiente posición ideológica. En ese sentido menciona cómo Rojas Pinilla trató de acallar el concierto bipartidista dentro del escenario mediático con la finalidad de ir ocupando un lugar dentro de éste, y de la manera como la Radiodifusora Nacional y la naciente televisión compartieron similares objetivos educativos y culturales. Presenta un panorama en el que se trata de establecer cómo se concretó lo educativo y lo cultural en el espacio televisivo. Subraya, entre otros aspectos, dentro de qué propuesta de cultura estuvo ubicado el desarrollo del teleteatro colombiano de esos primeros años (1954-1957).

Por su parte, Zapata y Ospina hacen una mirada sobre lo que ha sido la investigación sobre la televisión en Colombia, señalando los aspectos más relevantes de cada uno de los trabajos analizados. Por último, Lina Ramírez señala el papel que tuvo la televisión durante el régimen de Gustavo Rojas Pinilla, quien la inauguró, en torno al fortalecimiento de su imagen política, en el sector

educativo y cultural del país y que, más allá de los personalismos, se constituía en un proyecto estatal.

Cuando se leen los relatos que se han construido en torno a la historia del periodismo o de la prensa en Colombia, en particular la que se refiere a estudios ubicados en las postrimerías del siglo XIX y el XX, estos están ligados al oficio, como en el caso de la historia del periodismo de Colombia de Enrique Santos Calderón, quien recupera las distintas trayectorias de los periódicos desde finales del siglo XIX, cuando señala la aparición del periodismo moderno en el país³⁹. Hay otros casos, como el de Antonio Cacia Prada, quien, como historiador, ha realizado trabajos sobre medios de comunicación –de especial mención, su historia del periodismo⁴⁰– y en otras áreas del conocimiento como la educación. Él hace un acercamiento histórico construido sobre el irrestricto respeto a la diversidad de fuentes de las que dispone, organizadas a través de una cronología que le da sentido al relato, en términos del carácter histórico del mismo. En ambos casos, se trata de obras que buscan capturar *la* historia de un ejercicio profesional ligado a la prensa y que tiene como base la referencia a un conjunto amplio y diverso de publicaciones periódicas que se publicaron a lo largo del tiempo y que permiten ir relatando la historia del periodismo en el país. Hay otros trabajos cuyo objetivo se centra en mirar el periodismo como un espacio en el que se evidencian otros procesos que van más allá del quehacer profesional, como el texto de Carmen Elisa Acosta, que sin ser una presentación de resultados de investigación sugiere el papel de la palabra escrita en la construcción de la nación⁴¹.

³⁹ SANTOS CALDERÓN, Enrique. “Historia del periodismo colombiano”. En JARAMILLO URIBE, Jaime. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá : Planeta Colombiana Editorial, 1989, v. 9.

⁴⁰ CACUA PRADA, Antonio. Op.cit.

⁴¹ ACOSTA P., Carmen Elisa. “la palabra en la construcción de la nacionalidad”. En CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA "ERNESTO RESTREPO TIRADO". *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá : Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2003, p. 52.

Donde se percibe un mayor descentramiento de una historia como correlato de eventos concatenados a lo largo de un tiempo, es en el abordaje histórico de la radio. Hay un referente ineludible en este tema y que sigue la manera “tradicional” de abordar la historia de los medios, éste es el que elabora Reynaldo Pareja⁴². En esta historia de la radio se da cuenta del proceso seguido por el medio, desde las primeras emisiones hasta la consolidación de las grandes cadenas radiales. Es apreciable un énfasis en el desarrollo de la radio como empresa comercial y aporta información pertinente, en torno al surgimiento de la televisión, a la cual le dedica un acápite. Dentro de los trabajos que buscan explorar zonas más específicas y desligadas de la idea de hacer una historia total del medio, están los que desarrollan Nelson Castellanos⁴³, Carlos Páramo⁴⁴ y, aunque no con un texto específico de la radio, el de Renán Silva⁴⁵. Castellanos aporta con un análisis histórico en el que se subraya cómo el proyecto cultural de la radio se va minimizando frente a la emergencia de una radio comercial que empieza a dar cabida a otras expresiones culturales por fuera de la cultura ilustrada en un contexto de acelerada expansión urbana y de masificación de las ciudades. El segundo de los autores retoma el aspecto cultural del medio como parte de un proyecto cultural de un sector del país; mientras que Silva hace una descripción de la política cultural que estuvo presente, en torno a la radio colombiana, durante la denominada República Liberal (1930-1946).

⁴² PAREJA, Reynaldo. *Historia de la radio en Colombia*. Bogotá : Servicio Colombiano de Comunicación Social, 1984.

⁴³ CASTELLANOS, Nelson. “¿Tabernas con micrófono o gargantas de la patria?”. En CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA "ERNESTO RESTREPO TIRADO". Op. cit.

⁴⁴ PÁRAMO, Carlos. “La consagración de la casa: raza, cultura y nación en la primera década de la Radiodifusora Nacional”. En CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA "ERNESTO RESTREPO TIRADO". Op. cit.

⁴⁵ SILVA, Renán. *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín : La Carreta Editores E.U., 2005.

Sobre la revisión realizada en torno a las “historias” de los medios en Colombia, en especial de la televisión, puede decirse que la contribución del presente trabajo articula algunas de las problemáticas ya señaladas en los textos encontrados sobre el tema, como la adscripción de un medio de comunicación, dirigido por el Estado colombiano, a un proyecto educativo y cultural. La novedad está en la construcción de un escenario comunicativo a partir de los espacios de lucha del momento, como es el caso de la prensa, y de la permanente beligerancia que se mantuvo entre ésta y el régimen de Rojas Pinilla. Dentro del interés por lo cultural que se manifiesta en varios de los trabajos mencionados, éste es una tesis que se adscribe en esa perspectiva, por un lado, porque se comprende que la importancia de los medios de comunicación se relaciona con el significado que éstos van teniendo en la sociedad y en el carácter específico de estas significaciones en el contexto de un tipo de sociedad, la denominada moderna. En esa medida, la existencia de los medios de comunicación de masas dice de un proceso de institucionalización de éstos como aparatos culturales. De igual manera, se busca introducir elementos de contraste que permitan valorar el significado que tuvo para la gente la aparición y posterior consolidación de la televisión, no sólo como novedad tecnológica, sino como aparato cultural que paulatinamente fue ingresando en los hogares de los televidentes, primero curiosos ante esta innovación y luego televidentes cotidianos, para instalarse definitivamente como algo más que un mueble en la casa. Este es un aporte que forma parte de una manera de encarar la historia de los medios de comunicación en Colombia, los cuales han tendido a ser vistos más en su carácter instrumental, es decir, generadores de posibilidades de difusión o como extensiones de la lucha política; o en sus desarrollos tecnológicos y económicos, entendiendo estos últimos desde la capacidad de consolidarse como empresa comercial.

Ya en el desarrollo, el primer capítulo se enfoca a dar cuenta de lo que se denominan los antecedentes de la televisión. En este capítulo converge la idea de que los procesos de comunicación han ido transformándose de acuerdo con los

aportes tecnológicos que le han impreso a los medios un carácter distinto al de la comunicación cara a cara, pero, sobre todo, en comprender que el desarrollo de los medios de comunicación guarda una relación sistémica, no funcional, con el propio proceso de desarrollo de las sociedades, bajo el presupuesto de que a cada tipo de organización social le corresponde un tipo de medios y unas formas de comunicación social. Y que se trata de un proceso histórico en donde, para el caso latinoamericano, éste ha estado encaminado a la construcción de una nación, en especial, de una nación moderna. Se mirará también cómo hay lenguajes propios de la modernidad y cómo éstos responden al proyecto modernizador de la sociedad colombiana. Básicamente, el objetivo de este capítulo es prefigurar el escenario comunicativo de la Colombia a la que llega la televisión.

Con el segundo capítulo se aborda el tema central del trabajo y se denomina “historias de la televisión”. El plural indica una posible forma de acercarse al fenómeno de su aparición. La información que se despliega rebasa lo específicamente televisivo, pero esto se hace necesario si se quiere hacer un análisis del escenario comunicativo dominante durante el periodo de la dictadura. Así mismo, se trata de construir un relato que haga evidente también las visiones de la prensa desde la región y qué particularidades locales pueden rastrearse ahí, que puedan dibujar el ambiente de medios que le tocó vivir a Bucaramanga y Santander en esos años. Cronológicamente este acápite cierra con el periodo de transición previo al Frente Nacional.

El tercer capítulo es el inicio de un análisis histórico en el que se aporta una lectura comprensiva de un fenómeno que se extiende más allá de los lineamientos de gobierno y que compromete las subjetividades, lo que vivieron algunos protagonistas de la televisión, así como algunos testigos de los primeros años de la aparición del medio de comunicación. El marco de lectura para esta parte

transita entre las capacidades comunicativas del medio hasta el valor que tenía para la gente, dentro de una suerte de régimen cultural que permeaba los medios de comunicación.

Por último, las conclusiones son una forma de volver a revisar lo realizado desde lo proyectado, poniendo énfasis en aquellos aspectos sobre los cuales la información privilegia las posibilidades de concluir, pero también de poder formularse algunas nuevas interrogantes.

1.Nación y comunicación: la “prehistoria” de la televisión

“De modo que, si por el multiplicarse de las imágenes del mundo perdemos, como se suele decir, el *sentido de la realidad*, quizás no sea ésta, después de todo, una gran pérdida”.

Gianni Vattimo⁴⁶

Los antecedentes de la TV, o la “prehistoria” de la misma, obligan a establecer una suerte de precisión inicial. Más que referirse al conjunto de procesos que tuvo lugar en la evolución de los soportes tecnológicos que posibilitó su existencia, es una opción importante pensarla como un medio de comunicación en cierto tipo de sociedades, en este caso las sociedades modernas. Si hay que recurrir a una definición que sintetice todo lo que implica ese nombre, hay que apelar a la siguiente noción: “los principales elementos institucionales de la modernidad residen en la democracia, la empresa como motor del desarrollo, la escuela como eje de distribución del conocimiento a toda la población, y una sociedad civil dotada de suficiente autonomía y fortaleza”⁴⁷. Surgen, entonces campos de actuación autónomos, por ejemplo, la educación se hará laica, en la medida que no está atada a las verdades propias del dogma religioso; o el arte será un campo de expresión estética liberado de la constricción de los mecenas de la nobleza o

⁴⁶ VATTIMO, Gianni. *La sociedad transparente*. Barcelona : Paidós, 1994, p. 83. (Colección Pensamiento Contemporáneo 10).

⁴⁷ BRUNNER, José Joaquín. *Bienvenidos a la modernidad*. Santiago de Chile : Editorial Planeta, 1994, p. 19.

de los altos dignatarios eclesiásticos. En América Latina, surgen las naciones, luego de la independencia de España y, en este sentido se puede acoger la afirmación de Ortíz, quien vincula la modernidad y la nación afirmando que “la nación se realiza históricamente a través de la modernidad”⁴⁸. Este acontecimiento implica el propósito de la construcción de unidad en todos los aspectos, desde el más coercitivo, un ejército nacional, hasta la más simbólica, una cultura nacional, en donde “la parte se encuentra integrada al todo. El espacio local se desterritorializa, y adquiere otro significado”⁴⁹. El impacto de este proceso se fue traduciendo, como ya se ha enunciado, en los distintos aspectos de la vida y, en lo comunicativo, en aquella capacidad de las distintas tecnologías de la información y la comunicación para construir una intermediación en la sociedad. Se debe pensar la comunicación masiva, como parte de la construcción de unos imaginarios de nación, o como afirma Ortíz, “yo diría de manera aforística: la nación es una *sociedad* que se imagina como siendo una *comunidad*”⁵⁰, y en esto le cupo un papel histórico a los medios de comunicación.

Mirando el papel que cumplieron los medios de comunicación en el desarrollo de las sociedades modernas, podemos afirmar conjuntamente con John B. Thompson, que:

“El desarrollo de los medios de comunicación se mezcló de manera compleja con un determinado número de procesos de desarrollo paralelos que, tomados conjuntamente, contituyeron lo que hemos convenido en llamar ‘modernidad’. Por lo tanto, si lo queremos es comprender la naturaleza de la modernidad –es decir, de las características institucionales de las sociedades modernas y las condiciones de vida creadas por ellas- entonces debemos conceder un

⁴⁸ ORTÍZ, Renato. *Otro territorio*. Bogotá : Convenio Andrés Bello, 1998, p. 56.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 57.

⁵⁰ *Ibíd.*

papel central al desarrollo de los medios de comunicación y su impacto”⁵¹

Thompson afirma en su tesis central en su libro *Los media y la modernidad* que “de manera profunda e irreversible, el desarrollo de los *media* ha transformado la naturaleza de la producción simbólica y el intercambio en el mundo moderno”⁵². Esta tesis toma distancia de aquellas concepciones de los medios de comunicación de masas que los definen como herramientas de transmisión de información, es decir, como meras extensiones que facultan a quienes tienen en sus manos este recurso, para llegar a grandes públicos. Pero, lo fundamental de esta afirmación es el papel que les asigna como instituciones que, dentro de la sociedad, transforman la manera de trabajar sobre lo simbólico.

Si bien es cierto no se puede reducir la comunicación a medios masivos, hoy en día la importancia que tienen éstos en la vida social es más que innegable. Y esta importancia empieza a darse desde que estos emergentes medios “hicieron una estrepitosa irrupción en la vida cotidiana de la gran mayoría de los individuos desde finales del siglo XIX. Pero existe otra razón para este éxito: los medios masivos constituyen el hecho comunicacional más original y determinante en las sociedades que en lo sucesivo se definen en la mayoría por la democracia”⁵³. Señalada esta importancia subrayamos algunas miradas sobre el modo como se ha encarado pensar una historia de los medios de comunicación.

⁵¹ THOMPSON, John B. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós, 1998, p. 15.

⁵² *Ibíd.*, p. 15.

⁵³ MAIGRET, Eric. *Sociología de la comunicación y de los medios*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 18.

Dentro de lo que puede ser la forma de ver la historia de los medios de comunicación, para algunos como el periodista José Salgar, es demostrable “que todos los presidentes colombianos de los últimos 100 años tuvieron origen, directo o indirecto, en los principales diarios, así como no hay aspecto alguno de la vida nacional contemporánea en el que su prensa no haya tenido participación definitiva”⁵⁴. El mismo autor señala que las masas populares adscribieron el universo de las “imágenes, la luz y el sonido” y que los jóvenes, al final del siglo XX, se alejaron de la lectura⁵⁵. Salgar subraya un momento de distanciamiento de una forma específica y hegemónica (aunque no la cite así) de comunicación en la sociedad, la de la prensa, en relación con el cine, la radio y la televisión; sin embargo, en su exposición no explica la especificidad de esa ruptura. Un aspecto adicional, que se desprende de la perspectiva de este autor, es que la aparición de ciertas formas de expresión de carácter masivo, no ligadas a la condición de ser letrados, es un factor de distanciamiento de los públicos lectores con los medios escritos. Asimismo, y presuponiendo que lo escrito era efectivamente el medio masivo por excelencia, la emergencia de otros lenguajes, como el audiovisual, estuvieron ligados, no sólo al hecho de que la escritura no logró hacerse extensiva como el lenguaje dominante de la población, sino que en determinado momento pasó a indicar una ruptura generacional, la cual toma forma cuando se dice que los jóvenes no leen porque ven televisión o, más recientemente, porque hacen un uso inadecuado, alterando o ignorando todas las reglas gramaticales, en sus conversaciones (*chats*) por la Internet.

Otros, como Omar Rincón, afirman que “los medios de comunicación son un espejo vivo, privilegiado y por descubrir sobre la formación de una imagen de

⁵⁴ SALGAR, José. “Periodismo del siglo XX y perspectivas para el XXI”. En CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA “ERNESTO RESTREPO TIRADO”. *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá : Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2003, p. 34

⁵⁵ *Ibíd.*

Colombia como nación. En la historia de los medios de comunicación asistimos a la invención de una nación por la palabra, la voz y la imagen”⁵⁶. En la misma línea de Rincón, Carmen Elisa Acosta enriquece la afirmación, señalando para el caso de la prensa, que su

“papel social (...) va a ser capital no sólo en la manera como se dirimirán los conflictos políticos y religiosos sino en la forma como se asumirán las relaciones con la literatura y la cultura. Además de la consolidación de grupos específicos de lectores que por su acceso a la palabra se sienten partícipes en la construcción de la sociedad, problemas como la educación, la libertad de imprenta y la percepción de lo extranjero harán que la elección de uno u otro periódico signifique una toma de partido”⁵⁷.

La mirada de Acosta es más relacional y compleja, en el sentido de ubicar el proceso de transformación de la prensa como parte de un ejercicio hegemónico en términos del lenguaje; la palabra escrita es central para acceder a una forma de conocimiento del mundo (la escuela) y para hacer un ejercicio democrático, apelando a los argumentos en la confrontación política. Es tener en cuenta que “los medios no son objetos naturales fijos; no tienen fronteras naturales. Son complejos conjuntos contruidos de costumbres, creencias y procedimientos que se incluyen en elaborados códigos culturales de comunicación. La historia de los medios es ni más ni menos que la historia de sus usos, que siempre nos desvían hacia las prácticas sociales que ellos ponen en relieve”⁵⁸. Como una afirmación por desarrollar, hay en el momento una línea de continuidad entre la dinámica

⁵⁶ RINCÓN, Omar. “Introducción”. En CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA "ERNESTO RESTREPO TIRADO". Op. cit., p. 39.

⁵⁷ ACOSTA P., Carmen Elisa. Op. cit., p. 57.

⁵⁸ MARVIN, Carolyn. Citada por SILVERSTONE, Roger. *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires : Amorrortu Editores, 1996, p. 142.

comunicativa generada por la prensa y la que le cupo cumplir a la televisión, ambas relacionadas con la construcción de la nación.

1.1 El escenario cultural y comunicativo de la nación colombiana

Dentro de esa continuidad que se visibiliza entre los dos medios, existe una línea de discontinuidad definida por el tipo de lenguaje que los constituye a ambos. Mientras la palabra escrita fue usada por las elites como forma privilegiada de expresión dentro de la confrontación ideológica y necesitaba de una condición previa en los sujetos para acceder a ella (saber leer y escribir), la televisión no requería de una alfabetización para ser “leída”. Sin embargo, esto no es óbice para hacer a un lado otras dimensiones históricas en el papel que le cupo a la prensa en Colombia. Uno de ellos fue constituirse en una de las armas de confrontación ideológica entre el liberalismo y el conservatismo. Pero, en medio de esa diferencia entre partidos políticos, también había elementos comunes en torno a la idea de la nacionalidad y la cultura nacional. “Tanto liberales como conservadores se creían capaces de civilizar a las masas, los dos perseguían el mismo objetivo, es decir, construir una sociedad mejor”⁵⁹, a ello aportó, comunicativamente, la manera como se construyó un relato de la historia. “La narrativa de una historia única logra este objetivo al suprimir las historias de los indígenas y de los afroamericanos”⁶⁰; lo nacional se yergue como espacio único para la existencia de una identidad común. Esta manera de encarar el discurso de la nación cobra también forma en el relato cotidiano de los medios de

⁵⁹ ROJAS, Cristina. *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá : Norma, 2001, p. 101.

⁶⁰ *Ibíd.*

comunicación y es explicable si se entiende la dinámica de estos, menos como un asunto de contenidos, y más por el atributo de ser mediadores culturales. En este sentido, cabe lo que Anderson desarrolla en su texto *Comunidades imaginadas*:

“Mi punto de partida es la afirmación de que la nacionalidad, o la calidad de nación, como podemos preferir decirlo, en vista de las variadas significaciones de la primera palabra, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular. A fin de entenderlo adecuadamente, necesitamos considerar con cuidado cómo han llegado a ser en la historia, en qué formas han cambiado sus significados a través del tiempo y por qué, en la actualidad, tienen una legitimidad emocional tan profunda”⁶¹.

Para el caso colombiano, aplicable a gran parte de Latinoamérica, la nacionalidad se fundó sobre unas coordenadas territoriales cuyas fronteras no delimitaban una unidad cultural clara o, al menos, hegemónica. La nación implica unidad, tanto en términos políticos como culturales. Para algunas naciones lo fue la identidad lingüística, para otras lo étnico, para las naciones latinoamericanas, nacidas como repúblicas después de la independencia de España, no existían de manera clara esos referentes que podían constituirse en elementos hegemónicos para la consolidación de lo nacional, es decir, un referente de identidad con capacidad para convocar sentido de comunidad. La independencia significaba liberarse de lo anterior y, de alguna manera, de la propia organización que se les había dado a los territorios colonizados, pero, las nacientes repúblicas los definieron desde la herencia colonial. Para ello, la figura del “Uti possidetis de 1810”⁶² se constituyó en

⁶¹ ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México : Fondo de Cultura Económica, 1993, p.21.

⁶² La figura del Uti Possidetis Jure fue una manera de resolver las demarcaciones limítrofes de las nacientes repúblicas latinoamericanas a partir de la que Bolívar consideró la última demarcación política colonial. Obró como principio “proclamado por los pueblos hispanohablantes para determinar el ámbito territorial de cada uno de los nuevos estados, comprendiera el virreinato de la Nueva Granada, desde el cabo Gracias a Dios. La diferencia entre el Uti Possidetis de Facto y el Uti Possidetis Juris, radica en que mientras el primero supone la posesión material, el segundo reconoce la posesión jurídica como título válido y excluyente. Así los argumentos como la distancia y la incomunicación, no pueden dejar de tenerse en cuenta para desconocer la posesión jurídica como elemento constitutivo del estado en el momento del grito emancipador y a partir de la independencia”. URIBE VARGAS, Diego. *Los últimos derechos de Colombia en el Canal de Panamá: El*

herramienta jurídica internacional para sustentar las fronteras nacionales. Paradójicamente, la independencia de la Corona Española, significó reafirmar lo que había sido la división político-administrativa de la colonia.

Una condición de unidad podía constituir la ciudadanía, pero ésta tenía un carácter universal, en términos filosóficos y, de otro lado, en Colombia la condición de ciudadanía fue un hecho esquivo para sus habitantes, como en general lo sigue siendo hoy para América Latina. Las distinciones entre nacionales y ciudadanos estuvieron presentes desde la Constitución de la Nueva Granada en 1832⁶³, situación particular para subrayar es la condición de menores de edad bajo la que estuvo sujeta la población indígena en Colombia, hasta 1991.

Aunque lo cultural no terminó definiendo los territorios nacionales, es decir, quizás el territorio llanero pudo constituir una comunidad, sobre la base de cierto sentimiento común, o regiones con mayor influencia quechua como lo que hoy se llama Pasto, podían reintegrarse con quienes compartían una memoria ancestral común, pero no hubo unidad nacional. “Hispanoamérica llegaba a la independencia sin que tuviese una integración nacional, por lo cual *el Estado precedía a la Nación* en casi todos los aspectos, y se convertía en el unificador y creador de una conciencia de pasado y futuro comunes, para avivar el sentimiento

tratado Uribe Vargas-Ozores. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales y Empresa Editorial, 1993. [En línea]. [Consultado 15 julio 2010]. Disponible en <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/canal/can1.htm>>

⁶³ TIRADO MEJÍA, Álvaro. “El Estado y la política en el siglo XIX”. En INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA. *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá : Procultura, 1982, v. 2, p. 333-334. En la carta magna de 1832 se decía que eran “granadinos por nacimiento ‘los hombres libres’ y los ‘libertos’ que reunieran determinados requisitos de residencia o amor a la República, o los hijos de esclavos nacidos libres, y otorgaban el derecho de ciudadanía a los varones que fueran casados o mayores de veintiún años, siempre que supieran leer o escribir -requisito éste que no se haría exigible hasta 1850, pues unos de los dones que traería la libertad sería el del alfabetismo-, y siempre que no se fuera “sirviente doméstico o jornalero”. Lo mismo se dio en la constitución política de 1843.

de unidad nacional”⁶⁴. Lo nacional debía construirse y de ello se encuentran rasgos en un discurso nuevo sobre los recién independizados, usando “emblemas indígenas que representaban lo autóctono en contraposición a lo español”⁶⁵. A las alusiones indígenas, como los nombres de Cundinamarca y Calamarí, para las regiones de Santa Fe y Cartagena, se incorporó el simbolismo de la Revolución Francesa, como el gorro frigio, dando lugar a prácticas en donde lo indígena y lo revolucionario francés se mezclaban para formar rituales de la independencia, como “la siembra ceremonial de ‘los árboles de la libertad’, al igual que el llamarse ciudadano como oposición a súbdito”⁶⁶. Finalmente, la constitución de las naciones latinoamericanas se convirtió en un proceso largo en cuyos inicios hubo una mezcla de cálculo político de las élites de cada país y de ciertas necesidades propias que se tuvieron en cuenta a la hora de considerar la viabilidad republicana de las naciones. Lo que se reseña de las aspiraciones del general Juan José Flores de anexar Pasto al Ecuador, es ejemplo de esto.

“Para los líderes neogranadinos, conservar la provincia fue en parte una cuestión de honor nacional. Además se temía que la pérdida de Pasto pudiera significar la separación de la región del Cauca, (...) Lo que quedaría de la Nueva Granada no sería una nación viable, no sólo por la reducción tanto de población como de territorio, sino también porque el occidente producía prácticamente todo el oro, que por entonces era el único producto de exportación significativo de la Nueva Granada”⁶⁷.

El relato precedente sitúa el proceso de génesis de una identidad nacional que debía forjarse como consecuencia de la independencia de lo colonial, en aras de la construcción de un Estado nacional, en el que más que vínculos estrechos entre

⁶⁴ OCAMPO LÓPEZ, JAVIER. “El proceso político, militar y social de la Independencia”. En INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA. Op. cit., p. 95.

⁶⁵ PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. Op. cit., p. 210.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 210-211.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 276.

poblaciones, había una necesidad por sus recursos y un temor por la pérdida territorial. La pugna ideológica entre liberales y conservadores había traído como consecuencia una serie de guerras civiles a lo largo del siglo XIX, dejando “claro cuán difícil era llegar a un consenso sobre la construcción del Estado nacional y la definición de un contrato social básico que regulara un derrotero a partir del cual pudiera iniciarse la inserción en la modernidad”⁶⁸.

Este conjunto de situaciones aparecería como lejano al carácter educativo o de entretenimiento de la televisión a mediados del siglo XX. Sin embargo, estamos refiriéndonos a un sentido de apropiación del discurso de lo nacional que, por ejemplo, encontró en la Guerra contra el Perú (1932-1934), un primer hito claro de unidad nacional.

Pero, el discurso de lo nacional debía ser comunicado. No es sólo la información que se repite día a día cuando se canta un himno o se saluda una bandera. Es la posibilidad de que estas informaciones se incorporen como parte de unos relatos, para que cobren significación y que se ritualicen en prácticas culturales (como la siembra de “los árboles de la libertad”), al punto de que sean capaces de proyectar el presente de un país hacia el futuro, en términos de sentirlo, verlo y soñarlo. Una forma posible era el nuevo estatuto que generaba la sociedad que nacía con ideales democráticos, legitimando la existencia y visibilidad de todos sus nacionales por igual. Pero, ya se ha visto que nacionalidad y ciudadanía no fueron vistas como homólogas durante una parte de la vida republicana de Colombia. Tanto en lo cotidiano, como en la dimensión simbólica, estuvo restringida una identidad nacional con un discurso más excluyente que incluyente, si de unidad nacional se trataba.

⁶⁸ ZAMBRANO, Fabio. “Presentación introductoria Prensa política y cultura en el siglo XIX”. En CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA “ERNESTO RESTREPO TIRADO”. Op. cit., p. 116.

Paradójicamente, la adscripción partidista al liberalismo o al conservatismo y el exacerbado antagonismo entre ambos, había generado un cierto sentido de unidad, en medio de un país fragmentado⁶⁹, los colombianos estaban unidos por definir contra quién estaban. Aquí no se trata de hacer una generalización, pero, si hubiera que matizar, habría que coincidir con esta idea de Marco Palacios:

“La propuesta de Otto Bauer sobre ‘el carácter nacional’ entendido como ‘un precipitado de procesos históricos pasados que se vuelve a modificar por obra de procesos históricos subsiguientes’, aparecía con la virtud de concisión que hace un buen punto de partida. La formulación de Bauer sugiere, entre otras cosas, que el carácter nacional es una realidad sujeta a transformaciones objetivas que poco tiene que ver con ‘el alma nacional’ inmodificable. Sospecho que más allá de las explicaciones materiales y mecánicas de la politización del colombiano, fenómeno que antecede a la urbanización (que en algo lo despolitiza) y tantos otros rasgos de modernidad, hay una interiorización de la política. El ‘hombre libre’, el ‘hombre serio’. El ‘ciudadano’, es alguien que ‘piensa por sí mismo’, que tiene sus propias ideas abstractas, su propio concepto del país, no importa cuán burdo sea”⁷⁰.

Si bien es cierto, el antagonismo ideológico entre liberales y conservadores marcó la manera como los colombianos asumieron la convivencia política durante más de un siglo de vida republicana, también significó un cierto sentido de unidad nacional.

“Se pertenece a la nación a través de la pertenencia a los partidos, a los cuales se pertenece por medio de la identificación con los grupos primarios (...) de orden prepolítico y privado sirviendo de puente con las solidaridades más propiamente políticas, de tipo secundario y moderno,

⁶⁹ Al respecto, PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. Op. Cit.

⁷⁰ PALACIOS, Marco (compilador). *La unidad nacional en América Latina: del regionalismo a la nacionalidad*. México : El Colegio de México, 1983, p. 171.

implicadas en la pertenencia a la ‘comunidad imaginada’ de orden nacional”⁷¹.

Comunicativamente, ese orden nacional fragmentado era alimentado por la insularidad en la que se hallaba el país. La red ferroviaria, que habría sido una forma de generar movilidad dentro del país y contribuir a la existencia de un mercado nacional, no se desarrolló en el siglo XIX. Aún en los momentos en los que el café se convertía en una fuente de ingresos significativa para el erario nacional, la red ferroviaria se desarrolló fragmentariamente⁷². La precariedad de las vías y formas de comunicación nacionales se hace evidente en el siguiente relato:

“Los periódicos circulaban por los caminos de herradura en la mula que arreaba el encargado del correo. Entonces, los periódicos no llegaban asiduamente a los escritorios casuales que había y eran muy pocos esos escritorios. Ya durante la guerra, la Segunda Guerra Mundial, esos servicios fueron más amplios, con la radiodifusión en una parte y porque los periódicos circulaban más. Y se conocía las noticias de guerra. Pero, en estos lugares apartados de Bogotá, se conoció el asesinato del General Uribe Uribe, por ejemplo, ocho, quince días después”⁷³.

El país vivía conectado y desconectado. Conectado en la confrontación y las luchas y desconectado de un proyecto nacional. De ahí que La Regeneración⁷⁴ se

⁷¹ GONZÁLEZ G. Fernán E. *Para leer la política. Ensayos de Historia Política Colombiana*. Bogotá : Cinep, 1997. v. 2, p. 270.

⁷² PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. Op. cit., p. 439.

⁷³ Entrevista con Alfonso Gómez Gómez, político liberal santandereano, Bucaramanga, 29 de mayo de 2006. El entrevistado alude a su pueblo natal, Zapatoca, cuando menciona el asesinato de Rafael Uribe Uribe.

⁷⁴ Se denomina Regeneración al periodo que se inicia con el gobierno de Rafael Nuñez en 1880 y concluye con el inicio de la Guerra de los Mil Días en 1899. En este período tiene lugar el establecimiento de la Constitución de 1886, la cual será la más duradera de la historia de Colombia en lo que va de corrido. “El ideólogo de la Regeneración fue Nuñez y su plan global incluía tres instancias; la económica, la jurídico-política y la ideológica”. TIRADO MEJÍA, Álvaro. Op. cit., p. 375.

constituyera como un proyecto de unidad que desembocó en la Guerra de los Mil Días. “Colombia necesitaba una Constitución centralista que reconociera en principio el catolicismo como elemento medular de cohesión social”⁷⁵.

Podría afirmarse, desde esa tesis, que la nacionalidad debe ser entendida como un “artefacto cultural de una clase particular”, dinámico y cambiante, y que, desde los instrumentos normativos –como la Constitución Política-, hasta la implementación de un proyecto nacional, configuraron un espacio de convivencia en el cual se pueda comprender qué papel les tocó cumplir a los medios de comunicación en este proceso, lo cual es un factor histórico a tener en cuenta. Dos aspectos emergen como hitos iniciales en la comprensión de la comunicación como fenómeno de masas: el primero es la necesidad de generar relatos de nación cargados de un discurso que dé sentido fundacional a la nacionalidad colombiana o que sean objeto de un proceso de mitificación, como tuvo lugar en otras latitudes, a partir de lo mediático⁷⁶. Lo segundo es el significado de la ritualización como modo de afirmar el mito. Esto equivale a hacer que la información que forma parte del relato del mito sea, por un lado, inteligible, pero sobre todo, comunicable; con capacidad para discurrir y comprometer el sentir de la población y que forme parte del significado atribuido a las decisiones y acciones cotidianas que involucran a un colectivo social. En la comunicabilidad de los mitos subyace la existencia de un lenguaje.

⁷⁵ PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. Op. cit., p. 450.

⁷⁶ Al respecto, ver a ASTRE, Georges-Albert y HOARAU, Albert-Patrick. *El universo del Western*. Madrid : Editorial Fundamentos, 1976, p. 14-15. Dicen estos autores: “La sociedad norteamericana que es joven, convulsiva, heterogénea e inestable, tan sólo obtiene, superficialmente, su homogeneidad relativa de sus adhesión al ‘American Way of life’ y, básicamente, de su apego a unos mitos siempre vivos en el subconciencia colectivo. El ‘pensamiento salvaje’- que el ‘western’ emplea- podría constituir, hasta el momento, la mayor parte de la psique americana”. Y agregan, líneas adelante, “En consecuencia, el ‘western’, con sus miles de obras, constituye una mitología que, como todas ellas, funciona a la vez como idealización, compensación y sistema interpretativo”.

Sobre los significados de este tipo de *artefactos culturales*, se menciona que, luego de que saliera Rojas Pinilla de la presidencia y quedara en el ínterin la junta militar que lo sucedió, un grupo de especialistas, denominado *Los Asesores* redactaron un documento con el título de “Un guión práctico para la labor de orientación nacional”. En éste proponían una refundación del país a partir de lo que, según ellos, era una “nueva mentalidad” nacida el 10 de mayo de 1957. Se referían en el documento a la necesidad de forjar símbolos de la unidad, haciendo una crítica al eslogan de la dictadura “Cristo y Bolívar”, sobre el cual afirmaban que “no fue en realidad nacional sino nacionalista-conservador y sin margen para la gran masa liberal santanderista”⁷⁷. En términos de la nueva imagen de unidad que el país necesitaba se proponía como fórmula para “seguir predicando la convivencia y el entendimiento entre liberales y conservadores, santanderistas y bolivarianos, mucho más todavía, si todo transcurre como previsto y se consigue un régimen paritario (...) un símbolo de mayor perennidad y expresión profunda del anhelo de convivencia nacional que el de Bolívar y Santander juntos al pie del pabellón patrio”⁷⁸. Dentro del mismo texto delineaba una serie de estrategias, como que la fotografía de ambos tuviera una leyenda que dijera “Conservar, modernizando, libertar disciplinando”, cuyo eje era el concebir “la propaganda del estado (...) como pedagogía popular orientadora aplicada en escala superior”⁷⁹. En el despliegue de la estrategia se consideraba el uso de medios de comunicación, como la prensa, la radio, el cine y la televisión, así como una producción intelectual en torno a ambos personajes que mostrara lo que se ganó cuando trabajaron hombro a hombro, así como de su incorporación decidida en el

⁷⁷ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2069. Presidencia de la República, Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, “Guión de Orientación Nacional”, 1958, Caja 11, Carpeta 11, folio 7.

⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ *Ibíd.*, folios 7, 10.

sistema educativo nacional⁸⁰. Esta propuesta no se cristalizó, pero da cuenta de una visión en la cual el discurso de unidad nacional se consideraba un imperativo para garantizar lo que auguraba el naciente Frente Nacional, en Colombia.

1.2 La prensa como lenguaje

Se afirma que la escritura transformó radicalmente la existencia del hombre y que este “proceso, por supuesto, no es ni inmediato ni inevitable. La organización social puede, y a menudo lo hace, retrasar su impacto”⁸¹. A la vez, una condición histórica, del desarrollo de las sociedades, es el “crecimiento de las civilizaciones urbanas”⁸². En últimas, será el desarrollo del capitalismo el que marcará el auge de las sociedades de la escritura:

“la identificación de mercaderías, el registro de tipos y cantidades de bienes, el cálculo de beneficios y pérdidas, se beneficiaron enormemente del desarrollo de la escritura (...) disposiciones burocráticas relativas a los impuestos y tributos, (...) la ley se organizaba alrededor de código escrito antes que de la ‘costumbre’”⁸³.

De ahí que la construcción de la hegemonía de la escritura tenga en Latinoamérica sus particularidades, y que el papel de la prensa trate de emular el proceso de las sociedades letradas, esgrimiendo el poder de la palabra como arma central en la confrontación ideológica entre los principales partidos políticos

⁸⁰ *Ibíd.*, folios 1, 7, 8, 10.

⁸¹ WILLIAMS, Raymond Ed. *Historia de la Comunicación: Del lenguaje a la escritura*. Barcelona : Bosch Casa Editorial, 1992, v. 1, p. 238.

⁸² *Ibíd.*

⁸³ *Ibíd.* p. 239-240.

–el caso colombiano no es la excepción– como una forma de hacer patente la vivencia de una sociedad de carácter moderno y con vida política nacional.

En ese papel que le cupo a los medios de comunicación en la construcción de esos relatos de nación, se tiene que subrayar en primer lugar a la prensa. Se tomará como referente aquella que surge hacia 1850, en un periodo en el que las nacientes repúblicas cobran cierta estabilidad política, pero, en particular porque la labor periodística pasó a cumplir un papel político como parte del proyecto moderno de sociedad. Si bien es cierto que el espacio periodístico estuvo centrado en la lucha ideológica desde la independencia, es hacia mediados del siglo XIX, según Jaime Jaramillo Uribe, que el espectro de la publicidad se amplía a otros ámbitos como el de la propaganda comercial y la información de interés general, así como *folletones*, en el que tenían un lugar privilegiado los escritores franceses, como Victor Hugo, Alphonse de Lamartine y Eugène Sue. Estos emergentes relatos traían consigo el hacer una exposición de las formas de pensamiento, como “la interpretación del cristianismo como un movimiento popular, y de Cristo como una figura que representa los intereses del pueblo”⁸⁴.

Siguiendo a Jaramillo Uribe, en el ámbito literario y cultural discurrían relatos que confirmaban lo que la ideología de los nacientes partidos, liberal y conservador, propugnaban. Esto se verá reflejado en la caricatura política que aparece durante La Regeneración como un relato visual de la coyuntura política colombiana y se suma a los folletones que se venían publicando desde mediados del siglo XIX. Esta forma de expresión se define como un “lenguaje visual y literario útil para comunicar y educar a la opinión pública, fue escogida como el instrumento más

⁸⁴ JARAMILLO URIBE, Jaime. “Prensa política y cultura en el siglo XIX”. En CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA "ERNESTO RESTREPO TIRADO". Op. cit., p. 108.

eficiente para criticar los excesos de los regeneradores”⁸⁵. Sin posibilidad de una continuidad deseada en un período largo de tiempo, estas empresas periodísticas con propósitos políticos ampliaron el espectro del tipo de narrativas que formaban parte de la prensa de la época, en medio del desarrollo de la confrontación política. Sin embargo, serán el nacimiento de la empresa periodística como proyecto comercial y la emergencia de ciudades con un perfil más propio del mundo urbano moderno, los factores que le darán un impulso más que significativo al papel de la prensa en la construcción de un relato unificador de la nación, salvando parcialmente el relato de la confrontación ideológica política como única forma de existencia entre los colombianos. Pero esto no se consolidará hasta tiempo después, cuando esas formas de relatar la realidad vayan consolidándose dentro de la práctica periodística y en la forma como los lectores fueron acogiendo esos géneros.

El descentramiento de los textos propios de las gacetas políticas tendrá lugar de manera paulatina. Se trataba de hacer un ejercicio periodístico que rebasara el carácter de órganos de determinado partido político, convirtiéndolo en un espacio de lucha ideológica, en el que esa labor se hiciera profesionalmente. Era empezar a producir información y no sólo opinión, y eso pasaba por pensar, diseñar y organizar la forma de elaborar ese espacio noticioso. En *El Comercio*, fundado por Enrique Olaya Herrera y José Manuel Pérez Sarmiento a principios del siglo XX, sus gestores “se esforzaron por hacer un periódico distinto a las gacetas políticas del siglo XIX y durante los tres primeros años de existencia se mantuvieron fieles al nuevo estilo de presentar las noticias, inaugurado pocos años antes por Joseph

⁸⁵ ZAMBRANO, Fabio. “Presentación introductoria”. En CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA "ERNESTO RESTREPO TIRADO". Op. cit, p. 121.

Pulitzer y William Randolph Hearst en Nueva York”⁸⁶. Se trataba de seguir las nuevas tendencias del periodismo afianzándolo como un campo cultural de ejercicio profesional. En él confluían otras formas expresivas, como la literatura e incluso el cine, dando espacio a otras maneras de contar, otros ritmos en el relato⁸⁷. La apertura de la prensa a este tipo de innovaciones la consolidó en términos de la definición de sus estructuras narrativas, conectándola con un sentir más humano de los acontecimientos, incluidos los de carácter político. Había que vender la noticia y ganarse a un lector común, menos comprometido con lo exclusivamente ideológico y más necesitado de sentirse conectado a una sociedad que se industrializaba, que se masificaba y que planteaba al migrante un espacio de incertidumbre frente al mundo urbano. El reconocimiento de un lector que percibía en la lectura algo cercano a esos temores o preocupaciones cotidianas del nuevo habitante de la gran ciudad, afianzó este tipo de prensa que abría sus mensajes hacia otros espacios de la vida humana. Una de las grandes vetas para este nuevo mercado de lectores será el desarrollo de una prensa amarillista, que hoy se ve plasmada en Colombia, con ejemplos como *El Espacio* (Bogotá) o *Q'hubo* (Bucaramanga).

Para cuando el género del reportaje periodístico pasaba a formar parte del paisaje de la prensa colombiana, la radio emergía como una posibilidad de materializar la esquiva posibilidad de los sectores populares por contar con un espacio que “dialogara” desde sus expectativas, necesidades comunicativas y gustos

⁸⁶ HOYOS, Juan José. “Periodismo y Literatura: la aparición del reportaje en Colombia”. En CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA "ERNESTO RESTREPO TIRADO". Op. cit., p. 225.

⁸⁷ SAMPER PIZANO, Daniel. *Antología de grandes reportajes colombianos*. Citado por HOYOS, Juan José. “Periodismo y Literatura: la aparición del reportaje en Colombia”. En CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA "ERNESTO RESTREPO TIRADO". Op. cit., p. 202. Dice Daniel Samper al respecto: “El reportaje moderno no se habría desarrollado sino hubiera sido por la influencia catalizadora del cine [...] El montaje cinematográfico significó una ruptura total con las secuencias cronológicas, si se me permite la expresión, agilizó las escenas, dinamizó las maneras de contar las historias”.

culturales, los cuales no siempre tenían en la escritura una invitación a la inclusión. “Tal expresividad encontró salidas en la radio a través de lenguajes como el humor -en sus distintos matices-, la ampliación de los gustos musicales y narrativos, y las sensibilidades estéticas despertadas y representadas también por el cine”⁸⁸. Tanto el cine como la radio, se convirtieron en algo que iba más allá de las posibilidades de “acortar las distancias” o “llegar a los lugares más alejados de la patria”. Si bien es cierto, como soporte tecnológico, cumplieron esa función, como aparatos culturales brindaron la posibilidad de que los emergentes sectores de nuevos pobladores urbanos, que llegaban a las ciudades a des-ordenar lo establecido, se sintonizaran con su nuevo hábitat desde esa resemantización mediática, tal como lo evidencia Martín Barbero en su obra⁸⁹.

1.3 La radio y las sociedades urbanas

La aparición de la radio como parte de una generación de tecnologías electrónicas de la información y la comunicación, marcó una pauta distinta en el escenario *massmediático*⁹⁰. Su alcance no requería compartir un espacio físico común y, si bien es cierto, su condición de darse “a lo lejos” era heredera del telégrafo y de la telegrafía sin hilos, sus posibilidades pronto se expandieron más allá del hecho de transmitir mensajes de audio a la distancia. La sensación de simultaneidad, de instantaneidad y la invitación a imaginar personajes a través de sus voces, ofrecieron la posibilidad de generar un vínculo estrecho entre locutor y oyente. De otro lado, se contó con una tecnología para la recepción de los distintos relatos de la voz humana, asequible para la compra y su utilización

⁸⁸ CASTELLANOS, Nelson. “¿Tabernas con micrófono o gargantas de la patria?”. En CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA "ERNESTO RESTREPO TIRADO". Op. cit., p. 258.

⁸⁹ MARTÍN BARBERO, Jesús. Op. cit.

⁹⁰ Anglicismo derivado del término *mass media* que alude a medios de comunicación de masas. Usado en la escuela estructural-funcionalista norteamericana, es de uso corriente dentro de los especialistas de la comunicación hispanohablantes en América Latina.

cotidiana por el ciudadano del común, lo que la desarrolló hacia otros ámbitos, transformándola en un medio de comunicación, o si se quiere decir de otra manera, en un aparato cultural.

El Estado colombiano la ubicó rápidamente como un instrumento para lo que después se denominaría, el desarrollo educativo y cultural del país.

“Es así como en 1935 el medio radial es concebido por el Ministerio de Educación como un recurso educativo estratégico para el Estado, debido a su natural capacidad de seducción, a los importantes recursos con que contaba para llegar a la población no alfabetizada y a la sensibilidad que despertaba en ella”⁹¹.

En la etapa de consolidación comercial de la radio, que inicia en 1930, el liberalismo busca impulsar su proyecto cultural⁹² dentro de lo que después se denominaría la etapa de la “República Liberal” (1930-1946) y para ello pondría a la Radio Nacional al servicio del mismo. Veinte años después de puesta en marcha del proyecto, para 1951, las valoraciones sobre lo que significaba la radio comercial daban cuenta de ese cierto desprecio de algunos sectores de la sociedad sobre la música que ahí se propalaba,

“... mal vista cuando se alejaba del ambiente puritano de las élites capitalinas. La resistencia a ritmos distintos de los andinos se expresó

⁹¹ CASTELLANOS, Nelson. Op. cit., p. 261.

⁹² “La cultura era pues un elemento ‘social’ y la educación no era un problema que pudiera restringirse a la escuela –como institución formal-, sobre todo en razón de las elevadas tasas de analfabetismo de la población adulta, a la que era utópico tratar de conducir a los bancos de la escuela formal. Por eso desde el principio se pensó en que el ideal de extender la cultura debería necesariamente apoyarse en recursos de la técnica moderna como eran, y continúan siendo, el *cinematógrafo* y la *radiodifusión*” (...) “A la nueva definición de cultura y a su inclinación por el uso de los medios modernos de comunicación como instrumento esencial de su política cultural de masas, el liberalismo en el gobierno sumó la idea de *intervención estatal en el campo de la cultura y la educación* una idea que no podía más que despertar las furias del Partido Conservador y de la Iglesia” (...) “quienes sobre todo habían impuesto al conjunto de la sociedad su propia representación de la cultura y del acceso a los bienes culturales”. En SILVA, Renán. Op. cit., p. 68-70.

constantemente en columnas de opinión, y la radio comercial cargó con las críticas por divulgar el *fox trot*, luego el *charleston*, tangos y rumbas criollas. Pero allí dónde había ritmo y giros, los críticos veían la imagen de Satanás agazapado para pescar sus almas, y donde había baile, algunos veían contorsiones casi epilépticas”⁹³.

Esta dura crítica también se reflejaba en las esferas gubernamentales y parlamentarias. En 1935 “el ministro López de Mesa arremetió contra las estaciones privadas de radio, a las que acusó de ser vehículo de ‘necedades y de basura verbal’, medio de difusión desperdiciado en ‘interminables jerigonzas, en machacar música de bodegón (y) en anunciar chismes de almoneda”⁹⁴. Liberales y conservadores, en su gran mayoría, estaban unidos por la idea de que había que controlar los despropósitos de un medio como la radio comercial. Sin embargo,

“a pesar del balance mostrado por los directores artísticos de las emisoras comerciales, la divulgación de la música criolla recibió de la industria nacional un patrocinio que posibilitó un mayor despliegue de la misma al finalizar la década de los años cuarenta, superando incluso a la Radiodifusora Nacional”⁹⁵.

Empresas que promovieron la divulgación musical y estimularon el crecimiento de esta industria cultural, la radio, fueron firmas comerciales como Indulana, Fabricato y la Caja Colombiana de Ahorros⁹⁶.

Sin embargo, era claro que, a diferencia de la prensa o el libro, cuya propia factura escritural enaltecía (al margen de las irreconciliables posiciones políticas) la labor

⁹³ CASTELLANOS, Nelson. Op. cit., p. 262-263.

⁹⁴ SILVA, Renán. Op. cit. p., 72-73.

⁹⁵ CASTELLANOS, Nelson. Op. cit., p. 272.

⁹⁶ *Ibíd.*

y sus productos, la radio emergía como un medio que comercialmente se ligó rápidamente a la entretención del oyente, aún cuando por definición, desde el Estado, se la había catalogado como un medio para “trabajar por la cultura nacional en todos los órdenes”⁹⁷. Para Carlos Páramo, había un común denominador dentro de las elites intelectuales colombianas, más allá de las diferencias partidistas:

“la noción de cultura que imperaba de facto entre nuestra elites intelectuales de la primera mitad de siglo se hallaba ligada a la dupla *decadencia-salvación* (...) Es en verdad significativo que tal acervo ideológico, compartido en esencia por una porción importante de las élites de los partidos, definiera un claro uso instrumental de la Radiodifusora, a saber, la redención de *una* cultura nacional desde unos postulados deliberadamente autárquicos”⁹⁸.

Al momento que la televisión aparece en el espectro electromagnético, ya se contaba con la existencia de las dos grandes cadenas radiales: Radio Cadena Nacional de Colombia –RCN- y Cadena Radial Colombiana –CARACOL-.

“Para hacer esto posible, hacia 1950 se recurrió al empalme por frecuencia modulada usando retransmisores en los puntos más altos de las principales ciudades. Un cerro en Medellín –Las Palmas- y otro en Bogotá –Monserrate- facilitaron la unión de la Voz de Antioquia y Nuevo Mundo, que fijó la ruta para enlazar las emisoras de otras ciudades”⁹⁹.

A partir de este momento será posible pensar en escuchar en directo los partidos del fútbol colombiano y escuchar los triunfos de un equipo como Millonarios que fue denominado “El Ballet Azul”. Pero, también ser partícipe de las transmisiones

⁹⁷ PÁRAMO, Carlos. “La consagración de la casa: raza, cultura y nación en la primera década de la Radiodifusora Nacional”. En CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA “ERNESTO RESTREPO TIRADO”. Op. cit., p. 321.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 321, 325.

⁹⁹ CASTELLANOS, Nelson. Op. cit., p. 274.

de “La vuelta a Colombia”, cuyo recorrido daba pie a que los locutores empezaran a narrar a esa Colombia desconocida para los colombianos, aquella que quedaba fuera de los estrechos marcos territoriales de su región. Si algo le compete a Rojas Pinilla dentro de esa línea de continuidad de la radio, es la consolidación del ambicioso proyecto que se inicia con Ospina Pérez, el de Radio Sutatenza¹⁰⁰. Al respecto es interesante observar como el desarrollo de la propuesta de este proyecto radiofónico tiene lugar dentro del régimen conservador y su perfil se asienta en la radio, a pesar de que involucraba otros medios, sobre el cual encontramos un relato de Monseñor Gutiérrez representando a Sutatenza en un encuentro de directores de educación en 1952 y sobre el cual se extraen varios acápites:

“... en los estatutos de ella se dice que su objeto es la utilización de la radio, el cinematógrafo, el teatro y otros medios similares, para la educación integral de los campesinos del todo el país, o sea para el mejoramiento de sus condiciones actuales, tanto en el plano intelectual y moral como en el social y económico (...) En efecto, si bien el cine y el teatro han sido utilizados frecuentemente en la campaña, es sin embargo, la radio la que ha constituido nuestro medio preferido. (...) durante años se utilizó un equipo transmisor de onda larga que podía ser escuchado en los receptores instalados en las veredas del municipio y en los campos de otros varios municipios circunvecinos. Pero desde hace dos años ha contado con un equipo de onda corta que ha sido escuchado satisfactoriamente en escuelas radiofónicas establecidas en las más diversas regiones del país, en Cundinamarca, Boyacá, Santander, Antioquia, Huila, Caldas y Valle”¹⁰¹.

Sutatenza será un hito, pues en determinado momento llegó a contar con los transmisores más potentes que tenía el país. Luego, todo el equipo y sus

¹⁰⁰ PÁRAMO, Carlos. Op. cit., p. 329.

¹⁰¹ Citado en MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Itinerarios de Cultura. *La escuela el maestro y el campo. Conclusiones de la Conferencia de Directores de Educación de 1952*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1952, p. 125-126.

instalaciones fueron vendidos en 1989 a CARACOL. Como emisora se adscribió a la Acción Cultural Popular –ACPO- y formó parte de un gran proyecto de educación con apoyo de medios de comunicación. Cuando la televisión hace su aparición ya ACPO era un proyecto en marcha apoyado por la jerarquía de la iglesia católica y el propio Rojas Pinilla. La televisión, por definición, debía seguir la senda educativa y cultural que significaban las experiencias de Radio Sutatenza y de la Radiodifusora Nacional. Sin embargo, tal como se verá en lo acopiado en este trabajo, la coyuntura para la televisión no alcanzó a catapultarla de la manera como parecían prever quienes la fundaron y que venían de la radio o el teatro, quienes de la mano con el personal técnico extranjero que operó la televisión, iniciaron sus transmisiones el 13 de junio de 1954.

Lo primero que se infiere de este relato que ubica ciertos momentos en el desarrollo de los medios de comunicación en Colombia, es que se relacionaron con propuestas, cuya naturaleza no era específicamente comunicativa, porque consideraban la comunicación de una manera. En esta manera de conceptualizar el medio, estaba su condición como vehículo de las ideas que permitía un registro que se fijaba en un soporte físico; al estar fijado y garantizada su permanencia en el tiempo, éste podía ser circulado en distintos sectores de la sociedad. Como en todo proceso de información y comunicación lo que hay que expresar no sólo depende de un soporte, sino de la forma que toma lo que se dice: el lenguaje. Sobre esto último es sugerente la definición que hace Raymond Williams cuando dice que “a la necesaria definición de la facultad biológica del lenguaje como *constitutivo* podemos agregar una definición igualmente necesaria del desarrollo del lenguaje –que es a la vez individual y social- como histórica y socialmente *constituyente*”¹⁰². La idea subraya un carácter distinto al del instrumento, no porque se prescindiera de considerarlo como tal, sino porque es en su uso como va

¹⁰² WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 1997. p. 58.

tomando forma y va configurando una sociedad. De esta manera, la prensa no sólo cumple una función dentro de la sociedad, también se constituye en un medio con unos atributos que son significativos socialmente: ésta será el espacio de la confrontación política, probablemente hasta que el Frente Nacional empiece a establecer una paz política entre liberales y conservadores. Y luego lo seguirá siendo, a partir de la Caída del Muro del Berlín, que traería como consecuencia una progresiva transformación de la polaridad entre izquierdas y derechas ideológicas en el mundo¹⁰³.

Sobre la radio, su forma de expresión está centrada en la oralidad como parte del universo de lo sonoro. En éste cabe otro tipo de sonoridades como la musical. El libreto radial, como herramienta para la realización en este medio, estructura el relato sonoro y fue (y es) una forma escritural que organiza el devenir de lo hablado a lo largo de un tiempo, es una forma de estructurar un relato. Miradas en retrospectiva, muchas de las alocuciones radiales no eran libretos de radio, sino conferencias de carácter científico o poético llevadas tal cual al medio. Cuando la radio fue encontrando en la oralidad, y no en la escritura¹⁰⁴, una fuente de expresión propia, cercana a los oyentes y a su subjetividad, en la medida que el medio fue ampliando su oferta y haciendo más accesible, se constituyó como un

¹⁰³ Estudiosos de la historia de los medios de comunicación y analistas de medios vienen proponiendo una crisis de la política como sentido para la vida de la población a partir de la última década del siglo XX. “Tal vez el rasgo más prominente de la crisis de la representación política tiene que ver con la pérdida del lugar central e indiscutible que detentaba la política en la vida social hasta hace unos diez o quince años. Esa pérdida de la centralidad de la política -que Lechner relaciona con la pérdida de su función integradora y ordenadora y de su papel como instancia general de integración y coordinación de la sociedad- se ha producido en virtud de un conjunto amplio y complejo de transformaciones”. LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. “Crisis de las representaciones política y mediática de los asuntos públicos en Colombia”. En BONILLA VÉLEZ, Jorge Iván y PATIÑO DÍAZ, Gustavo (editores académicos). *Comunicación y política. Viejos conflictos, nuevos desafíos*. Bogotá: CEJA, 1999, p. 50.

¹⁰⁴ Cuando se afirma esto se alude a la capacidad de escribir libretos para que lo dicho sea escuchado, y no para que sea leído. Esta aparente sutil diferencia es significativa desde la propia puntuación del libreto, pues desaparecen signos como el punto y coma y la información consignada tiende a ser redundante, debido a la naturaleza efímera de emisión del medio, el cual su ubica en la coordenada temporal.

aparato cultural de gran preferencia. Pero, esta popularidad se asentó sobre el entretenimiento. Las críticas no se hicieron esperar, tanto por el bando conservador, como por el bando liberal. Hoy en día la radio, el lenguaje radial, está en un proceso de giro en lo que a su lenguaje, como algo constituido y constituyente social e históricamente, se refiere. Las tecnologías de la información y la comunicación –TIC- están transformando el soporte físico del medio radio, que nació en la coordenada temporal (lo sonoro es efímero y ocupa un tiempo) y ahora ven ampliadas sus posibilidades de expresión, tanto en lo multimedial como en dejar de ser efímeras y poder ser escuchadas con posterioridad al momento de emisión. Del mismo modo, la posibilidad de incorporar el lenguaje escrito como parte de lo que se ofrece en la radio por página web.

Cada medio de comunicación ha tenido (y tiene) una significación social. Ésta dista de ser conocida a profundidad. Quizás sea la prensa, como primer medio propio de las sociedades modernas, en el que más se ha ahondado, y eso sirve de termómetro para evaluar hasta dónde se ha investigado de otros medios como la radio o la televisión. La presión por investigar sobre otros aspectos de la comunicación social, sea por los imperativos de asimilar otras tecnologías o por las “modas” científicas, nos aleja algo más del objetivo de reconocer y reconocernos en esos medios.

2. Rojas Pinilla y la comunicación: censura de prensa, propaganda interna y *lobby* externo

“Bueno, y ya pasó el tiempo y llegó la televisión, y para ver televisión en los pueblos, otro problema. Eran unos televisores a blanco y negro, también; era muy escaso el que tuviera un televisor. Eso nos parábamos por ahí en los andenes para ver por las ventanas, si acaso nos dejaban, otras veces nos cerraban las puertas. Por aquí hay un pueblo cerquita que se llama Morales, Bolívar, ahí había un cura que alquilaba la iglesia para que la gente viera televisión, ese sí era más vivo (risas)”.

Odilio, 68 años¹⁰⁵.

Las tecnologías de la comunicación y la información, entre ellas la televisión, emergieron durante el siglo XX como resultado del desarrollo de un mundo industrializado, cuyo referente simbólico más fuerte para alentar su presencia en la sociedad fue (y es) el de representar la idea de progreso. Ya la imprenta, pionera de estas tecnologías del mundo moderno, había tenido un papel preponderante en

¹⁰⁵ Este, así como la totalidad de los testimonios de personas del común, corresponden a un objetivo y enfoque metodológico establecido por quien suscribe el presente informe. Fueron hechas de acuerdo con lo establecido en la *Introducción* de la presente tesis. Lo que se acordó con los entrevistados era que, de hacerse públicas, se respetaría el anonimato, por lo tanto sólo se consigna el nombre y la edad para cada cita. Por ser un trabajo grupal no es posible precisar qué persona realizó la entrevista específica, razón por la cual se consignan los créditos de los estudiantes que apoyaron el desarrollo de esta labor todo el grupo en el ANEXO C. En la casi totalidad de los casos y como forma de resaltar las declaraciones se encuadrará cada testimonio con sangría especial y con menor interlineado. Se referenciará a continuación del testimonio, el nombre y la edad de la persona. Se entrevistó a un total de 84 personas, durante marzo y octubre de 2008 y el diseño metodológico estuvo a cargo de quien suscribe este informe. Las entrevistas de Rosa, 69 años, y Helena, 82 años, fueron realizadas directamente por el autor de esta tesis, bajo el mismo objetivo y enfoque metodológico, para la ponencia *Ver televisión, vivir televisión: trazos en la memoria del consumidor*, presentada al XIII Congreso Colombiano de Historia, Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander - Universidad Nacional de Colombia (Sede Medellín), del 22 al 25 de agosto de 2006.

los cambios educativos y culturales: “la transformación de la vida social fue un proyecto a largo plazo en la sociedad y cultura occidentales, para lo cual la alfabetización fue a menudo central”¹⁰⁶. En este contexto, la aparición de la televisión no sólo se constituye como un elemento que contribuirá a una serie de transformaciones en la vida social, sino que también como producto de un tipo de sociedad. Por ende, su existencia no es aséptica, no puede naturalizarse: sea por la búsqueda de innovaciones tecnológicas está relacionada con su desarrollo, o por la explotación de la que es objeto como un negocio rentable, o por la necesidad de ciertos grupos o colectivos sociales que se manifiestan a través de ella, o por los explícitos fines culturales y educativos con los que, en este caso, se funda la televisión en Colombia; hay siempre, en su desarrollo, una finalidad contenida. El hecho de responder a la necesidad de transmitir imágenes a larga distancia organizadas de manera temporal y de que éstas se convirtieran en objeto de comercialización para unos sectores de la población, es un aspecto que da cuenta de ello. Siguiendo a Morley y Silverstone, se dice que la televisión se articula socialmente

“en virtud de dos series de sentidos. La primera serie está constituida por los sentidos que construyen tanto los productores como los consumidores (y los consumidores en su carácter de productores) para la venta y la compra de todos los objetos y su uso posterior en una manifestación de estilo que constituye la clave que permite a ese consumidor entrar a formar parte de una comunidad o una subcultura. La segunda serie son los sentidos mediatizados, transmitidos por aquellas tecnologías, que están de manera similar, abiertos a la negociación y la transformación”¹⁰⁷.

De la afirmación anterior se infiere que hay un proceso por el cual la tecnología se constituye como tal, pasando de ser una mera herramienta (*hardware*), en su

¹⁰⁶ GRAFF, Harvey J. “La primera alfabetización moderna”. En CROWLEY, David y HEYER, Paul. *La comunicación en la historia*. Barcelona: Bosch Casa Editorial, 1997, p. 164.

¹⁰⁷ MORLEY, David. *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996, p. 297.

capacidad de transmitir datos a grandes distancias con base en un soporte electromagnético, a transformarse en un aparato cultural. La trayectoria propia de esta transformación no tiene el mismo vector que es probable tenga la consolidación del *hardware*, es decir con una linealidad y continuidad ligadas a la idea de que con el tiempo hay un mayor desarrollo y surgen innovaciones en el campo tecnológico. Cuando nos referimos a cómo el soporte se transforma en aparato cultural el vector no es lineal –necesariamente–, el carácter sustitutivo de lo “viejo”, ligado a lo que comúnmente se denomina la superación de lo tradicional, no es una constante. En este proceso converge una serie de factores ligados a la complejidad cultural en la que el sustrato denominado cultura responde más a un nivel de incertidumbre sobre la innovación. No todo lo considerado “viejo” desaparece y no todo lo esperado como “nuevo”, tiene lugar. Para el caso de la televisión, la apuesta por un proyecto educativo y cultural no se consolidó con la fuerza esperada por sus gestores.

Por lo tanto, más allá de pensar desde la idea del progreso, en la cual unos están más adelante que otros y es a los primeros a los que hay que alcanzar, la visión que se considera necesaria de encarar, desde el punto de vista histórico, es reconocer la diferencia entre procesos espacio-temporales con sus propias características. El ejemplo sirve para decir que si se piensa en un medio “desarrollado” o “subdesarrollado”, hay que descentrar esa mirada y tener en cuenta algo más que esa relación ligada a una idea del progreso¹⁰⁸. Se trata de

¹⁰⁸ La idea del progreso es de vieja data. En un primer momento estuvo ligada a la idea de *civilización*. “La expansión de las grandes potencias se había llevado a efecto en el siglo XIX, bajo el signo del *progreso* como civilización (...) Fue en 1949 cuando la noción de ‘desarrollo’ apareció en el lenguaje de las relaciones internacionales para designar, por mediación de su contrario –el subdesarrollo– la situación de parte del planeta que todavía no tenía acceso a las ventajas del progreso (...) La ideología del progreso se metamorfoseaba en ideología del desarrollo. La comunicación y sus técnicas estaban llamadas a ocupar un puesto de vanguardia”. Estas afirmaciones aparecen en MATTELART, Armand; *La comunicación-mundo, historia de las ideas y las estrategias*. Barcelona: Ed. Fundesco, p. 175-176. El autor se refiere al modo en que los Estados Unidos. atendían al peligro de la penetración comunista en América Latina, que la defensa

observar las realidades institucionales y su capacidad para configurar un entorno sobre el cual la televisión va tomando forma como aparato cultural y, a la vez, incidiendo sobre esa realidad que la cobija. La idea, por ejemplo, de que una (la norteamericana) es más desarrollada que otra (la colombiana) es cierta desde el punto de vista del *hardware* televisivo, es decir, sobre los aparatos, pero eso no es una condición para dar por sentado el desarrollo en otros ámbitos¹⁰⁹ más cercanos a los que podríamos denominar de *software* televisivo. La mirada con la cual se comprenden estos fenómenos implica ir más allá de aquella que explica el fenómeno de la televisión desde una relación de causa-efecto, abriéndose a entender que hay una serie de factores que le dan un peso específico a los soportes tecnológicos dentro de la vida social.

“Con que las tecnologías (y la televisión no es una excepción, aunque quizás ella sea excepcional) son objetos no sólo materiales sino también simbólicos. Pero se trata de objetos construidos por una gama de actividades socialmente definidas que atañen a la producción y al consumo, al desarrollo y al uso, al pensamiento y a la práctica y que no pueden entenderse aislados de las condiciones políticas, económicas y culturales de las sociedades modernas (y premodernas) en las que están sistemáticamente insertos”¹¹⁰.

Paralelo a la aparición de la televisión, Colombia alcanzaba entre 1950 y 1960 un punto máximo en la aceleración del proceso de urbanización desde el final de la

ideológica de la subregión pasaba por propugnar por que se alcanzara el bienestar general, a partir de un referente de progreso, ligado al desarrollo capitalista y particularmente el norteamericano.

¹⁰⁹ Un ejemplo de cómo el *hardware* por sí sólo no produce cambios tecnológicos, es el caso de la tecnología de transmisión de datos 3GSM, cuya llegada al país en 2003 no tuvo impacto significativo inmediato en la manera como los colombianos se comunicaron. COMCEL. Información Institucional. Consultado el 19 de abril de 2011. Disponible en <<http://www.comcel.com/1092/acerca-de-comcel>>. Se trata de una tecnología que permite desde un teléfono celular hacer llamadas, videollamadas, descargar programas, enviar archivos, enviar correo electrónico y mensajería instantánea, a través de la posibilidad de conectarse a la Internet. Este tipo de intercambios, a pesar de estar disponible en el mercado, no se empezó a usar de manera extensiva, sino, un tiempo después.

¹¹⁰ SILVERSTONE, Roger. Op.cit., p. 142.

Segunda Guerra Mundial¹¹¹. El perfil urbano de las ciudades se transfiguraba, en el sentido que señala José Luis Romero, cuando alude a la explosión sociodemográfica en las ciudades latinoamericanas que se agudiza después de la crisis económica mundial de 1930. Para este autor, el mundo urbano que surge hacia finales del siglo XIX, se ve trastocado por el aluvión de gente que migraba del campo a la ciudad. “El fenómeno latinoamericano seguía de cerca al que se había producido en los países europeos y en los Estados Unidos, pero adquirió caracteres socioculturales distintos. En algunas ciudades comenzaron a constituirse esos imprecisos grupos sociales, ajenos a la estructura tradicional, que recibieron el nombre de masas”. Las ciudades iniciaron un progresivo e inexorable proceso en el cual “dejaron de ser estrictamente ciudades para transformarse en una yuxtaposición de guetos incomunicados y anómicos”¹¹². Esto trajo como consecuencia la configuración de un espacio comunicativo cualitativamente distinto al que venía existiendo.

Este fue un período que encontró en el espectro electromagnético del país más de 116 emisoras radiales en todo el territorio nacional, lo que significó un incremento, desde 1934, de más del 500%¹¹³. Este indicador por sí mismo no nos dice mucho de las transformaciones que tuvieron lugar en el ámbito cultural de la gente, pero indica que el aumento respondió no sólo al desarrollo de la innovación tecnológica, sino a la definitiva transformación de la sociedad colombiana en su realidad urbana. La presencia de las tecnologías de la información y la comunicación de transmisión a distancia de mensajes allegados al entretenimiento fue un proceso relativamente temprano dentro de lo que suele ser eso que se denomina las

¹¹¹ PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. Op. cit., p. 554.

¹¹² ROMERO, José Luis. Op. cit., p. 388.

¹¹³ CASTELLANOS, Nelson. Op. cit., p. 265.

brechas propias de ser países en vías de desarrollo, frente a países desarrollados. Para el caso de la radio, se tiene cuenta que la primera emisora comercial aparece en los Estados Unidos hacia la mitad de la década de los veinte, mientras que las emisiones regulares de radio en Colombia datan de 1929, cuando el presidente Miguel Abadía Méndez inauguró la HJN (que luego tomaría el nombre de Radiodifusora Nacional)¹¹⁴. Cosa similar ocurre con el medio de nuestro interés, la televisión colombiana, cuya aparición en el tiempo se presenta a menos de una década de la definitiva consolidación comercial de este medio en los Estados Unidos.

Pero esa corta distancia cronológica, esa escasa brecha de tiempo que existió en la aparición de medios masivos de comunicación electrónicos –como la radio y la televisión-, no es homologable a la situación por la que atravesaban ambas sociedades. Pocos años antes de la aparición de la televisión en Colombia, Alberto Lleras afirmaba: “Cuando nos ponemos en contacto con la vida campesina de Colombia, la sensación que tenemos es la de ir devolviéndonos en la historia, hacia un mundo lógico pero antiguo (...) Las tres cuartas partes de los campesinos no saben firmar”¹¹⁵. Con estas afirmaciones se da cuenta del contexto que motiva, en 1948, la primera emisión de Radio Sutatenza como posibilidad de ser pionera en lograr masivamente la alfabetización campesina. Un proceso que llevaría al campo el capital cultural de lo letrado en medio de la evangelización permanente a la población.

¹¹⁴ RADIO NACIONAL DE COLOMBIA. “HJN, las tres letras de un inicio”. *Fonoteca Radio Nacional de Colombia*. [En línea]. [Consultado 3 julio 2011]. Disponible en <http://www.fonoteca.gov.co/index.php?option=com_topcontent&view=article&id=2325:historias-de-onda-larga-hjn&catid=55:la-radio-en-la-historia>

¹¹⁵ Citado en PARDO PARDO, Alberto. *Geografía económica y humana de Colombia*. Bogotá: Ed. Tercer Mundo, 1972, p. 90.

Es así, que en los países latinoamericanos la televisión hizo su aparición cuando las sociedades no habían conseguido la modernización social, no sólo en términos económicos, como el trabajo asalariado extendido a la mayoría de la población económicamente activa¹¹⁶, sino también en otros aspectos, como el educativo, en la ausencia de una cobertura escolar para la mayoría de la población nacional; o la aún germinal explosión demográfica de las capitales en su proceso de urbanización que dio cuenta de la incapacidad de las ciudades para asimilar planificadamente, tal volumen de población. “En efecto, aún hacia 1950 estamos hablando de un continente donde el 61 por ciento de la población es rural; y no más de un 26 por ciento residía en centros urbanos de más de 20,000 habitantes. Para el conjunto de la región la tasa de analfabetismo entre los mayores de 15 años alcanzaba casi el 50%”¹¹⁷, mientras que en Francia para el año 1900, éste llegaba al 3.3%¹¹⁸.

La televisión hará su aparición en Colombia, un país signado por la llamada “Violencia” y en condiciones de modernización social no comparables con las sociedades del llamado Primer Mundo, en donde no sólo un hecho demográfico de urbanización de las ciudades de vieja data daba cuenta de ello¹¹⁹, sino porque fenómenos de carácter económico, político y cultural hacían la diferencia.

¹¹⁶ En 1951, el 63.1% de la población masculina (la fuerza asalariada económicamente activa más importante) se dedicaba a actividades de agricultura, caza y pesca y sólo el 36.9% se dedicaba al resto de actividades consignadas como clases de trabajo existentes. PARDO PARDO, Alberto. Op. cit., p. 72.

¹¹⁷ BRUNNER, José Joaquín. *América Latina: cultura y modernidad*. México: Ed. Grijalbo, 1992, p. 45.

¹¹⁸ PARDO PARDO, Alberto. Op. cit. p. 82-83.

¹¹⁹ (Europa para 1900 contaba con 200 ciudades de más de 100,000 habitantes, cuando en Colombia sólo Bogotá contaba con población similar). JARAMILLO, Rubén. Conferencia dictada el 1º de abril de 1995 en el marco de la Cátedra Manuel Ancizar de la Universidad Nacional de Colombia –Bogotá–.

Estas peculiaridades de la sociedad colombiana que son propias del contexto latinoamericano, no han sido tenidas en cuenta a la hora de elaborar las historias de los medios de comunicación, como un elemento articulador en las comprensiones propias de un análisis en compromiso con lo social. Para el caso de la televisión la situación es aún más crítica, puesto que no existen estudios que den cuenta del desarrollo de este medio, que ha ido paulatinamente *mediando* en las dinámicas culturales de un país¹²⁰, y que aprendería más rápidamente a ver televisión que a escribir.

Abordar el estudio de la aparición de la televisión en el país y encontrar elementos de contraste con la región de Santander, significa adentrarse en un mundo de escasos contactos y flujos, tanto concretos como simbólicos. La dimensión de lo nacional no rebasaba en el mejor de los casos la región y la movilidad de los pobladores tenía en el desplazamiento forzado un factor importante. El reconocimiento “directo” entre colombianos era muy difícil¹²¹, lo cual se ahondaba por la escasez de vías de comunicación que interconectarán las regiones.

¹²⁰ Es de notar cómo en un país tan desconectado territorialmente para 1950, las vías de comunicación eran precarias: para ir de Bogotá a Medellín había que dar una vuelta por Manizales, para viajar entre la capital y Bucaramanga se tomaban dos días completos, no existía la Central de Norte que une Tunja con el Distrito Capital y, para no ir muy lejos, ir de Bogotá a Fontibón era toda una odisea en la cual los barrizales podían significar el final de la travesía. De tal forma que la comunicación masiva fue la que empezó a tejer unos vínculos entre las diversas regiones y a legitimar socialmente expresiones de lo cultural, como cierta música regional. Será la radio, según Reynaldo Pareja (PAREJA, Reynaldo. Op.cit.), la que empezará a recrear las imágenes de un país y con ello iniciará un reconocimiento a partir de las imágenes de la diversidad regional que el medio dejaba en los colombianos que vivían en regiones aisladas por la precaria red vial; uno de esos ejemplos lo encontraremos en *La Vuelta a Colombia*, evento deportivo que tiene su partida de nacimiento en esos años, que se convertirá en un espacio para “conocer” el país. La radio irá construyendo, al igual como había ocurrido con el cine y luego ocurriría con la televisión, unos dispositivos propios de la naturaleza y especificidad radial que constituirían esas “mediaciones a través de las cuales los medios adquirieron materialidad institucional y espesor cultural”. En MARTÍN BARBERO, Jesús. Op. cit., p. 223.

¹²¹ Ver, por ejemplo, RINCÓN, Omar (coordinador). *Cuadernos de nación: Relatos y memorias leves de nación*. Ministerio de Cultura de Colombia, abril 2002, ó MARTÍN BARBERO, Jesús (coordinador). *Cuadernos de nación: Imaginarios de nación*. Ministerio de Cultura de Colombia, abril 2002.

Encarar el estudio de la televisión en Colombia, también significa dar cuenta del escenario de la dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957) y del enfrentamiento bipartidista, cuyo resultado hizo denominar, a la década de los 50's, la de la Violencia. Por último, y como aspecto que vincula la aparición del medio como evento histórico, significa ahondar en los marcos normativos y socio culturales que le dieron institucionalidad a este medio.

Ahora bien, decir institucionalidad nos lleva a entender que una tecnología de comunicación se va constituyendo como medio de comunicación¹²² y esto no ocurre de la noche a la mañana; es un proceso en el que el poder simbólico que se instituye es la resultante de una lucha entre distintos actores, como parte del ejercicio hegemónico de unos frente a otros, dentro de las sociedades. Si seguimos a John B. Thompson, los medios de comunicación social son “instituciones paradigmáticas, puesto que ofrecen plataformas privilegiadas para el ejercicio del poder”¹²³.

Al iniciar la búsqueda de lo televisivo como elemento de una agenda noticiosa en la prensa santandereana, lo magro de los resultados nos propone un modo distinto de encarar la búsqueda asumiendo el carácter de la fuente. Dice López de la Roche:

¹²² Líneas arriba nos hemos referido al aparato cultural. Vamos a entender que, de modo específico, el tipo particular de aparato cultural que tomamos como caso es un medio de comunicación y que lo denominamos como tal en su condición de formar parte de “objetos construidos por una gama de actividades socialmente definidas que atañen a la producción y al consumo, al desarrollo y al uso, al pensamiento y a la práctica y que no pueden entenderse aislados de las condiciones políticas, económicas y culturales de las sociedades modernas (y premodernas) en las que están sistemáticamente insertos” SILVERSTONE, Roger. Op cit., p. 142.

¹²³ THOMPSON, John B. Op.cit., p. 30.

“... el historiador muchas veces trabaja en la reconstrucción de las realidades del pasado sobre la base del estudio de periódicos. Resulta que esos periódicos tienen estilos propios en sus procesos de construcción de la noticia; funcionan con criterios muchas veces particulares y sesgados en torno a qué es lo noticiable, qué es lo que debe merecer la atención de los informadores y qué es lo que, desde su perspectiva, le interesa al público”¹²⁴.

A la acotación de López de la Roche hay que sumar la necesidad de una lectura que diacrónicamente vaya estableciendo la pertinencia de los eventos para construir un acontecimiento como tal, es decir, algo con un valor histórico en términos de la explicación plausible de un momento de la vida social, a partir de las preguntas que hacemos desde el presente. Para los estudiosos de los medios de comunicación, como López de la Roche, abordarlos en su complejidad como aparato cultural implica tener en cuenta “una serie de procesos que afectan y condicionan la comunicación”¹²⁵, algunos de carácter sociológico, como

“la evolución de los procesos de alfabetización, los diferentes usos políticos y sociales que de ella se hicieron, la dominación política y simbólica de la élites ilustradas (...) pero también los usos contra-hegemónicos, contestatarios o revolucionarios del saber letrado por parte de los sectores subalternos (...) o por representantes ilustrados de sus intereses”¹²⁶.

Esta perspectiva puede sonar extraña respecto del trabajo historiográfico, pero, son consideraciones importantes como referentes a ser tenidos en cuenta cuando se trata de hilar una serie de informaciones a lo largo de un tiempo. Aquí se juega con una dinámica en dos direcciones: una primera, que prefigura una pregunta en

¹²⁴ LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. “Los estudios de comunicación y la historia política”. En AYALA DIAGO, César Augusto (editor). *La historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004, p. 36.

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 37.

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 37-38.

torno al estudio histórico de un acontecimiento problema y, una segunda, que es aquello que va dando forma a un cuerpo posible de informaciones consideradas pertinentes para plantear respuestas en torno a la pregunta. Esta es una dinámica en tensión, en tanto que uno proyecta para realizar lo que ha formulado, pero en esa realización no puede cerrar los ojos frente a aquellas cosas que en el camino se presentan como otras opciones para entrar a mirar el problema de investigación¹²⁷.

En este relato que se construye sobre una historia de la televisión se eligió tratar aquellos asuntos que, de manera explícita, daban cuenta de lo que se ha denominado como el *régimen comunicativo*, porque constituye aquello que define un panorama de cómo la política se ubicaba respecto del sistema comunicativo y de la evidencia de que la política, desde la actividad partidista, dominaba el escenario de la vida nacional. Y en la lectura de información se encuentra que hay una arena comunicativa privilegiada para la lucha política: la prensa. De ahí que se preste especial interés al proceso de la censura durante el gobierno de Rojas Pinilla.

¹²⁷ Renán Silva, refiriéndose a Germán Colmenares dice: “Lo que quisiera recordar aquí es, primero, que toda investigación histórica comienza con la *selección de un tema* y la *localización de unas fuentes pertinentes*, aunque, como lo indicó hace años Germán Colmenares con bastante sentido común, la selección de un tema debe incluir necesariamente, ‘el planteamiento de un problema y la identificación de los elementos que lo constituyen’, por fuera de lo cual un ‘tema’ no representa mucho más que una ‘inquietud’ que aún no logra concretarse”. SILVA, Renán. *A la sombra de Clío*. Medellín: La Carreta Editores E.U., 2007, p. 44.

2.1 El régimen de Rojas Pinilla y la comunicación.

Una primera mención del ascenso de Rojas Pinilla al poder, el 13 de junio de 1953, es la del titular de *Vanguardia Liberal*, diario liberal de la capital del Departamento de Santander, el cual, lacónicamente, anuncia en primera página, “Sube Rojas Pinilla”¹²⁸, el inicio de un régimen de facto. Éste significaba la ruptura del orden democrático, así como de constituirse en la única dictadura militar del siglo XX en Colombia, pero, marcaba el fin de un ejercicio de gobierno –el de Laureano Gómez– que tenía no sólo la animadversión de los liberales, sino también una fuerte oposición al interior del propio conservatismo. Por otro lado, esta circunstancia fue propicia para que el régimen promoviera una imagen de quien lo encabezaba, como necesaria para los intereses del país. Los indicios recogidos en fuentes secundarias definen con claridad y contundencia cuál fue el ambiente que rodeó el régimen de Rojas Pinilla. Los analistas Galvis y Donadio, así lo manifiestan:

“Difícilmente se encuentra otro caso similar en la historia del país en materia de propaganda y culto a la personalidad, que aquel montado por la ODIPE prácticamente desde el día en que el Teniente General asumió el poder. La radio, el cine, la prensa, la televisión y hasta los buses de transporte público, fueron utilizados para crear y difundir la imagen procerca del Presidente de la República”¹²⁹.

La cita no propone la confirmación de hipótesis alguna, es una versión de que en la aparición de la televisión estuvo presente, así como en el resto de medios mencionados, una muy bien montada –y costosa– campaña propagandística. Agréguese a lo anterior que en la revisión de fuentes primarias y secundarias, se detecta a la prensa como el principal contrapeso a las directivas del régimen.

¹²⁸ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga (14, junio, 1953); p. 1.

¹²⁹ GALVIS, Silvia y DONADIO, Alberto. *El Jefe Supremo*. Medellín: Hombre Nuevo Editores E.U., 2002, p. 263.

Prueba de esto sería la constante puja del periodismo liberal y conservador por el cese de las funciones de la Oficina de Información y Prensa del Estado –ODIPE–, creada durante el régimen de Laureano Gómez, en abril de 1952, como órgano de control efectivo de la prensa y la radio¹³⁰ y que, tal como se expuso en la introducción del presente trabajo, sería renombrada como DINAPE.

La preocupación por la propaganda no era una novedad. En el mundo, durante la Primera Guerra Mundial, “la propaganda alcanzó allí sus primeros galones como técnica de gestión de la opinión de masas, pero también como medio de presión sobre los responsables de gobiernos extranjeros”¹³¹. Luego de la guerra su papel se extendió más allá de la finalidad de socavar la moral del enemigo para acabarlo y se integró como una actividad propia de la gestión de la información de los Estados, cuya finalidad era la de consolidar sus políticas y con ello la adhesión de los ciudadanos a las acciones de cada régimen. Ya se ha mencionado en la *Introducción* de este trabajo que una definición de propaganda útil es la que afirma que ésta se entiende por “todos y cada uno de los conjuntos de símbolos que influyen en la opinión, las creencias o la acción sobre cuestiones que la comunidad considera controvertibles”. Y en controvertibles se convirtieron, por ejemplo, todas aquellas políticas de Estado que implementara la “República Liberal” (1930-1946) en Colombia, puesto que obraban en una dirección distinta a las que se habían implementado durante casi medio siglo de gobiernos conservadores que precedieron este periodo. Es por ello que su política cultural incorporó una estrategia de propaganda que privilegiaba los medios masivos de comunicación:

¹³⁰ *Ibíd.*

¹³¹ MATTELART, Armand. *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Madrid : Fundesco, 1993, p. 73.

“la Radio Nacional (*Radiodifusora Nacional de Colombia*), uno de sus instrumentos de ‘propaganda cultural’, al lado del cine, el libro, los museos, las exposiciones de arte, las campañas de higiene, y las brigadas de escuelas ambulantes que tenían bajo su responsabilidad las campañas de ‘desanalfabetización’, para utilizar una de las palabras más utilizadas en los años 30 y 40”¹³².

La propaganda, para este caso, era útil como una estrategia para consolidar un dirigismo cultural que obrara en la dirección de consolidar una unidad nacional bajo la égida conceptual de lo que el liberalismo consideraba como lo nacional. Como señala Renán Silva, cuando cita al ministro Luis López de Mesa, al definir el objetivo de la Comisión Nacional de Cultura Aldeana: “la creación de un nuevo nexo sentimental y espiritual’ que produjera comunidad, que ‘sintonizara’ a individuos aislados, que no están físicamente en contacto, en una misma dimensión espiritual y afectiva, en un tiempo homogéneo, que pusiera en *relación orgánica* a todos los miembros de una sociedad con su gobierno, como cabeza de la sociedad”¹³³. Hoy en día hablar de propaganda tiene una carga negativa por su peso ideológico o, en el mejor de los casos, se homologa la propaganda a la publicidad comercial.

No será Rojas Pinilla un innovador en términos de propaganda, pero es probable que para el caso colombiano sí le halla impreso una originalidad a la actividad propagandística. En todo caso, y más allá del ya mencionado lacónico titular de *Vanguardia Liberal*, que reflejó los escasos afectos hacia este general de filiación conservadora, el nuevo régimen mostró muy pronto su interés por las comunicaciones. Esto se hizo evidente, desde un primer momento, al buscar la normalización de ciertos sistemas de transmisión alámbrica y la racionalización de

¹³² SILVA, Renán. *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín : La Carreta Editores E.U., 2005, p. 63.

¹³³ *Ibíd.*, p. 69.

los mismos. “Limitada franquicia telegráfica. Disminución de mensajes largos e innecesarios por orden del ministro Mayor V. Gómez Gómez”, reza un titular en primera página de *Vanguardia Liberal*¹³⁴ o cuando tres meses más tarde se anuncia que se acabarán las líneas de Marconi paralelas a las del telégrafo (...) aprovechando una sola postería de crucetas¹³⁵.

El párrafo anterior evidencia que de forma temprana hay un interés por el desarrollo de políticas en el sector comunicativo, quizás porque el régimen de Rojas Pinilla, a diferencia de los principales políticos carecía de un vocero del partido o sector del partido al que representaba. Era muy común que los candidatos a las altas corporaciones montaran de manera “natural” un periódico, tal y como se publica en *Vanguardia Liberal* apenas Gilberto Alzate Avendaño, político conservador, anuncia su participación en la contienda electoral una vez finalizado, abruptamente, el gobierno de Laureano Gómez: “*Diario de Colombia* aparecerá en mayo. Es el periódico alzatista”¹³⁶. Dicho diario gozó de cierto favor del gobierno de Rojas Pinilla, si se entiende que no fue objeto de una censura férrea, como sí lo fueron de manera especial, periódicos como *El Tiempo* (luego, interinamente, *Intermedio*), *El Espectador*, *El Siglo*, *Información* o *La República*, los cuales aparecen señalados como transgresores de las normas establecidas de la censura¹³⁷ y porque el gobierno nacional era generoso con asuntos como el de tener un trato preferencial con el *Diario de Colombia*, otorgando, por ejemplo, el

¹³⁴ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga (18, junio, 1953); p.1.

¹³⁵ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (5, septiembre, 1953); p.1.

¹³⁶ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (22, marzo, 1952); p.1.

¹³⁷ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2014. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Resolución censura/Televisora nacional, 1956, Caja 8, Carpeta 52, folios 7, 8, 9 y 11.

préstamo de papel destinado a la impresión del *Diario Oficial*, sin aparentes condiciones¹³⁸.

2.1.1 La censura de prensa

Las declaraciones y comunicados dan testimonio de una dinámica específica en el sector comunicaciones. En los primeros meses del gobierno de Rojas Pinilla, ya es apreciable esta tendencia. Aquí cobran especial relevancia dos asuntos que fueron una línea de continuidad respecto del gobierno de Laureano Gómez: la idea de reglamentar los medios de comunicación y la permanencia de la censura de prensa; y la concreción de la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente. Este era un escenario sobre el cual el régimen de Gómez había expresado:

"los constituyentes de 1886, en su sabiduría comprendieron que la prensa debía ser libre, pero no con libertad absoluta sino con responsabilidad efectiva (...) en la enmienda que proponemos, no se altera el principio del señor Caro, sino que se concreta y desarrolla hasta cierto punto. (...) Si bien la radiodifusión y la televisión se hallan sometidas a acuerdos internacionales para el uso de las frecuencias y distribución coordinadas de las fuentes de estos interesantísimos inventos de la ciencia contemporánea, hemos llegado a la conclusión de que la ley de Leyes debe incluir preceptos claros que atribuyan por modo exclusivo a y la responsabilidad del Estado el goce y la reglamentación de esos elementos de información a fin de que se utilicen como vehículos de cultura y propaganda en las actividades industriales sin que pueda abusarse de ellos, singularmente en lo relacionado con la seguridad social"¹³⁹.

¹³⁸ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1621. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Correspondencia Televisora Nacional, Caja 5, Carpeta 19, Folio 8. Con fecha 21 de septiembre de 1955, se remite una orden al Coronel Luis A. Castillo, Director Nacional de Provisiones, prestando al *Diario de Colombia*, 150 toneladas de papel destinado al *Diario Oficial*. Está firmada por Jorge Luis Arango, Director de Información y Propaganda del Estado, con la anotación del Director Nacional de Provisiones para que la orden sea tramitada inmediatamente.

¹³⁹ *El Tiempo*, Bogotá. (9, junio, 1953); p. 9.

Esta información publicada en el diario *El Tiempo*, mostrando los argumentos del gobierno, indica cómo, en las postrimerías del gobierno de Laureano Gómez, se trataba de encontrar bases constitucionales para intervenir la producción de información en los diarios del país. Esto tendrá una cierta línea de continuidad, en tanto que Rojas Pinilla, a dos días de haber asumido la presidencia del país, expresa que no se puede atribuir simplemente el carácter "público" que el gobierno ha querido darle a la prensa, pues no es un servicio que consiste sólo en transmitir información sino también el del análisis y crítica de esas informaciones¹⁴⁰. Pero, el nuevo gobierno se mantuvo firme en darle continuidad a la situación heredada, aunque apeló a un término más general y a la vez más contundente, afirmando que "los servicios de telecomunicaciones son propiedad del Estado"¹⁴¹. En este momento hubo una suerte de secuela de declaraciones sobre la situación de los medios, y no sólo en relación con la prensa, sino con otros medios. "Con satisfacción general se aplicará el nuevo estatuto de radiodifusión que será un poco más estricto para la televisión"¹⁴², es un anuncio que se acompaña de la salvaguarda que con ello el Estado no intenta implantar un monopolio con la televisión¹⁴³. Cabe decir que el anuncio público de la implementación de esta tecnología comunicativa tuvo lugar un mes antes del golpe. Este se hizo de manera muy escueta y sin dar mayores detalles del proyecto¹⁴⁴.

¹⁴⁰ *El Tiempo*, Bogotá. (15, junio, 1953); p. 4.

¹⁴¹ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (13, septiembre, 1953); p.1.

¹⁴² *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (16, septiembre, 1953); p.4

¹⁴³ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (16, septiembre, 1953); p.4.

¹⁴⁴ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (21, mayo, 1953); p.7.

Pero el acontecimiento que se hace más importante para *Vanguardia Liberal*, es el problema de la censura de prensa. El régimen de Laureano Gómez (1950-1953) la había aplicado y la salida de éste avizoraba la posibilidad de un cambio de situación. En un principio, la convivencia entre dictadura militar y prensa partidista pareció funcionar, pero, al mes del golpe militar –el 14 de julio–, el periódico laureanista *El Siglo* es clausurado temporalmente y sus directores son detenidos por informaciones aparecidas en un editorial en el que se defendía la tesis del gobierno peruano frente a la colombiana, respecto del asilo del político peruano Víctor Raúl Haya de la Torre¹⁴⁵ y por el cual el *Diario de Colombia* había titulado en primera página "El Siglo contra Colombia. Antipatriótica actitud asume ese periódico (...) Editorial defiende la tesis del Perú, en el caso de Haya de la Torre. Traición a la patria"¹⁴⁶. Al día siguiente *El Siglo* rectifica su posición, continuando con su publicación el día 22 de ese mismo mes¹⁴⁷. Pero, la situación entre el gobierno y *El Siglo* siguió tensionándose. El 2 de agosto se anuncia una reunión de periodistas conservadores; como producto de ésta el día 4 *El Siglo* hace públicas unas conclusiones de dicha reunión que, a juicio del gobierno, no eran fieles a lo que allí había ocurrido, solicitándoles hacer las correcciones del caso. Es por esta razón que la Dirección Nacional de Información y Prensa del Estado –

¹⁴⁵ Víctor Raúl Haya de la Torre fue un dirigente político peruano, fundador de la Alianza Popular Revolucionaria de América –APRA-. El 3 de octubre de 1948 hubo un frustrado levantamiento contra el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero, en el Perú. El APRA fue acusado de promoverlo, fue declarado como partido ilegal y sus principales líderes sindicados del delito de rebelión. El 27 de octubre del mismo año tiene lugar un golpe de estado encabezado por el coronel Manuel A. Odría, quien depone a José Luis Bustamante y Rivero. El 3 de enero de 1949, Haya de la Torre solicita asilo en la Embajada de Colombia en Lima. El gobierno colombiano se lo otorga, pero el peruano señala que no es posible darle salvoconductos a personas acusadas de delitos comunes. Allí se inicia una batalla legal que termina con una sentencia de la Corte Interamericana de Justicia en la que se falla a favor del asilo. Haya de la Torre abandona el Perú en 1954.

¹⁴⁶ *El Diario de Colombia*, Bogotá. (14, julio, 1953); p. 1.

¹⁴⁷ *El Diario de Colombia*, Bogotá. (22 julio, 1953); p. 1.

DINAPE-, sanciona al diario con una suspensión de cinco días¹⁴⁸. Finalmente, el día 25 de septiembre se leerá en *Vanguardia Liberal*: “Suspendido *El Siglo* por 30 días a partir de hoy por haber publicado información que atenta contra el orden legal y la seguridad del Estado”¹⁴⁹. Y, aunque cinco días después la sanción es revocada¹⁵⁰, el 6 de octubre este medio de comunicación anuncia que no volverá a circular¹⁵¹.

El cierre de *El Siglo* está enmarcado por un contexto en el que por su posición política y por ser vocero del ala laureanista del partido conservador, podría entenderse con cierta lógica que su relación con el poder ejecutivo iba a ser áspera, en tanto representaba la vocería del depuesto gobernante. En este escenario, para los demás medios de prensa no se empañaba la expectativa en torno a la posibilidad de que finalizara la censura de prensa, en tanto se trataba de un problema “particular”. En todo caso es una hipótesis sobre la cual no hay elementos para desarrollarla, pero sí una consideración que rodea el inicio de la dictadura militar.

Los cambios de la censura entre ambos regímenes aparecen pronto. Así, la censura pasó, momentáneamente, de ser una censura civil a una censura militar, dado que se modificó la normativa del gobierno anterior. En la prensa se titulaba: “Cayó la censura civil. Pasó a la dependencia de los militares”, por decreto 1723 del 2 de julio de 1953, “mientras se estudia y pone en vigencia un estatuto de

¹⁴⁸ *El Diario de Colombia*, Bogotá. (5, agosto, 1953); p. 1, 21.

¹⁴⁹ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (25, septiembre, 1953); p. 1.

¹⁵⁰ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (39, septiembre, 1953); p.1.

¹⁵¹ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (6, octubre, 1953); p.1.

prensa”¹⁵². Esta situación se regulariza hacia finales del mismo mes, cuando se define que sería la DINAPE la entidad a la cual se adscribiría la censura de prensa¹⁵³, curiosamente, el mismo día que *El Siglo* vuelve a circular¹⁵⁴, luego de estar clausurado desde el 14 de julio. Por su lado, *El Siglo* había manifestado que no había salido por la censura gubernamental a una editorial en la que se tocaba el ya comentado caso de Haya de la Torre, mientras tanto, el ejecutivo negaba que eso hubiera sido así¹⁵⁵.

Como nota al margen, pero que ya preludiva lo que sería la propuesta de radio y, en especial, de la futura televisión colombiana, el día que se anuncia que la censura pasaba a manos de las fuerzas armadas, el ministro de Comunicaciones expuso la política del gobierno en el sector de las comunicaciones por la Radiodifusora Nacional y Radio Militar¹⁵⁶. Entre los aspectos a subrayar estaban el hecho de resaltar el papel “culturizador” de la radio y de la posibilidad de su control, así como de la eventual implementación de la televisión en el país¹⁵⁷.

Como parte de aquello que se mencionara como expectativa por un cambio en la situación de la censura de prensa, existió un cierto entusiasmo por la posibilidad de expresar cosas que, durante la presidencia de Laureano Gómez, se habían acallado. Así, en un primer momento, la llegada de Rojas Pinilla está rodeada de una sensación de levantamiento de la mordaza que había sobre los liberales,

¹⁵² *El Diario de Colombia*, Bogotá. (3, julio, 1953); p. 1.

¹⁵³ *El Tiempo*, Bogotá. (22, julio, 1953); p. 15. y *El Diario de Colombia*, Bogotá. (22, julio, 1953); p. 1.

¹⁵⁴ *El Diario de Colombia*, Bogotá. (22, julio, 1953); p. 1.

¹⁵⁵ *El Tiempo*, Bogotá. (21, julio, 1953); p. 1, 21

¹⁵⁶ *Ibíd.*

¹⁵⁷ *El Tiempo*, Bogotá. (4, julio, 1953); p. 1, 21.

según lo evidencian los diarios voceros de este partido. Durante varias ediciones del diario liberal bumangués, se cuentan eventos no narrados durante el régimen depuesto. Por ejemplo, se publicó cómo se intentó quemar las instalaciones y balear a los empleados de *Vanguardia Liberal*; de los ataques a las residencias de Alfonso López y Lleras Restrepo en Bogotá; y, de lo que no se pudo publicar de las declaraciones de este último a la prensa, un año antes¹⁵⁸. Básicamente, las notas periodísticas relataban los abusos cometidos por el régimen laureanista contra sus opositores¹⁵⁹. La posibilidad de expresar tal opinión parecía ser una muestra inequívoca de que el régimen podía cambiar la situación que se vivía desde 1952. Incluso, el recién nombrado gobernador de Norte de Santander decretaba el 20 de junio, “la abolición de la censura previa de prensa”¹⁶⁰. Lo mismo ocurrió en el Departamento del Atlántico, en donde luego de una reunión con los periodistas el diario *El Tiempo* titulaba “No hay censura para la prensa en Barranquilla”¹⁶¹. Mientras tanto, en la capital del país, el Círculo de Periodistas de Bogotá –CPB- “aplaude la alocución del Exmo. Presidente Gustavo Rojas P.”¹⁶², pues este gremio concordaba con lo expresado por el mandatario respecto a la libertad y la unidad, afirmando que esto es un paso para la eliminación de la censura¹⁶³.

Sin embargo, los hechos ya habían empezado a tomar un particular rumbo. A dos días de la posesión de facto de Rojas Pinilla se apreciaba una crítica a alguna

¹⁵⁸ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (6, septiembre, 1953); p.4. Se da como fecha de estos luctuosos hechos, el 6 de septiembre de 1952.

¹⁵⁹ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (8, septiembre, 1953); p.3.

¹⁶⁰ *El Tiempo*. Bogotá. (20, junio, 1953); p. 8.

¹⁶¹ *El Tiempo*, Bogotá. (1, julio, 1953); p. 7.

¹⁶² *Ibíd.*, p. 3.

¹⁶³ *Ibíd.*

declaración gubernamental en la que se reafirma el carácter de servicio público de los distintos medios de comunicación; en la publicación periodística se dice que no es un servicio que consiste sólo en transmitir información sino también el del análisis y crítica de esas informaciones¹⁶⁴. La noticia que da *El Siglo* el 24 de junio no era un buen presagio para la expectativa general del levantamiento de la censura; un titular en primera página rezaba: "Se estudia un estatuto para toda la prensa"¹⁶⁵. Pronto llega una aclaración sobre los objetivos de la gestión de la DINAPE frente a la información periodística, afirmando su director que "No se trata de interferir la vida normal de los diarios", sino de interesarse por la información que se publica sobre el gobierno¹⁶⁶.

El cierre de *El Siglo* quizás fue el comienzo de esa conflictiva relación entre el poder ejecutivo y los medios de prensa escrita. Ya con la censura de prensa en manos de la DINAPE, se empezó a estudiar el estatuto de prensa¹⁶⁷. En el momento, también se preparaba el que finalmente sería el Estatuto de Radiodifusión –Decreto 2167 de 1953-¹⁶⁸, frente al cual, el mencionado diario laureanista había sido muy crítico, llegando a publicar noticias que incomodaban al gobierno, en tanto alertaban al país sobre las consecuencias de la política de gobierno para el país, como en el titular: "El decreto de radiodifusión establece varios monopolios. Denuncia de Fenalco". Según la nota, Fenalco –Federación Nacional de Comerciantes– expresaba, al poner en cuestión las tesis del gobierno: "para confirmar la tesis de que la radiodifusión y la televisión no son servicios

¹⁶⁴ *El Tiempo*. Bogotá. (15, junio, 1953); p. 4.

¹⁶⁵ *El Siglo*. Bogotá. (24, junio, 1953); p. 1.

¹⁶⁶ *El Tiempo*, Bogotá. (26, junio, 1953); p. 3.

¹⁶⁷ *El Diario de Colombia*, Bogotá. (3, julio, 1953); p.1.

¹⁶⁸ *El Diario de Colombia*, Bogotá. (29, septiembre, 1953); p. 1.

públicos, subrayamos que sería como decir que la prensa o los cinematógrafos, que un programa musical o un aviso comercial son servicios públicos"¹⁶⁹. También criticaban que el Estado se reservara la "prelación, privilegio o monopolio de las importaciones"¹⁷⁰.

A finales del noveno mes del año 1953, Rojas Pinilla hace una declaración relacionada con el ejercicio periodístico, que se cifra en una frase: "Libertad absoluta con responsabilidad absoluta"¹⁷¹, lo cual iba en línea similar a la propuesta por Laureano Gómez, cuando se refería en la declaración publicada en el diario *El Tiempo*, de que "los constituyentes de 1886, en su sabiduría comprendieron que la prensa debía ser libre, pero no con libertad absoluta sino con responsabilidad efectiva"¹⁷². Cuatro días después de las declaraciones del presidente y a tan sólo a dos de que el diario *El Siglo* hiciera su denuncia sobre ciertos aspectos consignados en el Estatuto de Radiodifusión (decreto 2187 de 1953), el gobierno le aplica a este diario, una suspensión por treinta días. Luego, esta quedaría sin efecto; "revocada la sanción impuesta a El Siglo, El General Rojas Pinilla demuestra su espíritu de convivencia y su deseo de facilitar las actividades periodísticas"¹⁷³.

Pero la dictadura estuvo pendiente de los desarrollos periodísticos en otros medios, desde sus inicios. Los radioperiódicos son una realidad al aire, con lo cual

¹⁶⁹ *El Siglo*, Bogotá. (23, septiembre, 1953); p. 6.

¹⁷⁰ *Ibíd.*

¹⁷¹ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (21, septiembre, 1953); p.3.

¹⁷² *El Tiempo*, Bogotá. (9, junio, 1953); p. 9.

¹⁷³ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (30, septiembre, 1953); p. 1.

la difusión de información no es patrimonio de la prensa. Los directores de estos medios promovieron una reunión al día siguiente del anuncio de la unificación de la censura en el país en la que conformarían una delegación para un anunciado congreso de periodismo¹⁷⁴. La reacción del gobierno no se hace esperar y el 9 de octubre declara que “nadie con más autoridad para orientar a los locutores que las radiodifusoras”¹⁷⁵, lo que podría leerse como una declaración oficial tranquilizadora.

El tire y afloje entre el régimen y el gremio periodístico no acabó ahí. Los periodistas anunciaban que se reunirían en asamblea el día 15 de octubre, para discutir y buscar una solución al tema de la censura¹⁷⁶. Un día después de esta iniciativa se lee en *Vanguardia Liberal*: “*El Siglo* no circulará más”¹⁷⁷. Al día siguiente, el gobierno toma la decisión de unificar la censura de prensa en el país de tal forma que se deberá “No hablar mal del gobierno. No hablar mal de los gobiernos que mantienen relaciones diplomáticas con el Estado. Se necesita permiso del Ministerio de Guerra para hablar de violencia y grupos armados o guerrillas”¹⁷⁸.

Curiosamente, frente al anuncio público del cierre de *El Siglo*, Roberto García Peña, director de *El Tiempo*, anuncia que “la Asociación Nacional de Periodistas será una realidad”¹⁷⁹. Ocurrió en un contexto en el que los periodistas habían

¹⁷⁴ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (8, octubre, 1953); p.1.

¹⁷⁵ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (9, octubre, 1953); p.4.

¹⁷⁶ *El Tiempo*, Bogotá. (5, octubre, 1953); p. 1,11.

¹⁷⁷ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (6, octubre, 1953); p. 1.

¹⁷⁸ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (7, octubre, 1953); p.1.

¹⁷⁹ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (6, octubre, 1953); p.1.

acordado realizar una asamblea para discutir el tema de la censura, y frente a lo cual “Jorge Luis Arango (...) había expresado que el gobierno apoya la reunión nacional de periodistas para que formulen propuestas sobre el ejercicio periodístico que luego el gobierno recibirá, revisará y aprobará”¹⁸⁰, refiriéndose al polémico estatuto de prensa. Sobre la censura, es de anotar que “el decreto 3413 de 1954, que reorganiza las dependencias presidenciales ha suprimido seis puestos de censores; sólo quedan dos, pero no desempeñan permanentemente las atribuciones de censura”¹⁸¹. También cabe mencionar, como parte de la lógica de organización del sector de la información y la comunicación, que una forma propuesta para establecer control en la producción noticiosa radicaba “en la intervención previa del Estado en el ejercicio de la profesión de periodistas. Sería deseable organizar la profesión, reglamentando el acceso a la calidad de periodista e instruyendo a los profesionales del periodismo en el alcance e importancia de su responsabilidad”¹⁸².

El trabajo para la asamblea de periodistas tomó cuerpo y decidieron darle el perfil de congreso, estableciendo cuatro comisiones de trabajo, una de ellas trataba el tema de la libertad de prensa¹⁸³. Dicho evento se realizó el 29 de octubre y reunió a 150 delegados de periódicos de todo el país¹⁸⁴. Inmediatamente Rojas Pinilla

¹⁸⁰ *El Diario de Colombia*, Bogotá. (6, octubre, 1953); p.1.

¹⁸¹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1532. Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Secretaría Jurídica, Informes/Comisión nacional para la reforma de la administración pública, 1955, Caja 7, Carpeta 2, folios 142-143.

¹⁸² *Ibíd.*

¹⁸³ *El Tiempo*, Bogotá. (10, octubre, 1953); p. 1.

¹⁸⁴ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (29, octubre, 1953); p.1.

suspendió, en periodo de prueba, por tres días la censura de prensa¹⁸⁵. Este hecho puede hablarnos de las ganas de Rojas de congraciarse con los partidos políticos o de un ejercicio de presión de la clase política del país¹⁸⁶. Pero, el mismo día de la suspensión de la censura, se publicó una declaración de los periodistas que sugería la concertación de un acuerdo previo: “Respaldo a la política de Rojas Pinilla ofrecen periodistas en pro del engrandecimiento nacional”¹⁸⁷. En todo caso, la presión o la seducción mutua tuvo un efecto que se reflejó en un titular del día posterior: “Comisión del Consejo Nacional de Prensa visitó ayer al General Rojas Pinilla para mostrarle su apoyo y agradecer la decisión de la no censura”¹⁸⁸. Al año siguiente, tres meses antes de cumplirse el primer aniversario del golpe de estado, una destacable noticia aparecerá en el diario bumangués: “No habrá más candidatos que el teniente general Rojas Pinilla y nadie tiene que hacer méritos en torno de ello’. Dijo el doctor Eduardo Santos en magnífico reportaje concedido ayer”¹⁸⁹. El anuncio de Santos se enmarcaba en un contexto de expansión del número de medios de prensa en el país. El 2 de marzo se anuncia la aparición de una cuarta publicación conservadora en la capital del país. *La República* y *El Día* se suman a los ya existentes¹⁹⁰.

¹⁸⁵ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (30, octubre, 1953); p.1.

¹⁸⁶ Recordemos que se ha mencionado que era un hecho “natural” que los principales dirigentes políticos colombianos, tanto conservadores como liberales, tuvieran a su cargo un medio de prensa para hacer proselitismo político.

¹⁸⁷ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (30, octubre, 1953); p.1.

¹⁸⁸ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (31, octubre, 1953); p.1.

¹⁸⁹ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (6, marzo, 1954); p.1.

¹⁹⁰ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (2, marzo, 1954); p.1.

2.1.2 La censura y el frente externo

Las semanas posteriores a la asunción de Rojas Pinilla como presidente de Colombia, empezaron a dar muestra de una cierta presión de organizaciones defensoras de la libertad de prensa, en especial aquella agremiación de medios de prensa, la Sociedad Interamericana de Prensa –SIP-. El 24 de junio de 1953 le hacen una solicitud cuya noticia se publica con el titular “Supresión de la censura de prensa solicita la SIP”¹⁹¹. Esta petición es reiterada luego del primer cierre de *El Siglo* a mediados de junio, cuando la SIP insiste en el compromiso presidencial de levantar la censura y restablecer todas las libertades civiles¹⁹². Esta situación fue recurrente y permite delinear que, si existía un “frente interno” de lucha entre la dictadura y los medios de prensa por definir unas condiciones en el ejercicio periodístico, a éste se sumaba un “frente externo”.

Este frente externo no constituía del todo una novedad dentro del escenario comunicativo. Una primera cuestión era el mejoramiento de la imagen de Colombia en el exterior, en particular, dentro de la opinión pública de los Estados Unidos. Este aspecto tenía una doble faz. La primera estaba directamente relacionada con la imagen del país en el exterior, luego de los eventos del 9 de abril de 1948, más conocidos como “El Bogotazo” y que constituían el inicio de una situación de violencia y barbarie en el país. Durante el último año del gobierno de Laureano Gómez, en febrero de 1953, el “gobernador Rueda demandará al *Time*”¹⁹³, cuyo corresponsal en Colombia había expresado en términos bastantes

¹⁹¹ *El Tiempo*, Bogotá. (24, junio, 1953); p. 3.

¹⁹² *El Tiempo*, Bogotá. (15, julio, 1953); p. 9.

¹⁹³ *El Siglo*, Bogotá. (7, febrero, 1953); p. 7.

crudos sobre la situación que se vivía. Por supuesto, poder desdibujar esa mala imagen de Colombia era beneficioso para cualquier gobernante. La segunda cuestión se centraba en ganar favorabilidad en la opinión pública estadounidense frente al trabajo de la SIP y sus asociados, entre ellos, los medios de prensa colombianos. Cabe reiterar el carácter de continuidad de la censura de prensa entre el régimen de Laureano Gómez y el de Gustavo Rojas Pinilla, y que el primero, dentro de la propuesta de reforma constitucional, había puesto como consigna para incluirse en la carta magna que "La prensa deberá operar en función de servicio público y será reglamentada"¹⁹⁴. El aire de renovación política que impregnó el relevo en el gobierno, hizo suponer que la censura de prensa sería levantada y para ello, como ya se ha dicho, desde el exterior se hacían llamados para enmendar esta situación. Esto no lo hacía solamente la SIP. "Que restablezca la libertad y la democracia piden a Rojas Pinilla", titulaba el 15 de junio, el diario *El Tiempo*, refiriéndose a una solicitud hecha por la Asociación Interamericana Pro-democracia y Libertad¹⁹⁵, por medio de un telegrama. En dicha comunicación "se pide por una verdadera libertad y democracia, algo que había caracterizado al país anteriormente y que están seguros puede volver a suceder"¹⁹⁶. Este ambiente se mantenía, dado que el nuevo gobierno no había desestimado la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente –ANAC-¹⁹⁷ y la reforma constitucional seguía vigente, así como la idea de que la prensa era un

¹⁹⁴ *El Tiempo*, Bogotá. (9, junio, 1953); p. 1.

¹⁹⁵ Esta asociación había nacido como producto de una reunión llevada a cabo en La Habana, Cuba, del 12 al 14 de mayo de 1950, en la que participaron unos 150 dirigentes políticos de toda América, dentro de los que se encontraban los colombianos Eduardo Santos, Carlos Lleras Restrepo y Germán Arciniegas. VARGAS ARAYA, Armando. "Latinoamericanidad de Figueres". En "El Espíritu del 48" [en línea]. [Consultado 23 enero 2011]. Disponible en <<http://www.elespiritudel48.org/docu/h100.htm>>

¹⁹⁶ *El Tiempo*, Bogotá. (15, junio, 1953); p. 1,16.

¹⁹⁷ La Asamblea Nacional Constituyente –ANAC- surge como una propuesta del presidente Laureano Gómez al congreso elegido en septiembre de 1951, "para que revisara rápidamente el contenido doctrinario de la Constitución y la adaptara a la nueva época". URÁN, Carlos. *Rojas y la manipulación del poder*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983, p. 49.

servicio público y, como tal, debía ser regulado por el Estado. Al segundo día de haber asumido Rojas Pinilla, la jefatura del ejecutivo, el diario *El Tiempo* criticaba esta consideración¹⁹⁸. Frente a las ya mencionadas solicitudes de la SIP, el régimen insistía en estudiar un estatuto para toda la prensa¹⁹⁹. En este compás de espera lo que hubo, mientras se evaluaba el diseño de este estatuto, fue el traslado de la responsabilidad de la censura a los militares, cambio que operó por medio del decreto 1723 del 2 de julio de 1953²⁰⁰. Esta situación se define en la última semana de este mes, cuando se anuncia que Jorge Luis Arango, director de la Dirección de Información y Propaganda del Estado, será el encargado del nombramiento de los censores²⁰¹.

Por otro lado, para agosto se había conformado una comisión de periodistas estadounidenses que visitarían el país²⁰² en un número de cuarenta y ocho, los cuales fueron recibidos oficialmente por el gobierno nacional²⁰³, así como por el Círculo de Periodistas de Bogotá –CPB-²⁰⁴, llegando a entrevistarse con el General Gustavo Rojas Pinilla²⁰⁵. No hay evidencias claras de que se tratara de una visita ocasional e inocente, como tampoco hay evidencias para señalarla como parte de un orquestamiento para presionar al régimen, sin embargo, sí es

¹⁹⁸ *El Tiempo*, Bogotá. (15, junio, 1953); p. 4.

¹⁹⁹ *Ibíd.*

²⁰⁰ *Diario de Colombia*, Bogotá. (3, julio, 1953); p.1.

²⁰¹ *Diario de Colombia*, Bogotá. (24, julio, 1953); p.1.

²⁰² *El Tiempo*, Bogotá, (2, agosto, 1953); p. 1,23.

²⁰³ *Diario de Colombia*, (11, agosto, 1953); p. 1.

²⁰⁴ *El Tiempo*, Bogotá. (16. Agosto, 1953); p. 1,17.

²⁰⁵ *Diario de Colombia*, (19, agosto, 1953); p. 1

claro que, más de un líder político que a la vez era propietario o estaba adscrito a un diario, pertenecía a alguna de las agremiaciones internacionales ya mencionadas, las cuales hacían llamados por la restauración de la libertad de prensa en el país. En este contexto de cosas era razonable suponer que el gobernante debió diseñar una estrategia de comunicación que desarrollara un posicionamiento de su régimen en el exterior, en especial, en los Estados Unidos.

No hay información precisa acerca de si Rojas Pinilla previó los acontecimientos en torno a la prensa y de su imagen en el exterior, pero sí es claro que la propuesta que le dio la oportunidad de implementar un plan de medios de comunicación, no la gestó él. Si cabe la palabra, fue heredero de un plan de propaganda en el exterior cuyo contrato había sido suscrito entre su antecesor y la “Hamilton Wright Organization Inc. por la suma de U\$ 100,000.00”²⁰⁶, a menos de un mes del fin del régimen de Laureano Gómez. Según el plan propuesto por esta empresa, se partía del hecho de que en los últimos cinco años Colombia “había tenido tan pésima publicidad (...) en los Estados Unidos”²⁰⁷. Al igual que hoy en día, la mala prensa era algo a tener en cuenta por los gobiernos y el 9 de abril de 1948 había marcado la imagen de Colombia en el contexto internacional, en particular en los Estados Unidos, país hegemónico en el denominado “mundo occidental” al que se encontraba adscrito Colombia. Decía *El Diario de Colombia* al respecto: “Se habla de Colombia como si se tratara de una tribu de salvajes. Nos tienen en el peor de los conceptos y nos conocen a través del mercado del

²⁰⁶ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2038. Presidencia de la República – Dirección de Información y Prensa – Informes/Hamilton Wright Organization, Caja 10, Carpeta 22, folio 29. El documento reseña como fecha, el 21 de mayo de 1953, fecha de firma del acuerdo entre la organización mencionada y el gobierno colombiano.

²⁰⁷ *Ibíd.*

café y de la música afro-infernal de la 'múcura'. Dicen de nosotros lo que no se dice del pueblo más atrasado de la tierra"²⁰⁸.

Lo que tenía el propósito de recrear la imagen de un país, podía ser útil para construir la imagen positiva del régimen militar, cuyo conductor luego manifestara ansias de independencia respecto del bipartidismo colombiano. En este doble propósito, hubo que focalizar la mirada del país hacia otros ámbitos, de tal forma que dentro del plan, el proponer visiones distintas de Colombia también se constituyó en objetivo central, lo que hacía a un lado la necesidad de empezar de cero para la discusión sobre la contratación con la empresa estadounidense. “Ningún esfuerzo se ha realizado para decirle al pueblo norteamericano la clase de país maravillosamente rico que es Colombia”²⁰⁹. Es así que el plan contratado por el régimen de Gómez no fue descartado por Rojas Pinilla, siendo presentado para su refrendo por medio de un memorando remitido a la presidencia de la república por Felipe Antonio Molina -Coordinador de la Censura de Prensa y Radiodifusión del Estado- en septiembre de 1953. La propuesta incluía el cubrimiento mediático en los Estados Unidos por intermedio de una serie de producciones elaboradas por los expertos en prensa, cine y televisión de la empresa norteamericana “que seleccionen y aporten ‘excelente material de publicidad no política’ ”²¹⁰ que se distribuiría a los distintos medios de los EE.UU., cubriendo los noticieros cinematográficos, las cadenas de televisión nacional, los principales diarios y revistas. La inversión le ahorraría “U\$ 600,000.00 a los costos comunes de tal

²⁰⁸ *Diario de Colombia*, Bogotá. (11, agosto, 1953); p.4.

²⁰⁹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2038. Presidencia de la República – Dirección de Información y Prensa – Informes/Hamilton Wright Organization, Caja 10, Carpeta 22, folio 27.

²¹⁰ *Ibíd.*, folios 30-31. El subrayado está en el original.

publicidad en los Estados Unidos, si hubiera que pagarse por ello” y le significaba al régimen una inversión de U\$ 100,000.00²¹¹.

El contrato con la empresa Hamilton Wright Organization -HWO- merece un tratamiento particular porque ésta laboró para el gobierno de manera sistemática durante gran parte del régimen de Rojas Pinilla, con una estrategia mediática diseñada, en principio, para mejorar la imagen de Colombia, pero, por extensión la imagen de un presidente que, con el pasar del tiempo se vio deteriorada. Esta situación también atrajo el deseo de los nacionales para competir por los servicios que la mencionada empresa norteamericana prestaba al gobierno. Esto se evidenció, años más tarde, en la propuesta que el “Servicio Informativo Colombiano” -SICO- le alcanzara al gobierno nacional. Ésta se orientaba para “contrarrestar la campaña que contra Colombia se está desarrollando en el exterior” y su costo total anual era de U\$ 120,000.00 dólares²¹². Guillermo Pérez Sarmiento, gerente de SICO, enviará un documento escrito que describe toda la estrategia de medios, pero no obtendrá respuesta alguna pasado un año, tal y como lo expresa en comunicación que dirige a la Oficina de Información de Palacio en agosto de 1957²¹³. Un acápite de la carta de SICO hace pensar que un factor que pesó para su rechazo se refiere a “si la suma correspondiente a los servicios de SICO el año pasado de 1,955 me fuera pagada, podría cubrir las deudas de la agencia, contraídas para no suspenderlos y poderlos mantener en esos doce meses”²¹⁴. SICO²¹⁵ adjuntó un documento que, a modo de diagnóstico

²¹¹ *Ibíd.*

²¹² COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2056, Presidencia de la República, Dirección de Información y Prensa, Folletos/Servicio Informativo, 1957, Caja 10, carpeta 40, folio 4.

²¹³ *Ibíd.*, folio 11.

²¹⁴ *Ibíd.*, folios 3, 4, 5.

de la imagen de Colombia en el exterior trazaba unas estrategias, que incluían el contar con una agencia informativa propia, para revertir la situación diagnosticada²¹⁶.

La experiencia con la empresa HWO puede que resultara una herencia del régimen de Laureano Gómez, al constatar que el contrato se firma el 21 de mayo de 1953, pocos días antes del golpe de estado de Rojas Pinilla y su cancelación hubiera acarreado un perjuicio para el Estado colombiano. Pero también es necesario entender que a la larga Rojas Pinilla vio en este servicio de propaganda una posibilidad de contrarrestar la labor de los políticos de los partidos propietarios de medios y afiliados a la Sociedad Interamericana de Prensa en el ámbito de la opinión pública estadounidense. Para fines de 1954, “en un momento en que el gobierno de Rojas conserva todavía la confianza de parte de sus tutores civiles (...) Pero he aquí que una vez reinstalado en el poder por obra de la Anac, el general Rojas comienza la tarea de pretender gobernar sólo, o mejor aún, con las fuerzas armadas”²¹⁷. La experiencia del Movimiento de Acción Nacional –MAN-, cuya fecha de nacimiento se relaciona con una declaración que diera el ministro de Gobierno Lucio Pabón Núñez a inicios de 1955 y que produjera una conmoción dentro de la dirigencia de los partidos liberal y conservador, en tanto proponía una ruptura con el bipartidismo y una opción de autonomía por fuera del mismo,

²¹⁵ Lo más relevante del caso de SICO, según la documentación enviada a la Oficina de Información de la Presidencia, es que se trata de una agencia de prensa fundada en 1927 por Guillermo Pérez Sarmiento. “En 1932, por primera vez, se encargó de una magna labor cuando se presentó el conflicto de Leticia: presentó la causa colombiana en el exterior a pesar de la intensa campaña que en todos los países realizaba el Gobierno peruano. (...) desde fines de 1954, fundó en la ciudad la ACE (Asociación de Corresponsales Extranjeros), informando de la misma a la DINAPE, Embajadas y Legaciones, etc”. *Ibíd.*, folios 6-9. El subrayado es del original.

²¹⁶ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2056. Presidencia de la República, Dirección de Información y Prensa, Folletos/Servicio Informativo, 1957, Caja 10, carpeta 40, folios 6-9.

²¹⁷ URÁN, Carlos. *Op. cit.*, p. 88.

terminó siendo fallida²¹⁸. A pesar de esto, “el general se lanza a la búsqueda de instrumentos de apoyo. Bautizando toda clase de obras y monumentos con su nombre o con el del movimiento 13 de junio, día del golpe de estado, y con su foto colocada en todas partes, el general trata de mantener su presencia entre las gentes y crear un culto a su personalidad”²¹⁹. Veremos cómo Rojas Pinilla era consciente que el frente externo no se podía descuidar, en particular el de la opinión pública en los Estados Unidos.

Con el advenimiento del primer año del gobierno, se implementa toda una estrategia mediática, la cual incluía ediciones extraordinarias de prensa y el lanzamiento de la televisión, como se verá luego y que tenían como objetivo fortalecer una imagen del presidente frente al país. Esto puede verse desde Santander. *Vanguardia Liberal* anuncia una edición extraordinaria para celebrar el primer año del ascenso de Rojas Pinilla, en la cual se consignaba la opinión de dos mil santandereanos, encuestados en 73 municipios del departamento. Aparecía inicialmente en primera página, pero luego cambia su ubicación, dentro del diario, en el transcurso de los 28 días en los que apareció, sin interrupción y con el mismo tamaño y contenido²²⁰. Incluso día a día se va publicando el listado de obras que se inaugurarían en los municipios santandereanos para tal conmemoración.

²¹⁸ AYALA DIAGO, César Augusto. *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional*. Bogotá : Ed. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, 1996, p. 21, 22. Dice el autor: “La vida del MAN -25 días comprendidos entre el 9 de enero y el 2 de febrero de 1955- aunque corta, fue intensa. Reveló las dificultades con que se contaba en Colombia para cristalizar, incluso con apoyo oficial, las aspiraciones de diversos sectores políticos en el logro de un tercer partido”.

²¹⁹ URÁN, Carlos. Op. cit., p. 91.

²²⁰ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (1, mayo, 1954); p.1.

Toda esa expectativa se verá opacada por los acontecimientos del 8 y 9 de junio de 1954, con la muerte de los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia²²¹. A pesar de la censura, los eventos del día 8 llegaron a publicarse sindicando a la policía como autora de una balacera en la que resultó muerto el estudiante Uriel Gutiérrez²²²; pero, posteriormente, con los acontecimientos derivados de la marcha fúnebre que convirtieron el centro de Bogotá en un escenario de muerte, con un saldo de 10 estudiantes que murieron abaleados, lo que primó fue la versión oficial. En la misma se señalaba que se habían hecho disparos desde un balcón y que, como resultado de ello, habían muerto estudiantes y policías en el centro de Bogotá²²³. El 13 de junio se publicó el anunciado suplemento conmemorativo, éste se extiende por 24 páginas y *Vanguardia Liberal* ni siquiera menciona la primera transmisión televisiva en Colombia. Es claro que había asuntos más importantes en la agenda del país. La edición del 16 de junio da gran cobertura a las investigaciones sobre lo ocurrido con los estudiantes, publicando declaraciones de distintos líderes universitarios²²⁴.

El ambiente parece recobrar su “normalidad”, luego de que se anunciara el nombramiento de Jorge Luis Arango para conducir una investigación que aclarase los hechos del 8 y 9 de junio²²⁵. Un día antes se inauguró en Bucaramanga la

²²¹ Las versiones oficiales acusaron a los comunistas del hecho, otras versiones, entre las que se encuentran las de autoridades estadounidenses en Bogotá, señalan que las fuerzas estatales estuvieron comprometidas. Ver GALVIS, Silvia y DONADIO, Alberto. Op. cit.

²²² Ver *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (9, junio, 1954); p.1.

²²³ Ver *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (10, junio, 1954); p.1.

²²⁴ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (16, junio, 1954); p.4.

²²⁵ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (18, junio, 1954); p.1.

oficina regional del diario *El Tiempo*²²⁶. La mencionada normalidad alude a la difusión de noticias que diversifican la atención puesta en los hechos ya señalados y que se alteraría luego de la expedición del decreto 2835 del 24 de septiembre de 1954, en el que se dictaban normas sobre el delito de injuria y calumnia. Esta normativa provocó que la denominada “Comisión Nacional de Prensa formada por los directores de EL TIEMPO, Diario de Colombia, El Espectador y El Colombiano, y por un delegado de la Asociación de Radioperiodistas”²²⁷ se reuniera para comentar dicho decreto, emitiendo un comunicado, el día 27 del mismo mes, en el cual se reconocía “el elevado propósito del gobierno en cuanto a evitar que los delitos de calumnia e injuria queden impunes”²²⁸, pero, a la vez manifiestan “que (la normativa) repercute sobre la función crítica de la prensa y el normal ejercicio de la actividad periodística”²²⁹.

En el ínterin, entre mediados de junio y la fecha de promulgación del decreto, ya se atisban una serie de medidas que cautelaban la imagen de Rojas Pinilla

“La Comisión Nacional de Prensa abogó por los radio-periódicos colombianos. La CNP sostuvo una importante reunión para estudiar la situación que se ha creado para los diarios hablados ‘*Adelante*’, de Medellín, y ‘*El Comentario*’, de Ibagué. El primero fue suprimido el primero de julio alegando que transmitía noticias perjudiciales para el Gobierno. Durante la reunión se acordó nombrar una comisión para que se entrevistase con el ministro de gobierno y le informe sobre los hechos”²³⁰.

²²⁶ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (17, junio, 1954); p.1.

²²⁷ *El Tiempo*, Bogotá. (26, septiembre, 1954); p.1.

²²⁸ *El Tiempo*, Bogotá. (27, septiembre, 1954); p.1.

²²⁹ *Ibíd.*

²³⁰ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (17, julio, 1954); p.1.

Era claro que los festejos por el primer año del gobierno de facto se habían opacado por los hechos del 8 y 9 de junio. Este sería un primer “descalabro” del gobierno. Si el hecho de aparecer formalmente como gobernante no elgido por el voto, conlleva una imagen poco positiva, por decir lo menos, el que las fuerzas policiales y el ejército estuviesen involucrados en la muerte de estudiantes, agregaba un ingrediente de peso en el desprestigio del gobierno y eso también redundaba en el exterior, en especial cuando éste se constituía en un escenario para definir el apoyo de la principal potencia mundial de la posguerra: los Estados Unidos. Antes de ese evento la imagen del gobierno y, en especial del gobernante, parecía fortalecida en un contexto político nacional en el que la opinión de diferentes líderes políticos se expresaban a su favor, incluidos los del partido Liberal, como cuando Eduardo Santos se manifiesta a favor de la candidatura de Rojas Pinilla.

A pesar de los hechos de junio y de que se estableció una censura previa de prensa, que se suspendió el 14 de julio²³¹, el 3 de agosto Rojas Pinilla consigue que la ANAC lo reelija por un periodo más (1954-1958), generando una expectativa en sectores del liberalismo, que titulaban que “Se cree que lo que viene es régimen de partido”²³². Con los meses, este presagio desembocaría en una crisis en la convivencia entre Rojas Pinilla y el liberalismo con el cierre de *El Tiempo* el 4 de agosto de 1955, luego de fuertes críticas que este diario hiciera al gobierno y que empezaron a hacerse con mayor intensidad durante el mes de julio. En éstas se subrayaba el desacuerdo existente con las políticas y decisiones de gobierno.

²³¹ *El Tiempo*, Bogotá. (14, junio, 1954); p. 1.

²³² *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (5, agosto, 1954); p.1.

Las medidas en torno al control y regulación de la prensa no se hicieron esperar, el decreto modificatorio de la ley de prensa en el que se incluía el delito de injuria y calumnia, dado en septiembre de 1954, ya había empezado a causar profundas desavenencias entre la prensa y el gobierno. Las protestas no se hicieron esperar²³³ y éste fue modificado por una nueva disposición dada el 13 de octubre de 1954. Aún así, las desavenencias con el gobierno persistirían, sobre todo cuando se anunció que el estatuto de radio sería promulgado el 9 de noviembre. Los profesionales del gremio se manifestaron de esta manera: “Los radioperiodistas expresan su opinión sobre el estatuto. Piden que no se prohíban los comentarios políticos. El Ministro de Comunicaciones escuchó las observaciones teniendo en cuenta que los informativos radiados han presentado todo su apoyo al gobierno y a las fuerzas armadas”²³⁴. Los radioperiodistas vuelven a insistir en que se reconsidere la prohibición de hacer comentarios o conferencias políticas sin permiso del gobierno²³⁵, pero no tienen éxito. En diciembre, el Ministro Berrío confirma que no habrá modificación alguna²³⁶. Para febrero de 1955 la “luna de miel” entre la prensa y el gobierno llegaría a su fin, pues hay una serie de eventos que van colmando el vaso de agua. Entre los que se mencionan están: el juicio al periodista Alberto Galindo de *El Tiempo*²³⁷; la disposición del Servicio de Inteligencia que obligaba a los vendedores de prensa a proveerse de una licencia para realizar su actividad laboral cotidiana²³⁸; y el

²³³ GALVIS, Silvia y DONADIO, Alberto. Op. cit., p. 281-283.

²³⁴ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (5, noviembre, 1954); p.1.

²³⁵ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (28, noviembre, 1954); p.1.

²³⁶ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (19, diciembre, 1954); p.1.

²³⁷ GALVIS, Silvia y DONADIO, Alberto. Op. cit., p. 285.

²³⁸ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (8, enero, 1955); p.1.

establecimiento de la censura previa en asuntos y comentarios de información económica al diario *El Espectador*²³⁹.

Siguiendo a Urán, hay hitos importantes en el proceso de la crisis y que pueden rastrearse desde enero de 1955. Rojas Pinilla en su discurso de año nuevo, y luego de haber sido ratificado por la Asamblea Nacional Constituyente –ANAC– para gobernar hasta 1958, manifiesta que “el estado de sitio será mantenido hasta el fin de su mandato presidencial”²⁴⁰. A lo anterior se suma el rumor de “la existencia de un tercer partido bajo la denominación de Movimiento de Acción Nacional (MAN), lo cual produce una reacción inmediata de rechazo de parte de los partidos liberal y conservador. En septiembre de ese mismo año, a partir de la promulgación del decreto sobre la censura de prensa se inicia un acoso a los principales diarios del país, lo cual produce que para final de año “entre el general Rojas y la prensa se libra entonces, una verdadera batalla (...) Es evidente que toda esta lucha en el campo del periodismo constituía la manifestación de un enfrentamiento con los partidos políticos y con los grupos económicos”²⁴¹.

El conflictivo escenario evidenciado en el campo periodístico a inicios de 1955 empieza a complejizarse a medida que pasan los meses. En febrero, el gobierno establece la censura previa a *El Espectador*, “en lo que atañe a información económica y comentarios respecto a la misma”²⁴². Este diario correría similar

²³⁹ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (24, febrero, 1955); p.1.

²⁴⁰ URÁN, Carlos. Op. cit., 88-93.

²⁴¹ *Ibíd.*

²⁴² *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (24, febrero, 1955); p.1.

suerte a la de *El Siglo* y *El Tiempo*, pues luego de seguir una línea editorial crítica es objeto de sanciones, siendo clausurado el 7 de enero de 1956²⁴³. A estos hechos centrales se suman otros que alimentaron el socavamiento del apoyo de los partidos al régimen, y que se centraban en el control de la información y la presencia del gobierno en el escenario de los medios de comunicación. Entre otras, están la directiva gubernamental de que “todas las emisoras del país deben transmitir el noticiero oficial (y) la oposición de la prensa del país a la idea del periódico oficial”²⁴⁴. Esto provocó, no sólo el malestar interno, sino que agregó elementos para argumentar una situación de falta de garantías para el ejercicio periodístico y poder aumentar la presión desde el exterior, en especial aquella proveniente de la SIP y del gobierno estadounidense.

En efecto, éste se hizo presente en este enfrentamiento, condicionando la cooperación norteamericana a un cambio de actitud en Rojas Pinilla hacia el ejercicio periodístico.

“En los primeros días de enero de 1956, Henry Holland, asistente del Secretario de Estado para Asuntos Interamericanos, llegó a Bogotá. Entre los asuntos tratados durante la visita, Holland manifestó que la opinión pública norteamericana no toleraría que su país continuara con la asistencia económica a Colombia si el gobierno persistía en sus violaciones a la libertad de prensa”²⁴⁵.

Sobre la radio y los radioperiódicos como partícipes del conflicto generado por el recrudecimiento de la censura en el país, no hay la misma relevancia informativa que para el caso de la prensa, al revisar las fuentes consultadas. Según Reynaldo

²⁴³ Ver GALVIS, Silvia y DONADIO, Alberto. Op. cit., p. 313-326. Se relata cómo la Armada Nacional solicitó el cierre de *El Espectador* por la aparición de “El relato de un naufrago” del joven periodista Gabriel García Márquez, y de cómo, luego del cierre aparecieron en febrero de 1956, *Intermedio Intermedio* y *El Independiente*, como sucesores de *El Tiempo* y *El Espectador*, respectivamente.

²⁴⁴ *El Tiempo*, Bogotá. (1, marzo, 1954); p. 1, 14.

²⁴⁵ GALVIS, Silvia y DONADIO, Alberto. Op. cit., p. 288.

Pareja, por la censura, la radio tendió a ser políticamente neutra, y no por opción política, sino por una opción comercial. Ofrecieron programas “objetivos” de información general y del exterior. Lograron no exponerse a ser objeto de veto y ofrecer una programación variada y “abarcar audiencias masivas”, ofreciendo “diversión”²⁴⁶.

El inicio de 1957, también marca una mayor tensión entre el régimen y sus detractores. El 3 de enero los propietarios de *El Independiente* informan que no se seguirá publicando este diario y “redactan un comunicado en el que explican las razones para cancelar el proyecto” del diario *El Independiente*²⁴⁷, el cual a la fecha no se encontraba en circulación. Dos días después se hace público un intercambio epistolar entre el gobierno de Rojas Pinilla y el director de *El Independiente*, Guillermo Cano, en torno a la situación del diario en mención. Al cabo de un mes, en donde no se hace seguimiento en la prensa en torno a este proceso, se anuncia la reaparición del diario conducido por Cano, luego de un ínterin de nueve meses sin circular²⁴⁸. Es llamativo que el día de su reaparición una caricatura en el diario *Intermedio* hiciera una alegoría celebratoria; una pareja lee un periódico y dice: “Que bueno es tener algo para leer en las tardes... Y sobre todo si es INDEPENDIENTE...”²⁴⁹. Todo este proceso en torno al diario en mención se inicia cuando éste suspende su publicación, el 6 de abril de 1956. Dicho evento se hace público por medio de un comunicado de la DINAPE que aparece en los principales diarios del país, el día 8 de abril de 1956, y en el que declara que el gobierno no

²⁴⁶ PAREJA, Reynaldo. Op. cit., p. 79.

²⁴⁷ *Intermedio*, Bogotá. (3, enero, 1957); p.1.

²⁴⁸ *Intermedio*, Bogotá. (2, febrero, 1957); p.1.

²⁴⁹ *Intermedio*, Bogotá. (4, febrero, 1957); p.4. Las mayúsculas están en el original.

tiene responsabilidad en la decisión del vespertino *El Independiente* para suspender su publicación²⁵⁰.

Paralelamente a los hechos en torno a la publicación de *El Independiente* e iniciando la primera quincena de enero, las comunicaciones entre el ministro de Gobierno y la dirección de *Intermedio* hacen explícita la autorización del régimen para que vuelva a publicarse *El Tiempo*. Sin embargo, luego no se vuelve a hacer público este tema en la prensa y más bien se aprovecha el mes de febrero, en especial el día 9 –día del periodista- para referirse a temas que están en el fondo de la confrontación entre el régimen y la prensa partidista, como la labor periodística²⁵¹ o al valor ético de una prensa independiente que informa la realidad a la sociedad²⁵².

Ya antes de la agudización de las relaciones entre el ejecutivo y los partidos políticos y gremios económicos, el interés del gobierno de Rojas Pinilla por fortalecer el aparato de propaganda se había hecho manifiesto. Este particular interés por un cubrimiento más especializado en el manejo propagandístico llevó a la contratación, como asesor, de “Karl von Merk, exjefe de espionaje alemán en Argentina y ex-secretario de Josef Goebbels, siniestro jefe de propaganda nazi en los años de la guerra”²⁵³, pero también del contrato “no formalizado”, con el periodista norteamericano Pablo Frontaura. Se le contrató a modo personal para actuar, “también en Nueva York, para servicios noticiosos, de publicaciones de diverso género en relación con la obra del Gobierno colombiano y para relaciones

²⁵⁰ *Intermedio*, Bogotá. (8, abril, 1956); p. 1.

²⁵¹ *Intermedio*, Bogotá. (10, febrero, 1957); p.5.

²⁵² *Intermedio*, Bogotá. (17, febrero, 1957); p.5.

²⁵³ GALVIS, Silvia y DONADIO, Alberto. Op. cit., p. 287.

públicas de nuestros personajes en viaje por los Estados Unidos”²⁵⁴. Al no ser un contrato formal, el trabajo de Frontaura en “los círculos periodísticos de New York, Washington y Miami”, así como lo concerniente a “la forma de pago de sus honorarios, lo mismo que su cuantía, figura en cartas dirigidas a esta Dirección por nuestro Embajador Urrutia Holguín ante la Casa Blanca, quien fue quien lo contrató previa consulta a la Presidencia de la República e impartida la correspondiente autorización”²⁵⁵.

La actividad de Pablo Frontaura en los Estados Unidos puede apreciarse en los informes remitidos a la DINAPE. En estos se detalla la libertad y la diversidad de acciones que ejercía como periodista. Esto se aprecia cuando da cuenta de una serie de actividades sobre las que rinde cuenta en julio de 1956:

“El viernes 20 tuve una larga conferencia con el Embajador Urrutia, con quien he seguido colaborando ‘full time’ en mil y una cosa que aquí hay que hacer, no sólo en la defensa sino en el ataque” (...) “también le informé a él sobre la cuestión de las invitaciones a miembros de prensa” (...) “Hasta la fecha no he recibido ningún pago, ni adelanto de su oficina” (...) “El Dr. Gómez contestó ayer acerca de mi pedido de hacerme corresponsal de la Televisora en esta, a fin de facilitarme mis relaciones con las televisoras aquí (entre otras cosas), que dicho nombramiento debería partir de DINAPE. ¿Pueden considerar el asunto y contestarme al respecto?”²⁵⁶.

²⁵⁴ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1972. Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Clausura del Congreso de Prensa/Acta, 1956, Caja 6, Carpeta 10, folio 20.

²⁵⁵ *Ibíd.*

²⁵⁶ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Registro 2003. Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Correspondencia /Ministerio de Relaciones Exteriores, 1956, Caja 8, Carpeta 41, folio 79.

El apoyo a su tarea como *lobbyista* en los medios estadounidenses se ve sometido a revisión cuando, entre julio y agosto de 1956, tiene lugar un relevo en la conducción de la Dirección Nacional de Información y Prensa del Estado, el Dr. Edgar Reina entrega su cargo al Coronel Juan B. Córdoba oficialmente el día 30 de agosto²⁵⁷. Este último ya se había comunicado con Frontaura en misiva remitida el día 10 de agosto por vía consular, cuya respuesta es enviada por el comunicador cinco días después. En ésta, y sin mayor preámbulo, manifiesta sorpresa por el “ligero análisis de la labor especializada que vengo desarrollando que no corresponde a la realidad y a la misión de confianza que desempeño” y para ello da un informe de las actividades que viene realizando y que buscan darle visibilidad a Colombia, tales como la publicación de artículos periodísticos, la posibilidad de regalar un busto de Bolívar a la localidad de Bogotá en New Jersey o “en fecha a designarse de común acuerdo con el Embajador Urrutia y la Cruz Roja, organizaremos aquí en Nueva York una colecta de sangre, que donarán los colombianos que viven aquí a fin de corresponder al plasma sanguíneo enviado por la Cruz Roja Norteamericana a las víctimas de Cali”²⁵⁸. Esto último a consecuencia de la fatídica explosión, el 7 de agosto de 1956, “de una caravana de siete camiones militares cargados de explosivos, estacionada de noche en pleno centro de Cali”²⁵⁹. Esta acción, en torno a los eventos internos, evidencia la

²⁵⁷ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Registro 1972. Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Clausura del Congreso de Prensa./Acta, 1956, Caja 6, Carpeta 10, folio 20.

²⁵⁸ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Registro 2003. Presidencia de la República– Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Correspondencia /Ministerio de Relaciones Exteriores, 1956, Caja 8, Carpeta 41, folio 110-111.

²⁵⁹ URÁN, Carlos. Op.cit., p. 102. El autor señala que “En lugar de reconocer y sancionar la negligencia de las fuerzas armadas, Rojas denuncia un nuevo sabotaje y descarga toda la responsabilidad de la catástrofe en sus enemigos del Frente Civil (...) propuesto en el mes de noviembre de 1955 por Alberto Lleras Camargo (...) Días después el general intentará atenuar los efectos de esta primera reacción, pero ya era tarde (...) El general se había obnubilado con su proyecto de Tercera Fuerza y quería terminar de una vez con las ‘oligarquías resentidas’ (...) La presión de los militares llevó a Rojas a moderar sus ambiciones dictatoriales; a prometer su dimisión para 1958 a más tardar, fecha en que el mandato se había hecho fijar por la Anac en

manera como se pretendía construir una imagen del modo como el gobierno se hacía presente en el país, buscando dibujar una imagen en el exterior que funcionara como espejo de lo que ocurría en el país.

Frontaura adjunta un plan de trabajo que “básicamente consistirá en difundir el pensamiento gubernamental de Colombia y de sus representantes en este país, sin que el servicio tenga carácter oficial” y cuyo objetivo se definía en “moderar, temperar los medios informativos para que disminuya gradualmente la presente animosidad, agresividad e implacabilidad con que están tratando el caso-Colombia”. Refiere una estrategia de presencia personal de las autoridades colombianas o sus designados en distintos foros: radio, televisión, universidades, clubes y sociedades. Sugiere que, para una mayor eficacia de su plan,

“en las presentaciones personales destacar primero que nada lo positivo, lo demostrativo de legalidad o de progreso; de amistad y cooperación”, (de la misma manera), “en las conferencias de prensa insistir sobre el estatuto del periodista y la reaparición de los diarios opositores. En lo confidencial (*off the record*) censurar abiertamente lo censurable en cuanto a libertades en este país, destacando la política de ‘no intervención’ de Colombia” (...) “En última instancia, si así lo estima conveniente y apartándose de una política de guante blanco o de prudencia, abordar temas controvertidos, abiertamente, (como el de la segregación), a fin de señalar la posición recalcitrante y anti-democrática de algunos grupos aún dentro de los Estados Unidos, no con el ánimo de polemizar, intervenir, o censurar, sino ‘lamentar’ que así ocurra”²⁶⁰.

1954” pp. 95, 102. El Frente Civil fue una alianza bipartidista que, luego de la caída de Rojas Pinilla, derivaría en el Frente Nacional.

²⁶⁰ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Registro 2011. Presidencia de la República—Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, DINAPE/Secretaría General, 1956, caja 8, Carpeta 9, folios 13-15.

Esta estrategia de impacto sobre la opinión pública estadounidense se entiende si se retoman las declaraciones del delegado Henry Holland y la necesidad de remozar la “cara buena” del gobierno que para 1956 ya no contaba con el apoyo que inicialmente tuvo por parte de los civiles. En este hay que agregar detalles sobre aquellos hitos que dan cuenta del proceso de deterioro del apoyo que Rojas Pinilla tenía.

Es, especialmente, durante todo 1956 que la situación fue más que tensa y se intensificó la presencia de la voz del “frente externo”. El 9 de julio de 1956 el gerente de la Sociedad Interamericana de Prensa -SIP-, James Canel, remite copia de una carta a los asociados a la SIP, que el presidente de dicha institución enviara al General Rojas Pinilla y en la cual se solicita a sus asociados, sincronizar la fecha de su publicación en la prensa colombiana para lograr un mayor impacto, de tal manera que “los miembros la retengan para que sea publicada simultáneamente en las ediciones del 18 de julio”²⁶¹. La misiva es directa cuando James Stalham, presidente de la SIP, manifiesta escribir a nombre de la prensa colombiana por dos razones: “porque a los periódicos de Colombia no se les permite voz propia y porque sé bien que la mayoría comparte totalmente los puntos de vista de la SIP en cuanto a la libertad de expresión, y especialmente la libertad de prensa”. En la misma, Stalham llama la atención de la existencia de gobernantes como Rojas y otros “actuales o del futuro, que caigan en la tentación de arrogarse por la fuerza de poderes dictatoriales sobre sus conciudadanos; ningún mortal tiene el derecho moral de ejercer tales poderes”²⁶².

²⁶¹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Registro 2014. Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Resolución censura/Televisora Nacional, 1956, Caja 8, Carpeta 52, folio 25.

²⁶² *Ibíd.*, folio 26.

Como respuesta a la carta del presidente de la SIP, se encuentra un informe suscrito por la Comisión Nacional de Prensa²⁶³ en el que se hablaba de un “total desconocimiento de los problemas de nuestro país”, de una postura de los detractores del gobierno en la que insisten en “demostrar al Gobierno Nacional como empeñado en estorbar el adecuado ejercicio de las libertades públicas, y en instaurar un sistema político contrario a las conveniencias colectivas e inspirado en los peores procedimientos dictatoriales”²⁶⁴. Esta comisión habla a nombre del país, porque el presidente “por elementales razones de jerarquía, no puede descender al terreno al que ingenuamente lo cita su osado y eventual corresponsal”. La defensa de las decisión de la dictadura en lo que a la censura de prensa se refiere, se asienta en que “Rojas Pinilla, no una vez, sino en repetidas ocasiones, ha demostrado que entiende sus deberes a este punto, que mantiene en alto nuestras tradiciones jurídicas y que es el primer interesado en que cesen las circunstancias que han impuesto obvias limitaciones a la libertad de prensa”. Para sustentar el argumento recurren a hacer una revisión de los distintos momentos en los que los gobiernos colombianos se vieron obligados a aplicar medidas restrictivas en distintos campos, como el Decreto 1.900, de 1944, suscrito por Alfonso López y Alberto Lleras Camargo, y en el cual se “consignaron restricciones casi prohibitivas para el ejercicio de la actividad periodística en Colombia”. El informe concluye expresando su protesta y su voluntad porque “cesen los motivos de perturbación que obligan al gobierno, en ejercicio claro de sus atributos constitucionales, a mantener la censura para impedir publicaciones que puedan estorbar su tarea pacificadora”²⁶⁵.

²⁶³ *Ibíd.*, folio 32. Conformada por los firmantes del informe, con fecha 17 de julio de 1956: Manuel Mosquera Garcés, Julián Devis Echandía, Samuel Moreno Díaz, José Jaramillo Giraldo, Francisco Plata Bermúdez, Jorge Villaveces y Manuel Ignacio Castro.

²⁶⁴ *Ibíd.*, folio 28.

²⁶⁵ *Ibíd.*, folios 25-32.

El gobierno esgrimió unos argumentos para sustentar su posición, pero, simultáneamente venía trabajando en la elaboración de un proyecto de normas de censura, el cual fue presentado al ejecutivo con fecha 22 de septiembre de 1956 y con la firma del Coronel Juan B. Córdoba, flamante Director Nacional de Información y Prensa del Estado, previo el visto bueno del Dr. Enrique Arboleda Valencia, Ministro de Gobierno²⁶⁶. En otro documento signado como “Confidencial” la jefatura de la censura menciona “el nuevo clima de la censura frente a la prensa” y que ésta “obedece a otro ensayo de la libertad de expresión, buscando desmentir las exageraciones propaladas con maléfica intención para desacreditar a Colombia y a su Gobierno”; pero a la vez señala que,

“no quiere decir que se hayan derogado las normas existentes sobre ORDEN PÚBLICO, PÁNICO ECONÓMICO, AGITACIÓN POLÍTICO-PARTIDISTA, AGITACIÓN SOCIAL, LABORAL, SINDICAL O ESTUDIANTIL, PROBLEMAS RELIGIOSOS, etc., sobre los cuales no puede permitirse ninguna publicación que atente o estimule inquietudes frente a dichos aspectos”²⁶⁷.

El informe en mención, también se refería a ámbitos de carácter político, considerados neurálgicos en ese momento. El primero era la Asamblea Nacional Constituyente -ANAC- que había sido convocada durante el gobierno de Laureano Gómez y que fue instalada a pesar del golpe militar²⁶⁸, continuó en funciones, primero, dando legitimidad al golpe de estado de Rojas Pinilla y, luego, a la renovación de su mandato presidencial en 1954. El segundo era ese movimiento que Rojas Pinilla gestaba como camino de independencia política de la tutela del

²⁶⁶ *Ibíd.*, folios 47-49.

²⁶⁷ *Ibíd.*, folios 52-53. Las palabras en mayúscula están en el original.

²⁶⁸ PALACIOS, Marco SAFFORD, Frank. *Op. cit.* p. 592.

conservatismo, principalmente, y que tomó el nombre de “Tercera Fuerza”²⁶⁹. Recordemos que se trataba de una segunda iniciativa por formar un tercer partido intentando forjar un acercamiento directo entre el pueblo y las Fuerzas Armadas, haciendo uso del aparato del Estado para el logro de estos objetivos. La primera había sido el frustrado anuncio del Movimiento de Acción Nacional –MAN– ahogado por presiones de los partidos. En esta oportunidad, el régimen quería prever un movimiento de opinión y decidió endurecer aspectos relacionados con la censura de prensa. En este contexto de cosas, el proyecto de normas de censura señalaba el cuidado que había que tener sobre “Los juicios, críticas, razonamientos, etc., que se presenten sobre la TERCERA FUERZA” y que “Mientras no se resuelva decisión distinta a la presente, los señores censores no darán visto bueno, ni aprobación alguna a NOTICIAS o COMENTARIOS referentes a mociones de los Consejos Administrativos Departamentales o Municipales sobre reformas a la A.N.A.C.”²⁷⁰.

Una muestra del modo como se recrudeció la censura y del significado que esta tuvo desde los propios afectados es la que manifiesta el diario *El Tiempo*, interinamente denominado *Intermedio*. La rutina de la censura hace ver que tenía un carácter sumamente represivo sobre la labor de la producción informativa del diario, pues entre otras cosas,

²⁶⁹ Describiendo la manera como las acciones de Rojas Pinilla contribuyeron a la reconciliación entre los partidos liberal y conservador, César Ayala Diago dice: “Cada uno de sus pasos administrativos contribuyó dramáticamente a ello: la fundación del Movimiento de Acción Nacional (MAN), una especie de alternativa al bipartidismo oligárquico, la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), alternativa a la confesional Unión Nacional de Trabajadores, más tarde la Tercera Fuerza y la actividad de SENDAS”. AYALA DIAGO, César Augusto. *Gustavo Rojas Pinilla. 100 años 1970-1975*. En Revista Credencial Historia. [en línea]. Marzo 2000, N° 123. [Consultado 15 enero 2011]. Disponible en <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo2000/123gustavo.htm>>

²⁷⁰ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2014. Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Resolución censura/Televisora Nacional, 1956, Caja 8, Carpeta 52, folios 52-53. Las palabras en mayúscula están en el original.

“*Intermedio* debe enviar todos los días, entre 7 y las 10 de la noche, todo su material por duplicado (...) Después de esta revisión debe enviar entre 10 y 12 de la noche, también por duplicado, pruebas de las páginas ya armadas. Además, a la hora de empezar la impresión del periódico, un funcionario de la censura asiste a la salida del primer ejemplar para dar su visto bueno o impedir por la fuerza la distribución”²⁷¹.

En este memorando, remitido por el diario *Intermedio*, que contenía las mencionadas anotaciones sobre el mecanismo de censura, se agregaba un listado de prohibiciones de las cuales había sido objeto el medio de prensa a la hora de publicar ciertas informaciones. Entre ellas se mencionaba: “A *Intermedio* le está radicalmente prohibido publicar informaciones de carácter oficial o que tengan relación –así sea la más remota- con actos administrativos de la nación”. También manifestaban estar excluidos desde hacía varios meses de recibir el boletín de la DINAPE; “se le prohibió informar o hacer alguna alusión sobre la tragedia de Cali”; las noticias de carácter nacional estaban vetadas de la primera página, salvo en algunas ocasiones. Incluso estaban impedidos de citar ciertos nombres:

“Tampoco ‘*Intermedio*’ puede mencionar en forma alguna el nombre del Dr. Alberto Lleras Camargo, Ex-presidente de la República, ni el de sus colaboradores Luis E. Nieto Caballero, Alirio Gómez Picón y Alberto Galindo. Hace dos días fue igualmente vetada una información en la cual se anunciaba la aparición de un libro de su colaborador, el escritor colombiano Juan Lozano y Lozano”²⁷².

En esta comunicación, remitida por la “Casa Editorial *El Tiempo*”, también se hacía referencia a las cartas que se habían cursado sobre el particular, al presidente (8 de mayo y 15 de junio de 1956); al ministro de Gobierno (8 y 24 de agosto de 1956); y al Director de la DINAPE (16 de junio y 12 de julio de 1956). Igualmente

²⁷¹ *Ibíd.*, folios 33-34.

²⁷² *Ibíd.*

acusaban presiones de carácter económico “en igual forma persecutoria”, adjuntando carta remitida al ministro de Hacienda, el 14 de agosto de 1956²⁷³.

La correspondencia deja ver el endurecimiento de la censura en el año 1956, no sólo por el Proyecto de Normas de Censura puesto a circular con carácter reservado a finales de septiembre de 1956, sino por la cerrada y extrema supervigilancia ejercida con los medios opositores, como lo relata la siguiente comunicación, en medio de la propia incertidumbre de los censores para reconocer cuando aplicar la censura y cuando no:

“Es absolutamente falso que en ningún momento se haya dado o nosotros, por parte de ningún Funcionario del Gobierno, la orden de impedir a la Prensa la publicación del nombre de S.E. el Cardenal Crisanto Luque. (...) En la forma más comedida solicitamos a usted se sirva proceder a la mayor brevedad posible en la investigación que debe iniciarse ya que no podemos permitir que nuestros nombres aparezcan como presuntos responsables de tan grave falta”²⁷⁴.

En estos términos se expresaba el equipo de censores y el director de la censura (ocho en total) sobre el acto de censura del que fueron sindicados en su momento²⁷⁵. Igualmente, en otra comunicación en la que se informa sobre la gestión de la censura a la DINAPE, se refiere a una serie de aclaraciones sobre la manera como deben aplicarse la normativa y las directrices que se dan sobre el tema y en la que se propone tener en cuenta la coyuntura para ejercer mayor o menor presión en el ejercicio de la censura, como lo señalara el jefe de la misma, Daniel Sanclemente Cabal, a la DINAPE:

“Como táctica, en el momento actual, estimo conveniente y eficaz abrir el compás de la CENSURA, con miras a obtener el mejor favor hacia el

²⁷³ *Ibíd.*

²⁷⁴ *Ibíd.*, folios 50-51.

²⁷⁵ *Ibíd.*

Gobierno de Colombia en el seno del próximo congreso de la S.I.P. (CUBA –octubre y noviembre), al menos para lograr suavizar y hasta neutralizar las críticas que se tienen anunciadas”²⁷⁶.

La presión que se ejercía sobre los medios opositores no era la única, también se ve reflejada en las comunicaciones que la DINAPE cursaba a las gobernaciones. En agosto 27 de 1956, una carta firmada por su director, Edgar Reina, además de celebrar “la feliz aparición del *DIARIO OFICIAL*, órgano autorizado del Gobierno Nacional”, hace un recordatorio del papel de la dirección a su cargo y las atribuciones que tiene, “la tarea de informar y publicar, en la prensa del interior y extranjera, todas las actividades oficiales, sean nacionales, departamentales o de los municipios del país”. A la vez hace un llamado de atención a las distintas entidades gubernamentales en los siguientes términos:

“No sé si por desconocimiento de lo anterior o por simple descuido involuntario, no sólo se viene omitiendo el informe diario y oportuno de DINAPE, de las actividades que cumplen las dependencias que Ud. dignamente orienta, sino que se están dando informaciones, irregulares las más de las veces, directamente a la prensa, sin enviarlas simultáneamente a esta Oficina”²⁷⁷.

Complementariamente les recuerda a los directores de los organismos de gobierno, que pueden enviarlas directamente “sus comunicaciones al moderno *DIARIO OFICIAL*, órgano del Gobierno de Colombia y al cual Ud. no solo enviará las informaciones que tenga a bien reportarnos, sino las que a su juicio deban aparecer única, exclusiva y directamente en el mencionado periódico”. Dentro de este llamado al orden y cumplimiento de las disposiciones de gobierno, subraya que “la distribución de propaganda oficial, semioficial o de entidades u organismos

²⁷⁶ *Ibíd.*, folio 54.

²⁷⁷ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1989. Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Boletines-avisos de prensa/Gobernaciones, 1956, Caja 7, Carpeta 27, folios 24-26. Las mayúsculas están en el original.

descentralizados, de cualquier índole, está controlado por DINAPE en todo el país, por virtud del Decreto 1.659 de 17 de julio de 1956²⁷⁸. Lo taxativo de la comunicación, además del tono castrense, define la necesidad de recordar que lo que se hace evidente es que hubo un control centralizado y absoluto sobre la producción informativa que se generaba al interior de los entes estatales.

La tensión dentro del gobierno por disminuir las críticas que, desde el exterior se hacían, se acrecentaba dada la proximidad del Congreso de la SIP que se iba a realizar en la ciudad de La Habana –Cuba- en medio de una serie de directrices gubernamentales que aumentaban el disgusto de la prensa y los partidos políticos. Sin embargo, para algunos, el juego con las imágenes que se podían construir al exterior tenía como un factor importante las tácticas del gobierno para presentar una faz proclive al ejercicio de la democracia, al suavizar momentáneamente la censura dentro del constreñido ejercicio de libertad de prensa en Colombia. Según una carta de Frontaura a la DINAPE, éste celebra el impacto que tuvieron las acciones del gobierno ante la realización del citado congreso:

“Debo expresarle mi regocijo al leer sus declaraciones con respecto a la ‘suavización de la censura de prensa’. La noticia cayó aquí muy bien. Sin embargo, prosiguen los ataques a la SIP. En vista de la proximidad de la Conferencia de dicha organización en La Habana, quiero insistir en mis sugerencias a fin de que se adopte una actitud conciliadora y no polemizadora y en que se tomen medidas internas para ‘aflojar’ las tensiones en este orden. Su declaración pues señala el camino y si se aprovecha además la circunstancia del cambio de Gabinete para dar un timonazo en materia de libertad de expresión, censura de prensa, etc., le aseguro que disminuirán con singular rapidez ‘los ataques de la prensa extranjera’²⁷⁹.

²⁷⁸ *Ibíd.* Las mayúsculas están en el original.

²⁷⁹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2011. Presidencia de la República–Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, DINAPE/Secretaría General, 1956, Caja 8, Carpeta 49, folio 11.

Como parte de los movimientos del gobierno para mostrar una cara distinta frente a la opinión pública extranjera, estuvo una carta de carácter conciliador suscrita por Rojas Pinilla y dirigida a Enrique Santos Montejó, director de *Intermedio*. En ésta autoriza a que el periódico bajo su dirección vuelva a aparecer con su real nombre, como *El Tiempo*, “como una prueba más de la actitud comprensiva y desprevenida del Gobierno para con la prensa”. Pero, también es explícito al decir que “Sin llenarme de pesar por la indebida táctica de algunos periodistas colombianos consistente en tratar de presionar al Gobierno desde las editoriales extranjeras (...) mi Gobierno continuará estudiando el estatuto de prensa que garantice la libertad y la responsabilidad del periodista”²⁸⁰. Rojas apeló siempre a la idea de “libertad con responsabilidad” o de “libertad mal comprendida”, como consignas que soportaban los argumentos para legitimar las medidas de censura de prensa del régimen, y éstas se ven literalmente reflejadas en la carta referida, frases como “No cree Ud. que el periodista dentro de su misión de informar y comentar con un armónico criterio de libertad y responsabilidad...”²⁸¹ para apelar a que la información producida está condicionada a responder por ella.

Esta intensificación de las actividades entre los adversarios de la arena política, previa al congreso de la SIP, también se percibe en el exterior. Por fecha similar (25 de octubre de 1956), la DINAPE le remitía una carta al Embajador de Colombia en los EE.UU. en la que, además de felicitar al diplomático por su “magnífica intervención ante el *New York Times*” le solicita una suerte de balance

²⁸⁰ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2014, Presidencia de la República—Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Resolución censura/Televisora Nacional, 1956, Caja 8, Carpeta 52, folios 11-18.

²⁸¹ *Ibíd.*

sobre la labor de Hamilton Wright Organizations Inc., dado que la firma había instalado una oficina en la capital estadounidense, lo cual generaba una cercanía física importante para el trabajo conjunto entre gobierno el colombiano y los asesores de propaganda en los Estados Unidos. Lo particular de la solicitud era que se enmarcaba en “pedirle el señalado servicio de un concepto acerca de la conveniencia de continuar o no el contrato de propaganda con la Hamilton Wright”²⁸². La solicitud parece ser entendible si se tiene en cuenta que la DINAPE estaba en cambio de dirección en ese momento. El anterior director, Edgar Reyna, había encomiado la labor de esta empresa: “La Organización Hamilton Wright ya ha prestado importantes y valiosos servicios a la República, pero para incrementar la intensidad y eficacia de su trabajo establece ahora una oficina en Bogotá, bajo la dirección del Vice-Presidente de la Organización, señor Eugene Wright”²⁸³ solicitando además un incondicional apoyo a la flamante oficina en la capital colombiana, como se agrega en la carta dirigida al ministro de Comunicaciones:

“Puesto que una mayor eficacia del trabajo de esta Organización depende, en gran parte, de la cooperación que reciba del Ministerio de Comunicaciones, le agradecería mucho cualquier medida que usted, estimado Ministro, tomara para facilitar la oportuna y rápida obtención de las informaciones relativas al Despacho que está a su digno cargo, por parte de la HWO”²⁸⁴.

Ese perfil óptimo acerca de la labor de la Hamilton Wright no era compartido por todos los integrantes del gobierno. De la Embajada de Colombia en Washington le

²⁸² COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Registro 1983. Presidencia de la República—Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Correspondencia/Embajadas, 1956, Caja 6, Carpeta 21, folio 479.

²⁸³ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Registro 1995. Presidencia de la República —Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Correspondencia/Ministerio de Comunicaciones, 1956, Caja 7, Carpeta 33, folios 43-44.

²⁸⁴ *Ibíd.*

escriben a Reina planteándole algunos reparos sobre la actividad de HWO. Se reúnen en la embajada, el embajador Francisco Urrutia Holguín y Francisco Gnecco Mozo, un personaje amigo de Lucio Pabón Nuñez²⁸⁵ y residente en los Estados Unidos. Como resultado de dicha reunión y previa revisión de lo que HWO ha venido adelantando como parte de sus servicios al gobierno colombiano dicen que: “se nos han presentado unos serios problemitas con Hamilton Wright” (...) “De las películas que él le mostró a Gnecco, las de Paz del Río, Barranca y las minas de Muzo (en blanco y negro), son documentales muy interesantes, pero no sé si se justifica el precio que estamos pagando por ellas”. Igual crítica se hace a una nota informativa sobre la visita de Rojas Pinilla a Santa Marta, la cual tampoco fue del gusto de María Eugenia de Moreno. Las críticas abundan y sobre el propósito de publicaciones en la gran prensa, “hasta ahora no han sido publicados sino en pequeñas poblaciones” y “nunca salió la página que en el *New York Times* nos habían anunciado los Sres. de Hamilton Wright”. Concluye el embajador que “para confirmar lo que anteriormente le afirmé, o sea que Hamilton Wright puede servir para la propaganda netamente comercial o de turismo” y que no se puede asentar toda la campaña a favor del régimen de Rojas Pinilla en la acción de esta empresa. Sugiere replantear la estrategia de propaganda, alrededor de lo que “el Dr. Gnecco me dice que habló con el Sr. Frontaura y que cree que por su conducto podríamos controlar dentro de lo posible a los periódicos en español”. Propone a Reina que se reúna con Gnecco y Frontaura, en Bogotá, para

²⁸⁵ Se desprende la cercanía de Gnecco Mozo y Pabón Nuñez por una carta que remite el primero al segundo, desde la Embajada de Colombia en Washington, la cual tiene un tono muy coloquial: “Mi muy querido Lucio” (...) “Te agradezco inmensamente que le hubieras mostrado al Presidente mis cartas... (aunque me avergüenza porque fueron escritas como muy en confianza)” (...) “Para tu mujercita, mis respetos. Te abraza efusiva y fuertemente, tu sincero amigo de siempre”. Esa confianza se traduce en la manera como se tratan temas, como la situación preelectoral estadounidense, los ataques al régimen desde los Estados Unidos, recomendarle citas de Miguel Antonio Caro para refutarle a los conservadores laureanistas sus críticas al gobierno, o que hay que encaminar la labor de HWO que “lo que a veces han hecho es exhibir a nuestros indios en películas ridículas sin orientación definida”. COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1983. Presidencia de la República–Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Correspondencia/Embajadas, 1956, Caja 6, Carpeta 21, folios 16-18.

“que con franqueza le expliquen nuestros puntos de vista sobre la renovación del contrato de Hamilton Wright. En principio creo que se podría renovar, pero siempre y cuando que, como se lo explicará allá el Dr. Gnecco, se hagan algunos cambios fundamentales y sobre todo se rebaje sustancialmente el costo. (...) que permitan economizarle al Gobierno no menos de 100 a 150 mil dólares el año entrante”²⁸⁶.

Con fecha 25 de enero de 1957, HWO responde las observaciones que han sido enviadas por el Coronel Juan B. Córdoba, Director de Información y Prensa. La empresa afirma que “Es evidente que existe un verdadero mal entendimiento hacia el tipo de publicidad que el Gobierno de Colombia desea obtener en los Estados Unidos”. Que la cuestión no es tan simple como comprar el espacio para la publicidad al país dentro de las notas periodísticas o editoriales de los principales diarios estadounidenses: “La Revista *TIME* ridiculizaría y botaría de sus oficinas al hombre que tratara de cambiar su política editorial con el incentivo del dinero” y que la mejor manera de obtener los resultados que el gobierno colombiano espera “ha sido la manera inteligente de obtener temas de publicidad colombianos que pueden ser de interés para los editores americanos”. También subrayan el significado que tiene competir con otros productos que pugnan por ser publicados “en los dos mil doscientos diarios y en los seis mil semanarios Estadounidenses” y que gobiernos como el británico, concretamente, “La Oficina de Información (...) gastó U\$ 4.000.000 en los Estados Unidos en ‘mantener informado’ al público Americano sobre la Gran Bretaña”, proceso en el que HWO participó²⁸⁷.

²⁸⁶ *Ibíd.*, folios 116-118.

²⁸⁷ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2038. Presidencia de la República—Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Informes/Hamilton Wright Organization, 1957, Caja 10, Carpeta 22, folios 1-2.

El informe de HWO hace un despliegue de las distintas rutinas profesionales de la producción informativa y de cómo sus estrategias se van articulando a las mismas, para ir justificando su propuesta propagandística a favor del gobierno colombiano. Subrayan que la televisión es un medio en el que “la competencia en este campo es más intensa que en cualquier otro dado su alto costo comercial”, por eso la clave está en “entender lo que desean los productores de televisión y su interpretación sobre Colombia”, de ahí que produjeran “para la American Broadcasting Corporation, el documental ‘EL GIGANTE DEL SUR’, de 30 minutos de duración”. Defienden su actuar, haciendo énfasis en el impacto futuro que sus acciones presentes tendrían y que se traducirían en que el pueblo estadounidense entienda mejor a Colombia, que se hagan más negocios con ella, que se aumente el turismo, que las críticas cesen y que haya una mayor inversión de capital estadounidense en el país. De otro lado, son contundentes al afirmar que no se puede presionar a la prensa norteamericana para que publiquen ciertas informaciones porque “la presión ejercida a los editores Norte Americanos para obtener estas condiciones tendrán el efecto contrario al buscado y crearán un antagonismo, mucho mayor que el producido por el cierre de *El Tiempo*”. Lo cual parece ser crucial en la agudización de la percepción negativa hacia el régimen de Rojas Pinilla durante el año 1956; pero también menciona en la propuesta que “Por primera vez desde 1948, el pueblo de los Estados Unidos estaba entendiendo a Colombia como a una gran nación que es, sin tener en cuenta sus actividades políticas”, lo cual es un indicio de lo hondo que caló en la imagen del país, los acontecimientos posteriores a la muerte de Jorge Eliécer Gaitán²⁸⁸.

El proceso llevado a cabo con la HWO queda en suspenso luego de la caída de Rojas Pinilla en mayo de 1957. Meses antes, el gobierno colombiano había

²⁸⁸ *Ibíd.*, folios 3-4. Las mayúsculas están en el original.

firmado un nuevo contrato con esta empresa. Es por esta razón que, luego de un compás de espera, hacia finales de marzo de 1958, Hamilton Wright remite una carta a las autoridades colombianas en la que solicita información “sobre las medidas que haya tomado la Oficina a su digno cargo, tendientes al pago del saldo que el Gobierno Nacional le adeuda a Hamilton Wright Organization, Inc. por ejecución de los servicios de publicidad ilustrada a que se refiere el contrato convenido entre las partes y aprobado oficialmente en marzo 2, 1957”²⁸⁹. Como suele ocurrir cuando hay un cambio de gobierno, este contrato había sido objeto de revisión, en septiembre del año de 1957, por parte de la Sección Jurídica de la Contraloría General de la República, en respuesta a un memorando de fecha 25 de agosto del mismo año. En éste documento se expone que, en principio, el contrato es ilegal porque no cumple con los procedimientos propios establecidos por la ley y que, aún cuando se expidió un Decreto Ordinario (el 144 de 1954), hubiera sido necesario un decreto de carácter legislativo. Esta situación “acarrea la nulidad del negociado”. Sin embargo, luego del un prolijo análisis jurídico, concluye que:

“Lo indicado, en mi concepto, es declarar que como el contrato adolece de graves vicios de nulidad en lo referente a su tramitación, el Estado declare mediante Providencia motivada que no puede darle cumplimiento, situación ésta que aun cuando a mi modo de ver no libera plenamente a la Nación de responsabilidad y de indemnizar perjuicios, al menos se salva algunas apariencias y no queda el prestigio del Estado y del Gobierno que lo representa gravemente afectado y en situación poco airosa ante contratistas extranjeros”²⁹⁰.

²⁸⁹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2156. Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Oficina Administrativa, Correspondencia/Hamilton Wright Organization, 1958, caja 5, carpeta 5, folio 1.

²⁹⁰ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2028. Presidencia de la República–Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Solicitud memorando/Contraloría General de la República, 1957, Caja 9, Carpeta 12, folios 1, 5.

2.1.3 La propaganda en el exterior: *lobby* y difusión.

El proceso con la Hamilton Wright Organization, Inc. y la contratación del periodista Pablo Frontaura, describen una parte de la estrategia propagandística, aquella que asumieron terceros ajenos al aparato del Estado para el cumplimiento de los objetivos de gobierno. Pero, hubo también, como parte de la estrategia, un orquestamiento desde el ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia para promover la difusión de la imagen del país para que la DINAPE redefiniera la Colombia con las huellas de *El Bogotazo*, y mostrar cómo el actuar del gobierno contribuía a un país mejor y, por ende, desvirtuar lo que del régimen se afirmaba desde la oposición política. En este sentido, lo que se aprecia es una serie de actividades de difusión de la imagen de Colombia y de propaganda sobre las bondades del régimen de Rojas Pinilla. Llama la atención el filme *Colombia ayer y hoy*, el cual fue usado como una suerte de estandarte audiovisual en este gobierno, y el noticiero *Colombia al día*. Sobre el primero, se ha encontrado escasa información; se puede decir que fue una de las películas que se exportó por iniciativa gubernamental a distintos países, siendo distribuida por las embajadas de Colombia en diversos países. La primera edición de la misma ya se había exhibido en 1956²⁹¹ y se hizo una reedición en el mismo año. En el mes de septiembre se anunciaba que “El documental *Colombia Ayer y Hoy* debe ser reeditado, de acuerdo con instrucciones que tiene Mazzoleni, incluyendo algunas vistas de la Asamblea Nacional Constituyente”²⁹². Se cambió sólo el texto que acompañaban las imágenes de la asamblea, de tal manera que quedó así:

²⁹¹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1980. Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Correspondencia/Departamentos Territoriales, 1956, Caja 6, Carpeta 18, folio 5. Una carta firmada por un funcionario de la Dirección de Educación Pública del Departamento de Bolívar, de fecha 27 de junio de 1956, en la que se acusa recibo del documental en cuestión, para ser proyectado según las indicaciones de Bogotá.

²⁹² COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1966. Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Correspondencia/Asuntos de personal, 1956, Caja 6, Carpeta 4, folio 7. Federico Mazzoleni era un editor de la Sección Cinematográfica de la Dirección de Información y Propaganda, que laboraba como

“respaldado por la opinión pública, el nuevo Gobierno recibe inmediatamente el reconocimiento constitucional por parte de la Asamblea Nacional Constituyente que, un año después, elige unánimemente el General Jefe Supremo Gustavo Rojas Pinilla, como Presidente de la República con el voto de todas las corrientes políticas”²⁹³.

De otro lado, el noticiero *Colombia al día* fue un remozamiento de lo que había sido *Actualidades Nacionales* y que “solamente contenían al señor General Rojas Pinilla. Después de octubre se fijó otra política en la propaganda oficial y se presentó un Noticiero con propaganda colombiana en todos los aspectos. (Turístico, folclórico, progreso, etnográfico, bellezas naturales, industria agrícola, gobierno, Fuerzas Armadas, cultural, etc.)”²⁹⁴. Era un noticiero semanal del cual se hacían “12 copias en 35 mm. y 3 en 16 mm.” Y tenía canje de noticias con noticieros de otros países²⁹⁵. Dentro de lo proyectado para el año 1958 se propuso ampliar la cobertura de este noticiero y cubrir todas las ciudades del país²⁹⁶.

Algunas legaciones diplomáticas colombianas fueron particularmente activas en el orquestamiento de la política de difusión de propaganda en el exterior, por parte del gobierno colombiano. Dentro de los Estados Unidos, no solamente la embajada de manera directa lo hacía, sino el Consulado de Miami registra

profesional contratado, pero no de planta, como la mayoría de los técnicos cinematográficos. Ver COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1606, Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Departamento nacional de Provisiones/Actas, 1955, Caja 5, Carpeta 4, folio 5.

²⁹³ *Ibíd.*

²⁹⁴ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2051. Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Televisora Nacional/Noticieros, 1957, Caja 10, Carpeta 35, folio 9.

²⁹⁵ *Ibíd.*, folios 13-14.

²⁹⁶ *Ibíd.*

actividad en este sentido. En un “Informe sobre actividades generales” fechado el 29 de junio de 1956, el cónsul Octavio Villegas, da cuenta de cómo se usó la visita de integrantes colombianos del Club “Los Leones”²⁹⁷ con carácter propagandístico. Este evento se registra como una acción concertada y de mutuo acuerdo entre el funcionario y el grupo de visitantes, y que se llevó a cabo al día siguiente de la llegada de esta delegación a Miami, el 25 de junio.

“A la mañana siguiente nos reunimos en las oficinas de este Consulado General los profesores Rueda Vargas y Llinás Pimienta, el artista Rafael Maya, el Dr. Rafael Maya (hijo), el doctor Eduardo Benavides (Director del Servicio de Inteligencia Colombiano), Alfredo Vivas y Luis Eduardo Giraldo. Acordamos un plan de trabajo intensivo con el fin de repartir una propaganda considerable que trajeron de Colombia, consistente en muestras de licores, mapas, revistas, banderolas, etc. Y, nos dimos sin reposo al trabajo: Visitamos los periódicos ‘*Miami Herald*’, ‘*Daily News*’ y ‘*Diario de las Américas*’. Además se visitaron varias Estaciones Radiodifusoras, los Despachos del Alcalde y el Jefe de Policía; se efectuaron entrevistas con otras autoridades de empresas particulares”²⁹⁸.

El informe también contiene un análisis de la situación de los diarios visitados respecto de la opinión que propalaban sobre el gobierno colombiano y sus ámbitos de influencia, dialogando con aquellos directivos de los diarios que consideraron debía hacerse, por considerarlo importante. En particular cuando conversaron con

²⁹⁷ Según la página web institucional del Club de Leones, es “la organización de clubes de servicio más importante del mundo: 1’300,000 socios distribuidos en 45,000 clubes del mundo”. Nacen en 1917, por iniciativa de “Melvin Jones, un empresario líder de Chicago, les dijo a los socios de su club empresarial que debían ir más allá de las cuestiones comerciales y dedicarse a mejorar sus comunidades y el mundo entero. El grupo en el que Jones se desempeñaba, el Círculo Comercial de Chicago, estuvo de acuerdo”. Tres años más tarde se convirtieron en organización internacional. En Colombia, según la misma fuente, el primero club se funda en Girardot, el 5 de noviembre de 1947, el segundo en Zipaquirá, el 30 de noviembre de 1948. Consultado el 16 de enero de 2011. Disponible en <<http://www.leonesdistrif3.org>>

²⁹⁸ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1983. Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Correspondencia/Embajadas, 1956, Caja 6, Carpeta 21, folios 188-189.

los directores del *Diario de las Américas* que hacía pública manifestación de sus críticas al régimen.

“Todos los concurrentes pusimos de presente a sus directores Dr. Horacio Aguirre (nicaragüense) y Rafael Maldonado Sánchez (colombiano), sobre la urgencia de rectificar esa línea de conducta, colaborando al engrandecimiento de nuestra patria y secundando, desde acá, con veracidad y rectitud en las informaciones, la obra de nuestro Gobierno”²⁹⁹.

Sin embargo, también se minimizó el impacto de sus opiniones periodísticas dada que su circulación era muy reducida y que básicamente era leído por portorriqueños y cubanos. En los otros dos diarios Colombia no formaba parte de su agenda noticiosa, en el *Daily News* “nunca aparecen noticias de Colombia, y *Miami Herald* muy rara vez incluye algo, sin ningún despliegue, perdido en las páginas interiores”. Relata también que ante la solicitud que se hizo en el momento a estos dos últimos diarios para “publicar algo sobre Colombia, turismo, etc., que consideramos útil. Y nos responden que es preciso pagar”³⁰⁰.

En otros países había actividades de distinta índole, pero todas con similar propósito. El embajador en Costa Rica informó de la resonancia que tuvo en la prensa, la exhibición en “el Teatro Raventos (que es el mejor de la ciudad)”, del noticiero cinematográfico colombiano ‘*Actualidades Colombianas*’, así como de artículos publicados en la prensa de San José³⁰¹. La Embajada de Colombia en Santiago (Chile), además de mantener informado a la DINAPE en Bogotá de la manera como informaban los diarios mapochinos, solicitaba material cinematográfico, como “las películas COLOMBIA DE AYER Y DE HOY y MUSEO

²⁹⁹ *Ibíd.*

³⁰⁰ *Ibíd.*

³⁰¹ *Ibíd.*, folio 400.

DEL ORO DEL BANCO DE LA REPUBLICA y FEDERACIÓN DE CAFETEROS DE COLOMBIA”³⁰². Similar solicitud por materiales fílmicos hizo el embajador colombiano en La Habana, con el ánimo de contrarrestar la labor de propaganda contra Colombia que instigaba la SIP, agregando a su solicitud: “fondos para agasajos, condecoraciones y material cultural”³⁰³.

En Europa se registra labor propagandística en dos países: en Inglaterra y en Francia. En el primero, decía el embajador José María Villarreal: “celebro el anuncio que me hace del envío de programas grabados, sobre distintos aspectos de la vida nacional para que sean transmitidos en las radiodifusoras de este país” dado que “sin duda por falta de partidas suficientes no se ha podido atender a tan urgente necesidad”. También sugería replicar la exhibición del Museo del Oro en las principales capitales europeas, tal y como se hizo, con marcado éxito, “cuando fue presentado en el Metropolitan Museum de Nueva York” y “aprovechar la atención que en el público despierta el evento para dictar conferencias, repartir literatura, etc., sobre los distintos aspectos de Colombia”. El material disponible en inglés sobre el país era sumamente escaso y sólo “la Federación Nacional de Cafeteros nos envió unos cien ejemplares de un mapa cafetero, bien editado y en inglés”³⁰⁴.

La iniciativa descrita por el Encargado de Asuntos Culturales de la embajada colombiana en París, tiene otros ribetes. “Por conducto de su Servicio Cultural ha interesado a la Televisión Francesa para que filme en Colombia de 4 a 5 películas sobre temas netamente colombianos”. Para concretar la gestión se hacía “necesario de antemano remitirles para su estudio, los temas que se hayan

³⁰² *Ibíd.*, folio 477. Las palabras en mayúscula están en el original.

³⁰³ *Ibíd.*, folios 257-258.

³⁰⁴ *Ibíd.*, folios 239-240.

escogido, para más tarde, ya con la aprobación del caso, la Televisión Francesa pueda dirigir una solicitud en firme al Gobierno Colombiano por conducto de esta Embajada”. La propia legación diplomática propone cinco grandes temas para las realizaciones, cuya extensión estaría entre 20 a 25 minutos, éstos son: La ciudad de Cartagena, dado “que muchos Franceses conocen su historia”; las danzas regionales, porque son “totalmente desconocidas en Europa”; las esmeraldas colombianas; la leyenda de El Dorado; y, la artesanía colombiana “o algún otro producto nacional que estemos interesados en hacer conocer”³⁰⁵. Sobre los resultados de la gestión no es posible dar mayor información, porque informes posteriores al respecto no se hallaron.

Rojas Pinilla tampoco parece escatimar gastos en el registro audiovisual de los acontecimientos de su gobierno. Eventos deportivos serán filmados por Cinematografía Colombiana³⁰⁶ e, igualmente, se incorpora la novedad del color en los noticieros denominados “Colombia”, “Filmando el primer corto en Ansco-color sobre el observatorio astronómico de Bogotá financiado por la oficina de información y propaganda del Estado”³⁰⁷, en un momento en el que la televisión en color ya era una realidad en los Estados Unidos, “el más moderno y fascinante de los muchos milagros de la electrónica está siendo introducido en gran escala en New York”³⁰⁸, habiéndose desarrollado el sistema de televisión a color que luego usaría Colombia.³⁰⁹

³⁰⁵ *Ibíd.* folios 388-389.

³⁰⁶ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (5, julio, 1954); p.6.

³⁰⁷ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (9, septiembre, 1954); p.4.

³⁰⁸ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (6, agosto, 1954); p.4.

³⁰⁹ Para esos tiempos, además del galopante desarrollo tecnológico en el área, las preocupaciones sobre los efectos de la televisión empezaban a ser un tema de agenda dentro de los especialistas; en Gran Bretaña, la

BBC de Londres empieza a investigar “qué debe mostrarse a los niños y cuánto tiempo deben gastar viendo televisión”. *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (17, septiembre, 1954); p.4.

3.El nacimiento de la televisión: incertidumbre y experimentación

Puede decirse que el grueso de las preocupaciones del régimen sobre lo comunicativo estuvieron centradas, principalmente, en tratar de controlar a los reales o potenciales opositores a la continuidad de Rojas Pinilla. La prensa y, con menos peso, los radioperiódicos, constituían la fuente principal de producción de información en Colombia. El hecho de que naciera la televisión bajo la égida del Estado implicaba que el gobierno contara con una herramienta más para hacer efectiva su estrategia de hacerse presente en el escenario comunicativo, una versión positiva –hasta mesiánica– de la llegada de Rojas Pinilla al poder y, por ende, de su necesaria existencia como alguien que podía resolver el viejo conflicto dentro del bipartidismo. Pero, la televisión era una novedad para los especialistas de la comunicación en el país y la destreza para ser usada como herramienta de propaganda, dependía de replicar experiencias similares o de empezar a experimentar con este nuevo medio.

La aparición de la televisión en Colombia tiene una particular característica porque al parecer no fue la ocurrencia propia de alguien entronizado en el poder, con ansias de perennizar su nombre como presidente del país, sino que se trataba de algo que ya Rojas Pinilla había conocido de primera mano, en contextos políticos muy especiales y que permiten pensar que más allá de la mera novedad había delineado un objetivo específico para este medio.

“Cuando el general Gustavo Rojas accedió al poder, recordaba muy bien su visita a la Alemania nazi en 1936, (...) allí tuvo la oportunidad de conocer el nuevo medio de comunicación, que le impresionó notablemente: la televisión, utilizada para transmitir en circuito cerrado los Juegos Olímpicos, y que le mostró con lujo de detalles Joaquín Quijano Caballero, residente desde niño en Alemania, vinculado a la televisión como locutor en castellano, y además ingeniero especializado en telecomunicaciones. Al despedirse, el mayor Rojas Pinilla exclamó: *Este invento tenemos que llevarlo a Colombia cuanto antes.*”³¹⁰

Una vez Rojas Pinilla asumió el poder, como consecuencia del golpe militar, nombró a Jorge Luis Arango, como director de la Dirección de Información y Prensa del Estado, quien asumió el 18 de junio de 1953 y “no desperdiciaba oportunidad para alentar el conocido interés del general Rojas Pinilla por la implantación de la televisión en Colombia”³¹¹. Es así que se reunió con sus ministros, Lucio Pabón Nuñez de Gobierno, Carlos Villaveces, de Hacienda y Crédito Público, Manuel Mosquera Garcés, de Educación, y, Manuel Agudelo, de Comunicaciones, con la finalidad de evaluar y dar curso al proyecto, pero la dilación en la evaluación de la factibilidad del mismo, por parte de la comisión interministerial, y la insistencia de Jorge Luis Arango en llevar a cabo esta empresa, llevaron a Rojas Pinilla a seguir la recomendación de este último y decidir que:

“que la forma más expedita era que la televisión fuese una dependencia directa de la ODIPE, bajo su dirección. De esta forma no tendría el obstáculo de la intervención de tres ministerios y de la Contraloría General de la República, por contar esa dependencia con su propio presupuesto aprobado y con disponibilidad suficiente de fondos para la compra e instalación de los equipos necesarios.

³¹⁰ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. *Historia de una travesía: cuarenta años de la televisión en Colombia*. Bogotá : INRAVISIÓN, 1994, p. 16. La cursiva está en el original.

³¹¹ *Ibíd.*

Además, Arango se comprometía a inaugurar la televisión el 13 de junio de 1954³¹².

Lo que se desencadenaba luego de propuesto el reto de instalar y empezar a emitir en menos de un año, es una suerte de carrera contra el tiempo y no quedaba mucho para buscar un profesional especializado en el medio que ejecutara tal proyecto, el cual, además, no existía en el país. Eso llevó a Arango a nombrar por afinidad mediática, en la conducción de este proyecto, a Fernando Gómez Agudelo, director de la Radiodifusora Nacional, en noviembre de 1953. Había que hacer los estudios técnicos que la comisión interministerial no había adelantado, así que Gómez Agudelo viajó a Boston, donde contó con la asesoría de su hermano, quien era doctor en física del *Massachusetts Institute of Technology* –MIT-. Él, luego de evaluar la topografía colombiana y los posibles sistemas de transmisión recomendó un tipo de antena que no se fabricaba en los Estados Unidos, circunstancia que lo obligó a viajar a Europa para finalmente encontrarla en Alemania. Antes de finalizar 1953 Fernando Gómez Agudelo había dispuesto lo necesario para solventar las necesidades tecnológicas para la iniciación de las transmisiones de este nuevo medio y, de la misma manera, “fue encargado oficialmente por Arango de la instalación y puesta en marcha de la televisión”³¹³.

Pero ese imperativo de contar con la televisión en el menor tiempo posible hizo a un lado aspectos de carácter normativo que crearon una particular situación legal en torno a la televisión, dentro del aparato administrativo del Estado. Según lo que se puede deducir de la documentación del Archivo General de la Nación, el marco institucional que le dio origen a la televisión en Colombia, se remonta al

³¹² *Ibíd.*, p. 17.

³¹³ *Ibíd.*, p. 17-18

régimen de Laureano Gómez, cuando “el problema de las relaciones públicas del Estado con la opinión no había tenido una solución de conjunto antes de 1952. Pero, a partir del decreto 1.102 de 1952, es decir, como dependencia de la Presidencia de la República, de la Dirección de Información y Propaganda, parece haber sido resuelto con un criterio suficientemente amplio”³¹⁴. En ese decreto no se tenía en cuenta a la televisión. Sin embargo, para finales de mayo de 1953, se anuncia: “Colombia tendrá televisión este año”³¹⁵.

Inicialmente no hay una ubicación definida dentro de la organización del Estado para la naciente televisión. Es hacia noviembre de 1953 que se expide el decreto 3363, por el cual “autorízase al Gobierno Nacional para crear la Sección de Televisión, fijar las asignaciones y funciones de los empleados y reorganizar la Dirección de Información y Propaganda del Estado”³¹⁶.

En un informe oficial de 1955, se mencionaba este proceso de normalización del medio de comunicación. Lo que se reafirmaba es aquello sobre lo que se insistió desde el primer momento que apareció la televisión; en primer lugar se decía que el papel de ésta “se ha orientado hacia la labor educativa del público en todos los campos, cuidándose muy bien de limitarse a una simple tarea informativa. (Y en verdad, no había dispuesto el decreto 663 de 1946 que ‘la radiodifusión de Colombia funciona como establecimiento de instrucción pública’)”³¹⁷. En ese mismo informe, la Secretaría Jurídica de la Presidencia de la República sugería que

³¹⁴ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1532. Presidencia de la República, Secretaría Jurídica, Informes/Comisión nacional de Reforma Administrativa, 1955, Caja 7, Carpeta 2, folio 60.

³¹⁵ *El Siglo*, Bogotá. (29, mayo, 1953); p.11.

³¹⁶ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. Op. cit., p. 29.

³¹⁷ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1532. Presidencia de la República, Secretaría Jurídica, Informes/Comisión nacional de Reforma Administrativa, 1955, Caja 7, Carpeta 2, folio 60.

“debe reformarse el decreto N° 1.102 de 1952 (...) Por medio de un decreto-ley es necesario crear, bajo la forma de un departamento administrativo nacional una nueva Dirección de Información del Estado, organizarla en relación con sus atribuciones, teniendo en cuenta que dentro de ella caben los servicios de la radiodifusora nacional, de la televisión nacional y de la cinematografía nacional”³¹⁸.

La fecha de la inauguración de la televisión era el segundo año de gobierno dictatorial, y en este contexto el gobierno se hallaba abocado a la reorganización del aparato estatal y a la reafirmación de la necesidad de asumir con mayor contundencia la conducción de los medios de comunicación, además de lo ya visto de la censura. La lógica orfandad normativa sobre la televisión era uno de los aspectos a tratar.

A la vez, el segundo año de gobierno marca el inicio de un nuevo periodo presidencial (1954-1958). En este segundo momento, el gobierno ya tiene un perfil establecido para lo que debe ser la televisión en el país: la televisión en Colombia tiene fines educativos. El Ministerio de Comunicaciones firmó un contrato para la instalación de la primera estación de televisión en el país inaugurada el 13 de junio. La nueva estación se usará de manera primordial con fines educativos y para llegar a todos los rincones del país³¹⁹. Se promete, además, que para cuando empiece el año 1955, la señal de televisión estará llegando a todos los rincones del país. Para ello se venderán los receptores a un precio no mayor a los 350 pesos³²⁰.

Pero, frente a la ampliación de la televisión y su establecimiento en una red nacional, había que llenar los vacíos propios de la organización del medio. Estos

³¹⁸ *Ibíd.*, folio 117.

³¹⁹ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (29, junio, 1954); p.1.

³²⁰ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (20, agosto, 1954); p.1.

empezaron a llenarse hacia finales de 1954, cuando se expide el Decreto N° 3.363 de 19 de noviembre, en el que se la establece como Sección de Televisión de la Dirección de Información y Propaganda del Estado. Esta última será reorganizada en sus dependencias al año siguiente, estableciéndose un número de tres: Dirección General, Televisión y Radiodifusora Nacional, y Cinematografía. En el mismo decreto de enero 19 de 1955 (Decreto N° 0101 de 1955) se fijan las funciones y asignaciones para todo el personal adscrito³²¹.

En los informes que se redactaron para la reforma de la administración pública del año 1955, se encuentra un diagnóstico en el que se dice que

“Siendo la Dirección de Información y Propaganda del Estado un organismo de carácter educativo, que desempeña tareas de ejecución, y que, por lo demás, constituye un negociado administrativo de gran tamaño, con sus secciones de radiodifusora, televisión y cinematografía, hay necesidad de promover su transformación en un departamento administrativo nacional, con autonomía administrativa y presupuestal”³²².

El documento plantea una serie de inconvenientes que debían ser superados para la conducción efectiva y eficiente del medio televisivo, como la dispersión de las distintas secciones de la Dirección de Información y Propaganda del Estado y la ubicación de ésta por fuera de la sede del ejecutivo. “La Dirección se encuentra a poca distancia de Palacio; la Radiodifusora Nacional tiene sus locales en la calle 25; los estudios de cine están en la calle 45; los transmisores de televisión funcionan en un subterráneo de la Biblioteca Nacional”. Frente a esta situación se expresa que “un proyecto de julio de 1954, aprobado por el Presidente, contempla

³²¹ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. Op. cit., p. 29, 32.

³²² COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1532, Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Secretaría Jurídica, Informes/Comisión Nacional de la Reforma de la Administración Pública, 1955, Caja 7, Carpeta 2, folio 110.

la edificación de una central de televisión y radio en Bogotá”, pero “la Sección de Cinematografía y la Dirección de Información ha quedado por fuera del proyecto”³²³.

Sobre la radio y la televisión, en particular, el informe dice que:

“se abrieron créditos por ocho millones de pesos desde febrero de 1954, y con ellos se atiende la compra de equipos, a los estudios, a los programas y a la instalación de una red nacional. Es deseable que se dicte una disposición lo más pronto posible, con el objeto de regularizar una situación que actualmente (...) se puede calificar de ‘rudimentaria’ (...) los servicios de televisión habrían de repartirse en cuatro secciones; una Sección técnica, una Sección de programas, una Sección de producción y una Sección de Servicios internos”³²⁴.

La televisión había sido creada por mandato presidencial y, a partir de ahí, su funcionamiento no había sido formalizado orgánicamente, al punto que de la planta de empleados de la televisora, a excepción del director, que por ser de la radio lo era por extensión de la televisión, nadie formaba parte de los empleados del sector público, “mantiene el ‘status’ ambiguo y más bien parecido al de los empleados particulares”³²⁵. La situación de los trabajadores era desglosada según su actividad, en el diagnóstico en mención. Estaba por un lado, el personal administrativo, el personal técnico y el personal artístico; al darse la formativa correspondiente, los administrativos pasaban sin mayor trámite a ser funcionarios públicos, pero, el perfil de los técnicos y artistas, obligaba a proponer definiciones que antes no existían en los trabajadores del Estado. Para inaugurar la televisión se contrató a un grupo de técnicos cubanos que eran indispensables para realizar toda la operación técnica de puesta en escena de las primeras transmisiones. No había personal en el país que hubiera sido capacitado en ese momento para este

³²³ *Ibíd.*, folio 140.

³²⁴ *Ibíd.*, folio 141.

³²⁵ *Ibíd.*

ejercicio profesional. El tiempo tampoco lo permitió. De tal suerte que al personal técnico traído de Cuba se incorporó el artístico colombiano, proveniente de la Radiodifusora Nacional, sin experiencia previa en la televisión. Así, se consideraba que los especialistas cubanos, traídos para poner en marcha la televisión, irían formando a los técnicos colombianos que se contrataban y que “Tratándose de servicios de funcionamiento continuo, la administración no puede quedar a merced de la defección de especialistas, muy a menudo irremplazables, cuya salida en un momento dado podría comprometer la continuidad de los medios más populares de difusión con que cuenta el Estado”. Los artistas se clasificaban según la forma de contratación, es decir, estaban quienes laboraban esporádicamente y otros con carácter estable “por ejemplo, el grupo de radioteatro”. Para solventar esta situación se sugería “la formación de un comité de programas encargado de dar conceptos en cuanto a los nombres de los artistas y las condiciones de sus contratos”³²⁶.

Sobre la producción audiovisual, se señalaban problemas relacionados con la “elaboración de los programas; difusión de los mismos”, en primer lugar, porque los funcionarios de la Dirección de Información y Propaganda no tenían experticia en la producción y distribución en televisión, lo cual hacía necesario pensar en “la creación de un comité de programas” el cual “tendría un carácter consultivo y no directivo”, con reuniones “mensuales o bimensuales” y “estaría presidido por el Director de Información y Propaganda o por el Director de la Radiodifusora y Televisión”, sugiriendo ideas para el diseño de los programas. Para hacer viable las propuestas de producción televisiva “sería deseable disponer de grupos artísticos de carácter permanente”; se toma el ejemplo del grupo de radio-teatro dirigido por Bernardo Romero Lozano, muchos de ellos pasarían y formarían

³²⁶ *Ibíd.*, folios 146-147

parte del grupo de tele-teatro de los primeros años³²⁷. En este sentido, desde el primer momento la televisión colombiana definió esa apuesta por el teleteatro.

La programación inaugural, que tuvo lugar a las nueve de la noche del 14 de junio de 1954, estuvo establecida de la siguiente manera:

1. Himno Nacional interpretado por la Orquesta Sinfónica de Colombia.
2. Palabras del presidente de la República, teniente general Gustavo Rojas Pinilla desde el palacio presidencial.
3. Noticiero internacional Tele News.
4. Recital desde los estudios: violín, Frank Preuss; piano, Hilda Adler.
5. Film documental.
6. “El niño del pantano”. Obra breve, adaptación para televisión de un cuento original de Bernardo Romero Lozano. Con la actuación de: Guillermo Rubiano, Teresita Quintero y el niño Bernardo Romero Pereiro. Producción: Gaspar Arias.
7. Película.
8. “Estampas colombianas”, *sketch* cómico original de Alvaro Monroy, con la participación de Los Tolimenses.
9. Película enviada por las Naciones Unidas: reportaje con colombianos desde Nueva York.
10. Recital de danzas folclóricas a cargo de la academia Kiril Pikieres.
11. Tele-final.
12. Himno Nacional.³²⁸

Observando la programación se pueden apreciar dos cosas. La primera es que se trató de una emisión que tenía un enlace remoto desde el estudio que “se improvisó en el sótano occidental de la Biblioteca Nacional, en la calle 24 con carrera sexta”, hasta el palacio presidencial, en donde tenía lugar la alocución de Rojas Pinilla; lo segundo es que al haber programación en vivo desde un único estudio, la programación inicial alternó la emisión de programas con soporte en película, con las presentaciones en vivo y en directo. Para esto puede leerse en el

³²⁷ *Ibíd.*, folios 147-148

³²⁸ INRAVISIÓN. *Op. cit.*, p. 20.

listado los programas numerados con el 3, 5, 7 y 9, que corresponden a registros fílmicos; los que están con los números 2, 4, 6, 8 y 10, corresponden a segmentos emitidos en vivo. Hoy en día esto apenas es el silabario de la producción televisiva, pero en esa primera transmisión era toda una novedad y una proeza técnica. Mucho era en vivo; había que cambiar escenarios, pero, sobre todo, había que hacer un repaso de lo que se iba a decir o hacer los ajustes técnicos correspondientes, es decir, ajustes de audio y de disposición de la iluminación de acuerdo con las posiciones y los movimientos de los personajes y de la escenografía dispuesta; todo esto, mientras se proyectaba la parte filmada de la emisión, por medio de un dispositivo que permitía que la proyección fuese capturada por una cámara de televisión especialmente adosada al dispositivo³²⁹.

Este evento fue cubierto por la prensa, de distintas maneras. Mientras el diario *Vanguardia Liberal*, omitió titulares en primera página o desarrollo noticioso dedicado al asunto, *El Tiempo* tituló: “Con magnífico éxito se inauguró anoche la televisión en Bogotá”, anunciando también que “en perfectas condiciones retransmitió la torre de Manizales”³³⁰. Las emisiones empezaron a ser sintonizadas en el canal 8, para Bogotá, y el 10 para Manizales. Quedó establecido que “programas diarios de 7 a 9 de la noche transmitirá la T.V.” con la particularidad de que “durante algunas semanas” los programas “serán experimentales mientras se organiza definitivamente la programación”³³¹. El entusiasmo por la aparición de este medio de comunicación perfiló, muy pronto, la edición televisada de un programa de radio de corte periodístico con una duración de media hora. Con el nombre de “Rueda de prensa”, se pensaba emitir un

³²⁹ Estos procedimientos de producción y emisión propios del medio forman parte del conocimiento impartido durante la formación en pregrado de quien suscribe esta tesis, graduado como Comunicador Social con énfasis en Dirección y Producción de Cine, Radio y Televisión, de la Universidad de Lima (Perú).

³³⁰ *El Tiempo*, Bogotá. (14, junio, 1954); p. 1, 20.

³³¹ *El Tiempo*, Bogotá. (15, junio, 1954); p. 1.

programa con el concurso del Círculo de Periodistas de Bogotá –CPB- y el propio director de la DINAPE, Jorge Luis Arango, todo con el aval del presidente de la república³³². Arango se prestaba “él mismo al ‘fogueo’ de los periodistas durante la media hora reglamentaria”. Es curioso, pero la información de prensa expresa que no hay fecha ni hora fijados y que esto estaba en manos de la decisión que tomara Rojas Pinilla³³³. De manera paulatina, la televisión se fue aventurando en transmisiones que comprometían el uso de unidades móviles y transmisiones remotas desde lugares distintos al estudio de la calle 26; es así que el 1 de agosto tiene lugar la primera transmisión hípica desde el Hipódromo de Techo³³⁴. Al mes de inauguradas las transmisiones se hacía loa de la calidad de la imagen televisiva en las tres horas de programación que viene teniendo lugar por esos días, augurando que tal calidad colocará a la televisión a la altura del cine³³⁵. A casi dos meses de inaugurada la televisión, Rojas Pinilla sería reelegido por la Asamblea Nacional Constituyente por un segundo periodo presidencial³³⁶.

Dentro de la inexistencia de una programación regular, ésta mantiene el carácter de la eventualidad, haciendo que las horas de emisión sean cubiertas por diversidad de artistas o llevando a personajes que se consideraban importantes en la vida nacional, para que hablaran de algún tema; es lo que ocurre, por ejemplo, con el presidente de la Federación Nacional de Comerciantes o el presidente de la Asociación Nacional de Exportadores de Café³³⁷. La programación de los primeros meses se convirtió en una suerte de desfile

³³² *El Tiempo*, Bogotá. (26, junio, 1954); p. 11.

³³³ *Ibíd.*

³³⁴ *El Tiempo*, Bogotá. (1, agosto, 1954); p. 1.

³³⁵ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (9, julio, 1954); p.4.

³³⁶ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (4, agosto, 1954); p.1.

³³⁷ *El Tiempo*, Bogotá. (15, agosto, 1954); p. 3.

constante y diverso de programas que no consiguieron ser una propuesta estable de emisión televisiva, dando lugar a una oferta irregular semanal. En medio de esa suerte de indefinición programática de la televisión, aparece –el 4 de septiembre– el programa *El Lápiz mágico*, el cual recibe comentarios elogiosos en la prensa³³⁸; una semana después se vuelve a emitir, marcando el inicio de sus emisiones semanales regulares; signo de que la televisión empezaba a normalizar su programación, siguiendo la lógica propia del medio. Para octubre éste programa no sería el único en integrar una programación regular, “hay varios programas sistemáticos que se presentan en días determinados, con tema fijo y con progresiva destreza por parte de quienes intervienen en ellos. *Este mundo maravilloso*, dirigido por Enrique Uribe White, incansable investigador y hombre de ciencia muy calificado (...) En la parte musical, el dúo colombiano de Los Tolimenses”³³⁹.

Mientras tanto, el gobierno no escatimaba esfuerzos por desarrollar una red nacional de televisión: “el montaje empezará de inmediato con la estación de Medellín (...) se han previsto 14 transmisores principales, entre los cuales figuran unos destinados a cubrir todos los departamentos del país”; la nota informativa termina afirmando que se espera que la red se concluya en el plazo estimado de un año y que el contrato fue adjudicado “a la Casa Siemens & Halske de Alemania, la cual instaló el transmisor de Bogotá”³⁴⁰.

En diversas notas o comentarios periodísticos sobre programas de televisión, se hace mención a que el gobierno habría alquilado parte de las horas semanales de emisión a terceros privados. A mediados de septiembre, Jorge Luis Arango envía

³³⁸ *El Tiempo*, Bogotá. (4, septiembre, 1954); p. 3. Sobre este programa en particular nos volvemos a referir más adelante.

³³⁹ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. Op. cit., p. 28.

³⁴⁰ *El Tiempo*, Bogotá. (1, septiembre, 1954); p. 1.

una carta para su publicación en *El Tiempo*, en la que decía que “la comercialización de dos horas diarias obedece a un ensayo que no implica exclusividad para nadie”³⁴¹. Este ensayo tomaría forma concreta al siguiente año de inaugurada la televisión, como se verá más adelante.

Dentro de la programación era usual contemplar, al menos una vez al año, la presentación frente a cámaras de gobernadores y de ministros de gobierno. Éstas se iniciaban al cumplirse un aniversario más del ascenso de Rojas Pinilla al poder y tenían como objeto dar cuenta de la gestión del gobierno. Dado el número de expositores, su emisión podía extenderse por tres o cuatro meses. Se les denominaba “ciclo de conferencias” y se desarrollaban semanalmente, turnándose cada autoridad en un cronograma establecido por orden alfabético, que se cumplía todos los viernes de 7:30 a 8:00 pm. Debían presentarse “con material gráfico para televisión, fotos de obras importantes, mapas, croquis, etc., sobre los cuales pueden versar apartes de la exposición y también para animar en el curso de la misma frente a las pantallas de T.V.”³⁴².

3.1 La televisión comercial

Es a poco más de un año de la inauguración de la televisión, que tiene lugar una experiencia de televisión privada en Colombia. ¿En qué consistía esta propuesta? Los primeros indicios que pueden rastrearse refieren a una carta de fecha 8 de julio de 1955. En ésta CARACOL hacía referencia a otra, suscrita por esta empresa el 2 de julio de 1954, y en la que manifestaba su interés “en vincular sus servicios de propaganda comercial radiofónica a los que podría prestar a sus

³⁴¹ *El Tiempo*, Bogotá. (5, septiembre, 1954); p. 15.

³⁴² COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2011. Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa. DINAPE/Secretaría General, 1956, Caja 8, Carpeta 49, folio 9.

clientes desde la Televisora Nacional”³⁴³. Casi un año después, en un memorando de la Radio Televisora Nacional de Colombia, se puede encontrar la referencia al porqué CARACOL había tomado esa iniciativa: la televisión nacional había ofrecido parte del tiempo de transmisión al público “por circular de 7 de febrero de 1955”³⁴⁴. En el mismo documento se señalan las ventajas de contar con un *intermediario* que se ocupe de la comercialización de los espacios para los anunciantes “dejando al productor del artículo, en este caso la Televisión Nacional, concretado a sus labores de producción, ya de por sí harto complejas”³⁴⁵.

La propuesta enviada por CARACOL contenía 10 puntos y manifestaba la disposición para iniciar actividades el 1° de agosto de 1955, estimando poder usar entre media hora y la hora completa durante los meses restantes de ese año. La proyección establecida por los empresarios era la de alcanzar ofertar a sus anunciantes el 50% de la programación de la televisión nacional, que en ese momento era de cuatro horas diarias. CARACOL aspiraba a “transmitir programas de divertimentos, alternados con los programas culturales de la TV (...) y a contribuir en esa forma a la implementación de la Televisión Comercial privada en Colombia”³⁴⁶.

Frente a la solicitud, y en rápida gestión, la Dirección de Información y Propaganda del Estado y la Dirección de la Radio-Televisión, contestan la carta

³⁴³ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1621. Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Correspondencia Televisora Nacional, Caja 5, Carpeta 19, folio 1.

³⁴⁴ *Ibíd.*, folio 5.

³⁴⁵ *Ibíd.*

³⁴⁶ *Ibíd.*, folios 2 y 3.

de CARACOL aceptando de manera integral la propuesta de dicha empresa³⁴⁷. Lo que se aceptó en ese momento, además de la pretensión de cubrir en un corto plazo el 50% de la programación de ese entonces, fue el que la naciente televisión privada gozara de ciertos descuentos en las tarifas vigentes por alquiler del tiempo al aire, “hasta media hora el 10%, de media hora a una hora el 15% y de una en adelante el 25%”. También se aseguraba que frente a un aumento de las horas de emisión, la empresa privada garantizaría, para sí, mantener siempre un 50% del tiempo de emisión y una automática renovación por 90 días, de la concesión correspondiente³⁴⁸. La presunción de que la solicitud de CARACOL y la rápida aceptación por parte del gobierno era un asunto previamente conversado se confirma con el testimonio de Fernando Londoño Henao, directivo de dicha empresa por aquellos años:

“... En una reunión en el Club Naval de Cartagena, oí que el ministro Villaveces le decía a Jorge Luis Arango que no tenía presupuesto para la Televisora. Yo le propuse comprársela. El lunes siguiente me llamó y me dijo: ‘Yo no se la puedo vender, pero le propongo arrendarle espacios. Así fue como empezamos a hacer televisión comercial. La programación la hacían ellos; nosotros la comercializábamos. Un año duramos en eso. Caracol veía mucho futuro en el negocio’”³⁴⁹.

Esta primera experiencia de televisión comercial duró algo más de un año. El día 18 de octubre de 1956 se remite una comunicación a CARACOL dando a conocer la decisión de “delegar en la Dirección de la Radiotelevisora Nacional la organización y administración directa de todo lo relacionado con la Televisora

³⁴⁷ *Ibíd.*, folio 4.

³⁴⁸ *Ibíd.*, folio 2.

³⁴⁹ MÚNERA G., Luis Fernando. *La radio y la televisión en Colombia*. Santafé de Bogotá : Apra Ediciones, 1992. p. 55-56.

Comercial”³⁵⁰. Si las razones para otorgar oficialmente de un día para otro la concesión a CARACOL de hasta un 50% de la programación de la televisión de ese entonces se referían al fortalecimiento en la gestión de la producción de programas educativos y culturales de la entidad estatal, aquellas que motivan la cancelación de la misma apuntan a que esos espacios dados en concesión eran necesarios para el sostenimiento de las finanzas de la Radiotelevisora Nacional y se sintetizan en

“creer llegado el momento oportuno para subvenir a las múltiples y progresivas demandas y exigencias de los servicios de televisión educativa y cultural y de exonerar al erario nacional de algunos de los gastos más crecidos que se requieren tanto para el mantenimiento y preparación de equipos de estudio como para la adquisición de nuevos materiales de trabajo”³⁵¹.

Lo que más llama la atención es que un par de meses antes, entidades del Estado se habían manifestado en el sentido de que

“lo que Caracol ha venido a otorgar es una auténtica ‘colaboración’ a la Televisora Nacional (...) Es bien sabido que la iniciativa del gobierno obedeció a la imperiosa necesidad en que se halla el Estado cristianamente intervencionista, de promover aquellas obras que la empresa privada no puede asumir, por la ingente cantidad de recursos que se requiere, o bien por el riesgo económico que esas obras implican (...) La admisión de CARACOL en la calidad de un intermediario de gran volumen para la colocación de propaganda comercial por televisión, ante una vasta clientela, es, a la luz de las ideas anteriores, el primer paso que el Estado da para hacer que la empresa, llegue algún día a colocarse bajo la iniciativa privada”³⁵².

³⁵⁰ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1628. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Oficina Administrativa, Correspondencia/Dirección de Información y Propaganda, 1955, Caja 2, Carpeta 2, folio 56.

³⁵¹ *Ibíd.*

³⁵² COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Presidencia de la República, Dirección de Información y Prensa, Correspondencia Televisora Nacional, Caja 5, Carpeta 19, folio 6. El subrayado está en el original. Se trata de un memorando interno de fecha 13 de agosto de 1956, suscrito por la Televisora Nacional de Colombia, sin firma.

Una lectura inicial del evento subrayaría que CARACOL quedó, momentáneamente, por fuera del negocio de la televisión. Pero, es necesario considerar este momento de vida del medio de comunicación, como el inicio de un proceso que “sirvió de base para que se iniciara otra modalidad de televisión colombiana que se extendió aproximadamente durante diez años: el arriendo directo de espacios (obviamente los de mayor sintonía) a la Televisora Nacional por parte de agencias publicitarias para producir programas. Muchas veces exclusivos, para algunos de sus clientes”³⁵³. Dentro de este proceso de consolidación de la particular forma de existencia de la televisión privada colombiana, hubo otra modalidad de delegación de servicios a terceros privados que se autorizó por “Decreto N° 2688 de 15 de octubre de 1955 (...) para contratar con particulares la realización de programas de televisión comerciales y fijar las tarifas de tales servicios” para lo cual se había tenido en consideración el hecho de que “en los últimos meses los servicios de Televisión en el país se han ampliado para las regiones del Valle del Cauca, Quindío y Alto Magdalena por intermedio de los Canales 7, 9 y 7 respectivamente”³⁵⁴.

El tarifario deja ver la manera como se organizaban los segmentos horarios, tres en total, y su valoración comercial, empezando al mediodía y finalizando a la medianoche. También muestra los distintos servicios que se ofrecían y que constituían el quehacer de la televisión, así podemos ver la escenografía, la utilería, el maquillaje, el vestuario, la peluquería, los controles remotos y la cinematografía. Tenía ciertas peculiaridades, como que se aceptaban únicamente “escenografías construidas en sus talleres” o que “los contratos de tiempo y

³⁵³ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. Op. cit., p. 35.

³⁵⁴ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2014. Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Resolución censura/Televisora Nacional, 1956, Caja 8, Carpeta 52, folios 37-44.

menciones estarán sujetos a los siguientes descuentos de acuerdo con su duración. 6 meses el 5%, 1 año el 10%”³⁵⁵.

En este experimento inicial de televisión comercial en Colombia, el papel de CARACOL fue protagónico, no sólo por la iniciativa que esta empresa tuvo frente al Estado, sino también porque constituyó una primera alianza comercial con RCN, formando la empresa *Televisión Comercial Ltda –TVC-*³⁵⁶. Al finalizar el breve lapso de televisión comercial, RCN se retiró de esta alianza empresarial, y momentáneamente de la televisión, sin embargo, CARACOL no desistió y pasó a contar, desde ese momento, con un “departamento de televisión”³⁵⁷.

Aunque no forma parte explícita de este primer momento de la televisión comercial en el país, cabe mencionar la fundación de una empresa publicitaria que luego se transformaría en una de las grandes programadoras, durante los años que duró el régimen de concesión –por licitación- a terceros privados de los espacios de la televisión nacional, fundada en 1956. Se trata de *Punch Ltda*. Su fundador fue Alberto Peñaranda y su especialidad “consistía en la planeación de grandes campañas de publicidad, eventos deportivos especiales y programas de televisión, la verdadera meta de la organización”³⁵⁸.

3.2 La televisión busca ampliar su cobertura

Aunque la televisión en Santander no se empezará a ver regularmente, sino hasta diciembre de 1958, y esto es importante dado que más adelante se hará referencia a la experiencia de ver televisión en la región, es desde mediados de

³⁵⁵ *Ibíd.*

³⁵⁶ PAREJA, Reynaldo. *Op.cit.*, p. 134.

³⁵⁷ *Ibíd.*

³⁵⁸ *Ibíd.*, p. 135.

septiembre de 1954 que se inician los primeros ensayos para instalar una repetidora de la señal de televisión en Bucaramanga, cuando por los mismos días se anunciaba que el Alcalde de Bogotá daría una rueda de prensa por televisión³⁵⁹. Los iniciales intentos por sintonizar señal de televisión en las fincas aledañas a la ciudad son frustrantes, luego de algunos días se lograría captar una nítida señal de televisión en las fincas Malanday y Galviña, captándose primero la señal de audio y, luego de tres cuartos de hora, la de video³⁶⁰. Los técnicos de la casa Philco con los de Radio Santander son los encargados de las pruebas³⁶¹. Los ensayos continuaron en una finca de nombre “La Cabaña”, perteneciente a Fermín Reyes, en donde se logra captar por el canal un desfile de modas realizado en el Hotel Tequendama, así como, “un recital poético con el español Fausto Cabrera, Garzón y Collazos además de algunas noticias de la semana nacionales e internacionales. Se captó también el programa ‘Opinión pública’ con reportajes de estudiantes de periodismo de la Universidad Javeriana”³⁶².

En el escenario nacional, la televisión ampliaba su cobertura. Medellín se convertía en la tercera ciudad del país incorporada a la red nacional de televisión, luego de Bogotá y Manizales, y se evaluaba que la labor de este medio debía “encausarse por los senderos de la cultura, el arte y el buen gusto”. El programa “El lápiz mágico” se mostraba como la evidencia de ese logro, por el impacto que causaba en los televidentes. Sin embargo, ese impacto extendido a todo el país se vería limitado, en la medida que las predicciones hechas sobre el

³⁵⁹ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (21, septiembre, 1954); p.1.

³⁶⁰ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (1, octubre, 1954); p.4.

³⁶¹ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (6, octubre, 1954); p.4.

³⁶² *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (8, octubre, 1954); p.1.

establecimiento de toda la red nacional en un plazo de dos años, no fueron posibles de ejecutar³⁶³.

En este contexto se pone de relieve la figura de Fernando Gómez Agudelo y Bernardo Romero Lozano, como artífices del papel cultural de la televisión, y de cómo las posibilidades de llegar a los más alejados rincones del país harán llegar la cultura a la mayoría de colombianos³⁶⁴. Lo propuesto no se consiguió, por lo menos en los términos que perfilaba el proyecto inicial, pero hay otros asuntos, muy puntuales, sobre los cuales es posible emitir juicios; como la nota futurista que anunciaba que para 1964 los receptores se podrían colgar de la pared, tardaría unos treinta años más³⁶⁵.

Como parte del entusiasmo por el medio, el gobierno se comprometió a vender 15.000 aparatos receptores para sectores medios y populares, comprometiéndolo al Banco Popular con créditos preferenciales para los menos pudientes³⁶⁶. El banco se convirtió en intermediario de la venta de los aparatos receptores y fueron vendidos a precio de costo con el ánimo de facilitar su adquisición por parte de un sector amplio de la población. Para los primeros días de enero de 1955 ya se habían vendido 10.000 televisores de un total de 15.000 del primer cargamento y el ejecutivo ya se refería a la necesidad de construir un edificio para dedicarlo enteramente a la televisión³⁶⁷. Rojas Pinilla aprovechaba para subrayar el carácter educativo de la televisión, manifestando públicamente: "En el curso del año quedará cubierta la mayoría del territorio nacional con los servicios de T.V. de

³⁶³ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (8, noviembre, 1954); p.1.

³⁶⁴ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (28, noviembre, 1954); p.1.

³⁶⁵ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (28, noviembre, 1954); p.7.

³⁶⁶ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (16, diciembre, 1954); p.1.

³⁶⁷ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (3, enero, 1955); p.1.

acuerdo con los programas pedagógicamente establecidos a fin de complementar con los mejores profesionales la educación primaria, secundaria, universitaria y profesional en horas convenientes para obreros y estudiantes que deban trabajar para ganarse la vida”³⁶⁸, asunto que se subrayaba en intervenciones de distinta índole, desde su inauguración y cada vez que el mandatario se refería al futuro del desarrollo de la televisión en el país³⁶⁹.

Empezando el mes de abril de 1955 se inauguran las transmisiones de televisión en el departamento de El Valle, con una cobertura total de los municipios del departamento, así como los de la costa pacífica³⁷⁰. Sin embargo, a diferencia de la información registrada por la prensa bumanguesa, se encontró registrado en el boletín de la Televisora Nacional del 12 de mayo de 1956 que:

“El próximo 13 de junio será inaugurada oficialmente la televisión en el Valle del Cauca. Con tal fin se concluye aceleradamente la instalación de transmisores en el cerro de ‘La Horqueta’. El programa de inauguración comprenderá actuaciones del Conservatorio de Música de Cali y de la Escuela de Bellas Artes. También se exhibirán documentales sobre diversos lugares históricos como ‘El Paraíso’ y ‘Cañas Gordas’ y un drama de Bernardo Romero Lozano sobre cuadros costumbristas del Valle del Cauca”³⁷¹.

³⁶⁸ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (11, enero, 1955); p.7.

³⁶⁹ Por ejemplo, dentro de los planes expuestos en discursos presidenciales, en el que se dio en el dpto. del Atlántico, el 31 de octubre de 1953, Rojas Pinilla se refiere a la televisión dentro de un objetivo mayor: “el gigantesco plan de educación a base de la televisión. Que acabaría en corto tiempo con el analfabetismo y llevará a todos los hogares colombianos los beneficios de la civilización y del progreso, elevando la cultura del pueblo a niveles nunca imaginados”. COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 74. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Despacho señor presidente, Discursos varios, 1953, caja 87, carpeta 12, folio 100.

³⁷⁰ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (4, febrero, 1955); p.5.

³⁷¹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1975. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Correspondencia-comunicados/DINAPE, 1956, Caja 6, carpeta 13, folio 32.

Hay que asumir que, dado que la publicación de prensa fue hecha con fecha de febrero de 1955, el anuncio era parte de una fecha proyectada que a la hora de hacerse realidad había excedido con creces las fechas presupuestadas. En este caso, por ser el registro de la Televisora Nacional, un anuncio oficial previo al hecho, hay que tomar la fecha de este documento, porque se trata de informaciones que registran los eventos.

Los programas denominados culturales siguen siendo objeto de notas periodísticas, “Colombia en letras”, escrito por Olga Salcedo de Medina es ponderado por su aporte al conocimiento de la literatura colombiana³⁷², sin dejar de destacar la aparición de otros, como “El cuento colombiano” y la llegada de siete actores extranjeros de teatro experimental a la escena televisiva. Se proclama, por esos días, a inicios de marzo de 1955, a “El Minuto de Dios”³⁷³, como el mejor programa de la televisión colombiana³⁷⁴.

En otro medio audiovisual, el cine, se empezaba a proponer una norma que reglamentara los contenidos a exhibirse y que tuviera cobertura nacional. El proyecto de reglamentación se empieza a elaborar en el mes de marzo de 1955³⁷⁵. Por otro lado, el último año del gobierno de Rojas Pinilla, y dentro de la propuesta de la DINAPE, empieza a exhibirse en Bucaramanga el noticiero

³⁷² *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (15, febrero, 1955); p.3.

³⁷³ “El Minuto de Dios, una obra de carácter social cuya propuesta de desarrollo integral de las comunidades ha sido modelo de gestión para Colombia y el mundo, debe su origen a la iniciativa del sacerdote eudista Rafael García-Herreros, quien en 1950 nombró así un corto espacio radial en el que reflexionaba sobre Dios, el hombre y el compromiso del pueblo cristiano. Con la llegada de la televisión a Colombia, el programa diario pasó a la pantalla chica en 1955”. Corporación El Minuto de Dios. [En línea]. [Consultado 25, octubre, 2011]. Disponible en <<http://www.minutodedios.org/quienes-somos/index.shtml>>

³⁷⁴ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (4, marzo, 1955); p.3.

³⁷⁵ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (3, marzo, 1955); p.1.

Colombia al día, siendo el Teatro Unión, el primero en proyectarlo en esta ciudad³⁷⁶.

Siguiendo la definición que se le dio a la televisión colombiana como núcleo central de su función pública y de lo que han mencionado diversos autores, es posible afirmar que hubo un proyecto educativo y cultural cuya naturaleza no era nueva. Ya en otros contextos nacionales se había trabajado con medios de comunicación de modo intensivo y extensivo; la propia experiencia de la Alemania nazi es un ejemplo de cómo se orquestó una política cultural que integraba todos los medios de comunicación disponibles. Lo mismo puede decirse de lo que ocurrió en los Estados Unidos, en donde el presidente Franklin D. Roosevelt usó la radio durante varios años para hablarles a sus connacionales, desde un programa cuyo nombre era *Charlas junto a la chimenea*³⁷⁷. Pero, Colombia no era una excepción, pues ya se había hecho uso planificado de medios masivos de comunicación, como parte de una política cultural, desde que los liberales en el poder iniciaran lo que se denominó el período de “La República Liberal”, en 1930, con su proyecto de *Cultura Aldeana*³⁷⁸.

La televisión nació con la pretensión de educar y culturizar, pero, se infiere por las características del gobierno de Rojas, y por lo que aportan varios autores, que también fue un instrumento para fortalecer y engrandecer la imagen del presidente. En ambos casos, si se considera que la propaganda es una forma de influir en la opinión pública sobre aquellas cosas que son controvertibles en una sociedad, educar, culturizar y ensalzar la imagen del presidente lo eran por igual. Hoy en día puede tener un tono casi peyorativo el decir que la educación y la

³⁷⁶ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (26, enero, 1957); p.3.

³⁷⁷ STOTT, William. “Medios documentales”. En CROWLEY, David y HEYER, Paul. *La comunicación en la historia. Tecnología, cultura y sociedad*. Barcelona : Bosch Casa Editorial, 1997, p. 301.

³⁷⁸ Ver SILVA, Renán. Op. cit.

cultura pueden ser objeto de propaganda, pero era así. Había que convencer a los colombianos de las bondades de optar y preferir un conjunto de productos culturales, fueran estos conciertos, charlas científicas, teleteatro e incluso los programas de entretenimiento, y de ahí deviene esa forma de hacer propaganda, en lo que hoy en día son campañas de salud, en las que se busca hacer conciencia en la gente sobre las bondades de la vacunación o del uso del condón, y a las que nadie llamará como propaganda de salud. Así, *El lápiz mágico*, *Colombia en letras*, *El cuento colombiano* o las charlas de Enrique Uribe White formaron parte de un proyecto educativo y cultural que se implementó para forjar (o reafirmar) una manera de darle sentido de unidad al país, con la pretensión de involucrar a todos los colombianos. Es esta la naturaleza que no era nueva, podía responder a ideologías distintas (como la liberal o conservadora), pero en ambos casos la propuesta asumía que desde el Estado se definía qué era cultura y cuál debía ser esa cultura nacional.

3.3 La televisión: del final de Rojas a la transición

El desarrollo de ese proyecto propagandístico, en el sentido proselitista, pero también, en el educativo y cultural se vio abortado. El deterioro de las relaciones entre Rojas Pinilla y el bipartidismo colombiano se hicieron insostenibles, y esto desembocaría en su caída el 10 de mayo de 1957 y el ascenso de una junta militar encabezada por el general Gabriel París Gordillo³⁷⁹. No es objeto de este trabajo hacer un análisis detallado de la situación política sobre la caída de Rojas. Se han mencionado algunos aspectos relacionados con el papel de la prensa dentro de esta pugna política y de cómo el régimen trató de seguir ejerciendo un control sobre la producción informativa, pero, al parecer, el intento independentista de Rojas Pinilla había llevado al partido conservador a “la unión

³⁷⁹ Integran también la junta militar los generales Luis E. Ordóñez Castillo, Rafael Navas Pardo, Deogracias Fonseca Espinosa y el contralmirante Rubén Piedrahita Arango.

de los sectores ospinistas y laureanistas” y a la concreción de una lucha conjunta de liberales y conservadores en “el Frente Civil antigubernamental propuesto en el mes de noviembre de 1955 por Alberto Lleras Camargo”³⁸⁰. El enfrentamiento, producto del afán de independencia política del dictador desembocó en una situación que se hizo insostenible para él. “El 10 de abril de 1957 (...) entró en disolución la vieja ANAC” y veinte días después “con una composición homogéneamente rojista, la ANAC instalada (...) enrumbó su actividad a la reelección del Presidente Rojas para el período 1958-1962”³⁸¹. Ambos hechos “precipitaron la polarización entre gobierno y oposición”³⁸², encaminándose indefectiblemente hacia su dimisión, delegando en ese momento la conducción del ejecutivo a una junta militar designada por él. “En opinión de las clases dominantes colombianas, Rojas había cumplido ya la mayor parte de su misión tácitamente impuesta. No tenía razón de ser otro periodo presidencial suyo”³⁸³.

El final de la dictadura trae consigo una serie de cambios de los cuáles la televisión no estuvo exenta. Para agosto de 1957 Radio Cadena Nacional Limitada –RCN– presentó un memorial “por medio del cual solicita se tenga en cuenta a esa entidad para entrar en la licitación que pueda abrirse con respecto a venta o arriendo de la Televisora Nacional”³⁸⁴. El memorando remitido por el Secretario de Información de Palacio, el Teniente Coronel Alberto Lozano Cleves,

³⁸⁰ URÁN, Carlos H. Op. cit., p. 95.

³⁸¹ AYALA DIAGO, César Augusto. *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional*. Bogotá : Ed. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, 1996, p. 59, 61.

³⁸² *Ibíd.*, p. 61.

³⁸³ *Ibíd.*, p. 64.

³⁸⁴ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2057. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Memorando/Televisora Nacional, 1957, Caja 10, Carpeta 41, folio 1.

al Director de la Radiotelevisora Nacional, solicita un estudio en donde se contemple qué hacer con la televisión a partir de los siguientes puntos:

- “1° Costo aproximado total de la Televisora incluyendo todos sus equipos e instalaciones.
- 2° Ventajas de que continúe dependiendo directamente del Estado.
- 3° Ventajas al pasar a la industria privada.
- 4° Sistemas para independizar la Televisora pero con control indirecto del Estado.
- 5° Posibles sistemas para pasar a la industria privada.
- 6° Fórmulas de comercialización de la Televisora en su situación actual o alguno de los proyectos.
- 7° Otras sugerencias sobre el particular.”³⁸⁵

Días después, el 31 de agosto de ese mismo año, Fernando Gómez Agudelo remite un memorando en donde informa sobre los “Puntos de vista de la Radiotelevisora Nacional con respecto a la nueva orientación de la televisión comercial”³⁸⁶. En este documento aprovecha para hacer un balance de lo que fuera la primera experiencia de televisión privada con CARACOL, analizando todos los puntos que formaron parte del contrato suscrito entre esta empresa y el Estado y que eran ampliamente ventajosos para la primera. Para exponer sus motivos se remite a una de las misivas que se cursaron en ese intercambio de comunicaciones entre gobierno y empresa privada, como parte del proceso para firmar el convenio de fecha 8 de julio de 1955, que cedía la comercialización de ciertos espacios a la última.

“En efecto, a quien lea entre líneas dicha carta, no se le escapará la aspiración de ‘CARACOL’ a hacerse al monopolio del tiempo destinado

³⁸⁵ *Ibíd.*

³⁸⁶ *Ibíd.*, folio 8.

a la televisora comercial (...) 'CARACOL', dejó cerrado el paso a cualquier posible competidor al adquirir el total del tiempo destinado a la televisión comercial, y, por consiguiente, parece superfluo y aún un tanto irónico, asimilarse al 'comprador de mayor volumen de mercancía' para justificar o alegar una acreencia a mejor trato"³⁸⁷.

De la revisión total de las condiciones del contrato inicial entre T.V.C. Ltda. (nombre de la empresa de televisión comercial ligada a CARACOL), concluye que las dos fórmulas de manejo de los ingresos establecidas en el contrato vigente con T.V.C., entre 1955 y 1956, no fueron convenientes para el Estado y la Radiotelevisora Nacional, manifestando que

"Más que fines económicos, el gobierno nacional se propuso objetivos culturales al promover la T.V. Comercial. Ahora bien, quienes hasta ahora han tenido en sus manos la T.V. Comercial, parecen más preocupados por los primeros que por los segundos (...) Ha llegado la hora de que el gobierno asuma, por intermedio de la Dirección de la Radiotelevisora Nacional, la organización, dirección y administración de la televisora comercial"³⁸⁸.

El informe de Gómez Agudelo parece ser una cuña que encaja bien con lo que RCN solicitase días antes a la fecha de remisión del informe de la Radiotelevisora Nacional. A todo esto, se encuentra una respuesta a la inquietud de la mencionada empresa privada. Con fecha 5 de noviembre de 1957, la Secretaría de Información de Palacio anuncia, en respuesta a la carta remitida por RCN el 20 de agosto, que el gobierno está elaborando todo lo concerniente a los términos de referencia para un alquiler o venta de la Televisora Nacional. También señala que "en cuanto a la concesión de uno o varios canales privados es el Ministerio de Comunicaciones la entidad encargada de establecer normas para su

³⁸⁷ *Ibíd.*, folio 10.

³⁸⁸ *Ibíd.*, folios 15, 16 y 17.

adjudicación y determinar si es del caso efectuarla”³⁸⁹. A 21 días de esta comunicación, se reglamentan las tarifas del personal artístico y colaboradores intelectuales de la televisión, señalando que la normalización tarifaria no aumenta ni reduce lo que ya se paga, sino que simplemente formaliza su situación. La clasificación por tipo de programas contempla tres categorías: “a. Programas tele-teatrales; b. programas musicales y de variedades; y c. Conferencias culturales”³⁹⁰.

Llama la atención que a esta fecha los informativos o noticieros no se consideraran formatos genéricos, distinguibles de otros. Dentro de las lógicas del campo de la producción de la comunicación, quedarían adscritos como programas de variedades, a falta de otra categoría más afín para incluirlos. Es de notar la existencia del “Noticiero Suramericana”, el cual se había reorganizado en julio de 1957, con el ingreso en la dirección del mismo, de José Nieto³⁹¹.

El balance de la experiencia previa de televisión privada, en la perspectiva de Gómez Agudelo, dictaba que las reglas de juego debían revisarse, para proponer otros términos de lo que podría ser en el futuro la televisión comercial en Colombia y abrir las puertas a otros proponentes. Sin embargo, CARACOL no se quedó tranquila y, frente a los cambios en las reglas de juego, envió una carta el 29 de octubre de 1957 con la rúbrica de su vicepresidente. En ésta no hizo sino referirse a que su interés provenía de una invitación consignada en un comunicado de la Secretaría de Información de Palacio en el que de manera explícita se invitaba a proponer o a sugerir para la televisión, formas de “darle una orientación parcial o totalmente distinta de la actualmente en vigencia, desde el

³⁸⁹ *Ibíd.*, folio 19.

³⁹⁰ *Ibíd.*, folios 20-25.

³⁹¹ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN, *Op. cit.*, p.61.

punto de vista de su explotación comercial”³⁹². Reconociendo las nuevas condiciones políticas, CARACOL inquirió sobre la disposición del gobierno a arrendar las instalaciones; cuáles serían las condiciones para el caso; y si existía la posibilidad que se concediera, por parte del gobierno nacional, “una opción de compra para el arrendatario o en su defecto la concesión de un canal para la televisión privada”³⁹³. La suma de estos aspectos evidencia la pretensión de CARACOL de contar con un canal de televisión exclusivamente para el uso privado y del interés de RCN por acceder al negocio de la televisión.

Llegado el final del mes de noviembre de 1957 se puede corroborar que la iniciativa privada, para encontrar un espacio en la gestión de la televisión comercial, se cristaliza en una alianza entre las principales cadenas radiales como proponentes para la televisión privada. Al punto que el día 27 Fernando Gómez Agudelo anuncia el recibo de “una propuesta de compra formulada por Caracol y Radio Cadena Nacional conjuntamente”³⁹⁴. El director de la Radiotelevisora Nacional oficia a la Junta Militar de Gobierno, solicitando se proceda a dar una respuesta a la propuesta presentada por ambas empresas. Al término de las 24 horas el gobierno comisiona al Teniente Coronel Alberto Lozano Cleves, Secretario de Información de Palacio, al Teniente Coronel Bernardo Camacho Leyva, Jefe de la Oficina Administrativa de Palacio, y a Fernando Gómez Agudelo, Director de la Radio-Televisora Nacional, “para que tomen contacto, a la mayor brevedad, con el señor Ministro de Hacienda y de acuerdo

³⁹² COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2025. Presidencia de la República-Rojas Pinilla. Dirección de Información y Prensa. Acta de compra canal/Radiotelevisora Nacional, 1957. Caja 10, Carpeta 36, folio 18.

³⁹³ *Ibíd.*

³⁹⁴ *Ibíd.*, folio 26.

con su dirección e instrucciones, se sienten las bases de la licitación que debe promoverse en relación a la venta de la Televisora Nacional”³⁹⁵.

La percepción que se tiene, es que para la Junta Militar de Gobierno la televisión no era un asunto prioritario. La bonanza cafetera de la posguerra (1948-1956) había llegado a su fin³⁹⁶ y eso afectó los ingresos del gobierno, generando una difícil situación económica para fines de 1957. La televisión no era ajena a la situación del país y, como suele ocurrir en situaciones de crisis, era necesario establecer prioridades. La televisión como una novedad tecnológica en proceso de desarrollo de una red nacional de retransmisoras no era una realidad y, así como hoy, la producción de series de ficción requería de una alta inversión. El teleteatro encajaba dentro de ese tipo de producciones. Por ende, es de suponer que el sostenimiento de las inversiones necesarias para contar con una efectiva y productiva televisión nacional, no estaba dentro de las prioridades de la junta de gobierno. Esto se hace evidente en el proceso posterior a la caída de Rojas Pinilla, como lo que suscribe Fernando Gómez Agudelo en carta de 14 de octubre de 1957. En ésta llama la atención sobre la negativa del Ministerio de Hacienda para tramitar una serie de solicitudes, como

“un pedido urgente de repuestos hecho al Departamento Nacional de Provisiones (...) a pesar de que para el efecto se cuenta con partida presupuestal más que suficiente; (...) Negativa del Ministerio de Hacienda a aprobar el contrato para la terminación de la construcción de nuevos estudios y depósitos de la R.T.V.N.; (...) No aprobación -por parte del Ministerio de Hacienda- del proyecto de decreto sobre organización administrativa de la Radiotelevisora Nacional (y un) proyecto presentado por el Ministerio de Hacienda para retirar de la

³⁹⁵ *Ibíd.*, folio 27.

³⁹⁶ PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. *Op. cit.*, p. 563-564.

Radiotelevisora Nacional el manejo de los fondos provenientes de la T.V. Comercial³⁹⁷.

De paso, Gómez Agudelo expone sus puntos de vista a la Junta Militar de Gobierno sobre el “Sostenimiento de la Radiotelevisión como organismo del Estado con participación de la iniciativa privada o cesión de la radiotelevisora a los particulares, para su explotación”³⁹⁸. En esta exposición de motivos, y apoyando la primera opción, el director de la Radiotelevisora Nacional elogia el sistema que hasta ese momento imperaba en la televisión colombiana, comparándolo con experiencias como las de la *British Broadcasting Corporation* (B.B.C.) de Londres. Para lograr seguir este ejemplo había que garantizar la “autonomía administrativa” de la Radiotelevisora Nacional y “una mayor flexibilidad a los trámites de adquisición y pago de los elementos indispensables a su funcionamiento técnico”³⁹⁹. En lo que a la segunda opción de refiere, la de la “cesión de la Radiotelevisora Nacional a los particulares para su explotación, ya sea mediante enajenación de sus equipos a favor de los mismos, ya sea mediante su entrega a los particulares en virtud de arrendamiento”⁴⁰⁰, es más escueto y sólo se circunscribe a señalar que “los medios y los métodos para llevar a la práctica ese segundo sistema serán privativos del gobierno nacional”⁴⁰¹.

Al cabo de una semana –el 22 de octubre–, Gómez Agudelo remite carta al Tnte. Cnel. Alberto Lozano Cleves, Secretario de Información de Palacio, para

³⁹⁷ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1232. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Junta Militar de Gobierno, Correspondencia/ministerio de Comunicaciones, 1957, Caja 3, Carpeta 56, folios 45, 47.

³⁹⁸ *Ibíd.*, folio 45.

³⁹⁹ *Ibíd.*, folio 46.

⁴⁰⁰ *Ibíd.*

⁴⁰¹ *Ibíd.*

informarle sobre “el estimativo de los productos que se calcule como ingreso por concepto de recaudos de la Televisora Nacional para el año de 1958”⁴⁰², recordando al Secretario, la necesidad de que estos asuntos sean subrayados como importantes en quienes tienen a su cargo la elaboración del presupuesto y que éste responda “con toda exactitud a las complejas necesidades de la Televisora Nacional. Ello con mayor razón, en el evento de que los ingresos percibidos por concepto de comercialización de algunos tiempos de emisión, sean incorporados al presupuesto ordinario”⁴⁰³. Pero la crisis se hace más patente a los pocos días, según lo hace evidente el contenido del memorando que suscribe Gómez Agudelo, el 4 de noviembre. En éste señala que, el hecho de no haber incluido para el presupuesto de 1958 “las partidas necesarias para el sostenimiento de los servicios de televisión faculta para presuponer la existencia de una fórmula (...) para modificar y sustituir la actual organización de dichos servicios, orientándolos hacia el campo de la explotación comercial”⁴⁰⁴. Agrega que de ser así eso requiere un proceso, el cual no terminaría antes de sesenta días y que eso conduciría al cierre de la Televisora Nacional, el 31 de diciembre de ese mismo año. Es tajante al decir que:

“el cierre de operaciones de la Televisora Nacional como organismo de información y de expansión cultural al servicio del gobierno y su traspaso, en la forma que sea, a la iniciativa privada para su explotación comercial, dan lugar a una serie de observaciones que, de no ser tenidas en cuenta oportunamente, podrán ocasionar, tarde o temprano, problemas mucho más complicados y de más ardua solución que este que hoy pretende resolver suprimiendo de tajo la Televisora Nacional”⁴⁰⁵.

⁴⁰² COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2025, Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Acta compra canal/Radiotelevisora Nacional, 1957, Caja 10, carpeta 36, folio 17.

⁴⁰³ *Ibíd.*

⁴⁰⁴ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Junta Militar de Gobierno, Correspondencia/Ministerio de Comunicaciones, 1957, Caja 3, Carpeta 56, folio 49.

⁴⁰⁵ *Ibíd.*, folio 51.

En medio de la difícil situación financiera, a las cuentas de la Radiotelevisora Nacional se agregó la deuda acumulada con la Casa Telefunken por el “contrato firmado por el Gobierno colombiano y la Casa Telefunken de Berlín para suministro y montaje de instalaciones de radiodifusión”⁴⁰⁶. El monto correspondía a “U\$1.484.190.75” y el pago fue diferido para ser realizado en ocho cuotas que se harían efectivas entre el 30 de noviembre de 1957 y el 30 de noviembre de 1960. Dicha cantidad respondía al “suministro y montaje de instalaciones de radiodifusión”, así se lo comunicó el Tte. Coronel Bernardo Camacho Leyva, Jefe de la Oficina Administrativa de la Presidencia de la República, a Fernando Gómez Agudelo, Director de la Radiotelevisora Nacional⁴⁰⁷. Por la documentación oficial se desprende que en el momento por el que atravesaba el país, el interés de la oficina Administrativa de Palacio era el tener claras las cuentas de la Radiotelevisora Nacional. Las comunicaciones con el Banco Popular en relación a la compra de “15,000 televisores para ser vendidos a particulares con plazo hasta de doce meses” era una operación sobre la cual no se había hecho un balance claro, a esto se adicionaba el destino que habían tenido muchos de estos aparatos que “fueron facilitados en préstamo por la Televisora Nacional a entidades públicas oficiales, semi-oficiales y privadas, lo mismo que a funcionarios del gobierno y a prestantes elementos de la sociedad, con el objeto de propiciar la difusión de la televisión en el país”, haciendo que para agosto de 1957 se tomara la decisión de solicitar a sus poseedores que se cancelase el valor de los mismos⁴⁰⁸. En la contraparte, la de las inversiones, se siguen las

⁴⁰⁶ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2098. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Oficina Administrativa, Correspondencia/Radiotelevisora Nacional, 1957, Caja 4, Carpeta 11, folios 25-26. No se hace referencia a la fecha de firma del mismo.

⁴⁰⁷ *Ibíd.*

⁴⁰⁸ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2098. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Oficina Administrativa, Correspondencia/Radiotelevisora Nacional, 1957, Caja 4, Carpeta 11, folio 2.

gestiones para la construcción e implementación de los nuevos estudios de televisión⁴⁰⁹.

El año de 1958 marca un momento de inflexión en la conducción de la televisión colombiana, con el inicio del primer gobierno del Frente Nacional y el poco interés que mostrarían en seguir invirtiendo en la televisión, en la misma medida que lo había hecho Rojas Pinilla⁴¹⁰. Luego de que Alberto Lleras Camargo asumiera la presidencia del país, el 22 de septiembre “Fernando Restrepo Suárez es nombrado director de la Televisora Nacional”⁴¹¹. También es de mencionar la inauguración, en diciembre, del servicio de televisión para la ciudad de Bucaramanga⁴¹². Sin embargo, también se aprecia cómo, en la práctica, viene tomando forma lo que sería el particular sistema de concesión a terceros privados de la televisión colombiana. En una comunicación cursada por el director de la Radiotelevisora Nacional, el 27 de junio, al Secretario de Información de Palacio, dando concepto sobre la propuesta del “Sr. Rafael Maldonado Piedrahita en nombre de Publicidad Flash para iniciar desde el 1° de julio próximo transmisiones por los servicios de televisión en las horas del medio día”, exponía lo siguiente:

“el plan de financiación propuesto es el de que la televisora aporte ‘tiempo’, y el proponente todos los servicios para la realización del programa. Las utilidades que de su realización resultaren serían

⁴⁰⁹ *Ibíd.*, folios 10-11, 17-20.

⁴¹⁰ La red nacional de televisión que conectaría a todos los departamentos del país, que fue presupuestada para ser terminada en el transcurso de 1955, no se pudo finalizar. Pero, a partir del Frente Nacional, las inversiones se restringirían, terminándose de instalar la interconexión televisiva nacional en 1968. INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. *Op. cit.*, p. 162.

⁴¹¹ *Ibíd.*, p.22.

⁴¹² *Ibíd.*

distribuidas en la relación de un 75% para el proponente y un 25% para la Radiotelevisora Nacional⁴¹³

Iniciado el año de 1959, la incertidumbre sobre el futuro de la televisión parece ir aclarándose, en la medida que el ministro de Comunicaciones, Hernán Echavarría Olózaga, envía un memorando al Consejo de Ministros que incluye cuatro “soluciones” a la situación de una compra de equipos a la empresa Siemens, por un valor de US\$ 2'400.000.00, hecha en el gobierno de Rojas Pinilla. Se trataba de equipo nuevo: “Está en el país tres cuartas partes y falta por despachar y cancelar U.S. \$ 600.000.00. Lo que está en el país hay que montarlo ya o sufrirá desperfectos” (...) “Sin embargo es de anotar que en Diciembre de 1957 la Contraloría canceló la reserva disponible para pagar esta última cuota (\$4.500.000.00)”. Las soluciones giran en torno a qué hacer con esos equipos que son de propiedad del Estado y que iban a consolidar “unos montajes provisionales con transmisiones más o menos satisfactorias en Bogotá, Manizales, Medellín, Quindío, Tunja y Alto Magdalena”. Dentro de las propuestas que el ministro Echavarría Olózaga hace, se pone de relieve lo siguiente: la primera propuesta dejaba al Estado con dos canales en la Zona Central y virtual monopolio estatal; la segunda deja sólo un canal para el Estado y el resto del equipo se vende, “en esta solución el Estado quedaría con un canal y los particulares con otros”, quedando por definir si el estatal se dedicaría a hacer competencia a los privados; en la tercera, se propone la propiedad mixta (Estado y particulares) con la posibilidad de que esta compañía tenga derechos exclusivos de emisión por cinco años; y, la cuarta define la venta total de los equipos a los particulares. Sobre esta última, el documento señala que “en una reunión que hubo en Palacio el Sr. Presidente propuso a Anradio (Asociación Nacional de Radiodifusión) que compraran todo el equipo”. Sin embargo, el ministro observa

⁴¹³ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2066. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Transmisiones/Radiotelevisora Nacional, 1958, caja 11, carpeta 8, folio 1.

que esto puede derivar en una acusación al gobierno de haber vendido los equipos a las grandes cadenas radiales⁴¹⁴. La concreción de la venta a esta entidad hubiera despertado cierta suspicacia, dado que Lleras Camargo había sido presidente de dicha institución. Incluso parte del apoyo que logró para su candidatura se debió a que, en ejercicio de la conducción de Anradio,

“le había propuesto a la Andi, en 1955, ‘emprender una campaña de publicidad a través de 80 emisoras asociadas y con comentarios periódicos de tipo doctrinal... sobre la industrialización en Colombia y a favor de la libre empresa privada’. La Andi aceptó la propuesta y Lleras Camargo y Caballero Escovar prepararon conjuntamente los programas con material estadístico provisto por la Asociación”⁴¹⁵.

Lo que sigue es parte de otra historia, en la cual se percibe un mayor acento en abrir los espacios de la televisión nacional a la comercialización de los mismos para que terceros se hicieran cargo de la producción de programas para las distintas franjas horarias, característica que constituyó el elemento central de la identidad de la televisión colombiana, por esta particular forma de comercializar los espacios sin que existiera un canal dedicado a la programación de un único concesionario. Este panorama cambiará con la Ley 335 de 1996, que modificará dos normas precedentes (la Ley 014 de 1991, referida a la normativa del servicio de televisión y la radiodifusión oficial, y la Ley 182 de 1995, que reglamenta el servicio de televisión) creando la televisión privada en Colombia⁴¹⁶.

⁴¹⁴ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Registro 1807, Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Consejo de Ministros, Equipos de radiodifusión y TV/Ministerio de Comunicaciones, 1959, Caja 149, Carpeta 7, folios 1-6.

⁴¹⁵ SÁENZ ROVNER, Eduardo. *Colombia años 50: industriales, política y diplomacia*. Bogotá : Unibiblos-Unal, 200, p. 238.

⁴¹⁶ COLOMBIA. BANCO DE LA REPÚBLICA. Biblioteca Luis Ángel Arango, “Historia de la televisión en Colombia” [en línea] [consultado 10 mayo 2011]. Disponible en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/historia_tv/leyes.htm>. Esta normativa benefició, principalmente a las grandes cadenas radiales que, dentro del esquema anterior a la Ley 182, formaban parte de un grupo de programadoras y productoras que participaban de los espacios ofertados por el Estado, para conformar la programación de las cadenas nacionales de televisión. Luego de 1995 empieza a darse un paulatino declive de las programadoras, algunas desaparecen y otras pasan a ser subcontratadas por RCN y CARACOL.

3.4 La televisión: el legado de Rojas Pinilla

Para ligar el relato organizado de esta breve e inconclusa travesía, habría que insistir en la pregunta por las huellas que se hicieron presentes en la partida de nacimiento de la televisión, aquellas que configuraron su forma de existencia, su institucionalidad. En especial la cultural.

Al hacer el recuento de la pugna, dentro del espacio comunicativo mediático, durante el régimen de Rojas Pinilla, se aprecia ese proceso en el que los partidos políticos pasan de una cierta complacencia a la cautela, para luego terminar en la frontal oposición. También es claro que los partidos políticos defienden un espacio comunicativo específico: el de la prensa y, en la radio, la programación de radioperiódicos.

Rojas no sólo intenta ser independiente del dictado de los sectores del bipartidismo que lo entronizaron en el poder, sino que en esa búsqueda trata de ser síntesis de características que retomaran elementos fundacionales del país (“Cristo y Bolívar”) y que éstos lo ligan con el pueblo.

“Los mensajes de la Oficina de Prensa de Palacio comenzaban: ‘Con el nombre de Bolívar, Libertador y padre nuestro, y con la fe en los principios cristianos, este gobierno desea [...]’. La idea era promover al dictador como Segundo Libertador, y las imágenes de Bolívar y Cristo acompañaron, desde 1954, todas las apariciones del gobernante por la televisión hasta su caída en 1957”⁴¹⁷.

⁴¹⁷ MELO, Jorge Orlando. “Bolívar en Colombia: conservador y revolucionario”, Conferencia leída en la Cátedra José Gil Fortoul, Academia de Historia de Venezuela. Caracas: 2008. En MELO, Jorge Orlando. *Colombia es un tema*. [en línea]. [Consultado 2 febrero 2011]. Disponible en <<http://www.jorgeorlandomelo.com/bolivarcolombia.htm>>

De la misma manera y en una interpretación del autoritarismo bolivariano, señala Jorge Orlando Melo que “apelando a lo que se entendía como el núcleo del autoritarismo bolivariano (el general Rojas Pinilla diseñó como estrategia política que) mediante la alianza del ejército y del pueblo (...) reemplazar a los partidos políticos como mecanismos de expresión de la voluntad popular”⁴¹⁸. El objetivo era aparecer como encarnando el deseo de un pueblo que venía siendo parte y objeto de una guerra partidista que parecía no terminar. De alguna manera, emergía como la imagen mesiánica de la salvación de ese caos imperante y de lo que para la mayoría de los colombianos era en ese momento el gobierno de Laureano Gómez: una tiranía.

Ideológicamente, las imágenes acompañantes de Rojas Pinilla en la plantilla de apertura y cierre de la programación televisiva fueron una fórmula que no se usó desde el inicio de las emisiones⁴¹⁹, y que tomaron forma en este medio como parte de una estrategia mayor que formaría parte de la labor de propaganda liderada por Jorge Luis Arango. Sobre esto César Ayala nos ofrece claves para la lectura, cuando alude a que

“No todos los conservadores concordaban con las maneras violentas del ejercicio político y administrativo del presidente Laureano Gómez. Por eso se identificaron de inmediato con el renovado discurso de Rojas, ese sí de dimensiones acordes con su cultura religiosa: paz, Justicia, perdón. Con Rojas ser conservador no era una vergüenza sino el encuentro de un camino buscado para el regreso. Así, un gobierno de las características mesiánicas como el de Rojas servía para poner en escena una serie de representaciones como la revancha contra el liberalismo por haber violentado intereses y valores sagrados de iglesia y religiosidad”⁴²⁰.

⁴¹⁸ *Ibíd.*

⁴¹⁹ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. *Op. cit.*, p. 26.

⁴²⁰ AYALA DIAGO, César Augusto. *Fiesta y Golpe de Estado en Colombia*. En “Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura”. N° 25, 1998; p. 280.

Ese conjunto de representaciones en las que está presente lo mesiánico, fue aprovechado por el régimen y entró como un elemento de bisagra en la relación entre el General Rojas Pinilla y la población, formando parte de la orquestación gubernamental de la propaganda.

“La DIPE [sic] coordinaba todos los preparativos. No se le escapaba ningún detalle. Enviaba sus representantes para que adecuaran los espacios por donde iba a pasar y donde iba a permanecer el Presidente. Los representantes oficiales llevaban consigo los afiches, las fotografías, equipos de radio y filmación”⁴²¹.

Como continúa Ayala Diago en su relato “no significa lo anterior que, como ovejas, la población se haya dejado movilizar pasivamente”⁴²². Hay una cercanía posible que se gesta a partir la celebración que se hizo, por parte de amplios sectores de la sociedad, cuando Rojas releva a Laureano Gómez en el poder. Era un tiempo en el que la palabra pueblo había sido condenada al ostracismo luego de los sucesos del 9 de abril de 1948, acontecimiento que generó en el exterior una imagen negativa de Colombia y que el gobierno de Laureano Gómez veía la necesidad de cambiar, de ahí el contrato con *Hamilton Wrigth Organization*, cuyo objetivo era impactar positivamente la imagen de Colombia en la opinión pública de los Estados Unidos.

Si se quisiera preguntar porqué la llegada de Rojas produce semejante euforia habría que conjugar la persona, el momento, el estado de los colombianos en el momento en el que les tocaba vivir y los particulares dispositivos propios de la idea de fiesta y la religiosidad, que daban, por un lado, la sensación de poder voltear de página, porque la fiesta marca el final o el inicio de algo, y, por otro, de

⁴²¹ *Ibíd.*, p. 284.

⁴²² *Ibíd.*, p. 286.

estabilidad en ese nuevo momento de la vida del país. La religión ofrece una seguridad, el dogma no está sujeto a los vaivenes de los tiempos y era esa sensación de que amanecía un nuevo día lo que se necesitaba en una Colombia azotada por el desplazamiento forzoso y los asesinatos de unos y otros dentro del bipartidismo. Con prescindencia de lo que ocurrió después, luego de la fiesta, lo importante comunicativamente hablando es subrayar esa capacidad vinculante de un discurso con un país. Tienen lugar unas mediaciones cuyas coordenadas son históricas y constituyen un conjunto de “articulaciones entre las prácticas de comunicación y movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales”⁴²³. Éstas reforzaban la necesidad de volver a las certezas.

“Desde 1930 el país había entrado en un periodo de grandes incertidumbres y desesperanzas. Las reformas, sobre todo las que iban dirigidas a la secularización del país, tan pomposamente anunciadas por los liberales, más que llevarse a cabo produjeron incertidumbre y resistencia en la mentalidad tanto del conservador de partido como en el liberal que compartía las mismas creencias que aquel”⁴²⁴.

Rojas Pinilla llenó las plazas y por medio de la producción fílmica de la Sección de Cinematografía de la Dirección de Información y Prensa del Estado pretendió lograr el mismo objetivo: llenar las salas de cine, en particular, de las imágenes del gobierno, en primera instancia con la persona de Rojas Pinilla. El papel ideológico que le cupo a los medios audiovisuales como el cine y la televisión es un aspecto a considerar, en términos de la claridad sobre qué cosas podían y debían relatarse para contribuir a consolidar la imagen salvífica de Rojas Pinilla. Un informe sobre las actividades del director de dicha sección, con fecha 6 de marzo de 1956, detalla los cambios en la producción desde los últimos días de febrero de 1954. Dicha sección empezó a producir cuatro cortometrajes por mes

⁴²³ MARTÍN BARBERO, Jesús. Op. cit., p. 257.

⁴²⁴ AYALA DIAGO, César Augusto. Op. cit., p. 280.

desde marzo de 1954, organizados de la siguiente manera: “un noticiero sobre visitas del Excelentísimo señor Presidente de la República, un documental turístico, un documental de tipo cultural y un documental sobre obras concretas del gobierno en cualquiera de los ramos de su actividad (obras públicas, higiene, educación, etc)”⁴²⁵. Éstos, inicialmente, se proyectaban en las salas de cine y luego, con la aparición de la televisión se empezaron a emitir a partir de copias de película en 16 mm. “Desde entonces fué menester modificar el plan inicial, ya que comenzó a producirse un noticiero diario, a partir de los últimos días de junio de 1954, noticiero que continúa presentándose en la misma forma, con raras excepciones en algunos días de la semana”⁴²⁶. De esa producción cinematográfica con un formato adecuado a la transmisión televisiva, se filmaron un total de “325 Noticieros (Telerevistas). Varios de ellos con sonido directo”, así como una serie de reducciones de 35 mm a 16 mm de documentales y “de cuñas comerciales para TV”⁴²⁷. La distribución del grueso del material fílmico para salas de cine estuvo a cargo de la empresa *Éxitos Films*, la cual –según el informe en cuestión- aseguraba que medio millón de colombianos vieran cada documental en su circulación por los circuitos de salas cinematográficas del país⁴²⁸. De manera prospectiva, dentro de los planes a futuro que se bosquejaban para la Sección Cinematográfica, estaba contemplada la producción para televisión, la cual comprendería “además del noticiero diario acostumbrado, crónicas y reportajes en sonido directo”⁴²⁹.

⁴²⁵ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1970. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Correspondencia/Cinematografía, 1956, Caja 6, Carpeta 8, folio 1.

⁴²⁶ *Ibíd.*, folios 1-2. El subrayado está en el original.

⁴²⁷ *Ibíd.*, folio 3.

⁴²⁸ *Ibíd.*, folio 4.

⁴²⁹ *Ibíd.*

Como se aprecia, la producción audiovisual, para las salas de cine fue importante. La televisión se tuvo en cuenta como ese nuevo espacio de aparición pública, pero era evidente que la cobertura de la televisión aún estaba lejos de compararse con el número de espectadores de cine. Si bien es cierto para noviembre de 1954 se autorizó la importación de 15.000 aparatos receptores para ser comercializados por el Banco Popular⁴³⁰, la red de repetidoras aún era bastante limitada, pues para enero de 1955 las estaciones existentes eran: “Bogotá, canal 8; Manizales, canal 10 y Medellín, canal 7”⁴³¹ y aunque se proyectaron la construcción de 13 estaciones más, para las postrimerías del gobierno de Rojas, sólo estaban operativas siete de ellas⁴³².

El nombre de Jorge Luis Arango fue central en la puesta en marcha de la producción de documentales y noticieros⁴³³. La pregunta que surge y que compromete tanto al cine como a la televisión es hasta dónde fueron medios centrales en la propaganda política. En enero de 1955, con motivo de una visita para auditar la situación de la Sección de Cinematografía, se daba cuenta de la calidad profesional del director y su personal a cargo, encomiando su labor profesional y se añadía que

“se carece de un plan de orientación ideológica que permita elaborar programas para la filmación de películas ya sea para la Televisión como para los noticieros. Si ese plan o programa de orientación

⁴³⁰ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2098. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Oficina Administrativa, Correspondencia/Radiotelevisora Nacional, 1957, Caja 4, Carpeta 11, folio 2.

⁴³¹ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN, Op. cit., p. 34.

⁴³² COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1882. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Casa Militar, Correspondencia enviada/Radiotelevisora Nacional, 1958, Caja 7, Carpeta 14, folio 11.

⁴³³ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1970. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Correspondencia/Cinematografía, 1956, Caja 6, Carpeta 8, folio 1.

ideológica existiera, se podría contar con el Cine para hacer las mejores campañas de propaganda al gobierno (...) se deduce pues que es necesario encuadrar la producción cinematográfica no sólo dentro de objetivos noticiosos sino como medio de divulgación del pensamiento de Estado”⁴³⁴.

Dicho en otras palabras, y parafraseando el texto de Ayala Diago, la interrogante es si la “fiesta” rojista se tomó la televisión y si ésta incorporó esa mediación que se aprecia en las distintas presentaciones y actos públicos de Rojas Pinilla en sus giras y visitas por el país. Ya se ha señalado que la plantilla de apertura y cierre de las transmisiones estaban ocupadas por las imágenes del general, de Bolívar, posteriormente se incorporó a Cristo, pero ¿fue esa impronta la que copó la totalidad de la programación televisiva, dándole al medio su *espesor cultural*?⁴³⁵ El discurso presente en él estaba impregnado de una manera de nombrar la realidad, en el que categorías como “nacionalismo”, “reconciliación de clases”, “religión” y “pueblo” fueron centrales en cómo se articuló el discurso del régimen⁴³⁶ y eso generó una interpelación conciliadora frente al común de la gente, denominada como pueblo. Esta palabra, luego del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y los hechos que se derivaron posteriormente a su muerte, se convirtió en sinónimo de desenfreno irracional, de violencia incontenible, por lo cual quedó desterrada del léxico político como algo positivo.

⁴³⁴ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1606. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Departamento Nacional de Provisiones/Actas, 1955, Caja 5, Carpeta 4, folio 8.

⁴³⁵ MARTÍN BARBERO, Jesús. Op. cit., p. 223. El autor pone de relieve el hecho de que en la manera como se ha encarado la historia de los medios se ha prescindido de hacer una lectura de las mediaciones políticas y culturales que son las que permitirían comprender la forma como se organiza el poder simbólico de los mismos, pero no solamente como aparatos ideológicos de Estado o de su pertenencia a ciertos sectores de la sociedad, sino de cómo se construye una forma de interpelar desde los medios de comunicación que contiene al dominador y al dominado, en un juego de negociación, complicidad y resistencia que los constituye como legítimos en la sociedad.

⁴³⁶ AYALA DIAGO, César Augusto. “El discurso de la conciliación. Análisis cuantitativo de las intervenciones de Gustavo Rojas Pinilla entre 1952 y 1959”. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. N° 18-19 (1990-1991); p. 205-239.

“El pueblo colombiano recibió con alborozo la llegada al poder de Rojas; no era para menos, las masas populares venían siendo tratadas con epítetos ultrajantes; Laureano Gómez las denominaba ‘ignaras y abyectas’, eran asimiladas a expresiones como ‘vulgo’, ‘plebe’ ‘turba’, etc. Era otro el trato de Rojas Pinilla hacia la gente. El nuevo Presidente comprende que en su plan de reconciliación, el pueblo ocupa un papel primordial, por eso su llamado nacional va acompañado en la totalidad de los casos, de la invocación popular”⁴³⁷.

Rojas Pinilla, luego de consolidarse en el poder, juega a una inclusión desde otro ángulo, buscando hacer a un lado las referencias directas del bipartidismo (aunque con ineludible parentesco con el conservatismo) y generar un nuevo espacio de representación en el cual, simbólicamente, integrara aspectos propios de la cultura popular, entre ellos la arraigada religiosidad y la predisposición a la fiesta. Pero esa pugna no se hace visible en la prensa, ésta siguió estando tamizada por el atributo de constituirse en mediadora de la escena política institucionalizada, es decir, de una interpelación desde la posición partidista basada en un discurso ideológico. Incluso, teniendo en cuenta el proyecto comercial inherente a todo diario, para ese entonces seguía estando a la par del hecho de constituir una empresa política y de publicidad política.

“Los diarios publicaban los principales discursos de sus dirigentes en las plazas; reproducían las más destacadas intervenciones en las corporaciones públicas; difundían las determinaciones de sus directorios y sus cúpulas; propalaban los debates y los enfrentamientos que ocupaban la atención de los partidos. La vida política discurría en sus páginas, palmo a palmo, evento tras evento”⁴³⁸.

⁴³⁷ *Ibíd.*, p. 231.

⁴³⁸ PEREA, Carlos Mario. *Porque la sangre es espíritu*. Bogotá : Editorial Santillana, 1996. p. 26. Esta afirmación cobija un estudio que comprende la publicación diaria de tres diarios capitalinos, *El Tiempo* (liberal), *El Siglo* (conservador) y *Jornada* (gaitanista) entre 1942 y 1949, porque reflejaba “el carácter crítico de la década, la comparación de sus prácticas de gobierno de los partidos y la incubación de la violencia” (p. 25). Aún cuando se trata de referir un carácter a la prensa en un periodo precedente al de este estudio, se considera que el papel de la misma en relación con los partidos políticos conservador y liberal, siguió siendo la misma hasta el Frente Nacional.

Esta condición de la prensa era producto de un proceso en el que un factor comunicativo lo constituía el hecho de ser un medio relacionado directamente con el lenguaje escrito como arma fundamental del ejercicio de la libertad y expresión de la razón dentro de un proyecto civilizatorio propio de la modernidad y consustancial con la democracia, tanto por el hecho de la generación de un capital cultural común construido alrededor de la escritura, como con el de generar comunidad de lectores críticos. Goody y Watt afirman al respecto: “La democracia tal y como nosotros la conocemos, pues, se halla desde el principio asociada a la alfabetización general”. Sin embargo, se interrogan a partir de este acontecimiento “por qué el eternamente apreciado y teóricamente factible sueño de una ‘democracia educada’ y de una sociedad verdaderamente igualitaria nunca se haya llevado a la práctica”⁴³⁹. Empero, también es cierto que hoy en día la prensa diaria en Colombia ha perdido ese peso específico que tenía en torno a la política, abriéndose a otros discursos, en el afán de poder tener un mercado de lectores que ya no se ven reflejados dentro del antagonismo liberal-conservador. Hoy, tampoco suelen aparecer nuevos periódicos con la misma frecuencia con la que aparecían (y también desaparecían) en el período comprendido para este estudio y cuando ello ocurría la bienvenida que se le daba a su aparición, refrenda la idea de lo que representaba para la democracia y la política. Una nota de *Vanguardia Liberal* da evidencia de esta cuestión cuando saluda la aparición de un periódico en la región, del “Semanao *El Lunes* en Rionegro (...) como órgano de divulgación y defensa de los intereses de Rionegro”⁴⁴⁰. Cosa muy distinta ocurría con la televisión que, desde el principio, estuvo signada por su papel en la divulgación de la cultura y el poder viabilizar proyectos de educación en la población, desde el monopolio estatal y bajo el control de la DINAPE, a la cual estaba adscrita.

⁴³⁹ GOODY, Jack y WATT, Ian. “Las consecuencias de la alfabetización”. En CROWLEY, David y HEYER, Paul. Op. cit., p. 72-73.

⁴⁴⁰ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (13, febrero, 1957); p.1.

En un recuento de lo que se dice sobre la televisión se rastrean algunas definiciones interesantes sobre el nuevo medio de comunicación. Encontramos que se habla de los “fines educativos”, de cómo va a “mejorar la vida de los pueblos, de ser un poderoso medio educativo, la televisión busca encausarse por los senderos de la cultura, el arte y el buen gusto, o que la televisión desarrollará importante labor educativa o la televisión debe ser primero un vehículo didáctico”⁴⁴¹. Esto es coherente con lo que *Historia de una travesía* transcribe de los fines y objetivos de la televisión en Colombia: “Aspiramos a inaugurar la primera serie de estaciones, que en un futuro próximo estarán destinadas a realizar unos de los más provechosos y revolucionarios proyectos (...) cual es el de ofrecer a cada una de las regiones colombianas un servicio de televisión que llene sus principales necesidades educativas y culturales”⁴⁴².

¿Qué era decir que la televisión satisfacía las necesidades educativas y culturales? La composición de la programación de los inicios evidencia la presencia de programas de teleteatro, es decir, de la representación de obras dramáticas teatrales que enaltecían la oferta cultural del medio y la universalización de una forma de cultura: la cultura plasmada en el arte moderno⁴⁴³. En esto es fundamental mencionar a Bernardo Romero Lozano. Igualmente, aunque desde otra vertiente, encontramos programas de instrucción para la población como *Este mundo maravilloso*, *El lápiz mágico* y *Teleinglés para niños*.

⁴⁴¹ Tomado de *Vanguardia Liberal*, ediciones de los días 29 de junio, 6 y 20 de agosto y 8 de noviembre de 1954; del 11 y 17 de enero, y 15 de febrero de 1955.

⁴⁴² Boletín de programas de la Radiodifusora Nacional de Colombia, marzo de 1954. Tomado de INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. Op. cit., p. 12.

⁴⁴³ Germán Rey habla de un momento de *renovación* del teatro colombiano que llevado a la televisión se ve tensionado entre la creación artística y el entretenimiento “ligero”. REY, Germán. Op. cit. En OROZCO, Guillermo (coordinador). *Historias de la televisión en América Latina*. Barcelona: Gedisa Editorial; Colección Estudios de Televisión, 2002, p. 140-141.

La presencia del folclor, a través de lo musical, subrayaba una selección cuya referencia era lo campesino de alguna región colombiana, cuya característica central era la de mostrarlo desde una visión romántica, al subrayar aspectos de su idiosincrasia pero alejados de la conflictiva violencia que azotaba el campo en el país que vivía los poco halagüeños tiempos de la Violencia. De otro lado la representación que se hacía de estos sectores correspondía con aquello opuesto al mundo urbano, alejados del carácter propio de la modernización social, mostrándolos como típicos, y por qué no, exóticos. El caso emblemático es el de Los Tolimenses: sus nombres eran Lizardo Díaz y Jorge Ezequiel Ramírez, empezaron en la radio hacia 1951 y sus representaciones picarescas hacían semblanza del típico campesino tolimense, sus nombres en la escena eran Emeterio y Felipe⁴⁴⁴.

Dentro de este abanico de lo posible en la programación televisiva, lo religioso-católico ocupa un lugar importante, al punto que el programa conducido por el sacerdote Rafael García Herreros, llamado El Minuto de Dios, y que se emite aún en la emisión nacional, recibió en 1957 uno de los premios *Nemqueteba* como uno de los mejores programas de la televisión colombiana.

Germán Rey en “La televisión en Colombia” señala el carácter estatal del naciente medio de comunicación, haciendo énfasis en el conjunto de intenciones que pretendía darle a la misma ese halo civilizatorio, al referirse a afirmaciones oficiales en las que se expresaba que:

“la televisión debe llegar a todas las regiones del país, que su misión es educativa y cultural, que los resultados -buenos o malos- dependen de la calidad de su programación y que ésta será tan variada que

⁴⁴⁴ RESTREPO, Juan Darío y CORZO, Cristina. *En vivo y en directo. Televisión y relatos de nación*. En “Colección e historia. Área objetos testimoniales”. Cuadernos de Curaduría. [En línea] Quinta Edición. Museo Nacional de Colombia, julio de 2007. [Consultado 20, octubre, 2011]. Disponible en <<http://www.museonacional.gov.co/inbox/files/docs/tv.pdf>>

ofrecerá <temas agrícolas para campesinos y agricultores, temas técnicos para industriales y obreros. Además los temas cívicos tendrán el cuidado que merecen. El arte y la ciencia serán difundidos por intermedio de innumerables películas>⁴⁴⁵.

En medio de esta afirmación Rey también señala que en el nacimiento de la televisión se pueden rastrear los dilemas propios del medio, en los que se plantea una oposición entre una oferta educativo-cultural y una oferta comercial que desdibujaba el sentido original de la televisión⁴⁴⁶.

Cuando se observa la programación inaugural de la televisión colombiana, la cual tuvo lugar a marchas forzadas, se percibe que en la selección de lo que se va a emitir, además del lógico discurso del presidente de la república, la presentación de un recital de violín y piano y una adaptación teatral de “El niño del pantano”, están el ya mencionado grupo “Los Tolimenses” y un recital de danzas folclóricas, todo esto sin dejar de lado el aspecto informativo, conformado en esa oportunidad por un noticiero internacional y un reportaje enviado por Naciones Unidas⁴⁴⁷. Puede que lo que se vio aquel 13 de junio de 1954 fuera obra de un uso de los recursos disponibles y limitados para la producción, incluso Bernardo Romero Pereiro –hijo de quien fuera el dramaturgo de los primeros años de la televisión, Bernardo Romero Lozano- señalaba en una entrevista concedida con motivo de los 50 años de la televisión en Colombia que “primero, sí, lo escribió para que yo apareciera y pasara a la historia (...) era un cuento bastante estúpido, muy cortito, que estuvimos ensayando muchas horas y muchos días, pues, porque nadie sabía lo que era la televisión”⁴⁴⁸. Sobre esto último radica la idea que se puede percibir en los primeros años de la televisión. La parte técnica en lo que refiere al

⁴⁴⁵ REY, Germán. *Ibíd.*, p. 117.

⁴⁴⁶ *Ibíd.*, p. 117-118.

⁴⁴⁷ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. *Op. cit.*, p. 20.

⁴⁴⁸ COLOMBIA. Señal Colombia. “50 años al aire”. Programa emitido el 13 de junio de 1994.

manejo de los dispositivos de registro y transmisión de audio y video estaba a cargo de los técnicos cubanos que se contrataron para el evento⁴⁴⁹, pero, qué transmitir como contenidos y cómo organizarlos, se convertía en una tarea por hacer.

Desde el principio se le dio especial importancia al denominado teleteatro, el cual, en cabeza de Bernardo Romero Lozano tuvo una presencia significativa en los primeros años de la televisión. Según su hijo, Bernardo Romero Pereiro, en principio se trató de que,

“cuando Fernando Gómez recibió la orden de Rojas Pinilla de montar la televisión, la única persona que tenía, de confianza, en la parte artística, era mi papá; que sabía de música; sabía de teatro; que dirigía radio; que dirigía actores; que escribía; que adaptaba obras teatrales; y era bola a bola llevárselo para la televisión para comenzar esa aventura de la que nadie sabía absolutamente nada”⁴⁵⁰.

Otro actor de los primeros años de la televisión, Carlos Muñoz amplía esa imagen sobre quien sería el primer dramaturgo para televisión en Colombia. “Las obras que Bernardo Romero adaptaba para la radio, las readaptó –si se puede decir así- para la televisión, cuando llegó la televisión. Y volvimos a hacer ese repertorio y muchas más, y Bernardo Romero era el gran conductor, el gran líder, el hombre que tenía una intuición maravillosa para acercarse a ese fenómeno de las cámaras y de las luces”⁴⁵¹. Las palabras de Muñoz pueden sonar altisonantes, pero es necesario entender que se trataba de un grupo reducido de talento humano –si se compara con lo que es hoy la producción televisiva- que hacía la televisión en el país. Muchas de las cosas se improvisaban, en el buen sentido de la palabra. Gloria Valencia de Castaño nos manifestaba que: “en esa época era tan rudimentaria la TV. Yo le explico. Para el primer programa, por ejemplo,

⁴⁴⁹ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. Op. cit., p. 18.

⁴⁵⁰ COLOMBIA. Señal Colombia. Op. cit.

⁴⁵¹ ENTREVISTA con Carlos Muñoz, actor de dramatizados de televisión, Bogotá, 26 de junio de 2007.

mandamos a que nos prestaran uno de los escritorios de las secretarias de la televisora para ponerlo en frente a mí con dos sillas, de las secretarias también, una para León de Greiff y otra para mí. Esa fue la escenografía. Y al fondo las cortinas habituales, las que estuvieron mucho tiempo ahí”⁴⁵². En medio de esa situación, la televisión se fue desarrollando y el teleteatro constituyó un gran puntal. A fines de 1954 se contrató a siete actores argentinos para iniciar labores en enero del siguiente año⁴⁵³, sin embargo, para finales de 1955 ya se había rescindido el contrato a tres de ellos.

Una mirada a la programación navideña de ese año hace patente el desarrollo de los dramatizados en la televisión, pues ya se podía contar con “espacios habituales dedicados al teatro, tales como La Fábula, La Farsa, El Programa Macabro, el Tele-teatro y El Cuento Colombiano, que se ofrecen entre lunes y viernes”⁴⁵⁴. Fue 1955 el año del experimento de oferta privada dentro de la televisión estatal, en manos de Televisión Comercial –TVC-, la cual llegó a manejar hasta dos horas de las cuatro de programación que se emitían en ese momento. Esta oferta de televisión privada contaba con auspicios de empresas comerciales con formatos diversos, como programas de concurso, musicales, informativos y programas dirigidos a un público infantil y juvenil⁴⁵⁵. Llama la atención que en ese momento, los dramatizados no estuvieron dentro de las opciones de la empresa privada, hoy en día, es todo lo contrario; los canales privados tienen un porcentaje mucho mayor en su oferta, comparado con lo que puede ofrecer Señal Colombia o los canales de televisión regionales. En medio de un 1955 de bonanza en la televisión, tanto desde la apuesta estatal de una

⁴⁵² ENTREVISTA con Gloria Valencia de Castaño, conductora de programas de televisión, Bogotá, 1 de diciembre de 2008.

⁴⁵³ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. Op. cit., p. 31.

⁴⁵⁴ *Ibíd.*, p. 38.

⁴⁵⁵ *Ibíd.*, p. 35.

televisión educativa y cultural complementada por una oferta comercial de entretenimiento, se puede apreciar en los comentarios periodísticos una crítica a los programas de la propuesta estatal. Otorgando galardones se decía: “La peor resurrección: La del Lápiz Mágico (...) Soporíferos: El doctor Enrique Uribe White y las exposiciones de Minobras (...) Lo que salvó a la TV: Los programas comerciales”⁴⁵⁶. No se puede otorgar un valor absoluto a estas afirmaciones, empero, son un referente que evidencia en algo la afirmación que Rey hace en su texto sobre la historia de la televisión colombiana: “Las relaciones entre el Estado y la empresa privada, las ambigüedades de una misión que intenta equilibrar lo cultural y lo comercial, las afinidades del concepto de lo público con las determinaciones del Estado o de los gobiernos, los conflictos entre gusto y programación”⁴⁵⁷. Es decir, más allá del comentario propio de una prensa que estuvo en un conflicto creciente a lo largo del gobierno de Rojas Pinilla, hay algo que permanece como una constante a la hora de discutir y definir el papel de los medios de comunicación y, en particular, el de la televisión: ¿cuáles son los intereses a los que debe responder: los públicos o los privados? Esta tensión seguirá estando presente en todos los debates sobre la función social de la televisión, subrayándose desde las ofertas ligadas al Estado y desde la empresa privada esta dicotomía.

En la otra cara, todo el debate sobre la censura parece girar en torno a que sólo el interés privado garantiza el cumplimiento de un interés público, defendido desde la idea del ejercicio de la libertad de expresión. Para el caso de la televisión es otra la discusión, entendiendo que la prensa, la radio y la televisión, se definen por una función social, para la época, con especificidades distintas y que no es la resultante de una sumatoria de funciones.

⁴⁵⁶ *Ibíd.*, p. 39.

⁴⁵⁷ REY. Germán. *Op.cit.*, p. 117.

Durante el régimen de Rojas Pinilla existió un alto grado de concentración de la pugna política en la prensa, y así como ocurre con otras dictaduras, ésta trató de circunscribirla a lo que según sus convicciones o caprichos debía ser lo “publicitable”⁴⁵⁸ en la sociedad. Hay que tener en cuenta que lo informativo hasta 1957 estaba circunscrito al programa *Telenews*, el cual daba información del exterior desde la primera emisión, el cual, para 1957 ya había desaparecido de la programación⁴⁵⁹. Sin embargo, según las investigadoras Adriana María Carrillo y Ana María Montaña, “la ODIPE inauguró en 1955, unos laboratorios de revelado en los cuales se procesaron numerosas entregas de noticieros cinematográficos cuyas notas predominantes consistieron en los ritos fundacionales del régimen, las obras públicas de mayor envergadura y los proyectos de índole social, registrados por el *Noticiero Colombiano*”⁴⁶⁰. El primer noticiero televisivo nacional se consolida a partir del programa de la Esso Colombiana, el cual para 1955 se presentó por la Radiotelevisora Nacional, como una revista televisiva⁴⁶¹ el cual es el precedente del *Noticiero Económico Suramericana*, del cual se registran emisiones desde 1957⁴⁶². Le siguieron, para diciembre de 1956, el noticiero

⁴⁵⁸ Se entiende que “lo publicitable” se refiere a la cualidad que tienen ciertos eventos o situaciones de la sociedad, para ser considerados con una importancia tal, para la sociedad, que ameritan hacerse públicos. Esta cualidad no es natural, es construida. Reposa en la selección que hacen sectores o grupos de la sociedad de lo que consideran como importante para sus intereses y el poder que éstos tienen para darlo a conocer a la sociedad. Casi siempre, ese poder radica en la propiedad de los medios de comunicación, pero, también en el hecho de ser reconocidos como voceros legítimos para los sectores de la sociedad que son sus destinatarios. En este caso, y por autodefinición de cada diario involucrado en la pugna con el régimen de Rojas Pinilla y su pertenencia a las distintas tendencias del momento, tanto del partido conservador, como del partido liberal.

⁴⁵⁹ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. Op. cit., p. 20, 35, 62, 63.

⁴⁶⁰ CARRILLO, Adriana María y MONTAÑA, Ana María. “Vértigo y ficción, una historia contada con imágenes. Noticieros de televisión en Colombia 1954-1970”. En *Revista Signo y Pensamiento*. Bogotá: v. XXV, n.48, 2006, p. 140. No se especifica cuál fue el circuito de distribución del mismo.

⁴⁶¹ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. Op. cit., p. 35.

⁴⁶² *Ibíd.*, p. 62-63.

Actualidad Panamericana, cuyos promotores fueron Eduardo Caballero Calderón y Gregorio Espinosa, el cual es considerado como un noticero cinematográfico con una producción sistemática a lo largo de varios años⁴⁶³. También se emitió un boletín de noticias, de autoría no precisada, pero cuya desaparición de la programación televisiva en 1958, hace suponer que se trataba de un informativo oficial. El panorama de lo informativo en la televisión era incipiente y no constituía un espacio de lucha significativo para el debate ideológico político. Para 1958, “los sábados en la noche aparecía *Hechos y gentes*, narrado por uno de los fundadores de la emisora La Voz de la Sabana, Paco Ujueta (...) En septiembre de 1958 empezó a transmitirse el teleperiódico *El Meridiano*, un boletín de noticias que apareció por un corto período, de lunes a viernes, al mediodía” cuya novedad era la existencia de secciones al interior del mismo. Característica similar obraba en las emisiones de *El mundo al vuelo*, del cual no se especifica fecha de inicio de emisiones, pero se indica que pertenece a esa primera etapa exploratoria de la televisión⁴⁶⁴.

Es claro que la dictadura enfiló sus controles hacia la prensa, censurando todo aquello que no se consideraba propio de las apetencias del régimen, más aún cuando ya para el 13 de junio de 1956, “durante el homenaje que le fue ofrecido en el Club Militar por los oficiales de las Fuerzas Armadas” Rojas Pinilla pronunció un discurso en el que se refería a esos tres años de gobierno en los que,

“más complejo que la pacificación material, ha sido calmar los espíritus agitados por largas jornadas de pugnas intestinas y desenmascarar a los guerrilleros intelectuales que en público predicán la paz y que en privado aconsejan la guerra y, parapetados en las garantías que reciben de las autoridades o atrincherados en el reducto de viejos prejuicios ideológicos, han pretendido mantener vivo el fuego de las

⁴⁶³ CARRILLO, Adriana María y MONTAÑA, Ana María. Op. cit., p. 140.

⁴⁶⁴ *Ibíd.*, p. 141.

guerrillas partidistas para sacar de ellas toda clase de gajes y ventajas y mantener su influencia sobre un pueblo ya suficientemente debilitado y explotado por su demagogia impenitente”⁴⁶⁵.

La afirmación preludia el anuncio de la Tercera Fuerza “que, no siendo un nuevo partido, neutraliza la tradicional pugnacidad de los existentes y constituye el primer apoyo de los programas de gobierno”⁴⁶⁶. Toda censura no se hace sólo para acallar al adversario, sino para copar el espacio de lo publicitable con su particular forma de pensar (ideología) incorporando, en este caso, un discurso fundado en la tradición política (Bolívar) y la tradición religiosa (el catolicismo).

Ese gran manto de la censura provocó, como ya se ha expuesto, un grave conflicto para las intenciones del gobernante. Sin embargo, hubo otros ámbitos en los que censurar no era una falta contra la libre expresión, sino una forma de cautelar la moral y las buenas costumbres, aspecto compartido por liberales y conservadores. La censura cinematográfica o lo ocurrido con la censura a Gloria Valencia de Castaño y el programa de televisión *El lápiz mágico*, no son defendidos, entendiendo que en un régimen de censura la mordaza no permite expresar en los diarios una serie de aspectos, pero, sí realizar acciones de presión, como lo puede ser anunciar reuniones gremiales o realizar *lobby* en círculos de opinión extranjeros.

El caso de *El Lápiz Mágico* es particular porque tiene un componente político. De una entrevista de 1980 se recoge lo siguiente:

“Camándula: -Gloria, ¿alguna vez te han censurado algo en televisión?

⁴⁶⁵ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1999. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Homenaje-información/Ministerio de Guerra, 1956, Caja 7, Carpeta 37, folio 3.

⁴⁶⁶ *Ibíd.*, folios 3-4.

Gloria : -Un programa que se llamaba 'El lápiz mágico' y por el cual salí de la televisión. Era un programa de entrevistas, yo hacía los comentarios políticos y Merino, Chapete y Carrizosa los ilustraban. Cada programa era un desafío, especialmente para ellos que tenían que competir en talento, en originalidad y en técnica ante las cámaras.

Al año resolvimos celebrar el cumpleaños del programa regalándole algo a Colombia y Chapete le regaló a 'Juan sin Tierra', ese personaje muy pobre que tiene en todas sus caricaturas. Al día siguiente nos dijeron que no podíamos hacer más televisión y yo salí. Cuando fui a entrar una semana después para hacer un programa contratada por Pacho Robles, llegué con un disfraz de conejo que otra persona iba a usar y un par de soldados cruzaron las bayonetas en la puerta y me dijeron: 'Usted no puede entrar nunca más a la televisión en Colombia'. Por eso la televisión cumple 26 años y yo sólo tengo 25 de estar en ella. Hasta que cayó Rojas Pinilla me suspendieron mi licencia de locutora y después de que cayó la dictadura me la devolvieron, hasta hoy"⁴⁶⁷.

A diferencia de la televisión, la prensa era un medio de información y, fundamentalmente, un medio de opinión, de debate político. El hecho de que la prensa se hallara inserta dentro de un carácter comercial, es decir, no sólo luchando por ideas sino luchando también por un mercado de lectores, es algo sobre lo cual el presente estudio no tiene elementos para dar cuenta ni se lo ha trazado como objetivo, pero, de lo que se puede apreciar, es ajustado decir que esta tensión entre ideología y mercado, no constituye un elemento que desdibuje con contundencia la posición política del medio de prensa. Sobre lo que sí se puede decir que hay elementos para establecer una tendencia general en este

⁴⁶⁷ *Confidencias de Gloria Valencia*. En Revista Cromos. [en línea]. [consultado 6 mayo 2011]. Disponible en <<http://www.cromos.com.co/personajes/actualidad/articulo-140746-confidencias-de-gloria-valencia>>. Hay otras versiones que señalan que el nombre del personaje era el de "José Dolores". Ver COBO BORDA, Juan Gustavo. *Los muchos dones de Gloria Valencia de Castaño*. En *ElTiempo.com* [en línea]. [consultado 10 mayo 2011]. Disponible en <<http://m.eltiempo.com/gente/retrato-de-gloria-valencia-de-castao-por-gustavo-cobo-borda/9070589>> Ver GONZÁLEZ ARANDA, Beatriz (curadora). *La caricatura en Colombia a partir de la independencia. Dictadura y caricatura*. Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República, Bicentenario de una nación en el mundo. [en línea]. [consultado 15 enero 2011]. Disponible en <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/la-caricatura-en-colombia/texto18.html>>

medio de comunicación es cuando se revisa el concepto de “régimen de producción de verdad” en el campo cultural, si se entiende que:

“Cuando hablamos de un régimen de producción de verdad estamos haciendo referencia, en primer lugar, a la existencia de un conjunto de presupuestos, representaciones, instituciones y saberes que confluyen para el establecimiento de un tipo de creación cultural que se consideraba la más adecuada para la nación, y, en segundo lugar, a la existencia de un intelectual arquetípico: el gramático católico y conservador. En este caso estaríamos diciendo que lo que se logró diseñar a partir de los años ochenta del siglo XIX en Colombia, fueron un conjunto de condiciones a partir de las cuales se concibió lo estético y cuya funcionalidad se extendió por lo menos hasta mediados del siglo XX”⁴⁶⁸.

Puede resultar distante enmarcar esta definición de carácter estético dentro del actuar comunicativo más político, sin embargo, hay que reconocer que el campo mediático produce imágenes, desde lo escrito o desde lo audiovisual: se usa el lenguaje escrito de una manera, lo que expresa puede ser poético y eso produce imágenes, pero en la vertiente ideológico-política produce otras imágenes, las de sí mismo en relación con las de los otros y el argumento racional suele ser la forma expresiva para plasmar un discurso sobre cómo debe ser nuestra forma de convivencia social. Todo esto no era ajeno a esta suerte de matriz cultural que las instituye, en un sentido amplio. Establece la manera como se construyen las significaciones de la verdad. Aplicada esta frase para la prensa: la verdad de la realidad del país elaborada por la prensa, estaba enmarcada dentro de una matriz cultural en la que le cabía un privilegiado papel dentro de la realidad política del país.

Hoy en día puede afirmarse que ese proyecto se ha desdibujado y que la televisión es el núcleo fuerte de *lo light*, pero, cuando la televisión se crea ésta se

⁴⁶⁸ URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia*. Bogotá : Fundación Universidad Central-Siglo del Hombre Editores, 2002, p. 43.

adscribe a un ente estatal existente, la Radiodifusora Nacional de Colombia, nacida en 1929 con el nombre de HJN. Sobre el particular nos dice Nelson Castellanos:

“Un elemento clave de esta política cultural de masas fue la creación de la Radiodifusora Nacional como instrumento de ‘propaganda cultural’. Dicha política apuntaba a un objetivo vital para las élites, como fue el intento relacionado con la construcción de la nación, a través del esfuerzo de vinculación de las mayorías populares con las formas mínimas de cultura intelectual y de civilización material, las que se consideraban requisito básico para la participación política y la integración nacional”⁴⁶⁹.

Esto quiere decir que, adscribirla a la radiodifusora era resolver un asunto de carácter administrativo y a la vez cobijarla bajo sus políticas, aquellas que darían el impulso civilizador que el país necesitaba, dentro del proyecto modernizador de la sociedad colombiana cuyo punto fundacional en el siglo XIX sería el ya mencionado período en la historia de Colombia, denominado como la Regeneración, promovido por el Partido Conservador, el cual produjo un “paradigma de hombre culto” que iría de la mano con la fundación del mito de la “Atenas Suramericana”, que en vez de construir un mito fundador integrador, dicotomizó al país en civilizados y bárbaros. La superioridad de los primeros radicaba en “demostrar la superioridad bogotana en el dominio del lenguaje, la cultura y las virtudes morales”⁴⁷⁰.

La hipótesis posible que se traza es que en medio de la diferencia marcada a la hora de definir la función social de cada uno de los medios de comunicación, hay un lugar de encuentro. Este estaría marcado por un rasgo civilizador común a liberales y conservadores, en donde la gramática y la educación se constituían en

⁴⁶⁹ CASTELLANOS, Nelson. Op. cit., p. 276.

⁴⁷⁰ ZAMBRANO, Fabio. “Presentación introductoria, La transición al Siglo XX”. En VII CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA “ERNESTO RESTREPO TIRADO”. Op. cit., p. 117-118.

sus estrategias centrales⁴⁷¹. La imagen televisiva debía reflejar el logro civilizatorio, no sólo por el *bien hablar*, sino porque éste se hallaba amenazado por los sucesos contemporáneos propios del siglo XX en los que los procesos de modernización social introducirían una serie de anglicismos en el léxico cotidiano o porque las ciudades se urbanizaban rápidamente con el consecuente aluvión poblacional cuya procedencia encajaba poco con el arquetipo de persona culta y letrada vigente.

Lo descrito en estas líneas constituye un primer esbozo de caracterización de la televisión, en términos de su institucionalidad comunicativa, es decir de la manera inicial como va tomando forma de medio de comunicación, desde su establecimiento legal, hasta que la dictadura da paso a la transición hacia el Frente Nacional. En esta mirada se ha incorporado un análisis de lo que ocurría con otros medios de comunicación, desde lo que del régimen pudo rastrearse como componentes de una estrategia de comunicación apuntada a su legitimación y sostenimiento en el tiempo y su tentativa por erigirse como una tercera opción frente al bipartidismo, encarnada en la persona de Gustavo Rojas Pinilla. Esta es una parte que recoge un conjunto de fuentes que remiten a la documentación oficial generada durante 1953-1958 y algunos de los cuatro diarios publicados en Bogotá y Bucaramanga, que representan la voz de los partidos conservador y liberal.

Lo que a continuación se busca es construir un entretejido mayor de visiones sobre la televisión como fenómeno comunicativo, desde un ángulo cargado del elemento subjetividad y que dialoga con esta primera forma de encarar una lectura histórica de la televisión. Teóricamente involucra incorporar el concepto de memoria. El reto conceptual es el poder entretejer de manera consistente dos textualidades distintas, la de la fuente escrita y la de la fuente oral.

⁴⁷¹ ROJAS, Cristina. Op.cit., p. 135.

4. Televisión: historia y memoria

“Somos perceptores prosiguió don Juan-. Pero el mundo que percibimos es una ilusión. Fue creado por una descripción que nos dijeron desde el momento en que nacimos”.

Carlos Castaneda⁴⁷²

El contenido de este capítulo surge como producto de un interés por indagar en el sentido del pasado como un valor presente, pero también, en el de cómo el presente hace parte de una forma de leer el pasado. La entrada está menos definida por los acontecimientos del pasado y está más centrada en lo que Raymond Williams denominó como *estructuras del sentir*⁴⁷³. Este concepto ayuda a encarar una lectura construida sobre la base de un conjunto de informaciones que dan cuenta sobre lo ya producido (en la historia) y la manera como hoy se puede testimoniar la vivencia propia de la aparición e inserción de las tecnologías

⁴⁷² CASTANEDA, Carlos. *Relatos del poder*. México : Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 54.

⁴⁷³ WILLIAMS, Raymond. Op.cit., p. 150. Dice Williams sobre el concepto: “En la mayoría de las descripciones y los análisis, la cultura y la sociedad son expresadas corrientemente en tiempo pasado. La barrera más sólida que se opone al reconocimiento de la actividad cultural humana es esta conversión inmediata y regular de la experiencia en una serie de productos acabados. Lo que resulta defendible como procedimiento en la historia consciente, en la que sobre la base de ciertos supuestos existe una serie de acciones que pueden ser consideradas definitivamente como concluidas, es habitualmente proyectado no sólo a la sustancia siempre movilizadora del pasado, sino a la vida contemporánea, en la cual las relaciones, las instituciones y las formaciones en que nos hallamos involucrados son convertidas por esta modalidad de procedimiento en totalidades formadas antes que en procesos formadores y formativos. En consecuencia, el análisis está centrado en las relaciones existentes entre estas instituciones, formaciones y experiencias producidas, de modo que en la actualidad, como en aquel pasado producido, sólo existen las formas explícitamente fijadas; mientras que la presencia viviente, por definición, resulta permanentemente rechazada”. En otras versiones en español se usa “estructura de sentimiento”, aquí seguimos la traducción de editorial Península.

de la información y la comunicación en la vida cotidiana; en cómo lo vivieron algunos de sus actores, principalmente, aquellos que se fueron constituyendo como televidentes; y, teniendo en cuenta la referencia de esos otros personajes que fueron protagónicos en la realización misma de la televisión. Se recurre al testimonio oral, sin embargo, no se propone trabajar sobre la idea de *escribir la historia* desde la oralidad como un lugar opuesto a lo escritural, como lo plantea Michel de Certeau cuando se refiere a que la escritura es una forma que se identifica con la modernidad, frente a la oralidad como una forma tradicional, y cómo en eso se juega la tarea de un historiador, sino de otra manera. Cabe, antes de mencionar esa entrada distinta, citar a De Certeau:

“La historiografía trata de probar que el lugar donde se produce es capaz de comprender el pasado, por medio de un extraño procedimiento que impone la muerte y se repite muchas veces en el discurso, procedimiento que niega la pérdida, concediendo al presente el privilegio de recapitular el pasado de un saber. Trabajo de la muerte y trabajo contra la muerte.

Este procedimiento paradójico se simboliza y se efectúa con un gesto que tiene valor de mito y de rito a la vez: *la escritura*⁴⁷⁴.

En la otra perspectiva está ver cómo en la experiencia de un conjunto de individuos un aspecto propio de la modernidad -la modernización social en el mundo urbano y la televisión como un hecho concomitante a ésta- es vivida de una forma que no necesariamente responde a su discurso organizador. En este sentido, cobran relevancia las afirmaciones que hace Hermann Herlinghaus, refiriéndose a cómo ha tenido lugar la modernidad en esta parte del continente. Él manifiesta que:

“la destitución de la religión por la revolución burguesa había dejado un enorme vacío, no tanto en términos ideológicos-doctrinarios sino ante todo en los criterios de organización de la existencia cotidiana. En vista del carácter heterogéneo del proceso de secularización en América Latina, se nos abre aquí una pista de historización que se extiende

⁴⁷⁴ DE CERTEAU, Michel. *La escritura de la historia*. México : Universidad Iberoamericana, 1993, p. 19. La cursiva está en el original.

hasta el presente. Edward P. Thompson formularía que la economía del mercado no logra tan simplemente substituir una economía moral que funciona sobre la base de pre-entendimiento (pre-juicios) comunes sobre el bien y el mal o sobre las esencias de la vida”⁴⁷⁵.

La afirmación prelude la reflexión que hace el autor sobre el carácter heterogéneo de la modernidad latinoamericana y desde la cual surgen preguntas como “¿Cuáles son las historias y relatos que conectan con los imaginarios de un aregión donde de la Historia con mayúscula ni quedan las malas promesas?”⁴⁷⁶. Entonces, más que abordar un estudio de otro carácter se trata de dimensionar culturalmente en términos de *las historias*, una práctica comunicativa que hoy está ampliamente extendida en la sociedad: la de ver televisión. Hoy, a diferencia del período estudiado en el que los televidentes eran un sector naciente de “lectores” televisivos, no es nada excepcional hablar de un público televisivo, pero éste se fue constituyendo con el tiempo y formando una comunidad ligada al hecho del mercado publicitario en los medios o a la propaganda política, integrados como comunidad cultural, es decir, conformando un conjunto de personas que comparten significados que se traducen en valores en torno a la existencia de los medios de comunicación y en integrar esta existencia como presencia dentro de la cotidianidad de la vida.

4.1 “Historiar” la comunicación desde la memoria

Desde lo histórico Hobsbawm deja entrever que hay ciertos ámbitos de la vida social que quedan al margen de aquellos que es central en la “historia consciente” de la humanidad:

⁴⁷⁵ HERLINGHAUS, Hermann. “La imaginación melodramática. Rasgos intermediales y heterogéneos de una categoría precaria. En HERLINGHAUS, Hermann. *Narraciones anacrónicas de la modernidad. Melodrama e intermedialidad en América Latina*. Santiago de Chile : Editorial Cuarto Propio, 2002, p. 27.

⁴⁷⁶ *Ibíd.*, p. 53.

“... está claro que lo que oficialmente se conoce como ‘pasado’ consiste y es obligado que consista en un selecto surtido elaborado a partir del infinito número de cosas que se recuerdan o pueden recordarse. Naturalmente, el alcance de este pasado social formalizado depende de las circunstancias, aunque siempre habrá intersticios, es decir, asuntos que no forman parte del sistema de historia consciente al que los hombres incorporan, de un modo u otro, aquellos elementos de su sociedad que consideran importantes. La innovación puede surgir en estos intersticios, ya que no tiene un efecto inmediato en la sociedad ni topa automáticamente con la barrera ‘así no es cómo siempre se han hecho las cosas’⁴⁷⁷ .

Dentro de la misma idea, acerca de esos intersticios desde los cuales puede surgir la innovación, Hobsbawm se refiere al interés que podría surgir al considerar el tipo de actividades que reciben un trato más flexible. Dice que “se podría sugerir que, en igualdad de condiciones, la tecnología, en el amplio sentido de la palabra, pertenece al sector flexible, y la organización social y la ideología o el sistema de valores, al inflexible”⁴⁷⁸. En su planeamiento expone cómo la tradición puede tensionar (estabilizar) cualquier tendencia hacia la innovación. Si se quiere extrapolar el ejemplo hacia la televisión, podría decirse que su novedad en el espectro mediático no perturba, más allá de la sorpresa por la transmisión de la imagen en movimiento. No modificaron inmediatamente la manera cómo el sistema de medios de comunicación servía de fuente de entretenimiento y es un hecho que lo que se hacía en la radio sirvió de fuente de contenidos para su puesta en marcha. Sin embargo, en los intersticios y en el carácter flexible de la tecnología están cifradas las posibilidades de *innovación*, esta relación de interlocución que se empieza a construir entre medios de comunicación y las aún germinales audiencias es posible de ser comprendida si apelamos a un concepto de Herlinghaus, el de *intermedialidad*:

⁴⁷⁷ HOBSBAWM. Eric. *Sobre la historia*. Barcelona : Ed. Crítica, 1998. p. 24.

⁴⁷⁸ *Ibíd.*

“entendemos por *intermedialidad* aquellas estrategias y procedimientos (discursivos o no) que organizan, sin trascender las fronteras de un medio, una asimilación estética o funcional de códigos, elementos narrativos y performativos de otros medios, fenómeno que se da tanto en la poesía romántica como en la literatura de la vanguardia, en el arte visual, el teatro, el cine, la televisión así como en los lenguajes de los nuevos medios electrónicos. En un segundo nivel nos interesa argumentar que las prácticas transgresoras entre medios se constituyen como *interculturalidad conflictiva*, Hablamos de inter-culturalidad, primero, porque los mecanismos de interacción de los medios así como sus intersticios resultan culturalmente más densos (y más difíciles de concebir) que los mecanismos de la transculturalidad que designan la conversión de un nivel simbólico en otro, de un medio en otro. Segundo, en el juego de interacción no hay nunca igualdad de legitimidades o autoridades. Mientras *el discurso* tiende, según Foucault, a la codificación, especialización e institucionalización, es *la narración* (popular) que habita los márgenes de los sistemas discursivos, aprovechándose ágilmente de elementos y espacios tanto propios como ajenos. La intermedialidad remite, en particular, a las prácticas populares las que, *narrando o imaginando narrativamente*, atraviesan, ocupan y desocupan distintos terrenos simbólicos. Esa acepción de intermedialidad permite pensar lo melodramático como imaginario heterogéneo, sin descartar el hecho que ‘el melodrama’ existe también dentro de géneros o formatos específicos⁴⁷⁹.

En este sentido, ya se ha mencionado que la televisión colombiana nació con una clara propuesta de propaganda educativa y cultural, la cual respondía a una forma de encarar la construcción de una cultura nacional y de responder a ciertas necesidades de contenidos educativos que complementarían o reforzarían lo que en el sistema educativo formal se ofrecía. Dicho en otras palabras, con una concepción de conocimiento basada en la ciencia y una concepción de cultura basada en el arte y la cultura universal. Hasta el momento se ha dado cuenta del proyecto y de ciertos elementos presentes en esa suerte de dirigismo popular, pero ¿cómo van al encuentro la Historia y las historias de la gente?

⁴⁷⁹ HERLINGHAUS, Hermann. Op. cit., p. 40. La cursiva está en el original.

Vamos a enfocarnos en esas historias de la gente, en particular, en las historias de la gente de la provincia, haciendo un recuento que se centre en esos elementos que definieron la forma televisiva que tomaba el *discurso* organizador de la sociedad (moderna). Si “entendemos por ‘discurso’ una operación doble: primero, la realización objetivadora del lenguaje a través de su institucionalización en forma de textos y lecturas codificadas, y segundo, la conversión de ese lenguaje ordenado en el terreno desde donde una subjetividad especulativa administra el mundo cultural”⁴⁸⁰. Luego, entraremos a organizar las “historias”, desde sus narraciones, como prácticas de des-encuentro con el dirigismo cultural de la televisión de esos primeros años.

En esa organización de las historias lo que tomará forma es una suerte de historia de la recepción, la cual está emparentada con algunos trabajos latinoamericanos en medios masivos de comunicación, como el de María Cristina Mata, quien abordando audiencias de radio para su estudio, propone que en su condición hay algo más que el mero intercambio mercantil. De tal forma que, si se hace el ejercicio para los televidentes, podemos decir que la condición de televidencia es vista no como un dato numérico a referenciar en los sondeos de sintonía, sino en su carácter colectivo, entendiendo que ésta forma parte de un

“enorme conglomerado sociocultural. Será una condición incorporada en los individuos a su idea de sí mismos, a partir de los consumos efectivos pero incluso, más allá de ellos (...) El sentido de esta condición, sus implicaciones en términos de competencias y expectativas, será suficientemente incomprendido si no nos preguntamos porqué y cómo cada medio ha llegado a ser lo que es, de qué modo han sido reconocidos dentro de la intertextualidad masiva, cómo ciertos sujetos fueron convirtiéndose históricamente en público de esos medios”⁴⁸¹.

⁴⁸⁰ *Ibíd.*, p. 22.

⁴⁸¹ MATA, María Cristina. *Op. cit.*, p., 302-303.

Para ello es importante partir de un conjunto de condiciones que enmarcaban esta naciente práctica cultural: “sentarse a ver televisión”. Lo cual implicaba una nueva presencia en el hogar, significaba incluir a un nuevo “invitado” a ocupar un espacio en el hogar, significaba la posibilidad de reunirse en determinados horarios a verla.

Desde una perspectiva comunicativa, podríamos decir que hay interpelaciones que compiten entre sí, como en el testimonio que antecede líneas arriba. En general, al referirse a estas interpelaciones en la dinámica comunicativa de los medios masivos, se está hablando de unas maneras de constituir a los distintos sectores de la sociedad “como destinatarios de diferentes tipos de discurso, de diseñar para ellos un posible campo de interacción simbólica y, desde los propios sujetos, unos modos de reconocerse en esas interpelaciones e imágenes y, a su vez, de impugnarlas, trastocarlas y así nombrar la diferencia”⁴⁸². Cabe también la pregunta por las necesidades y demandas comunicativas que conectan al televidente con el medio. Esto último se constituye en un repertorio cuyo carácter no viene preestablecido como esencia inscrita en lo mediático o está exclusivamente definido por la racionalidad económica, sino que es un producto histórico; y como tal está vinculado a unos procesos de identidad.

Pionero en una línea de trabajo que comprende los medios de comunicación en compromiso con la vida de los sujetos, con la dimensión cultural, Raymond Williams en su texto *Los medios de comunicación social*, se plantea el conflicto cultural que se origina con la existencia de una cultura de masas y de que es necesario contemplar la existencia de sujetos que la experimentan en contextos espacio-temporales específicos. Cuando este autor analiza la posición teórica de

⁴⁸² MATA, María Cristina. “Radio: memorias de la recepción. Aproximaciones a la identidad de los sectores populares”. En SUNKEL, Guillermo (coordinador). *El consumo cultural en América Latina*. Bogotá: CAB, 1999, p. 298.

la existencia de una cultura superior y otra de masas, dice: “muchos de nosotros vamos un día al circo, otro día al teatro, un día al fútbol y otro día a un concierto. Las experiencias que sacamos de todo esto son diferentes, y varían ampliamente por lo que a la calidad se refiere tanto entre cada grupo como dentro del mismo”⁴⁸³. De Williams se retoman sus concepciones para referirse a una lectura histórica en la que ésta contempla el acontecimiento histórico como *experiencia social*⁴⁸⁴. Esta perspectiva incorpora lo que el autor, en obra posterior, denominará como *estructuras del sentir*, en donde pone de relieve la “actividad cultural humana” como “presencia viviente” que nos descentre de la idea de que “sólo existen las formas explícitamente fijadas”⁴⁸⁵.

La digresión previa se hace necesaria para delimitar un marco en el cual es posible inscribir las preguntas que hacen posible el devenir de este acápite. Es la condición de televidentes la que los introduce de lleno en el “experienciar”⁴⁸⁶, desde la cual es posible hacer explícita la visión que elaboran los sujetos que vivieron los primeros años de la televisión, pero, desde el presente como espacio de existencia de la memoria. El reconocimiento de ésta en los sujetos ayudará a elaborar una perspectiva allegada a la historia oral buscando “no tanto unos acontecimientos históricos en sí mismos, sino sus significados para quienes los protagonizaron; no tanto hechos sino unas representaciones mentales”⁴⁸⁷ que

⁴⁸³ WILLIAMS, Raymond. *Los medios de comunicación social*. Barcelona: Ediciones Península, Serie Universitaria, 1978, p. 104.

⁴⁸⁴ Estudiosos de la comunicación que analizan la constitución comunicativa de los medios a lo largo del tiempo le apuestan al modo de comprender la lectura histórica de Williams: en Colombia, Jesús Martín Barbero, Germán Rey, Omar Rincón; María Cristina Mata en Argentina y Rosa María Alfaro en Perú.

⁴⁸⁵ WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona : Ed. Península, 1997, p. 150-158.

⁴⁸⁶ Se asume el neologismo en su posibilidad de dar a entender que la experiencia es una construcción social e histórica y no simplemente la reproducción mecánica de unos procedimientos establecidos.

⁴⁸⁷ MATA, María Cristina. Op. cit. En SUNKEL, Guillermo. *El consumo cultural en América Latina*. Bogotá : Convenio Andrés Bello, 1999, p. 305.

dialoguen a modo de descentramiento de la lectura del proceso de instituciones como la televisión en un tiempo y espacio determinados, dentro de los cuales puede apreciarse un conjunto de cambios o permanencias respecto de sí misma como respecto de otros campos de la vida humana, como puede serlo el político o el cultural. Se asume así el tratar de entender el modo como las prácticas propias del hecho de ser televidente se insertan en las dinámicas de la cultura. Antes de la televisión no existían los televidentes como una condición cotidiana en la existencia de los sujetos sociales; la pregunta se ubica en buscar ciertas claves ofrecidas por la pantalla televisiva, puestas en escena para hacerse partícipe cultural de los televidentes, entendiendo que el medio se inserta en una dinámica. Otra cosa es que éste sea un punto de inflexión en la dinámica cultural.

Para adentrarse en este ámbito relacionado con lo histórico, Emma León nos propone relacionar las determinaciones sociales con las trayectorias que los sujetos sociales establecen y de cómo ahí surge lo que ella denomina una “configuración”, en la que son los sujetos mismos quienes le dan forma a ésta, sin prescindencia de su ubicación histórica⁴⁸⁸. Estas trayectorias tienen un carácter subjetivo y en éstas convergen una serie de factores. Metodológicamente se está en los linderos de la historia oral, comprendiendo que la importancia radica en el uso de una herramienta en la que se recoge información de carácter biográfico⁴⁸⁹, con la finalidad de tener en cuenta la subjetividad, “es decir, la valoración del

⁴⁸⁸ LEÓN, Emma. “El magma constitutivo de la historicidad”. En LEÓN, Emma y ZEMELMAN, Hugo (Coords.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona : Anthropos, 1997. p. 45.

⁴⁸⁹ SAUTU, Ruth. “Estilos y prácticas de la investigación biográfica”. En SAUTU, Ruth. *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires : Ediciones Lumiere, 2004, p. 23. La autora expresa: “En las referencias a los estudios de curso de vida e historia de vida señalamos que en el objetivo de investigación se combinan posiciones epistemológicas, teorías y conceptos sustantivos vinculados al tema a investigar y técnicas de recolección de datos. No existe una relación lineal entre teorías, metodologías y el uso de la biografía, pero su selección no es aleatoria, ya que en la práctica los ejes temáticos e intereses disciplinarios han creado una variedad de procedimientos en cada una de las tradiciones metodológicas”.

punto de vista de los sujetos y su consideración en tanto agentes de los procesos históricos, por un lado, y la concepción de la Historia en tanto discurso o narratividad⁴⁹⁰. Esta entrada a la memoria de los sujetos tiene una tradición ligada prioritariamente a la necesidad que tiene todo colectivo de recordar sus holocaustos para poder olvidarlos⁴⁹¹ y como una forma de reconocer los procesos de constitución de las identidades nacionales. El interés y la novedad de este tipo de estudios radica en las posibilidades de adentrarse en una zona subjetiva y opaca de quienes vivieron (y viven) como consumidores de televisión, asumiendo que,

“lo que la memoria retiene es aquella historia que pueda integrarse en el sistema de valores. Es decir que la memoria está directamente relacionada con los valores del presente y que, por lo tanto del pasado sólo se transmiten los episodios que se juzgan ejemplares o edificantes para los valores actuales de la sociedad⁴⁹²”.

Ahora bien, esto implica que la forma como se interpreten los relatos provenientes de quienes vivieron la televisión en Colombia en sus inicios, debe relegar la lógica de continuidad/discontinuidad, más cercana a la lectura de un acontecimiento histórico, y más bien, proponer zonas o ámbitos en los cuales es posible ir configurando ciertos nichos de lo social comprometidos con el proceso del medio televisivo, desde la experiencia como televidente, en la cotidianidad de la gente.

Es en estos términos que se define la dirección y el sentido investigativo de este acápite, puesto que si los medios masivos de comunicación son mediadores de

⁴⁹⁰ VARELA, Mirta. “Memoria y medios de comunicación o la coartada de las identidades”. Ponencia presentada al V Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación. Santiago de Chile: Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, 26-29 de abril de 2000.

⁴⁹¹ Para graficar este tipo de trabajos, el informe Sábato sobre la desaparición de personas durante la dictadura argentina (1976-1983) es un claro ejemplo de esto. Como dato, fue publicado bajo el título de “Nunca más: Informe Sábato” en 1984.

⁴⁹² VARELA, Mirta. Op. cit. Ponencia presentada en el V Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación –ALAIC-, Santiago de Chile, abril de 2000.

procesos de cultura, hay que observar cómo éstos van insertándose en la cotidianidad de lo que sociológicamente se conoce como audiencias. Cómo van formando parte de las prácticas culturales y cómo van pasando a ser la memoria (masiva mediática) de la sociedad, como ocurre con los álbumes de fotos, que se muestran a amigos y familiares cuando se desea hacer presente la memoria y relatar los acontecimientos que rodearon el nacimiento y crecimiento de nuestros hijos.

Hay que hacer un recordatorio sobre los presupuestos de este trabajo, dentro de los cuales está la afirmación de que los medios masivos de comunicación no son, ni medios de comunicación ni parte de la cultura, por el sólo hecho de haber nacido como aparatos tecnológicos; éstos hacen parte de la cultura cuando se integran a nuestras prácticas cotidianas y adquieren un atributo que es reconocible en su dimensión simbólica. Por ejemplo, los televisores antes estaban en la zona social del hogar, ocupaban un lugar destacado y proporcional al tamaño del mueble, porque eso también eran: muebles. Luego la portabilidad de los aparatos hizo posible que pudieran transitar de un lugar a otro de la casa, pero lo central es que ese tránsito facultó a la televisión para colonizar el espacio privado/íntimo de la casa, el dormitorio.

“¿Cómo logró esta tecnología penetrar tan profunda e íntimamente en el tejido de nuestra vida diaria? ¿Cómo permaneció?”, se pregunta Silverstone al abordar el análisis de la televisión como una “realidad ontológica y fenomenológica”⁴⁹³. En últimas, y siguiendo al autor, el interés por la memoria televisiva, al interpretarla como experiencia cultural, nos lleva a pensar en las expectativas, satisfacciones y frustraciones que formaron parte del imaginario social colombiano de una época, la de la denominada Violencia, pero también la de los orígenes de la televisión en el país. Es por eso que se recurrió al uso de otro tipo de fuentes: los testimonios

⁴⁹³ SILVERSTONE, Roger. Op. cit., p. 19.

de quienes vivieron, cuando atravesaban por la infancia o la adolescencia de sus vidas, en el momento de la aparición de la televisión en el país y residen en Bucaramanga y su zona metropolitana.

Ahora bien, para realizar este ejercicio de composición entre el medio de comunicación, en su existencia diaria a lo largo de su historia, y la memoria, que no prescinde del presente para existir y manifestarse, hay que subrayar dos aspectos: el primero es traer a colación la idea de Emma León, mencionada en el acápite anterior, y en la cual se habla de cómo los sujetos sociales construyen una configuración a partir de las determinaciones sociales; el segundo es el carácter simbólico de la misma, aún cuando el condicionamiento económico pueda mantenerlo alejado(a) de la tenencia de la tecnología⁴⁹⁴, el valor que nos interesa es el que le da al medio de comunicación una particular significación en la vida de los sujetos. En una sociedad capitalista la importancia que toma la ampliación de los mercados es central, en ese sentido, no es sólo el hecho de constituir en potenciales consumidores al grueso de la población, sino de poder comunicar el significado que tiene el hecho de la posesión de los distintos bienes o del acceso a los distintos servicios. La existencia y extensión de medios de comunicación en el siglo XX, es un aspecto ligado a esta expansión del mercado. Ya se ha visto como CARACOL vio desde los inicios de la televisión una oportunidad de expansión del negocio, desde la venta publicitaria. Por diferencia con lo que se denominan sociedades “tradicionales”, una sociedad moderna es una sociedad con movilidad social y con una expansión incontenible de procesos de urbanización. Ya se ha mencionado que la emergencia de lo nacional, como

⁴⁹⁴ Este aspecto se desarrolla para el caso de las expectativas que se generan y que van creando un “experienciar” alrededor del deseo, en BENAVIDES CAMPOS, Julio Eduardo. “Una mirada al consumo cultural de jóvenes de secundaria en los colegios de Santafé de Bogotá: mediaciones en las formas de aprender a estar juntos”. Bogotá, 2000, 196 p. Tesis de Maestría (Comunicación Social). Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Departamento de Comunicación.

forma identitaria de los colectivos de los países, es el eje central de lo que soporta la idea de cultura nacional.

Esto presupone un componente básico de unidad política en la dinámica de la convivencia que es el ejercicio ciudadano, el cual se manifiesta en distintas maneras del pensar cómo debe ser la convivencia y cuál debe ser el papel del Estado a la hora de definir los distintos aspectos de la vida nacional de interés público, como lo puede ser el ámbito educativo. Se concreta en agrupaciones llamadas partidos políticos, en cuya definición hay una base ideológica. Para el caso colombiano fueron los partidos liberal y conservador los que para el período comprendido para el análisis de la televisión ocuparon la centralidad en la vocería del debate político; también se ha señalado que Rojas Pinilla intentó erigirse como una tercera opción dentro del desarrollo de su gobierno de facto. El hecho de que el periodo analizado esté dentro de la Violencia, lleva a pensar que la centralidad del conflicto político –ideológico- predominante era avasalladora, al punto que la pregunta frente a un país considerado de regiones, no integradas a lo nacional, es si el elemento de unidad no era el conflicto bipartidista.

A la par de esos procesos políticos partidistas es importante subrayar la dinámica de expansión de los medios masivos de comunicación, ligados al desarrollo del capitalismo y de modernización social. Ya se ha mencionado el fenómeno de urbanización de las sociedades latinoamericanas y de cómo éste involucraba procesos de movilidad social, procesos de desarraigo (con frecuencia por la fuerza de las armas) e instalación en espacios compartidos con gentes de otro origen. En el mejor de los casos, el desarraigo tomado de manera libre, también conllevaba ese componente traumático. Desde el lenguaje hasta la comida. Todo era diferente⁴⁹⁵ y los referentes culturales hacían difícil el poder comunicarse.

⁴⁹⁵ Aunque forma parte del anecdotario personal y no de la aplicación de un instrumento de registro diseñado para tal fin se hace cita del relato de un pariente sobre su llegada a Bogotá, a menos de una semana de ocurrido El Bogotazo, cuando en su primer día en el Hotel Ferrocarril se sentó a almorzar y se dispuso a

4.2 Televisión y memoria: coordenadas para su composición

4.2.1 Coordenada espacio-temporal

La localización actual del grupo cuyos testimonios componen esa visión subjetiva que se construye del proceso de institucionalización de la televisión como aparato cultural, es una primera coordenada a tener en cuenta. Este lo conforman los entrevistados con residencia en la ciudad de Bucaramanga y los municipios de Floridablanca, Girón y Piedecuesta. Este matiz es interesante, en la medida en que, a diferencia de la capital del país, la televisión empezó a verse más de cuatro años después de su puesta en funcionamiento, en diciembre de 1958, lo cual potencialmente agregara un elemento de expectativa sobre la misma y la ausencia de ser televidentes del teleteatro del primer momento de la televisión: aquel que promoviera Bernardo Romero Lozano.

La aparición de la televisión en Santander tiene lugar dentro de la ya mencionada coyuntura nacional, la de un gobierno de facto que generaba una expectativa de cambio frente a la agudización del conflicto bipartidista que hubo durante el gobierno de Laureano Gómez. Por otro lado, aparece dentro de un país con un perfil insular, con regiones aisladas unas de otras en lo que a procesos de intercambio y de compartir simbólico se refiere. Los vínculos existentes se expresaban, sobre todo, en la lucha bipartidista, con distinta intensidad y grados

ordenar, él pidió a la persona encargada que para beber “le trajera una cola”. La mesera volteó y le contestó “Cola, la de su abuela”. Confundido, inicialmente, luego le dijeron que en Bogotá no se llamaba “cola” a la gaseosa, como sí se denominaba en Santander. Este es un ejemplo que grafica las distancias y el aislamiento que no favorecía los intercambios y el reconocimiento del otro. Sin embargo, la situación no se agota luego de más de medio siglo. La gastronomía regional es muy cerrada a las contribuciones de otras regiones, no para desdibujar lo originario, sino para tener nuevas variantes, de tal forma que es casi un imposible pedir que exista una variante de “bandeja paisa” en la que se encuentre una arepa santandereana, por poner un ejemplo.

de violencia, al igual que en el resto del país. De la mano de esa insularidad había un deseo de progreso ligado a la necesidad de contar con las vías de comunicación necesarias para conectar al productor con los mercados. En Santander esto se expresaba en la reiterada demanda que se hacía por la construcción de una línea de ferrocarril que uniera las poblaciones santandereanas, en especial Bucaramanga, Puerto Wilches y Barrancabermeja⁴⁹⁶, para dinamizar el comercio en la región. El acceso al río Magdalena se consideraba de vital importancia. Esa insularidad se afirmaba en lo regional, de tal suerte que es posible encontrar que se habla de “importación” de tabaco de Antioquia a Santander, mostrándonos indicios de que el otro era parte de un “nosotros” (ser nacional colombiano) que se consideraba lejano. También se puede sugerir que en la región, la herencia federalista había dejado marcas indelebles hasta la primera mitad del siglo XX. Al extremo de no considerar al “otro” como connacional.

La capital de Santander contaba para 1953 con 120.000 habitantes⁴⁹⁷. En términos de medios de comunicación, la radio empezaba a modernizarse, se empezaban a dar los primeros intentos de captar la televisión en Bucaramanga. Radio del Comercio, emisora de Bucaramanga, inició la construcción de un local más acorde a los tiempos⁴⁹⁸, renovando totalmente los estudios de radio de la

⁴⁹⁶ Es una solicitud constante y reiterada en las editoriales del diario *Vanguardia Liberal* en la revisión realizada entre 1953-1957. Por ejemplo, en una editorial del diario, titulada “El departamento y sus necesidades”, se refieren directamente a la sentida demanda de los santandereanos por contar con vías de comunicación acordes a las necesidades del desarrollo económico de la región. Así mismo, de la pavimentación de la carretera Bucaramanga-Barrancabermeja [*Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (18 septiembre, 1953); p.3]. Es de notar que esto solía aparecer con una periodicidad recurrente. Se hablaba de las necesidades del departamento varias veces al mes en la página editorial. Esta característica se aprecia, durante ese mes, en las ediciones del 6 de septiembre, con el tema de la nueva red telefónica; el 10, refiriéndose al postergado proyecto de la hidroeléctrica de Lebrija; y, el día 16, cuando se titula en una nota editorial, “El Ferrocarril del Magdalena”.

⁴⁹⁷ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (3, febrero, 1953); p.6.

⁴⁹⁸ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (10, mayo, 1953); p.4.

primera en la capital santandereana⁴⁹⁹. De esto se hace un seguimiento noticioso de prensa durante cuatro días publicándose que

“Jorge Cardozo exgerente de Philco tomó a su cargo la dirección de Radio del Comercio dándole un vuelco total y alcanzando sintonía que supera todo cálculo. Cambió la discoteca y removi6 lo programas que estaban hac6a m6s de 5 a6os al aire. Ahora la emisora funciona de 6 a.m. a 10 p.m. Programaci6n de nivel cultural, m6sica americana y europea adem6s de poca publicidad”⁵⁰⁰.

Simult6neamente, en el pa6s se empezaba a especular acerca de la posible fusi6n entre RCN y Caracol⁵⁰¹. De forma paralela, se empezaron a desarrollar otros medios locales del nororiente colombiano. Radio Santander inicia una transformaci6n de su programaci6n y empieza a construir nuevos estudios⁵⁰². Parte de esos cambios en la programaci6n inclu6an ciclos de conferencias patrocinados por la extensi6n cultural de la alcald6a, cuyo horario de emisi6n era los domingos a las 7:30 pm. Aqu6 se daban cita “poetas, sacerdotes, escritores, profesores, hablar6n de diferentes temas culturales”⁵⁰³. Llama tambi6n la atenci6n que Radio Santander ofreciera en la programaci6n radial, la “transmisi6n en directo de las fiestas del Club Campestre el viernes desde las 9 de la noche y el s6bado desde las 6 de la tarde hasta avanzadas horas de la madrugada”⁵⁰⁴, aspecto que era frecuente en la radio de la 6poca, en tanto llevaba el entretenimiento a los hogares. Sobre la telefon6a local puede decirse que se hace el anuncio de la construcci6n de la primera central telef6nica autom6tica para

⁴⁹⁹ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (16, septiembre, 1953); p.4.

⁵⁰⁰ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (8, octubre, 1954); p.1.

⁵⁰¹ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (10, mayo, 1953); p.4.

⁵⁰² *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (5, marzo, 1954); p.1.

⁵⁰³ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (8, marzo, 1954); p.1.

⁵⁰⁴ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (25, junio, 1954); p.4.

marzo de 1955, que incorporará dos mil líneas a ese sistema⁵⁰⁵. Igualmente, a casi tres meses de la inauguración de las transmisiones televisivas en Colombia, se anuncia la apertura de una “nueva emisora financiada por industriales, profesionales y comerciantes. Ésta será la cuarta emisora de la región”⁵⁰⁶ Como puede apreciarse no es posible precisar si región alude a los dos departamentos de Santander. Se presume que es incluyente de ambos⁵⁰⁷.

Bucaramanga contaba con ocho salas cinematográficas⁵⁰⁸ en el momento en el que se inaugura la televisión en el país. Una de ellas, el Teatro Unión, se había puesto al día con los adelantos tecnológicos para la proyección de ese momento, estrenando el cinemascopio⁵⁰⁹ con la película “El Manto Sagrado”⁵¹⁰. Esta sala, al parecer estaba pendiente de actualizarse. Se decía, poco antes de la instalación del cinemascopio, que el Teatro Unión también iba a contar con “modernos equipos para cintas en relieve con los que no se requiere usar gafas polarizadas. Será la segunda ciudad del país en tener ese sistema”⁵¹¹. En lo referente al funcionamiento del cine en la ciudad, éste fue objeto de una normalización, al establecerse por orden municipal, el número de funciones diarias de las salas de cine y el modo de programar los avances y los noticieros cinematográficos⁵¹².

⁵⁰⁵ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (2, agosto, 1954); p.1.

⁵⁰⁶ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (14, marzo, 1954); p.7.

⁵⁰⁷ *Ibíd.*

⁵⁰⁸ Esto se desprende de la revisión de *Vanguardia Liberal* entre 1953-1957, a partir de los distintos avisos publicitarios vistos en las diversas ediciones del diario, a lo largo de esos años.

⁵⁰⁹ El cinemascopio –*cinemascope*- era un sistema de filmación que privilegiaba un formato panorámico para la proyección de las películas; visto bidimensionalmente, era más rectangular- Esto hacía que el campo visual del espectador se ampliara en la oscura sala de cine y, con ello, la sensación de estar más envuelto por la imagen proyectada.

⁵¹⁰ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (23, noviembre, 1954); p.1.

⁵¹¹ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (24, septiembre, 1954); p.4.

⁵¹² *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (13, marzo, 1954); p.2.

Mientras tanto, en otras regiones también se implementaban innovaciones en las tecnologías de la información y la comunicación, como la del montaje, en Antioquia, de una red de 22 emisoras en FM con fines de servicio público.

“Por primera vez existe radio bi-direccional para ayudar a la policía y para relevar noticias vitales a los agricultores como las condiciones de las cosechas y las informaciones meteorológicas sin necesidad de enviar un mensajero a que lleve personalmente la información. Con este sistema se logra también citar los parientes de una persona que se encuentra en su lecho de muerte o llamar al médico en un caso de urgencia. Todos los servicios son completamente gratis”⁵¹³.

Por otro lado, y aunque no tiene relación directa con la oferta de entretenimiento en medios de comunicación, sí nos ubica en un contexto en el que desde los sectores políticos y económicos se hacían demandas al gobierno central, para la región. Estas constituirán una suerte de epígrafe que aparecerá de manera reiterada en muchas ediciones del recuento de *Vanguardia Liberal* durante casi cuatro años, de mayo de 1953 a mayo de 1957⁵¹⁴. Véase el siguiente ejemplo:

“Lo que el Depto. (sic) de Santander debe pedir con ocasión del centenario:

Santander debe solicitar al gobierno nacional con motivo de la celebración del primer centenario de la creación del Estado Federal la realización de las siguientes obras de beneficio común:

- Terminación del hospital González Valencia de Bucaramanga y su dotación completa.
- Auxilio para la culminación de las obras de defensa de la ciudad, para solucionar definitivamente el problema de la erosión.

⁵¹³ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (18, junio, 1954); p.4.

⁵¹⁴ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (3, mayo, 1957); p.3.

- Apoyo para dotar de vivienda y trabajo a las clases pobres de la ciudad que habitan en las llamadas zonas negras y para la solución de este problema social.
- Dotación a todos los municipios del departamento, que carecen de ellos, de los servicios de alumbrado eléctrico, acueducto, alcantarillado y pavimentación.
- Acción inmediata de la corporación nacional de aeropuertos para la reconstrucción y pavimentación de las pistas de aterrizaje del aeropuerto Gómez Niño.
- Mayor renta para el sostenimiento y ampliación de la Universidad Industrial de Santander y la creación de becas nacionales especiales que se denominen "Centenario del Estado de Santander".
- Creación de una biblioteca piloto, similar a la de Medellín, en Bucaramanga, con la colaboración de los Estados Americanos y la ONU.
- Construcción de una colonia vacacional para niños pobres.⁵¹⁵

El relativo aislamiento de las regiones como Santander⁵¹⁶, respecto del resto del país, hacía que los intercambios materiales y simbólicos fueran escasos y que la inserción de esas nuevas valoraciones sobre la vida social y esa nueva forma de cultura (moderna) como campo autónomo estuviera tensionada por la herencia cultural heredada de un momento de refundación de Colombia en el período denominado como "La Regeneración", la cual, según Urrego, se rompe recién a partir de la década de los sesenta del siglo pasado:

"La manera como se construye el orden social y político durante la Regeneración impone la función mediadora de la Iglesia en el campo cultural. La mediación se vive como creación y dirección de instituciones, control sobre el contenido de la enseñanza y la moralidad de los profesores, elaboración de manuales escolares, monopolización

⁵¹⁵ *Ibíd.*

⁵¹⁶ Hasta mediados del siglo XX, la ruta de Bucaramanga a la capital del país implicaba un viaje de dos jornadas. Una primera de Bucaramanga a Barbosa y, una segunda, que se hacía en ferrocarril hasta Bogotá. Esto dice que las posibilidades de circulación implicaban la inversión de dos días de viaje. Algo similar ocurría en la conexión vial entre Bucaramanga y la Costa Atlántica colombiana.

de la función de legitimación, establecimiento de diversas formas de censura, y fuente de cohesión de la sociedad”⁵¹⁷.

4.2.2 Coordinada material y técnica de la televisión

Por el hecho ser denominados como audiencias o consumidores, la condición material de tenencia de aparatos de televisión estaba condicionada por la capacidad de compra, por el costo del aparato receptor. Hay evidencia de este aspecto fue importante para el gobierno de Rojas Pinilla, pues, si se observa el precio de los televisores al momento que arribaron al país en fecha previa a la inauguración de la televisión, éstos se empezaron a vender a un precio de \$ 860.00 pesos⁵¹⁸. Hacia el final del año se autorizó una importación directa, por decreto N° 3329 de 1954, definiendo que la totalidad del embarque de televisores fueran vendidos a precio de costo, lo que trajo como consecuencia que el precio comercial de 1954 se redujo a la mitad en 1955⁵¹⁹. La baja de precios produjo el impacto esperado, pues finalizado el mes de enero, se reportaba la venta de cinco mil aparatos a través del Banco Popular⁵²⁰, entidad financiera que quedó como intermediaria en el proceso de comercialización de los mismos. Aún así,

⁵¹⁷ URREGO, Miguel Ángel. Op. cit, p. 15.

⁵¹⁸ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. Op. cit., p. 25.

⁵¹⁹ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. Op. cit., p. 73. “Días antes del 13 de junio varios almacenes, los de Philips, Philco, Daro, Vergara, Telefunken, etc., se dedicaron a la venta de televisores, cuyo precio mínimo parece que sea \$ 860”. MÚNERA G. Luis Fernando. Op. cit., p. 56. Dice Múnera al referirse a los principales acontecimientos de la televisión en 1955: “Ya existen cien mil receptores (sic) en el país y las ventas de aparatos Raytheon, Emerson, Philips y RCA, aumentan. Un televisor de 21 pulgadas vale 385.00 con antena incluida”. Los primeros llegaron para la inauguración de la televisión, en 1954, con su valor comercial; los segundos, llegaron a principios de 1955 y se vendieron subvencionados por el gobierno y con préstamo del Banco Popular. La diferencia en el número de aparatos se relaciona con el hecho de que los documentos oficiales sólo hacen mención de la importación hecha de manera directa por el gobierno y no incluyen a los que llegaron sin subvención, es decir, llegaron como cualquier producto comercial importado.

⁵²⁰ *Ibíd.*, p. 34. Se trataba de aquellos televisores que el gobierno vendía “con facilidades de pago y a precio de fábrica”. Respecto de la información que reporta MÚNERA G. Luis Fernando, sobre el precio de los televisores, en este texto se habla de “\$354”.

éste era un nicho de mercado bastante limitado en cuanto a capacidad de compra si se toma en cuenta que por aquellos años el tipo de cambio para la divisa norteamericana era de \$2.51⁵²¹, que un litro de leche costaba 32 centavos en la Bogotá de 1953⁵²², que los precios anunciados de arriendos de apartamentos en el centro de la ciudad para ese mismo año eran entre \$160 y \$260⁵²³ y que el salario mensual del director de la Dirección de Información y Propaganda del Estado era de \$1,700 y el de una aseadora de \$120⁵²⁴. No es la pretensión hacer un análisis de la capacidad adquisitiva de los colombianos para 1954, es sólo mostrar que el costo de un aparato de televisión era significativo para el grueso de la población. Paulatinamente ese costo se tornará significativo en términos de distinción y, para alguien de escasos recursos, tener un aparato de televisión expuesto en la zona social de la vivienda será un signo de bienestar económico, pero también, de estar integrado al significado de ser moderno en un mundo urbanizado.

Un segundo aspecto que nos habla del potencial tamaño de las audiencias televisivas, es el del propio soporte de la red de repetidoras en el país, el cual era bastante incipiente y no alcanzó a desarrollarse de acuerdo con la meta trazada por el gobierno de Rojas Pinilla, es decir, el poder contar con las dieciséis estaciones proyectadas para todo el país. Para diciembre de 1957 el servicio de televisión de la Radiotelevisora Nacional operaba con siete estaciones⁵²⁵. No será sino hasta 1968 que el gobierno anunciara la terminación de la red nacional de

⁵²¹ COLOMBIA. Banco de la República. “Series estadísticas – tasas de cambio”. [en línea] [consultado 25 enero 2011]. Disponible en <http://www.banrep.gov.co/series-estadisticas/see_ts_cam.htm>

⁵²² *Diario de Colombia*, Bogotá. (16, agosto, 1953); p. 1.

⁵²³ *El Siglo*, Bogotá. (4. Agosto 1953); p. 14.

⁵²⁴ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. Op.cit., p. 32-33.

⁵²⁵ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1882. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Casa Militar, Correspondencia enviada/Radiotelevisora Nacional, 1958, Caja 7, Carpeta 14, folio 11.

televisión⁵²⁶. De la mano de las posibilidades de poder captar una señal de la televisión nacional, está un aspecto que no puede pasar desapercibido, y es el del número de horas diarias de emisión –inicialmente cuatro horas diarias-, puesto que como oferta establece un tiempo probable en el que las personas pueden exponerse a sus contenidos. Otro es el segmento del día en el que tenían lugar las emisiones, en la medida que, esas horas iniciales, que luego fueron incrementándose, debían sincronizarse con un tiempo en el que la mayoría de los integrantes de la familia estuviera presente para concretar su calidad de prospectos como televidentes. Dicho de modo muy grueso, no tenía sentido emitir televisión en un horario que correspondiera a horas de la madrugada.

Otro aspecto que fue “haciéndose” en la medida que el medio de comunicación se consolidaba como una práctica institucionalizada, fue la organización del quehacer prouctivo cotidiano y, al igual que otros medios, la televisión para poder expandirse y disminuir sus costos de producción tuvo que acogerse a formas de contar que no fueran tan diversos como para disminuir su rentabilidad. Al igual que en los procesos industriales, la idea de estándares surge en la industria televisiva como en cualquier otro negocio y a eso ha tendido, por su carácter comercial, la televisión colombiana. Esta estandarización toma el nombre de géneros o formatos, cuya estabilidad en el tiempo y su expansión en distintos espacios nacionales favorece la rentabilidad comercial y, a la vez, el poder contar con una gramática común de producción y de significación. Esto es lo que ocurre con la telenovela latinoamericana. Por su parte, el Estado colombiano enfocó su apuesta por una radio y una televisión de carácter educativo y cultural, mientras que el sistema comercial de medios de comunicación le apostó al entretenimiento como fuente principal de satisfacción de las teleaudiencias.

⁵²⁶ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. Op. cit., p. 162.

4.2.3 La oferta como coordinada cultural

Esta condición se relaciona con la propia forma de hacer televisión, es decir, de la factura de los programas. No a un nivel técnico, sino, en términos de su narrativa y del propio lenguaje audiovisual para la televisión. Podría irse más lejos aún y enunciar que la televisión en su nacimiento está marcada por una línea de continuidad con la radio, puesto que el personal colombiano que formó parte de ella en sus inicios provenía de ese medio, y también por el teatro, pues un elemento fuerte en los primeros años de la televisión fue el teleteatro producido a partir de adaptaciones de obras teatrales o de la literatura. El propio Bernardo Romero Lozano, alguna vez expresó en 1957 que “...Los mejores actores de la televisión son los que han trabajado en radio, porque actor que no sepa hablar bien, no sirve”⁵²⁷. Para ese momento, la dramaturgia colombiana ya había tenido la efímera presencia del dramaturgo japonés Seki Sano, quien llegó al país en septiembre de 1955 para hacerse cargo de la preparación de actores para la televisión.

“Seki Sano organizó la Escuela de Artes Escénicas, dependiente de la Televisora Nacional, donde se iba a continuar la formación y adiestramiento profesional de los actores de televisión y teatro. Para el primer curso se inscribieron más de cien actores y aficionados, los mismos que fueron por años las estrellas más fulgurantes de la pantalla chica y el teatro colombiano. Ellos recibieron una preparación dramática moderna y técnica, sin precedentes, y una enorme dosis de entusiasmo; los más cercanos colaboradores y más aventajados alumnos de Seki Sano fueron Fausto Cabrera y Santiago García”⁵²⁸.

Se afirma que la salida de este maestro de las artes escénicas fue producto de un “macartismo criollo” de Romero Lozano, quien señaló a Sano de actividades

⁵²⁷ Citado en MÚNERA G., Luis Fernando. Op. cit., p. 63.

⁵²⁸ RUEDA ENCISO, José Eduardo. “Bernardo Romero Lozano. Biografía”. En “Biografías. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango”. [en línea]. [Consultado 12 marzo 2011]. Disponible en <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/romebern2.htm>>

proselitistas de carácter marxista⁵²⁹. En todo caso, el maestro japonés dejó sus huellas en los actores y Romero Lozano siguió dirigiendo el teleteatro hasta 1958, cuando se inicia la era de la televisión comercial en el país⁵³⁰. Su posición en cuanto a lo que hacía en el teleteatro era explícita: “Antes de hacer radio hice teatro, pero a mí jamás me gustó el teatro que se hacía en Colombia, ni nunca creí en él. Por eso pensé que en la radio podría incubarse un tipo de teatro acorde con el movimiento universal. Me di a la tarea de descubrir autores nuevos con exclusión absoluta del teatro español”⁵³¹. Su apuesta en la televisión al encarar la tarea de producir teleteatros, pasaba por innovar la dramaturgia, pero, simultáneamente “la idea de la televisión como vehículo de cultura, especialmente de la cultura ‘cultura’. Por eso, la primera gran manifestación narrativa de la televisión colombiana fue el teleteatro, que buscaba llevar lo mejor del teatro internacional adaptado a la televisión, bajo la plena convicción de que la televisión tiene un poderoso efecto educativo”⁵³².

La producción del dramaturgo colombiano fue prolífica, esto se hace evidente cuando se observa que para diciembre de 1959, cuando el teleteatro llega a su fin como una primera fase del dramatizado colombiano, cerraba “un ciclo de 129 representaciones teatrales a través de la televisión (100 estrenos y 29 repeticiones)”⁵³³.

Reiterando la idea de la televisión como proyecto educativo y cultural, su existencia debía producir imágenes que se tornasen en vehículos del cambio

⁵²⁹ *Ibíd.*

⁵³⁰ *Ibíd.*

⁵³¹ ENTREVISTA a Bernardo Romero Lozano publicada en el diario *El Espectador*, 10 de diciembre de 1959, s/n. Citado por INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. Op. cit., p. 72.

⁵³² REY, Germán. Op. cit., p. 117-162.

⁵³³ INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. Op. cit., p. 73.

cultural y la educación de los colombianos. No sólo el teleteatro formaba parte de esas imágenes del naciente medio, también lo constituían los programas más estrictamente formativos, dentro de los cuales, Gloria Valencia de Castaño, conductora del ya mencionado *El Lápiz Mágico* nos dice: “Mire, yo lo que le sé decir es que en esa época, personajes como Enrique Uribe White, como Antonio Panesso, quien más le digo... intelectuales de tiempo completo, que tenían sus programas de divulgación, eso no se ha vuelto a ver⁵³⁴. Una anotación importante es que estos mencionados personajes de la televisión en sus primeros años, provenían de otros campos de cultivo y de actuación profesional y trasladan sus discursos al naciente medio de comunicación. Éstos son mostrados como imágenes en movimiento encuadrados dentro de un aparato con forma de caja en el que eran vistos por los televidentes, desde su ubicación real, la de un estudio de televisión, en la que desarrollaban su discurso. Las cámaras les permitían mostrar, divulgar, en palabras de Valencia de Castaño, pero, el lenguaje de la televisión era más que mostrar con tres cámaras, esas imágenes, pues lo que producen las imágenes de televisión son algo más que palabras sabias. Tenían (y tienen) unos referentes que son propios del medio. Hacen decir a los contenidos, quizás más de lo que los contenidos puedan decir(se) a través de ellas. Recurriendo al lenguaje común, echar el cuento en la clase no es lo mismo que echar el mismo cuento en la televisión. Al respecto es importante traer a colación lo que algunos científicos sociales cuando abordan la historia de la comunicación y la emergencia de nuevos lenguajes, en particular de la televisión:

“Los gestos del hombre visual no se proponen transmitir conceptos que pueden expresarse en palabras, sino experiencias interiores, emociones irracionales, que seguirían permaneciendo inexpresadas cuando ya se ha dicho todo lo que puede decirse. (...) Uno no puede acercarse a ellas mediante palabras que son meros reflejos de

⁵³⁴ ENTREVISTA a Gloria Valencia de Castaño, promotora cultural en radio y televisión, Bogotá, 1 de diciembre de 2008.

conceptos más que las experiencias musicales pueden ser expresadas en conceptos racionales”⁵³⁵.

De tal forma que, cuando el televisor proyecta sus imágenes, éstas están dentro de la dinámica propia de la cotidianidad del hogar, ¿quiénes están frente a la pantalla?, ¿qué relación hay entre ellos?, ¿qué hacen mientras ven televisión? Entonces, no es suficiente el hecho de ser un “profesional de la cultura”, literato o científico, hay una “*mediación* desde la que ese medio opera social y culturalmente (...) esto es de los lugares de los que provienen las constricciones que delimitan y configuran la materialidad social y la expresividad cultural de la televisión”⁵³⁶, concepto que empata con la perspectiva de Herlinghaus cuando aborda *lo melodramático*, no como un tema o género, sino como una matriz que muestra que,

“por debajo de la racionalidad institucionalizada (el discurso) laten los imaginarios de vida y de acción, desde las que, a su vez, se negocia un acceso simbólico a las esferas de la imaginación ‘ordenada’. Para comprender esas dinámicas se necesita, no un concepto de pluralidad o diversidad cultural, sino una *noción de heterogeneidad capaz de acceder y problematizar las asimetrías entre ‘discurso’ y ‘narración’ las que constituyen un fondo clave de los combates simbólicos de la modernidad*”⁵³⁷.

Hubo personal profesional específico para el lanzamiento de la televisión que se encargó de la parte técnica en la operación y puesta en marcha del soporte tecnológico y de la operación y funcionamiento del trabajo en estudio; ese fue el grupo de cubanos que inauguraron el medio, pero la referencia de la mediación alude a lo que está frente a las cámaras, en este caso a un personaje Enrique Uribe White visto por televisión. Martín-Barbero se refiere a que “más que un

⁵³⁵ CARPENTER, Edmund. “Los nuevos lenguajes”. En CROWLEY, David y HEYER, Paul. Op. cit., p. 333.

⁵³⁶ MARTÍN BARBERO, Jesús. Op. cit., p. 297-298. La cursiva está en el original.

⁵³⁷ HERLINGHAUS, Hermann. Op. cit., p. 41. La cursiva está en el original.

transmisor de informaciones es en verdad un *interlocutor* o, mejor, el que interpela a la familia convirtiéndola en su interlocutor (...) Y la necesidad entonces de intermediarios que faciliten el tránsito entre realidad cotidiana y espectáculo ficcional”⁵³⁸. Esto no significa que iluminar o crear escenografías no tuviera un componente creativo o expresivo, lo que se afirma es que lo comunicativo en el medio de comunicación llamado televisión no está cifrado en esos aspectos. Romero Lozano y el grupo de técnicos hicieron televisión, pero fue en el camino que se fue aprendiendo qué significaba hacerla, no sólo para expresar, sino fundamentalmente para comunicar. Uribe White manejaba el discurso de la ciencia, de la razón y su “narrativa” no se sincronizaba ni con lo televisivo, ni con ese carácter *melodramático* de la asunción de la modernidad colombiana, culturalmente hablando.

Cuando se hace referencia a la idea de interlocución, una de las preguntas que surge gira en torno al lugar o los lugares desde los cuales es posible construir esa interpelación con los sujetos que nos ven y nos escuchan. Cuando en la prensa de la época por la que aparece la televisión en Colombia, se lee: “Las bellezas invaden la ciudad heroica. Delirio por la llegada de las 8 candidatas”, en la primera página de un diario capitalino⁵³⁹, se podría decir que la importancia del evento ha perdurado a lo largo del tiempo, pero también, la idea de que ese tipo de acontecimientos es lo que siempre nos han vendido los medios de comunicación. Hoy en día el reinado perdura y se generó una evidente convivencia entre reinados de belleza y televisión. Si se sigue la lógica de sentido común en la cual son los medios los que nos venden el entretenimiento más ligero y más sensiblero, ¿estamos diciendo qué, en términos de la historia? ¿Fueron los medios los que provocaron, en su afán comercial, esta avidez por los

⁵³⁸ *Ibíd.*, p. 300. La cursiva está en el original.

⁵³⁹ *Diario de Colombia*, Bogotá. (10, noviembre, 1953); p.1.

reinados de belleza y las bellezas o es un rasgo inherente de la cultura nacional colombiana?

Más adelante, en la misma nota del *Diario de Colombia* se dice:

“la capital del país ha empezado a ser abandonada y prácticamente desde hoy se suspenderá toda actividad hasta el jueves próximo. Durante el día de ayer Avianca despachó a Cartagena tres aviones y para mañana todos los cupos de esta empresa y los de Lansa, se encuentran absolutamente copados. Para descongestionar el tráfico y solucionar las necesidades se han establecido vuelos adicionales”⁵⁴⁰.

Sin pretender elaborar, por ahora, conclusiones, sí se evidencia que hay una base en términos de prácticas culturales, sobre la cual los medios de comunicación se apoyaron para reconfigurar un conjunto de prácticas, cuyo valor y sentido para una sociedad estaban ya previamente constituidos en el universo cultural del colombiano. Es una suerte de línea de continuidad. En ese tiempo se vivía el reinado nacional de la belleza femenina sin televisión, hoy en día, ese evento es inconcebible sin una transmisión diaria que dé cuenta de qué está pasando desde que las candidatas llegan a la ciudad de Cartagena, hasta que sale coronada la reina colombiana. La incorporación de esta suerte de fiesta nacional en la programación televisiva, puede ser producto del interés comercial, de la seguridad de encontrar un nicho de mercado para contar con televidentes cautivos, pero, recoge eso que es significativo para un colectivo nacional y lo vuelve espectáculo mediático. No es posible saber si en el momento de la creación de la televisión se esperaba que eso fuera objeto de transmisión, es más, puede decirse que en los propósitos iniciales una propuesta de este tipo debía contar con un tamiz especial. No se cuenta con un registro grabado del programa que en 1954 dirigió Gloria Valencia de Castaño, “El modo de la moda”, pero por el carácter y el enfoque que ella manejó durante toda su trayectoria,

⁵⁴⁰ *Ibíd.*

definida por ella misma con “hacer cultura”⁵⁴¹, es difícil pensar en un programa que transitara por lo que hoy se denomina lo *light*, es decir superficial y poco serio, más cercano al chisme de farándula que al análisis estilístico de la moda y la elegancia de la misma. Este comentario no es concluyente y requeriría de un análisis mucho más específico, pero sí muestra que la televisión de los primeros años fue hecha a partir de unas iniciativas encarnadas en un grupo que, fundamentalmente, venía de la Radiodifusora Nacional, la cual tenía un claro objetivo cultural, dentro de una particular concepción de cultura, la que se ha denominado la “cultura culta”⁵⁴². Allí están Bernardo Romero Lozano, Gloria Valencia de Castaño, Enrique Uribe White, ellos promovían una forma de cultura, en la que más importante que el lucro comercial, era el poder estimular en el espectador el cultivo de ciertas formas de conocimiento de la realidad y de un tipo de goce estético. Eran parte de la oficialidad pues trabajaban para un medio estatal, pero desde su propia perspectiva, mientras que en las esferas del gobierno no se veía una dirección clara más allá de la difusión de noticieros que mostraran las bondades del gobierno, sí de la censura sobre aspectos que no fueran de agrado del gobierno. La misma Gloria Valencia de Castaño lo vivió en carne propia, cuando fue censurado el programa *El lápiz mágico*, por haber introducido un personaje que representara al colombiano común.

Al lado de personajes como Gloria Valencia de Castaño hubo otros que, conformando ese grupo de testigos y partícipes de los primeros años de la televisión, son sujetos del cambio en el proceso de producción de la emisión televisiva, incorporándose a una práctica profesional propia del medio dentro de su proceso de institucionalización cultural:

⁵⁴¹ ENTREVISTA con Gloria Valencia de Castaño, conductora de programas de televisión, Bogotá, 1 de diciembre de 2008.

⁵⁴² CASTELLANOS, Nelson. Op. cit., p. 276.

“Para nosotros fue un impacto muy grande. Había una expectativa infinita, había la curiosidad de la juventud de ver qué era eso, nosotros éramos actores desde niños. Entonces para nosotros era la gloria absoluta, casi presentíamos que íbamos a tocar con la yema de los dedos el estrellato, Hollywood y las cosas más maravillosas que había dentro del campo de los artistas, entonces fue un acontecimiento que indiscutiblemente marcó mi vida y la de todos mis compañeros”⁵⁴³.

Frente a la expectativa personal está la posibilidad del cambio. Que eso nuevo que se empieza a hacer diariamente se consolide como un campo específico de actuación profesional. Tomando una cita de Hobsbawm, usada para explicar cómo tienen lugar los cambios en la sociedad:

“El problema del rechazo sistemático del pasado sólo surge cuando se admite que la innovación es a un tiempo inevitable y aconsejable desde un punto de vista social: es decir, cuando es sinónimo de ‘progreso’. Esto plantea dos cuestiones distintas: cómo se llega a reconocer y legitimar la innovación como tal innovación, y qué forma asume la situación derivada de ella (es decir, cómo se formula un modelo de sociedad cuando el pasado ya no puede proporcionarlo). La primera es la que resulta más fácil de contestar”⁵⁴⁴.

4.3 Sobre las *historia(s)*

Enumerados ciertas coordenadas en torno a la existencia de la televisión, siguen las preguntas más específicas a este trabajo: ¿cómo se fueron dando esas audiencias?, ¿cómo respondieron a esa tendencia desde el Estado de marcar la televisión con la impronta educativa y cultural?, ¿cómo asimilaron los televidentes la tendencia, no tan marcada en los primeros años, a una estandarización propia de un sistema que buscaba la rentabilidad comercial?

⁵⁴³ ENTREVISTA con Carlos Muñoz, actor de televisión. Bogotá, 26 de junio de 2007.

⁵⁴⁴ HOBBSAWM, Eric. Op. cit., p. 30.

Los testimonios de personas que vivieron los primeros años de la televisión en el país son una puerta de entrada para revisar la formulación de las propias preguntas de investigación y confrontar esa otra entrada, más centrada en lo institucionalidad, en el sentido aludido por John B. Thompson, como formas fijadas en un espacio-tiempo que estabilizan “campos de interacción”⁵⁴⁵. Este abordaje desde las fuentes testimoniales también apunta a las posibilidades de “vislumbrar la mediación fundamental que permite pensar históricamente la relación de la transformación en las condiciones de producción con los cambios en el espacio de la cultura, esto es, las transformaciones del *sensorium* de los modos de percepción, de la experiencia social”⁵⁴⁶, la forma como se produjeron las imágenes en movimiento es el gran cambio que ocurre con la aparición de la televisión. Esto no desconoce al cine, sino que le agrega nuevos componentes, como el hecho de que esa producción de imágenes empieza a estar ligada a una programación diaria y que esa exhibición de imágenes electrónicas no implicaba el tener que abandonar la casa, ver televisión se empezaba a volver algo rutinario, de todos los días.

Por supuesto que esa otra faz de la historia compromete el ámbito de lo no objetivable porque no es definible en una única temporalidad. Como referencia del pasado y una lógica de relaciones entre distintos eventos que guarda una relación con la subjetividad de los sujetos. Una entrevista realizada a alguien que vivió un pasado compromete su visión desde el presente, pero, también un potencial deseo sobre el futuro. Metodológicamente se torna recomendable

⁵⁴⁵ THOMPSON, John B. Op. cit., p. 28. Dice el autor: “Los individuos ocupan posiciones diferentes en el interior de estos campos, dependiendo de los diferentes tipos y cantidad de recursos disponibles para ellos. En algunos casos estas posiciones adquieren una cierta estabilidad a través de la institucionalización, esto es, convirtiéndose en parte de un paquete de reglas, recursos y relaciones sociales relativamente estables”.

⁵⁴⁶ MARTÍN BARBERO, Jesús. Op. cit., p. 62. La cursiva está en el original.

enmarcar esa recordación dentro de lo que significa la “memoria, utilizada como una opción para atender los procesos de apropiación del pasado”⁵⁴⁷.

4.3.1 Sobre la moralidad, medios y otras censuras

Tal como se ha señalado en el capítulo anterior, había en el ambiente del período estudiado una tendencia extendida a censurar los contenidos de los medios masivos de comunicación, fuera porque éstos vulneraban la imagen del régimen, como el caso de *El lápiz mágico*, que había transgredido –a juicio del gobierno– los marcos de lo que se consideraba educativo y cultural, pero, también se censuraba porque las imágenes vistas no se ajustaban a la moral y las buenas costumbres. Existían, pues, razones para censurar contenidos de los medios masivos de comunicación y se consideraba aceptable y hasta necesario hacerlo. Sin embargo, nominalmente, aquello sobre lo cual no se podía ejercer censura era lo que ya tenía un espacio ganado como elemento de integración nacional: la política, particularmente, la política partidista. Si algún gobierno consideraba que los contenidos políticos de un medio, en especial de la prensa, debían ser censurados o controlados, se despertaba la inmediata reacción de los comprometidos en los hechos, con el argumento de que eso era violatorio de un derecho fundamental, como lo es la libertad de expresión. Hoy en día, este es un valor que sigue estando presente dentro de la sociedad. Sin embargo, a pesar del tiempo, hay una persistencia en valorar ciertos contenidos de los medios por su calidad moral para la sociedad, es decir, de que hay algunas cosas que son buenas y otras que son malas, y que estas últimas producen un perjuicio para la sociedad. Aquí hay un elemento común que, con distinta intensidad, se comparte entre las élites y los sectores subalternos, aquellos en quienes se quería promover un tipo de cultura nacional. Ese elemento se aprecia en los comentarios de quienes miran en retrospectiva los contenidos televisivos:

⁵⁴⁷ LEÓN, Emma. Op. cit., p. 64.

“Ha cambiado porque antiguamente las cosas en las novelas no eran tan violentas, no pasaban tanta violencia, era más tranquilo. Y los temas no siempre se veían por televisión, eran los del congreso de la república y el senado” (Lucila, 62 años).

“En que transmiten mucha violencia y mucho sexo, y eso no es conveniente para la juventud y esto lleva a que haya más violencia” (José, 62 años).

“Las novelas últimamente solo hablan de sexo y pasan la escena cuando tiene relaciones y todo eso era una bomba en ese tiempo. Ni del tema se hablaba” (María del Carmen, 71 años).

Los entrevistados valoran el carácter que antes tenían los medios de comunicación, en especial, la televisión, ajustado a lo que estaba permitido, sin los excesos que aprecian hoy en día. Estaba legitimado ser contradictor político dentro del partidismo, pero no lo era ser contradictor de la “moral y las buenas costumbres” de la sociedad entera. La televisión no podía ir más allá de lo que la sociedad permitía. La censura cinematográfica e incluso la televisiva estuvieron presentes durante el régimen de Rojas. Una se consideraba censura política y atentatoria contra la libertad de expresión; la cinematográfica y televisiva no. Para señalar algunas particularidades de la prensa y su relación con lo comunicativo, se puede decir lo siguiente: se trataba de un medio escrito; su expresión estaba cifrada por la capacidad de construir argumentos, apelando a la razón; y aunque podía despertar sentimientos, en su origen lo que se subrayaba era el hecho de pensar y de ser una forma de conocer la realidad. Pero, el cine, la radio y, luego la televisión, ofrecían otra forma de expresión, no ligada a la escritura; vinculada a lenguajes que no demandaban una instrucción previa (cualquiera podía ver cine o televisión y escuchar radio). La prensa focalizaba unos intereses y éstos se materializaban con argumentos, lo cual iba de la mano de la llamada objetividad periodística. El cine, la radio y la televisión, y en particular los dos últimos medios, trataron de ser incorporados por la iniciativa estatal como extensión de la educación y la cultura. Pero, de hecho, puede apreciarse que esos límites fueron desbordados, y ese desborde, para quienes testimonian líneas arriba, está en

aquellos aspectos que no encajan con la propuesta de una prensa partidista y que se insertan en aspectos más cotidianos, propios del drama de la vida diaria, en tanto expectativas y deseos propios de la existencia humana.

La censura más política que se debate en las fuentes consultadas, como ya se mostró, es aquella que, por extensión, decidió prolongar el general Rojas Pinilla al llegar al poder, dado que ésta se hallaba vigente desde el 9 de noviembre de 1949⁵⁴⁸. Las “otras censuras”, como de la que fue objeto Gloria Valencia de Castaño, no fueron cuestionadas, como sí lo fueron otras tantas realizadas a medios de prensa en Colombia. Hay una doble faz sobre lo que significaba negar la posibilidad de expresión. Unas son justificadas, otras no, al menos para quienes fijaron normas o publicaron noticias u opiniones o fueron entrevistados como testigos de los primeros años de la televisión en Colombia.

Si de casos se trata, se puede empezar por el de una película protagonizada por la actriz italiana Pier Angeli. El título en castellano es esquivo por el nombre dado (*Siempre hay un mañana*), pero por la fecha de exhibición se presume que es la cinta cuyo título en inglés es *The devil makes three*, que en la Argentina se tradujo como *Hombre, mujer y pecado*. Más allá de la precisión sobre el título y su protagonista, lo relevante es que el teatro Rosedal, de Bucaramanga, por proyectar esta película se vio afectado por la decisión de la Junta de Censura, al suspender temporalmente a este establecimiento para exhibir películas⁵⁴⁹.

Este tipo de censura no provocaba una reacción visible en la prensa diaria, la que sí la producía era la que se enfilaba contra la prensa, pues atentaba contra una

⁵⁴⁸ *Diario de Colombia*, Bogotá. (30, octubre, 1953); p.1.

⁵⁴⁹ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (11, febrero, 1953); p.1.

libertad fundamental del individuo. Esto fue frecuente comentario en este medio. Los titulares de los diarios de la época, a la hora de argumentar contra la censura recurrían a esta ineludible oposición: “Libertad y censura de prensa”⁵⁵⁰. La favorabilidad para permitir libre expresión es una constante en los distintos diarios revisados. Pero de la otra censura, la que moraliza la expresión, no se visibiliza discusión, aparece como normalizada y aceptada socialmente. Era como si, paradójicamente, la frase “Libertad y Orden” que reza en el escudo nacional de Colombia, delimitara sobre qué se podía ofrecer libertad y sobre qué había que ejercer el orden.

En todo caso, lo ocurrido en el Teatro Rosedal no era un caso aislado. Meses antes de este evento, la Gobernación de Cundinamarca decretaba la creación de una Junta de Censura para Espectáculos⁵⁵¹. Igualmente, en Medellín una autoridad de la rama judicial clamaba por un mayor control para el cine: “Más censura para el cine se pide hoy en Medellín. Perniciosa influencia en la niñez tienen las películas inmorales. Declara el juez de menores Dr. Guillermo Botero”⁵⁵². Dentro de lo destacable en este aspecto, también figura la creación de una junta nacional para la calificación de las películas que buscaba “unificar el criterio sobre la calificación de las películas evitando que sean autorizadas en un departamento y en otro no”⁵⁵³. No se trata de hacer una crítica que asuma una valoración sobre la censura de las películas, es subrayar que había una normalidad en el que los significados tenían una aplicación diferencial.

⁵⁵⁰ *El Siglo*, Bogotá. (21, mayo, 1953); p.5.

⁵⁵¹ *El Siglo*, Bogotá. (10, mayo, 1953); p.2.

⁵⁵² *Diario de Colombia*, Bogotá. (10, diciembre, 1953); p.6.

⁵⁵³ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (3, marzo, 1955); p.1.

El recorte noticioso citado, que se vincula en particular con el cine, define un tratamiento especial en lo que a la censura se refiere. Mientras es considerada un mal para la libertad de expresión, en la prensa, no se aprecia que haya preocupación por defender la no-censura de las películas exhibidas en la época. Como si hubiera un acuerdo tácito, en medio de la pugna partidista, sobre qué ámbitos de la vida son susceptibles de ser censurados y cuáles no. La situación privilegiada de la prensa radica en que ésta era el espacio de la lucha política partidista, pero en el que a la vez, sin distingo de ideología, se reconocía como el único y legítimo para debatir los valores de la sociedad, un lugar a tutelar dentro de un modelo de civilización, con base en la democracia. Su tarea era axiológica y no se restringía al ámbito de lo político. Como lo menciona Fabio Zambrano para el caso de la capital colombiana:

“Los buenos modales, el buen gusto, los bailes, las virtudes cristianas, es decir, la práctica de las normas de la civilidad, fueron extensamente difundidos en Bogotá. La prensa se preocupaba por divulgar la urbanidad. La civilidad, con sus restricciones y mandamientos, se convirtió en la base sobre la cual se forjaría el mito de la Atenas Suramericana”⁵⁵⁴.

La censura como coerción sobre la libertad era entendida para ciertas cosas, no como un valor universal extendido. Había que censurar aquello que no garantizara el triunfo de un modelo propuesto de sociedad. Todo aquello que afectara la compostura del orden establecido (o pretendido) justificaba *per se* su exclusión. Como dice Cristina Rojas:

“En el deseo civilizador la economía estaba organizada en el proceso de producción, intercambio y circulación del capital “civilizador”. El mercado o espacio de este capital se centraba en la distribución de las cualidades civilizadoras que eran acumuladas por los hombres criollos letrados: la ley, la gramática y la moral. Ese mercado guiaba las luchas

⁵⁵⁴ ZAMBRANO, Fabio. “Presentación introductoria, Panel 2, La transición al siglo XX: la prensa durante la hegemonía conservadora”. En VII CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA “ERNESTO RESTREPO TIRADO”. Op. cit., p. 120.

y las subsiguientes estrategias puestas en práctica por la élite criolla para acumular, controlar y distribuir estas cualidades entre los diferentes grupos y asegurar a su vez esa posición privilegiada. Esta lucha dio origen a una profunda rivalidad entre liberales y conservadores”⁵⁵⁵.

Titulares del tipo: “Una prensa de caballeros ‘Libertad absoluta con responsabilidad absoluta’ palabras del General Rojas Pinilla”⁵⁵⁶, son dicentes de cómo se definía el terreno en el que se posicionaba la palabra escrita. En este sentido, ésta guardaba un lugar especial, sea porque para la época era un atributo de las minorías o porque dentro del grupo de privilegiados lecto-escritores había una pugna por detentar las banderas de la civilización. Pero, ¿qué lugar le cupo a la televisión, como medio audiovisual en el contexto de esa hegemonía de la palabra escrita?, ¿o sería que el ejercicio de la misma había tenido un alcance menos integrador y más sancionador y excluyente de la otredad, de una diferencia que no reconocía, por ejemplo, el peculiar carácter oral de las culturas locales?

Como hemos visto, la lucha por el ejercicio de una irrestricta libertad de prensa define una suerte de campo de batalla en términos del ejercicio hegemónico del discurso político, pero, la televisión guardó en sus inicios un carácter distinto, un particular destino. Un artículo editorial de la época titulado *Televisión* se refiere a las declaraciones del ministro de Comunicaciones, Manuel Agudelo, sobre la televisión y dice:

“Habrá manera de disfrutar de sus encantos y de sufrir sus impertinencias. Lo más trascendental del caso es la orientación del gobierno para utilizar este milagroso invento de la mente humana en servicio de la cultura en general y especialmente del pueblo. Con la

⁵⁵⁵ ROJAS, Cristina. Op. cit., p. 120-121.

⁵⁵⁶ *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga. (21, septiembre, 1953); p.4.

televisión podrá llevarse a los últimos rincones de la república el mensaje educativo, la orientación fraternal y constitutiva en que están empeñados todos sus buenos hijos”⁵⁵⁷.

Más allá de la intuitiva ocurrencia de este editorialista, se encuentra una recurrencia al valor de la televisión en la sociedad colombiana, desde que el presidente Rojas Pinilla la inaugurara aquel 13 de junio de 1954. De manera reiterada, se encuentra en la prensa frases que aluden a sus fines educativos, de cómo va a *mejorar la vida de los pueblos*, de ser un “poderoso medio educativo, la televisión busca encausarse por los senderos de la cultura, el arte y el buen gusto, o que la televisión desarrollará importante labor educativa o que la televisión debe ser primero un vehículo didáctico”⁵⁵⁸. La televisión tenía una misión definida.

Los “senderos de la cultura, el arte y el buen gusto” son afirmaciones, cuyos discursos legitimadores no se hacen explícitos en la misiva, es decir, no se visibilizan los significados que hay detrás de la frase para esgrimir que un medio tiene esas potenciales cualidades y, por supuesto, esa presencia supone lo que es y a la vez –por ausencia- define lo que no es de su competencia. En todo caso, esos senderos se transformaron en un ejercicio de producción que ofrecía programas basados en el discurso de la llamada cultura universal, también se tornaron en ejercicio de control y de compostura en la televisión. Se encuentra en la documentación oficial revisada, una carta remitida por el obispo de Palmira, Antonio Castro, al Secretario de la Oficina de Información y Prensa de Palacio, Capitán Julio Bernal. En ésta, de fecha marzo de 1958, llama la atención sobre la introducción en la televisión colombiana de “los bailes llamados *Rock and roll* que

⁵⁵⁷ *Diario de Colombia*, Bogotá. (26, agosto, 1953); p.4.

⁵⁵⁸ BENAVIDES CAMPOS, Julio Eduardo. “Historias de la televisión en la región: “¿qué es esa joda?”. En *Revista Signo y Pensamiento*. Bogotá: v. XXV, n.48, 2006, p. 87.

en otros países han sido rechazados por incultos, exóticos e impropios de pueblos que siguen las tradiciones y buenas maneras de acuerdo con las normas de la moral cristiana”. Y, apelando a las encíclicas del Papa Pío XII y al compromiso manifestado por el gobierno de la junta militar con el cardenal, solicita “su propósito de intervenir con el fin de evitar que la Televisora Nacional presente programas de dudosa calificación moral o simplemente malos”⁵⁵⁹. La respuesta se redacta antes del término de la semana y en ella el Secretario de Información de Palacio expresa: “me permito comunicar a su Excelencia que tanto esta Secretaría, como la Junta de Programación de la cual soy presidente, ya han tomado las medidas del caso a fin de que los patrocinadores de tal programa se abstengan de presentar bailes que atenten contra las normas de la moral cristiana. Advirtiéndole que de repetirse tal hecho le será cancelado inmediatamente el programa”⁵⁶⁰.

Las dictaduras siempre han sido momentos de gobierno en los que se suele constreñir las libertades fundamentales. En este caso, el ejercicio de la palabra o la pluma dentro del debate ideológico del bipartidismo, más aún dentro del ejercicio periodístico, era defendido a ultranza por sus principales actores, pero otros ámbitos de ejercicio de la libertad y la autonomía de los individuos, como lo que hoy se reconoce como el libre desarrollo de la personalidad, estaba constreñido a los marcos morales, en particular los de la moral católica.

Las manifestaciones de censura sobre el espacio audiovisual de la educación, la cultura y el entretenimiento, se mantuvieron como algo normal al inicio del Frente Nacional. En dos memorandos que remite el Ministro de Comunicaciones, Hernán

⁵⁵⁹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2059. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Correspondencia/Arquidiócesis, 1958, caja 11, carpeta 1, folio 1.

⁵⁶⁰ *Ibíd.*, folio 2.

Echavarría Olózaga, al Presidente de la República, Alberto Lleras Camargo, se expresa la normalidad de evitar cierto tipo de imágenes en la emisión televisiva. En el primero, de fecha 7 de enero de 1959, al informar sobre lo que se va a tratar en la reunión de Anradio (Asociación Nacional de Radiodifusión), dice en la página 2 de dicho documento: “en caso de permitir la Televisión Comercial tendremos que encargar algún organismo de la censura previa. Esta se puede limitar a los programas que vengan del exterior o en cinta magnética”⁵⁶¹. Y cuando para el caso de la radio hay una cautela sobre lo que se propala al aire, ésta se relaciona con la actividad periodística: “Anradio insiste en que a las Radiodifusoras no se les debe exigir más de lo que se exige a la prensa escrita. Es obvio que esto no es así; que la Radio debe ser más prudente, puesto que puede producir mayores daños. Yo creo que lo que debemos tratar es de mejorar la monitoría y exigir mayor responsabilidad”⁵⁶². En el caso de la televisión, ésta se inscribió de manera similar al cine; muestra cosas que están relacionadas con el divertimento y no con la razón, apela menos al argumento y más a la emoción. Afirmar desde el inicio su papel educativo y cultural era la salvaguarda para evitar la distracción de lo audiovisual por lo considerado poco edificante para la sociedad.

La función que la televisión debía cumplir en el espectro de los sistemas de información y comunicación se orientaba más hacia las posibilidades de divulgación de las bondades de lo que ofrecía el mundo moderno como portador de todo aquello que, por el difícil acceso, no se alcanzaba desde el sistema educativo formal; en últimas desde un proyecto civilizatorio para Colombia.

⁵⁶¹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 574. Presidencia de la República – Rojas Pinilla, Despacho señor presidente, Correspondencia/Ministerio de Comunicaciones, 1959, Caja 116, Carpeta 36, folio 2. El subrayado está en el original.

⁵⁶² *Ibíd.* folio 1.

En medio de la afirmación sobre el papel que le cupo a la televisión, está ese otro lado que ha sido sugerido, el de los testimonios, que muestra puntos de contacto, sentidos comunes con lo que desde el Estado se propugnaba y desde lo que Urrego ha llamado “régimen de producción de verdad”, en especial cuando se refiere al “tipo de creación cultural que se consideraba la más adecuada para la nación”⁵⁶³. Una nación que pretendía ser moderna, pero que cargaba con una extendida tradición religiosa que impregnaba e influía los espacios de la vida social. Pero, ¿qué hay de los sujetos en un mundo que pugna entre un formato unitario de la convivencia y las particularidades propias de las identidades?, ¿qué persiste, qué se renueva y qué cambia en el modo de leer el pasado ligado a los medios masivos de comunicación?, ¿qué valor se le asigna a un medio que hoy forma parte de un sistema de comunicación institucionalizado? En el siguiente acápite se pretende construir un mapa inicial al respecto.

4.3.2 Sobre la condición de ser mujer

Lo que ocurría con la televisión o la radio, no era sino el claro correlato de un discurso que organizaba y ordenaba el comportamiento social y cuya evidencia es susceptible de ser percibida en los testimonios. Independientemente del conservatismo o liberalismo -al que se adscribían las familias de los(as) entrevistados(as)-, es posible apreciar una normatividad en la vida familiar que organizaba el uso del tiempo libre de la prole, en particular el de las mujeres. Las mujeres entrevistadas manifiestan una relativa libertad para estar en el espacio de la calle –entendida como el barrio- en el transcurso de su infancia, pero el celo se cernía sobre ellas en el momento en que entraban a la pubertad. El “enclaustramiento” y la mediación de su sociabilidad era garante de la continuación de los valores. Esto debemos leerlo no sólo como una forma de

⁵⁶³ URREGO, Miguel Ángel. Op. cit., p. 43.

dominación sino como el momento en el que había que establecer las prevenciones del caso para conducir a las mujeres, dentro de lo establecido por la moral, a una vida sexual que se concretara dentro del matrimonio. El hogar, para la mujer aparece como espacio de construcción de seguridades frente a sí misma y frente a los demás. Una seguridad originaria, una identidad específica. “La seguridad ontológica denota la fe que la mayor parte de los seres humanos tiene en la continuidad de su identidad propia y en la constancia de los medios circundantes de acción social y material”⁵⁶⁴. La cita es una referencia a la seguridad identitaria que ofrece el medio televisión dentro del ámbito familiar, pero también es útil como paráfrasis, para decir que esas seguridades que ofrecía la institución familiar estaban ligadas al desarrollo de la vida futura vida de las personas que componían el núcleo familiar. Mientras los hombres estaban destinados a las actuaciones públicas y a desarrollarse por fuera del hogar, las mujeres encontraban en el hogar el espacio por excelencia para su realización personal, ligada al hecho de la maternidad y de las actuaciones ligadas a la vida privada⁵⁶⁵. Los siguientes testimonios evidencian esta característica en la vida familiar:

“¿Los ratos libres? Hilar lana, tejer, bordar. No salía casi, porque mis papás no lo dejaban salir a uno” (Celina ,72 años).

“Sí aquí en la familia, desde que yo tenía amores con él, él llegaba y poníamos un tocadiscos que tenía Rosa (sonrisas) y nos poníamos a bailar. Ese era el entretenimiento los días domingos, de nosotros, porque como a nosotros no nos dejaban salir, como ahora ‘me voy para tal parte’. No a nosotros no. Eso era mi mamá aquí encima y nosotros bailando y a las 6 de la tarde nos íbamos a misa. Esa era toda la salida de los domingos” (Amanda, 72 años).

Entonces y atendiendo a las afirmaciones que “achacan” a la mujer su proclividad a ser consumidoras de televisión, en especial de telenovelas, el hogar como

⁵⁶⁴ SILVERSTONE, Roger. Op. cit., p. 23.

⁵⁶⁵ Ver MATTELART, Michèle. *Mujeres e industrias culturales*. Barcelona : Anagrama, 1982, p. 119.

espacio de las seguridades de género, del ser mujer virtuosa, fue encontrando en la televisión una suerte de cómplice representado por todas aquellas mujeres que protagonizaron las telenovelas. Sin embargo, es claro que el teletatro no dejó un recuerdo en los televidentes, ya sea porque para los televidentes de Bucaramanga, fue una oferta que sólo se pudo observar en los inicios de la televisión colombiana durante un corto tiempo⁵⁶⁶ y a la llegada de la televisión a Santander sólo se pudo tener una limitada experiencia mirando este género durante un año o porque, definitivamente, se trataba de una apuesta cultural desde una visión allegada a la “cultura culta” que era más cercana a ciertas capas de la sociedad, aquellas más formadas e ilustradas. Fue ese el momento de la televisión emparentada con el teatro o con adaptaciones de la literatura para este medio⁵⁶⁷, pero no nacieron como televisión; este último aspecto es de suma importancia a la hora de referirse a los lenguajes, en tanto no es la obra teatral televisada, sino una *re-creación* total de la obra original.

Se dieron casos en los que la televisión, al formar parte del hogar se convirtió en una presencia que desde su lugar en la zona social, literalmente, “hacia visita” en los tiempos de soledad de la mujer en el hogar, de un modo similar a la compañía que le ofrecía la radio en las mañanas durante el tiempo más intenso de la diaria labor doméstica. Habla menos quizás de la capacidad específica del programa y más de su presencia “humana”. Así lo indica un testimonio recogido en esta investigación:

“Con los tres niños era que yo vivía en Barranquilla. Y yo, como varias veces se me habían entrado los ladrones a la casa, entonces como que ya no me atrevía a dormir. Entonces me quedaba hasta el último

⁵⁶⁶ La televisión en Bucaramanga aparece en diciembre de 1958 y el gran ciclo inicial del teletatro finaliza en 1959.

⁵⁶⁷ Los colombianos Andrés Pardo Tovar, Joaquín Piñeros Corpas, Ricardo Castillo Franco, Rafael Guizado y el propio Bernardo Romero Lozano; los extranjeros Holloway Horn, Jardiel Ponsela, Rabrindanath Tagore, Alejandro Casona, Henrick Ibsen, Jacques Deval, Harold Frank. Eugene O’Neill, Héctor Méndez, Óscar Wilde, son algunos de los artistas e intelectuales cuyas obras fueron “traducidas” para televisión, en ese primer momento del dramatizado colombiano televisivo: el teletatro.

programa que había en la televisión, hasta que ya me cogía bien el sueño y era que yo ya me iba a acostar. Pero no recuerdo los programas, yo creo que era más lo que dormía (risas)” (Rosa, 69 años).

La voz del conductor o el drama transmitido se transformaba en virtual presencia que llenaba un vacío en el espacio familiar, generando una cierta sensación de seguridad en la televidente, en medio de la soledad del hogar, al contar con la compañía de la programación televisiva.

En las entrevistas realizadas se aprecia que la recordación de dramatizados en televisión abarca, preferencialmente, los seriados norteamericanos y algunas telenovelas de la década de los 60 y la televisión como un escenario en el cual sentirse acompañadas, en una suerte de diálogo simbólico que se engarza con lo que se vive en lo cotidiano de la vida de esposa y madre: esperar al esposo para atenderlo, al igual que a los hijos, y con ello dedicar casi todo su tiempo a la familia, antes que a ella (en su desarrollo personal, como profesional, por ejemplo). Esta situación empata con el perfil de la interlocución que el medio construye, como en el ejemplo ya citado de Rosa, 69 años, quien hace de la televisión su compañía nocturna, su presente seguridad. Virtual, pero efectiva.

El comentario expresado muestra una condición de soledad en la persona que poco tiene que ver con la televisión, pero con la cual la televisión está comprometida. Es la singular presencia virtual de otras personas cuyas imágenes están siendo proyectadas en una superficie de vidrio, y en blanco y negro. Esta función de compañía ya venía siendo un papel de la radio en las horas en las que las amas de casa estaban solas desempeñando las labores domésticas del hogar, en especial por las mañanas, cuando el arreglo del hogar y la preparación del almuerzo imponían un particular ritmo de trabajo.

Los contextos de sociabilidad referidos al hecho de ver televisión tienen como constante la remisión a la vida familiar, por lo menos en la generación

entrevistada, cuyas edades están dentro del rango de los 60 a los 85 años. Dentro de las explicaciones que se hacen visibles en la forma en que se aprecia la “compañía” de la televisión en el hogar están, por ejemplo, una relacionada con una suerte de condena a la ruptura que ha provocado el medio con los hábitos de estudio de los estudiantes o porque la televisión significó el re-conocimiento y reforzamiento de los gustos de cada uno de los integrantes de la familia. Estas visiones son fuertes en quienes tenían primacía a la hora de decidir lo que se veía: los padres de los (las) entrevistados(as). Hoy en día lo que se puede apreciar es una tendencia a que los niños tienen mayor posibilidad de ver lo que les gusta, sea porque hay más de un televisor en el hogar o porque se les complace más que antes o porque hay una programación dedicada a ellos en la extendida oferta de canales que existe hoy en día. Desde otra faceta, ocurre el hecho de reconocer el acto de ver televisión como un nuevo ritual familiar, casi siempre se manifiesta que se veía una vez que se había terminado de hacer algo doméstico (para el caso de las mujeres) o se constituía como parte de la actividad del descanso del final del día, pero con mayor énfasis en el fin de semana laboral de los hombres. En estos primeros momentos de la televisión la familia se mantiene nucleada, porque a pesar de la nueva ritualidad que se genera, “las tradiciones pueden cambiar, pero la tradición se conserva, su aporte recae sobre la creación de seguridad ontológica en la medida que mantiene la confianza en la continuidad de pasado, presente y futuro, y vincula esa confianza con las prácticas sociales que llegan a convertirse en rutina”⁵⁶⁸. La televisión encuentra a una mujer, que en la mayoría de los casos, no tiene un desarrollo laboral o profesional luego de haberse casado, manteniéndose el “nuevo hogar” como una forma de continuidad con el hogar paterno, dentro del cual se había cautelado porque la mujer llegara al matrimonio en las condiciones que dictaba la predominante moral católica, tal como puede inferirse de los testimonios

⁵⁶⁸ SILVERSTONE, Roger. Op. cit., p. 46.

precedentes de Celina y Amanda, quienes se refirieron a sus ratos libres y a la forma de entretenerse.

4.3.3 Medios, *conocimiento*, y aprendizajes

Desde el punto de vista de la historia, la memoria construye sus narrativas con otras lógicas. Éstas están relacionadas con la condición de subjetividad de quienes son fuentes, condición que hace posible una selección de aquello a ser puesto de relieve como hecho a recordar del pasado. De otro lado, “el necesario pasaje de la memoria individual a la memoria colectiva proviene del hecho de que uno no recuerda solo, sino con la ayuda de los recuerdos de otro”⁵⁶⁹, no como una sumatoria, sino como una suerte de repertorios en los que es posible encontrar puntos de encuentro, en la medida que hay una vida en comunidad entre las distintas voces que se manifiestan. Se trata de una selección de recuerdos que se hace desde el presente, “lo que ‘la memoria retiene es aquella historia que pueda integrarse en el sistema de valores’. El resto es ignorado, olvidado”⁵⁷⁰. Esto tiene un carácter institucional, en la medida que un sistema de valores es parte de un entramado colectivo, es estable y tiene cierta duración en el tiempo, por lo tanto, dentro de esa constelación de recuerdos es posible encontrar ámbitos comunes a los que están referidos esos valores, en especial si se tiene la premisa de que los medios median (valga la redundancia) socialmente las formas de representar la realidad.

Antes de que los medios de comunicación propios del siglo XX –los electrónicos– apareciesen en la escena social, la escritura tenía un lugar prevalente como parte del carácter moderno de la sociedad. Y no porque fuera la única forma de

⁵⁶⁹ VARELA, Mirta. Op. cit., s/n.

⁵⁷⁰ *Ibíd.*, s/n. El entrecomillado sencillo es una cita que hace la autora de Yerushalmi (1989).

expresión –el arte es otra forma expresiva- sino porque ésta estaba ligada a los procesos de conformación de una cultura nacional. La escuela fue un espacio privilegiado para ir dando forma a esos relatos de nación que se afirmaban por medio de una historia patria, por ejemplo. Ser alfabeto era la vía para integrarse, desde un lenguaje, al mundo del progreso, de la modernidad, del ser profesional, del ser científico, en últimas, del ser racional. Sin embargo, la escritura había ganado un espacio bastante limitado en términos de su masificación como ámbito de dominio de un lenguaje por parte de la mayoría de la población.

La tasa de analfabetismo para el momento de la llegada de la televisión en un gran número de países latinoamericanos era muy alta y Colombia no era la excepción. Para 1951, en la zona urbana tenía el 21% de analfabetismo en población mayor de 15 años, mientras que en el campo llegaba al 50%⁵⁷¹. Lo que trajo la televisión con ella fue un nuevo lenguaje que generó, en más de una situación, un mejor encuentro con los sujetos sociales. Ese lenguaje supo traducir un mundo, supo contarlo y, por ende, comunicarlo, haciendo del medio un espacio de aprendizajes por parte de quienes se incorporaron voluntaria u obligadamente al mundo urbano, en dónde la señal de televisión se recibía con claridad, y en el cual debían aprender a vivir con rapidez para integrarse al mundo del progreso. En más de un caso, los medios ofrecieron la posibilidad de aprendizajes que se encontraban por fuera de las intenciones explícitas de sus emisores. Para el caso de la radio, los programas de carácter deportivo no fueron la excepción, como se aprecia en la percepción de algunos de los habitantes de la capital santandereana:

“Lo que más recuerdo fue haber aprendido geografía de Colombia con esas transmisiones. Ciudades, nombres de ciudades, porque este locutor era muy especial para transmitir; a cada ciudad le correspondía un nombre, por ejemplo, Pereira se llamaba La Perla del Otún: ‘Vamos llegando a Pereira, la Perla del Otún’. Medellín era La Capital de la

⁵⁷¹ PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. Op. cit., p. 558.

Montaña; Cali, La Sultana del Valle” (Jorge, 63 años), [refiriéndose a las transmisiones radiales de La Vuelta Colombia, en la voz de Carlos Arturo Rueda].

“... me gustaba escuchar radionovelas, programas educativos que le enseñaban a uno cómo vivir, manejar los problemas en el hogar, ya cuando eso tenía mis quince años. Las noticias y las novelas, uno esperaba esa hora con ansiedad” (Aura, 64 años).

“Pues, uno de los personajes que yo más recuerdo de radio y televisión es Fernando González Pacheco, que es tan viejo o más viejo que nosotros (...) era muy fácil de entenderlo, además era muy cómico y manejaba muy bien esos medios” (Carlos, 68 años).

La insinuación de aprendizajes y de personajes con el potencial para encarnar una interlocución pedagógica es una actividad no dirigida desde la televisión comercial, que tiene algunos estudios realizados, como aquel que analiza los programas cómicos de televisión en el Perú⁵⁷², concluyendo que no sólo hay una cuestión de risa fácil, sino de un mundo representado con actores, escenarios y conflictos, todos claves en un mundo urbano que paulatinamente se debate entre la disolución de ciertas solidaridades y la aparición de otras, no siempre claras en su valor ético y que encarnan la lucha por la sobrevivencia en la gran ciudad. Y no se trataba de la televisión educativa y cultural la que ofreció ese material de lectura, sino de la asunción de un universo cultural que fue resemantizado por parte de una televisión ávida de captar sintonía, en una ciudad que crecía sin parar y que no sólo generaba potenciales televidentes, sino también situaciones poco familiares para los migrantes que la ocupaban y para las cuales había que estar preparado, a enfrentar los riesgos de lo nuevo y desconocido. Y en esto, los personajes y situaciones de los mencionados programas cómicos peruanos aportaron elementos estereotípicos que facilitaron aprehender lo que significaba vivir en la gran urbe.

⁵⁷² Ver PEIRANO, Luis y SÁNCHEZ LEÓN, Abelardo. *Risa y cultura en la televisión peruana*. Lima : DESCO, 1984.

Dictadura, televisión y pugna política, prefiguran un escenario de lucha ideológica en donde quien ejerce el gobierno debe vencer a sus adversarios y *con-vencer* al resto de aquellos que no han tomado partido, de quienes no han definido partido. Lo primero se logra con el ejercicio de la coerción, con el uso de la fuerza; lo segundo es más difícil porque hay que hacerlo logrando que sectores de la población, o la totalidad de ella, sea partícipe de ciertas ideas y tenga una convicción sobre cómo es la realidad. La fiesta, según César Ayala, durante el régimen de Rojas Pinilla fue una estrategia para hacer decir, para expresar unas ideas en un lenguaje más cercano que el de la palabra escrita ligada a la argumentación ideológica. ¿Una forma innovadora de elaborar un discurso político?, ¿un intersticio en el uso de un lenguaje? Si la respuesta fuera positiva, ¿qué otros intersticios –en el sentido de Hobsbawm– permearon el proceso de consolidación de la tecnología llamada televisión como aparato cultural?, ¿qué nos evidencian esos testimonios que constituirían un dato con relativa relevancia histórica? Dicho en otras palabras, cuando se afirma que a “Pacheco” “era muy fácil de entenderlo, además era muy cómico y manejaba muy bien esos medios” (Carlos, 68 años), se afirma que hay potenciales elementos que ofrecen la posibilidad de aprendizajes.

En el conjunto de afirmaciones extraídas de los testimonios de quienes vivieron la televisión, no se hace a un lado el hecho de observar aspectos propios de otros medios de comunicación, pues se entiende que para comprender cualquier medio de comunicación, no se puede perder de vista que forma parte de un sistema más amplio, articulado y la vez diferenciado, dentro de la sociedad. Hoy se ve con normalidad la existencia y convivencia en lo cotidiano con un sistema de medios de comunicación. Sin embargo, esto no fue siempre así. Vista primero como algo lejano, propio del progreso de la humanidad, la relación entre un cambio histórico y el hecho de una situación de cambio tecnológico, conlleva un proceso de institucionalización en el que los sujetos sociales no son ajenos y van siendo

transformados en su percepción de la realidad⁵⁷³, haciendo de aquello que se veía lejano, algo cercano e incorporado en la vida cotidiana de cada uno. La idea que expone Barrington Moore, ilustra la dinámica inherente a esta proposición: “La observación común basta para determinar que los seres humanos individual y colectivamente, no reaccionan a una situación ‘objetiva’ del mismo modo que una sustancia química reacciona a otra cuando se las mete juntas en un tubo de ensayo”⁵⁷⁴. Moore agrega que “entre la gente y una situación ‘objetiva’ media siempre una variable -un filtro, cabría decir- compuesto de toda suerte de anhelos, esperanzas y otras ideas procedentes del pasado”⁵⁷⁵.

Esto permite hacer una lectura desde una arista distinta, entendiendo que en el juego de la cultura hay procesos de lucha por producir la inteligibilidad social y lo que se observa en el régimen de Rojas Pinilla es que se va forjando un líder que logra ser leído desde códigos comunes (la fiesta), involucrando la representación de los sentidos de comunidad (Cristo, Bolívar, el pueblo), pero, también por su propia estabilidad y duración en el tiempo como institución social (partido político), aspecto que se concretara tiempo después con el nacimiento de la Alianza Nacional Popular. Visto así, con prescindencia de la televisión, esos aspectos funcionaban con autonomía frente al medio. Dentro de un esquema simple de concebir al medio de comunicación como una extensión, los elementos señalados debían ser trasladados al lugar de la emisión para seguir cumpliendo el objetivo inicial. Su significación política no se alteraba, se trataba de un simple traslado de información y de considerarlo como otro contenido de la televisión. Propaganda en el sentido más básico.

⁵⁷³ Cabría hacer una distinción que nos ocuparía otro debate, incluso de carácter ontológico, el poder aludir a “realidades” y no sólo a realidad. Si se toma el ejemplo de los medios de comunicación, éstos nos refieren eventos de los social, pero contruidos bajo sus propias lógicas. No hay una realidad, sino múltiples realidades con un referente en lo real.

⁵⁷⁴ MOORE JR., Barrington. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Barcelona: Ed. Península, 2000, p. 392.

⁵⁷⁵ *Ibíd.*

Por otro lado, si se admite que la televisión comporta un lenguaje audiovisual, ésta también tiene cierta autonomía como sistema dentro del funcionamiento de medios de comunicación en la sociedad. Por lo tanto, el funcionamiento ideológico es algo que rebasa el simple “llenado de contenidos”. Con la televisión no sólo se constata su novedad, se da un vínculo entre innovación tecnológica e industrias culturales, en el sentido de adentrarse la primera como parte de los dispositivos de producción, distribución y consumo mediáticos como parte de un mercado cultural. Esto conlleva esa peculiar característica de la sociedad capitalista: la de producir la cultura con las lógicas y las racionalidades propias de la industria. Por ejemplo, inicialmente para los hermanos Lumière, inventores de un exitoso cinematógrafo, su aparato era más una curiosidad científica con usos de similar naturaleza, que algo con posibilidades de explotación comercial. Pero el hecho de poder registrar y, posteriormente, exhibir imágenes en movimiento y que en esa cinética se mostraran eventos de la vida, halló acogida en los espectadores. Las historias contadas en imágenes en movimiento empezaron a consolidarse⁵⁷⁶ y esto estimuló a gente de empresa para convertir una artesanía en una rentable actividad industrial. La tarea de Rojas Pinilla a la hora de diseñar el funcionamiento ideológico de la televisión debió ser ardua. Con la prensa la estrategia era acallar a los otros y usar sus propios medios impresos, pero, con la televisión ¿cómo? No había opositores en ese campo, pero, tampoco había expertos en la materia y su alcance era bastante limitado para ese momento, tal y como se ha visto en acápites anteriores. El traslado de ciertas imágenes se hizo y en la plantilla de presentación y su figura personal debió protagonizar una gran parte de los reportajes noticiosos sobre los cuales ya se ha hecho mención, pero eso no es suficiente para apropiarse del manejo de un lenguaje audiovisual.

⁵⁷⁶ Hacia la primera década del Siglo XX nació en Europa, particularmente en Francia, una corriente de realización cinematográfica que se propuso darle un estatuto artístico al naciente espectáculo de feria. Se trataba de poner en escena y registrar para los espectadores, las obras teatrales de autores clásicos.

4.3.4 Medios, mediaciones y vida cotidiana

Con la televisión tiene lugar un proceso de su incorporación como tecnología que conforma las industrias culturales. Lo mismo ocurrió con la entrada y paulatina presencia del “aparato” en el contexto de la cotidianidad de la gente, en el propio espacio físico de la convivencia familiar. El cine era una actividad extraordinaria, en el sentido de que había que decidir asistir a un espacio distinto al del trabajo o el hogar y romper con la cotidianidad para asistir a un lugar distinto, con la televisión no. Sin embargo, ese espacio otro, distinto al del hogar y que sumía al espectador en la oscuridad para quedar sólo frente a la luz de ese relato, también era un lugar para asistir con la novia, en un tiempo en el que la familia ejercía una vigilancia estrecha sobre las jóvenes casaderas.

“Lo que más se veía era ir en parejas, que llevaba a la novia, pero antes era otro caso, para llevar a la novia tenía que llevar al cuñado, porque no los dejaban ir solos. Antes uno iba a hacerle la visita a la novia el sábado de 7 a 9 de la noche, no más. Aunque también se veía que fueran en familia o a veces que uno invitaba a la novia, tenían que ir todos los de la casa de ella, eso era muy complicado” (Odilio, 68 años).

“Claro. Me tocaba ir con el hermano. A nosotros siempre, ir con el hermano; a nosotros siempre nos tocaba trastear con la mamá o el hermano. Aún así iba al cine” (Héctor, 60 años).

Dentro de ese carácter de extraordinario, de salir a deslumbrarse con la pantalla, los teatros en sí eran construcciones cuyo diseño no sólo albergaba gran cantidad de personas, también guardaba un cierto halo de elegancia, similar al de sitios propios de otras clases sociales:

“¡Claro! Ese era el plan de todos los domingos, yo recuerdo que los teatros de antes, en todas las ciudades, eran muy bonitos. Tenían unos balconcitos coloniales. ¡Y eso sí!, todo entapetado de rojo. Yo salía corriendo para alcanzar a sentarme en esos balcones porque todas las personas querían hacerse ahí (...) Uno se ponía el mejor vestido para ir a cine. Mi mamá me colocaba los zapatos de charol, las medias blancas y me iba bien elegante, bien peinada” (Alba Lucía, 61 años).

Así como generaba una percepción de excepcionalidad, de salir de lo cotidiano, de lo de todos los días y entrar a algo enmarcado en lo elegante de las ciudades más urbanizadas, también tuvo lugar un cine en los pueblos, más cercano al espectáculo de carpa itinerante de circo,

“El cine cuando yo estaba muy peladito allá en Zapatoca. El cine era en blanco y negro, llegaba una camioneta, extendían un telón sobre ella y daban películas tipo siete de la noche. Películas de muñequitos, en blanco y negro; películas de Cantinflas; eh... El gordo y el flaco” (Helí, 65 años).

“Yo asistí a mi primera función de cine estando en Guacamayas, se proyectaban películas en la pared o llegaban viajeros con una tela blanca muy, muy grande o mejor dicho, amarilla de tanto trasteo por pueblo y pueblo” (Héctor, 62 años).

En medio de aquello que resultaba excepcional, porque significaba asistencia a un lugar distinto y distinguido, o de experimentar y salirse de la rutina en condiciones más propias del circo, estaban esas otras situaciones, de medios de comunicación como la radio y la televisión que convocaban a las familias a reunirse en torno a una presencia cotidiana y a incorporar como temas de conversación en la vida diaria, aquellos que, fundamentalmente el drama, les podía ofrecer. Puede observarse en los relatos que surgen saltos en el tiempo o referencias que no están ubicadas dentro de la cronología estudiada, pero esto es el resultado del modo de operar de la memoria, trastocando los tiempos, y de la manera como se establecen las relaciones desde el hecho de ir convirtiéndose en televidente, dentro de una actividad más de recepción, es decir, no se renuncia a ir al cine, leer periódicos o escuchar radio. Todas se dan simultáneamente y guardan una interrelación entre ellas. Igualmente, no se trata de recordar algo que ya no se es, dado que se sigue manteniendo la actividad de ser televidente o radioescucha. También nos demarca un cierto referente temporal sobre el inicio de su experiencia como televidentes.

“Porque todos nos reuníamos alrededor del radio para escuchar la novela, eso era más o menos al mediodía, después de almuerzo, era impresionante ver el apasionamiento de todos por escuchar la novela. No, eso ya no es como ahora. Ahora en cada cuarto hay un televisor y los chinos se encierran o con el computador. Eso ya no es lo mismo” (Eduardo 67 años).

“Sí, la radio juntaba a la familia. Todos en la casa se reunían a escuchar todo esto que pasaba. Pero no sólo las noticias; también recuerdo las radionovelas, toda la gente salía del trabajo por la tarde directo para la casa a ver (sic) eso de Calimán y no sé que más, incluso en el trabajo hablaban de eso. Es igual que ahorita con el televisor” (Gustavo 71 años).

“El radio permanecía prendido en música o noticias... nos reuníamos en algunas ocasiones que pasaban novelas muy famosas en ese entonces, como Arandú, un buen personaje de la selva... otras veces escuchábamos, por ejemplo, historias verdaderas de... espere, espere... de un científico de la medicina... ¡loco!, inglés, que fue real, sólo que hizo cosas malas... ésta la escuchábamos en compañía de uno o dos hermanos” (Raúl, 61 años).

“La manera de valorar los contenidos de los medios como cuando se responde afirmativamente que la radio, el cine o la televisión ayudan a la unión familiar porque, por ejemplo, cuando hay un programa bueno se reúnen todos a verlo y comentan y se ve en familia. Y que entre los programas de radio y televisión que marcan su vida están las noticias, los Cuentachistes, las novelas en la radio” (mujer anónima residente del barrio Monterredondo, Bucaramanga, 60 años).

“Sí, nos reuníamos con todos mis hermanos a oír novelas como *Kadir el árabe*. No, no nos la perdíamos. Recuerdo mucho que era a las seis de la tarde y nos llamábamos entre todos para avisarnos que ya iba a comenzar” (María Estela, 63 años).

“El programa era una telenovela, cuando eso yo estaba en el colegio. Se llamaba Esmeralda. Nos tocaba salir del colegio para ir a verla, y, eh, pues también en la casa cural vimos la llegada a la luna⁵⁷⁷. Uno eso era, eh, toda la gente allá reunida, y el padre hizo la invitación para ir todo el día” (Elpidia, 60 años).

“Una novela que se llamaba Arandú. La familia se reunía para escucharla. También había un programa que era como a las 8 de la

⁵⁷⁷ El hombre pisó la Luna, por primera vez, el 21 de julio de 1969, cuando al comandante de la nave estadounidense Apolo XI, Neil Armstrong, le cupo tal misión.

noche. Eran puros cuentos de terror. La gente a veces seguía hablando de los programas hasta el otro día” (Matilde, 84 años).

También hay que incorporar como característica de los medios, la relación con la imaginación. En otros entrevistados se puede evidenciar esa reafirmación propia de un medio como la radio, el cual tenía, desde la radionovela, la capacidad de movilizar imágenes, desde una forma de contar que generaba un compromiso de escucha con el oyente.

“‘Arandú’ era una radionovela, era como una novela en la selva. Pero ¡no!, yo me transportaba, o sea, uno se quedaba quieto y se iba imaginando la selva, la culebra, y llegaba Arandú... pero, no, eso era terrible. Uno se iba a dormir pensando en lo que iba a pasar al otro día” (Alba Lucía 61 años).

“...había una que se llamaba ‘Arandú’. Arandú peleaba en el monte para ir hasta por allá, a un pueblo, a ver a su novia. Eso era una aventura linda en la selva” (Odilio, 68 años).

“Antes todo era por radio. Yo escuchaba ‘El cuentachistes’ los sábados, así como ahora, el ‘Sábados felices’ en televisión. También escuchaba novelas por radio y uno se pegaba ahí, a escuchar, y lloraba y todo. Me acuerdo mucho de una que se llamaba ‘El derecho de nacer’, pues era como si uno estuviera viendo porque uno le prestaba tanta atención que se lo imaginaba, claro que ver novelas por televisión es mucho mejor...” (Ana Dolores, 77 años).

El medio no sólo evocaba imágenes en el contexto de una subjetividad relacionada con los sueños y los deseos, sino también podía generar situaciones dramáticas que conectaban la realidad mediática con la realidad “real”. En este caso excepcional que conecta la imaginación con la dureza de la vida diaria, un evento como la llegada del hombre a la luna, agregaba un elemento dramático que conectaba con la cotidianidad y establecía una especie de línea de continuidad entre la incertidumbre generada por el hecho representado y la acción desarrollada en la realidad inmediata de los sujetos.

“...cuando el primer lanzamiento a la Luna. Vea, estábamos toda la cuadra reunidos para ver a los que iban a la Luna, cuando acordamos

era que habían llegado dos camionados de soldados que les iban a dar hospedaje en el Colegio las Américas que, cuando en ese tiempo se llamaba Helena Arenas Canal. Todo el mundo, mejor dicho, sorprendidos, porque pensó que era que había pasado algo, eso el que menos se pudo parar y córrale” (Matilde, 84 años)⁵⁷⁸.

Los aspectos que se vienen citando y que hacen que el oyente o televidente tenga un compromiso más bien vivencial, emotivo y menos racional, desde la argumentación, son una muestra de otra manera de construir una historia de los medios de comunicación. Se trata de una puerta a otro tipo de lógicas que recogen percepciones en las que suele estar ausente el kantiano aspecto del ser humano. Esto puede sintetizarlo la frase que expresa uno de los entrevistados, quien frente a la pregunta ¿qué fue lo que más le llamó la atención de la televisión?, responde: “La cotidianidad, o sea, el reflejo de mi vida en la televisión” (Ricardo, 65 años). Reflejo cuyo correlato es esa capacidad primera por reproducir la realidad y que era compartido tanto por la radio como por la televisión.

“Me acuerdo que un vecino viajó a Cúcuta y eso llegó y le contaba a todo el que se encontraba, que había visto la televisión y que salió la gente igualitica que en persona. Y uno con emoción de cuándo iría a ver algo así” (Celina, 72 años).

“...Espere hago cuentas... yo tenía 11 años y recuerdo que estaba haciendo tareas de primaria y llegaron dos muchachos en una camioneta de un almacén que se llamó... Robledo Hnos. Se bajaron e instalaron un televisor de 24 pulgadas a blanco y negro que lo había comprado mi papá a cuotas, a crédito. Recuerdo que... lo dejaron prendido y el programa era... de un río cristalino en un bosque colombiano y hablaban de ese tema” (Raúl, 61 años).

“...Cuando yo llegaba de trabajar encontraba a mi tía llorando y cuando le preguntaba porqué, me decía que porque el protagonista sufría mucho, que mire (risas)... ya me acordé ¡se llamaba ‘Gallo de oro’!. Dio

⁵⁷⁸ Reconociendo que se trata de un evento posterior, es necesario subrayar que lo importante es ver cómo la realidad termina imponiéndose a pesar de que el referente visto podía haberlos abstraído totalmente de la situación de violencia que, al parecer, evocaba la presencia de tropas descendiendo de los camiones.

mucho, mucho, pero mucho de qué hablar. Si tenía uno que pedir permiso, lo pedía (risas) no nos podíamos perder un capítulo, ni yo tampoco.... cuando el entierro de la mamá, pobrecito, no tenía quién lo ayudara, le tocó hacer él mismo el ataúd y llamar al vecino para ir a enterrarla lejos” (Aura, 78 años).

“La señorita Helena’, una novela venezolana, porque era una novela muy sentimental, en la vida significó porque los humildes también pueden superarse y la ayuda mutua entre vecinos” (Hugo, 60 años).

“(Risas)... ‘Arandú’. Y la veía con mis primas, y cuando comenzaba la novela, cada una imitaba a alguien y yo imitaba a Azucena como actuaba; cada cosa que ella hacía yo también la hacía” (Gilma, 60 años).

“Las novelas que me escuchaba era ‘Reportaje en el túnel’, estaba también, ‘Cadenas malditas’ y, en la televisión, ‘La vorágine’ y me acuerdo que el protagonista era uno de apellido Luna y me gustaba porque se trataba del Amazonas, de una gente que era contrabandista de caucho, pero, entonces, a uno le gustaba porque uno nunca había visto el Amazonas, ni selva, uno veía este lugar tan bonito, aunque fuera por la televisión” (Teresa, 64 años).

“Antes de los siete años vivía en un pueblo llamado Gamarra (...) y en la casa había un radio grande, transistor, interoceánico y toda la cuestión. Que mi papá, en el cual mi papá... oía noticias y un programa de chiste que era la treme... el... el... ‘Tremendo juez y la tremenda corte’, sí, de los cubanos, eh... pero básicamente la radio significaba información, información para los adultos en casa” (Eladio, 61 años).

4.3.5 Medios y temporalidades

La pregunta que podría surgir con este conjunto de evocaciones que, en gran parte pueden ser leídas como distantes, extrañas, propias de un pasado con distintos tiempos en el que las cosas eran diferentes, es precisamente qué cosas han cambiado y cuáles no. Algunos de los testimonios evidencian ciertas características de la oferta mediática, que antes era percibida como algo más eventual y que hoy en día están totalmente normalizadas entre los televidentes. Esto ocurre, por ejemplo, con lo noticioso, que ha sido objeto del vértigo informativo, se ha vuelto el carácter contemporáneo de su existencia, en el que los referentes por lo importante o por lo urgente han sido reemplazados por un

aluvión de informaciones, producto de las posibilidades que ofrecen hoy las tecnologías de la información y la comunicación.

“Pues... en la época mía, por allá en el año cincuenta y siete, ya se conocía *La Vanguardia*, pero no era que salieran muchas noticias... es que en esa época no había muchas noticias como ahora, que ya hasta lo cansan a uno” (...) El otro día, cuando hablaba el Papa, por ahí por los años cincuenta y pucho, que hablaba por radio, eso era todo el mundo: ¡Ay, anoche habló el Papa!, ¡ay, que habló el Papa por la radio! ... y así. Y el que se lo perdió, se lo perdió. En cambio, ahora ya se ponen las noticias son, aburridoras” (Samuel, 66 años).

“Y las noticias eran sólo de 6 a 7 de la tarde. No pasaban tantas noticias como ahora. De resto yo escuchaba novelas románticas, pues de amor. Y a mi todavía me gusta oír radio, porque con el televisor el oficio se queda quietico” (Ana Dolores, 77 años).

“Noticias en radio. Noticias eran poquitas, es más, antes no había tanta cosa como ahorita, que todo lo que pasa sale por noticias. En esa época eran muy poquitas y no las repetían. El que se las perdió, se las perdió. Las daban al mediodía y a las seis de la tarde, creo...” (Irma, 73 años).

“Sus intervenciones no son como ahora. En ese tiempo era una cosa extraordinaria para que el presidente hablara por radio” (Víctor Manuel, 60 años).

“Mmmm....., pues los noticieros. Eso fue lo primero que sacó la televisión... además por televisor solo pasaban de noche cuando estábamos en casa, en el día no presentaban nada” (María del Carmen, 71 años).

Esa ampliación actual en la oferta de lo noticioso, que da la sensación de que ahora ocurren más cosas, tiene una contraparte en lo que se ofrece desde el entretenimiento. Desde esto último, lo que se ofrece también es mucho mayor que antes:

“... Pues ahora está mejor en el sentido de que a la hora que uno quiere ver novela, la encuentra. No como antes, que uno tenía que esperar que fueran las 6 de la tarde para verla y hasta las 11 o 12 de la noche. Y además ahora hay muchos programas educativos y de entretenimiento, hay mucha diversidad en la programación” (Teresa, 64 años).

“Porque en el día uno era llena de cosas que hacer. Uno veía televisión de 7 a 9 ó de 7 a 10. Pero ahora todo ha cambiado, antes sólo había dos canales y ahora si uno quisiera pasar pegado todo el día al televisor” (Helena, 82 años).

4.3.6 Medios y acceso ampliado a los aparatos mediáticos

Otro que aspecto que surge en los entrevistados en el del contacto inicial con la televisión y con los tiempos que pudieron haber transcurrido, mientras pasaba de ser un objeto de consumo para sectores selectos a un electrodoméstico de uso cotidiano. Uno segundo, es poner de relieve que, aún cuando no se tenía una exacta dimensión del significado de la puesta en marcha de las emisiones televisivas, luego de inauguradas sus transmisiones, la expectativa por poder acceder a ver la televisión se convirtió en un pretexto para fomentar una suerte de sociabilidad entre los vecinos o, en algunos casos, de aventura por el querer ver el programa esperado.

“Sorprendentemente yo conocí el radio en los años 50. Tuve el primer radio en el año 57” (José, 62 años).

“Cuando salió la televisión era como ir a cine. Íbamos a Bucaramanga a ver televisión en algunas partes conocidas, porque aquí en Floridablanca si habían [sic] dos, eran muchos. Más que todo, se oía radio” (Samuel, 66 años).

“Yo vivía en El Centro, una vereda de Barrancabermeja, no estaba en una ciudad grande. Pero, por la radio había escuchado algo del tema. Pero, hasta que un día subí con mi esposo a Bucaramanga, pero y años después fue cuando la conocí [a la televisión]” (Mercedes, 72 años).

“La televisión la conocí cuando tenía... a ver..., eso fue como en el año 64, o sea, que tendría no sé, como 18 años. La conocí por un vecino porque en mi casa no había televisor, y la vine a conocer en Bucaramanga, porque en San Gil eso no llegó rápido” (Gladys, 66 años).

“No, en mi casa, más o menos como en los años 70, pero sí, más o menos de la televisión tengo conciencia como en el 67, que íbamos donde un vecino que tenía televisión” (Rosaura, 65 años).

“Me acuerdo mucho que cuando Lleras Camargo subió al poder, tocó ir a la casa de un vecino, el médico, para ver si desde la ventana de la calle veíamos el televisor que estaba en la sala” (Ana Dolores, 77 años).

“No todas las familias podían comprarla. Duraron muchos años sin tener televisión, entonces. A veces los vecinos iban a las casas donde había televisión y se reunían a ver televisión” (Miryam, 71 años).

“Yo conocí el primer televisor cuando tenía como 22 años o algo así, pero nosotros no tuvimos uno sino como cinco años después. Cuando queríamos ver televisión, nos íbamos para donde uno que otro conocido” (Irma, 73 años).

“Las novelas las daban por la noche, mexicanas, colombianas. Una novela muy famosa fue ‘La vorágine’. Esa fue hecha aquí en Los Llanos. Muy buena. (...) Pero teníamos que irnos por allá, donde un viejo como a cinco horas para ver la novela, eso no había televisión sino hasta las 10 de la noche. A esa hora apagaban los televisores (...) En Pereira, en el 63...64 nos tocaba pararnos en el andén a ver si abrían la ventana o la puerta para nosotros ver televisión” (Odilio, 68 años).

“Nosotros para poder mirar televisión teníamos que ir a las otras casas. Íbamos donde los vecinos, casi siempre se colgaba uno de las ventanas para ver la televisión. Algunos vecinos sacaban el televisor al andén para que toda la cuadra viera. Como casi nadie tenía televisión” (Matilde, 84 años).

“...sólo lo que puedo recordar en ese entonces es que cuando llegó la tv en mi pueblo, eso, el que tenía tv era el más rico. Eso, el vecino que lo tuviera se crecía y recuerdo que yo vi la primera vez televisión en la casa de un vecino; eso a veces nos dejaba ver, porque hasta tapaban los televisores si tenían o los guardaban para que sólo mirara la familia de ellos” (Flor, 63 años).

4.3.7 Medios, recordación y preferencias

Un aspecto, que forma parte de una mirada sincrónica y ligada al sistema de permanencia o retirada de programas que están al aire en la televisión comercial es el de la preferencia en el consumo de programas de televisión. En este caso, no se puede decir que se trate de programas preferidos, pero sí de aquellos que vienen a la recordación con más fuerza desde el filtro del presente, con todo lo que implican los años transcurridos, los programas vistos y gustados, es decir, la

inevitable comparación que da el propio historial del entrevistado, como televidente.

“Sentíamos mucha alegría, diversión, en esos tiempos no habían [sic] malas enseñanzas, no veíamos mujeres semidesnudas, el programa que más me gustaba era ‘Yo y tú’. Era de humor” (José, 62 años).

“¿Cómo era que se llamaba, viejo?... No... Era ‘Yo y tú’. Sí, creo que era como una serie, que tuvo bastante éxito. Me acuerdo tanto que los programas eran en vivo, hasta las propagandas y los comerciales. (risas) Por eso, muy común y frecuente que se equivocaran, y les tocaba improvisar demasiado y todo era muy rústico, Y, obviamente, la imagen aparte de ser a blanco y negro, tenía como lluvia” (Clemencia, 74 años).

“Yo, cuando empecé a ver televisión, ví... como es que se llamaba... ‘Animalandia’, Pacheco, y Álvaro Ruiz era el protagonista de la novela Rosalba” (Celina, 72 años).

“Me encantaba ver ‘Yo y tú’, ‘Don Cándido’, ‘Alcance la estrella’, que era un programa de entretenimiento y concursos. ‘Bareta’, ‘Las calles de San Francisco’, ‘Perdidos en el espacio’, ‘La guerra de las estrellas’” (Cerminda, 60 años).

“En la televisión había muy poquitas novelas que presentaban. Pero, más que todo habían programas cómicos, y el día domingo era un programa que ese llamaba ‘Animalandia’. Mis programas favoritos eran *Superman*, ‘El Llanero Solitario’, aunque ya uno los había leído en historietas, pues eso lo animaba más a uno a verlos, para conocer los protagonistas” (Aura Rosa, 64 años).

“Bueno, es que en esa época había programas muy alegres... ¿qué hija?... ¡ahh sí! Ese era el principal, el ‘Yo y tú’, de Alicia del Carpio, una española. Ese programa era lo primero de lo que estábamos pendientes”. (Enrique, 78 años).

“Lo que antes hacía en la radio, ahora lo veía de manera diferente, de la primera novela que recuerde, está tal vez ‘0597 está ocupado’ de Punch, con Raquel Ércole, Rebeca López y otros más que no recuerdo ahorita. ‘Yo y tú’ y ‘El investigador submarino’” (Alicia, 68 años).

“Me gustaba mucho Pacheco con ‘Animalandia’. Con él, el de la lorita, o ‘Concéntrese’. Eran programas que uno sí podía ver en familia, ahora cada quien se encierra en la pieza a ver lo que a cada uno le gusta; ya no se da la unión familiar” (Flor Alba, 65 años).

Partiendo de lo que los testimonios evidencian, es que en medio de la diversidad de formas de integrarse los gustos por programas distintos, hay una constante en torno a la presencia en la memoria del programa “Yo y tú” creado en 1956 por la actriz Alicia del Carpio⁵⁷⁹. Sobre ella y lo que se considera un programa que se convirtió en un hito en la televisión colombiana se expresa Carlos Muñoz en estos términos:

“Nacida en España, educada en Alemania, viene a América, viene a Colombia, se inventa el programa costumbrista, por excelencia de la televisión colombiana. Lo escribe, lo dirige y lo protagoniza, haciendo un personaje totalmente bogotano. Si eso no es un fenómeno, que me digan a mí qué es un fenómeno; cómo tiene una persona la capacidad suficiente para hacer todo eso. Realmente es digno de análisis y de estudio. Alicia del Carpio será recordada como una parte fundamental de la televisión en Colombia, de la historia de la televisión en Colombia por el suceso que causó con su programa, que llegó a ser el más popular de la televisión”⁵⁸⁰.

Hay una tendencia a valorar como satisfactoria la presencia de “Yo y tú”. Llama la atención, también, el hecho de estar muy cercano a la definición de costumbrista, pero desarrollado en un definido contexto urbano. El de una Bogotá contemporánea, puesto que no se trataba de una representación derivada de una obra teatral adaptada para la televisión, sino de las vivencias de una familia bogotana de clase media. La televisión se acercaba a la gente y no al contrario, como se pretendió cuando se afirmaba que con ella se quería hacer llegar la cultura a la gente, pero de una manera tal que los televidentes debían ubicarse en otro registro, el de una cultura culta. Aquí sólo agregar un elemento, y es que a

⁵⁷⁹ Según SÁENZ, Mauricio [“Alicia Del Carpio”. Bogotá: Revista Semana, edición 1224, 17 de octubre de 2005. Citado por Colarte [en línea]. [Consultado 25, octubre 2011]. Disponible en <<http://www.colarte.com/colarte/conspintores.asp?idartista=14763>>], “cuando el director (Fernando Gómez Agudelo de la Radiotelevisora Nacional) les notificó a los productores que la televisión tenía que sostenerse mediante el patrocinio comercial, Alicia produjo un piloto de 15 minutos de un proyecto titulado inicialmente *Matrimonio sobre ruedas*, que ofreció a la firma JGB, de Cali. Y con su patrocinio, nació en 1956 *Yo y Tú*”.

⁵⁸⁰ ENTREVISTA con Carlos Muñoz, actor de dramatizados de televisión, Bogotá, 26 de junio de 2007.

diferencia de toda la saga del teleteatro de Romero Lozano, esta producción se movía con otras lógicas, y aunque dramáticamente su definición la enmarcara como una comedia costumbrista, el sólo hecho de que estuviera al aire por 23 años⁵⁸¹ ya la ubica en otra propuesta de escribir para televisión y de leer la televisión, porque su carácter seriado con unidad por capítulo, se alejaba del espíritu de la obra teatral en el que su discurrir correspondía a un desarrollo dramático de total unidad.

4.3.8 Televisión: Rojas en la memoria mediática

De otro lado hay una débil recordación en cuanto al general Rojas Pinilla y de su presencia en la pantalla chica. Es probable que esto responda al hecho ya mencionado de que para cuando el grupo de entrevistados accedió a la televisión para convertirse en televidentes, las imágenes del dictador ya no ocupaban espacio en el tiempo de emisión. Cuando hay algún recuerdo sobre él está referido a su rol como protagonista en la llegada del medio de comunicación al país o a que se veía su retrato cuando empezaban las emisiones o a ciertas anécdotas imprecisas sobre cuestiones relacionadas con él, como la que expresa la siguiente entrevistada:

“Bueno, espere recuerdo bien hijo. Creo que los primeros televisores los regaló, los obsequió el expresidente Rojas Pinilla. No me acuerdo bien el año exacto” (Clemencia, 74 años).

Con Althusser⁵⁸² se había aprendido que una manera de explicar el modo de existencia de los medios masivos de comunicación era el entenderlos como aparatos ideológicos del Estado, es decir, en su condición de reproductores de la

⁵⁸¹ *Ibíd.*

⁵⁸² ALTHUSSER, Louis. “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”. En “Cholonautas. Sitio Web para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú”. [en línea]. [Consultado 6 julio 2011]. Disponible en <<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/LOUIS%20ALTHUSSER.pdf>>

ideología dominante, bajo la cual se establecían las relaciones de dominación al interior de una sociedad. Esta explicación ayudó a comprender la articulación entre una forma de darse de las relaciones sociales y sus formas modernas de comunicación, desde la propaganda política a la publicidad, pero no nos ayudó a entender cómo operaba la ideología dominante frente a otras formas de dar sentido al mundo, que no eran dominantes y que constituían ese diverso universo denominado la cultura. La preocupación aquí propuesta no es nueva. Un ejemplo de esto es un texto publicado, en los años 80, por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en aquel se abordaba la cuestión del poder, desde la cultura y su relación con la ideología. Allí se enfatizaba que

“la cultura es un elemento vital en toda sociedad, es un producto histórico que sintetiza los múltiples aspectos de la sociedad, sus formas de producción material, sus formas organizativas, sus luchas sociales, sus representaciones y sus creencias. Los textos presentados en la obra buscan analizar el problema (ideología-cultura) en su dimensión más amplia, criticando todo reduccionismo ya que por esta vía se vuelve prejuicio”⁵⁸³.

Esto quizás da claves para entender porqué en el recuerdo hecho presente, la televisión se relaciona con Rojas Pinilla como quien la trae o la inaugura y punto. No se aprecia una valoración positiva o negativa de él, como algo relevante en el medio o de un discurso en el cual habría que suponer una fuerte carga ideológica o alguna resonancia de la misma en los recuerdos de la gente, tal y como se expone en una cita inicial del presente trabajo, de Galvis y Donadio:

“Difícilmente se encuentra otro caso similar en la historia del país en materia de propaganda y culto a la personalidad, que aquel montado por la ODIPE prácticamente desde el día en que el Teniente General asumió el poder. La radio, el cine, la prensa, la televisión y hasta los buses de transporte público, fueron utilizados para crear y difundir la imagen procera del Presidente de la República”⁵⁸⁴.

⁵⁸³ CAMACHO, Daniel (et. al.). *América latina: ideología y cultura*. Costa Rica: Ediciones FLACSO, 1982, p. 9-10.

⁵⁸⁴ GALVIS, Silvia y DONADIO, Alberto. Op. cit., p. 263.

Asumiendo que hubo una profusa difusión de la imagen del general Rojas Pinilla en todos los medios de comunicación a su alcance, quedan las dudas sobre qué tanto caló esa propaganda en la televisión y en la memoria como televidentes, porque lo que de él se menciona es escaso. Está ligado al hecho de haberla inaugurado durante su gobierno, pero no se ha encontrado registro que valore su recuerdo como buen o mal gobernante.

4.4 Cerrando un capítulo

¿Qué emerge aquí, en este panorama en el que los testimonios integran cosas en común, pero también cosas no comunes, y las integran no siempre en la misma dirección, ni están ubicadas en la misma temporalidad, ni están relacionadas de la misma manera con las vivencias y la cotidianidad de la gente?

En la aparición de la televisión, no solamente se hace referencia a una presencia material, en tanto hay un producto nuevo para comprar; hay una nueva fuente de empleo; hay unas nuevas formas organizativas que le permiten a la televisión funcionar como tal; por supuesto hay un nuevo mercado publicitario; y, un nuevo espacio para ser colonizado por la actividad política; también hay un conjunto de posibilidades culturales que emergen en torno a la televisión y que, de algún modo visibilizan un escenario de lo social. En primera instancia, lo que se aprecia en los primeros años de vida es un medio poco trascendente para la vida política y económica del país, dado que se trata de un proceso inicial en el que eran mucho más importantes las propuestas educativas y culturales del medio que de un espacio de satisfacción, negociación, conflicto entre quienes producían y querían ganar un mercado y quienes lo veían en sus casas. Sin la aparente contundencia como aparato ideológico, en el sentido de no sólo mostrar la imagen, sino de terminar de construir un relato distinto al del bipartidismo, la

televisión fue tomando forma propia en medio de las tensiones entre el interés público y el interés privado. A este respecto, cabe decir que la consideración de la condición tecnológica de cualquier medio de información y comunicación, pasa por esa relación que éstos gestan con la gente y el conjunto del entorno de la sociedad. Es así que habría que pensar la tecnología desde cierta condición:

“... más bien favorece una producción y el consumo de la tecnología que se inserta firmemente en las matrices cultural, política y económica de la sociedad industrial. Los efectos de la tecnología que en muchos casos parecen determinar otros aspectos de la vida social no son en sí mismo sencillos y solamente tecnológicos. Las tecnologías son a su vez efectos. Son el efecto de circunstancias y estructuras, decisiones y acciones sociales, económicas y políticas. Y éstas definen en su desarrollo, su aplicación y su uso, el sentido y el poder de las tecnologías”⁵⁸⁵.

Si se quiere ligar esta manera de concebir la tecnología con el ejercicio de ir estableciendo algunos indicios para una historia de la televisión, a partir de la noticia del reinado aparecida en el *Diario de Colombia*, podría decirse, en principio, que esa adhesión fervorosa a los reinados de belleza precede a la aparición de la televisión. El cómo el reinado se hace presente en la televisión de manera paulatina e imperceptible, al punto de normalizar su presencia en las pantallas hogareñas, es algo para estudiar. Luego surge la impresión de que han sido los medios de comunicación quienes han gestado y fomentado ese tipo de programación, cuando lo que se puede decir es que la televisión no hizo sino *re-semantizar* una práctica cultural ya existente y tan popular como lo fue después cuando ocupó el interés de las programadoras de televisión. Incluso, hay que decirlo, la idea de que los medios de comunicación, con la televisión a la cabeza, han generado una serie de representaciones que antes no existían, ha permeado los debates académicos. En ese sentido y siguiendo a Silverstone, “suponer mirar la televisión en estos precisos términos: como una tecnología que también es un

⁵⁸⁵ SILVERSTONE, Roger. Op. cit., 140.

medio y que, como tal, está doblemente inscrita en los sentidos sociales y culturales y, a su vez, inscribe tales sentidos”⁵⁸⁶.

Así como hay un aprovechamiento de la veta propia de las prácticas culturales ya existentes, también habrá ciertos parámetros dentro de los cuales la televisión irá tomando forma propia. La censura a los medios audiovisuales como el cine y la televisión, por fuera de los marcos del debate ideológico político, no era objeto de cuestionamiento público y fue parte de esa forma propia. Existía algo que podría denominarse como un consenso tácito entre los distintos actores de la sociedad por preservar ciertos valores considerados invaluable para una convivencia con moralidad en la sociedad. Los entrevistados observan que la televisión ha cambiado, pero reclaman una salvaguarda sobre los relatos e imágenes ofrecidos que se enmarquen dentro de la moral y las buenas costumbres. Es significativa la referencia a que ahora el sexo es explícito, al ver cuerpos más expuestos a la visión de la cámara y actos carnales menos sugeridos. Se critica la violencia en la televisión, pero no se hace una relación con la violencia que a muchos de ellos les tocó vivir o ser testigos de ella, ¿o es que fueron ajenos a la llamada Violencia en Colombia?

Surge aquí la posibilidad de encaminar una lectura que afirme que el mundo de la imágenes audiovisuales, en este caso la televisión, construyó una realidad distinta, si nos referimos a una realidad alimentada por los imaginarios sociales y que a la vez los alimenta, pero estableciendo sus propias narrativas, su propio lenguaje. Con la sutileza de parecer lo mismo de siempre a partir de ir ligando esas formas de contar con la propia vida de los televidentes. Las alusiones a cómo se vivieron ciertas telenovelas y la inversión emotiva de los telespectadores (así como ocurrió con la radio con las radionovelas) habla de la satisfacción frente

⁵⁸⁶ *Ibíd.*

al entretenimiento, pero, también habla de cómo se fue haciendo el medio de comunicación en términos de las mediaciones que fue construyendo y de los distintos dispositivos que fueron puestos en operación. Pocos recuerdan a Enrique Uribe White, como un personaje de la televisión, pero la lógica lleva a pensar que la población estuvo poco expuesta a su imagen. Empero, si se piensa en programas contemporáneos y se habla de la fuerza que tiene el recuerdo de 'Animalandia' frente a los programas de Gloria Valencia de Castaño⁵⁸⁷, eso nos dice algo de los dispositivos propios de la mediación televisiva. En todo caso "Pacheco" cumple con las características necesarias para ser un intermediario que facilite "el tránsito entre realidad cotidiana y espectáculo ficcional. Dos intermediarios básicos se da la televisión: un *personaje* sacado del espectáculo popular, el animador o presentador, y un *tono* que proporciona el clima requerido, el coloquial"⁵⁸⁸.

El valor de la mirada sobre lo testimonial y la asunción de la memoria como un asunto de la historia, a pesar de la imprecisión cronológica, se torna importante bajo una concepción histórica de la cultura, no con la intención de elaborar una versión antagónica a la objetivada y cristalizada versión que de ella se puede encontrar en archivos y en la prensa diaria, sino para poder complejizar los procesos de significación que tienen lugar a lo largo del tiempo y que son los que legitiman en gran parte los atributos hegemónicos de la televisión en el contexto de los medios masivos de comunicación.

⁵⁸⁷ El ejemplo remite a un momento distinto al periodo 1953-1958, pero considera que tanto *Animalandia*, con Fernando González Pacheco y Gloria Valencia de Castaño tuvieron carreras profesionales paralelas en la televisión, aún cuando el inicio tenga diferencias de tiempo. Lo que podría llevar a pensar que el recuerdo de Valencia de Castaño debía prevalecer por sobre el de "Pacheco", partiendo de una premisa simple: a mayor exposición, mayor recordación. Sin embargo, como se aprecia, las cosas no funcionan así. De manera mecánica.

⁵⁸⁸ MARTÍN BARBERO, Jesús. Op. cit., p. 300. La cursiva está en el original.

5. A modo de conclusiones

“Se prepararía un cuadro (litografía) standard de Bolívar y Santander (ambos en uniforme) juntos al pie de la bandera nacional para colocarlo en lugar preponderante en todos los despachos hasta en el último municipio, en las escuelas, colegios, aulas universitarias, etc., etc. El cuadro llevaría la leyenda ‘CONSERVAR MODERNIZANDO – LIBERTAR DISCIPLINANDO’ y substituiría, una vez por todas las efigies presidenciales de transitoria aparición en las paredes”⁵⁸⁹.

“Los Asesores”.

El párrafo que preludia este cierre parcial y temporal de una historia de la televisión es lo que se deseó y recomendó por parte de un grupo de expertos autodenominados “Los Asesores” quienes el 19 de octubre de 1958, “a punto de terminar su actuación en Colombia” presentan un informe en donde se incluye un “plan propuesto para la actuación futura de la Secretaría de Informaciones”. El documento no hace referencia directa sobre el periodo de trabajo, pero en el encabezado se lee “TRANSICIÓN 57/58”⁵⁹⁰.

⁵⁸⁹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2069. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, 1958, Caja 11, Carpeta 11, folio 8. El subrayado y las mayúsculas están en el original. Hay varios informes dirigidos al gobierno, suscritos con el seudónimo de *Los asesores*. Están sus rúbricas, pero son ininteligibles, sin embargo hay un elemento de identidad: son extranjeros, como lo expresan en algún acápite.

⁵⁹⁰ *Ibíd.*, folio 1. Las mayúsculas están en el original. Hay un tachado hecho a mano sobre el número del año 57.

No es menester abordar un nuevo tema en el momento del cierre, pero sí es importante señalar que hubo quienes pensaron en la necesidad de refundar el país y para ello había que trabajar en torno a un nuevo mito fundacional republicano y por tanto era necesario re-crear las imágenes de quienes representaban a los partidos políticos antagonistas. Su propósito se enmarcaba dentro de la idea de generar los significados que ofrecerían otro sentido a la población, sobre el naciente acuerdo bipartidista llamado Frente Nacional. Lo que se proponía era que lo que antes había separado a los colombianos, se tornara en imagen de unidad. Para ello proponían una estrategia de medios en la que estaban la televisión, la prensa, la radio, el cine y los carteles. La propuesta integraba un conjunto de medios con la finalidad de ponerlos al servicio de una propaganda política que venciera “un clima de resistencia psicológica y de resquemor emocional, impidiendo que la gran idea del Frente Nacional se transforme en convicción íntima de la mayoría y con ello la fuerza motriz de la nacionalidad”⁵⁹¹.

Esa fue la historia que no se contó, pero reafirma la centralidad de un discurso político basado en las figuras que habían dado origen a los partidos liberal y conservador, quienes se habían caracterizado por establecer una relación marcada por un antagonismo visceral y que en el periodo estudiado cobraba miles de víctimas en todo el país. Es decir, si se entiende que el discurso político conllevaba el elemento de la convivencia entre nacionales y lo reafirmaba dentro del marco de las diferencias, eso significa quebrar una hegemonía de un discurso entre antagonistas para reencausarlos como parte del mismo sentir nacional y esa síntesis requería no sólo de los hechos concretos, como el de un gobierno producto de un acuerdo entre dos partidos, sino de una elaboración simbólica sobre la cual soportar un discurso de unidad. Este apelaba al hecho de reconocer,

⁵⁹¹ *Ibíd.*

de manera consciente, que Bolívar y Santander⁵⁹² eran los padres de una patria y esa patria no eran dos, sino una: Colombia. Y, si bien es cierto, la prensa se encontraba incurso dentro de esta modalidad de lenguaje a utilizar como central a la hora de argumentar opciones políticas y defenderlas, con la llegada del Frente Nacional, el escenario mediático ya había empezado a descentrarse de la univocidad del lenguaje escrito. La condición alfabeta para la lectura o el carácter predominantemente racional o científico, se fueron reubicando con el cine y la radio, y luego con la televisión, pues éstas últimas, no sólo eran lenguajes distintos, sino que fueron respondiendo progresivamente a la necesidad de la gente de sentirse parte de algo, en un mundo en donde la convivencia cotidiana cobraba día a día la significación de compartir el anonimato con otros recién llegados a la ciudad o con la transformación de los espacios del diario convivir, como el del barrio de casas al conjunto habitacional cerrado o las torres de edificios para vivienda.

Sin embargo, a lo anterior hay que añadir una herencia que afirmaba arraigados sentidos de pertenencia regional que tensionaban lo nacional, lo cual no es un patrimonio exclusivo de Colombia, pero que tiene un marcado diferencial si, por ejemplo, se entiende que la fecha celebratoria de la independencia -20 de julio- es la fecha de una declaración regional no marcada como nacional, si se contrasta con países como el Perú, donde el nombre del país prevalece sobre el de la región a la hora de hacer este tipo de declaratorias. Ahora bien, más allá de las explicaciones, el hecho es que esos eventos sugieren que la idea de Colombia, como país, no era aún un concepto claro en la mente de quienes emprendieron la tarea libertadora dentro del territorio que hoy lleva ese nombre.

⁵⁹² Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander son los referentes centrales en la fundación de los dos partidos tradicionales en Colombia: respectivamente, del partido conservador y del liberal.

“El colapso del régimen virreinal desató una serie de rivalidades regionales. Algunas capitales de provincia se negaron a cooperar con Santa Fe. La primera oposición al esquema capitalino provino de Cartagena. (...) Además del rompimiento entre Cartagena y Santa Fe (...) afloró una fragmentación más generalizada. Casi en cualquier capital donde una junta reemplazó a las autoridades coloniales, ésta proclamaba a su provincia como un estado soberano”⁵⁹³.

Con este escenario, la idea de lo nacional se transformó en un esfuerzo monumental.

5.1 El escenario mediático

Una mirada inicial sobre dos de los medios de comunicación importantes en la sociedad, la prensa y la radio muestran recorridos distintos y diferenciables. La prensa estaba aún hegemonizada por el hecho de cumplir un papel eminentemente ideológico-partidista dentro del escenario mediático, aun cuando la diversidad de secciones que se empieza a apreciar⁵⁹⁴, ya da cuenta de cómo la prensa se va transformando de empresa política a empresa comercial. Todo el seguimiento sobre la lucha de Rojas Pinilla contra los medios como *El Tiempo* o *El Espectador*, y en general todo el proceso de censura de medios de comunicación, muestra una necesidad de acallar, pero también muestra la necesidad de llenar el espacio con medios cuyos mensajes se soportaran en un discurso que le diera significado a la obra de Rojas Pinilla, con prescindencia del liberalismo y el conservatismo, pero que recogiera un sentir nacional. *El Diario de Colombia* le será favorable en sus críticas y no tendrá la misma presión de la censura que sí se

⁵⁹³ PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. Op. cit., p. 207.

⁵⁹⁴ Se trata de las secciones que tienen un carácter no informativo diario y que se relación con la moda, la farándula o de salud, pero, casi siempre se trata de que la información tenga alguna utilidad en el lector o que se traduzca en algún consejo práctico.

hace patente para el caso de los mencionados diarios liberales y del conservador *El Siglo*.

En general, puede apreciarse que los titulares de primera página, referidos a los asuntos más importantes de la vida nacional, expresan, aún en medio de la censura, el peso de la vida política como un asunto privilegiado de interés público. Esto no significa que hoy no lo pueda ser, sino que la primacía de ésta no dejaba espacio para pensar en el mercado como principal motor de la oferta periodística de la prensa capitalina y la de provincia. Pero hay otro aspecto más importante, en términos de lo que representaba la agenda política y la lucha que se entablara en ese espacio durante el período analizado. Éste es: ¿quiénes ocupaban la escena? La política, la defensa de la libertad de expresión y, en general, cuando uno lee las diversas informaciones periodísticas -encuentra esos valores puestos en una confrontación-, tienen como protagonistas a unos medios impresos adscritos a partidos políticos y al gobierno. Hay una especie de supra-representación de todos los sujetos de derecho que radicaba en la capacidad que tenían unos sectores para expresar las ideas por el medio escrito. A esto hay que agregar que la agenda informativa se construía en torno a lo político y lo político se reducía a liberales y conservadores. Era como contar con una cartelera pública en la que se podían ver los distintos aspectos de la vida nacional en dos grandes versiones, para que el resto optara por cuál de ellas era la más conveniente. En términos contemporáneos podría decirse que en la escena se veían partidos políticos, pero poca sociedad civil; no se nombraban otros sujetos sociales, no había indígenas, no había mujeres. El debate interpelaba a un partido o a otro, pero no había visibilidad de otros actores dentro del espectro informativo de la prensa de la capital o de Bucaramanga. Quizás la defensa de lo regional hacía emerger de forma coyuntural otras formas de nombrar al “otro” en lo nacional, pero el bipartidismo, en general, era el eje de la narrativa periodística.

Por su parte, la radio había iniciado ya su incursión dentro del espacio del dominio ideológico, pero como una clara extensión de la prensa. Era común que los líderes políticos y gobernantes la usaran y que se apreciara la existencia de los “radioperiódicos”⁵⁹⁵, pero, una oferta fuerte en la radio era la del entretenimiento para el hogar, al alcance de todos los que tuvieran un aparato de radio. Hay que agregar también una gran diferencia respecto de la prensa: para escuchar radio no había que saber leer, ni había que buscar a alguien alfabeto que le leyera en caso de ser analfabeto. La radio le hablaba a la gente y la convocaba a estar con ellos a compartir momentos de entretenimiento. Era común que las emisoras de radio más connotadas de cada ciudad tuvieran auditorios para acomodar al público oyente cuando se presentaban los grandes artistas del mundo cinematográfico o musical; la radio era también un espectáculo. Dentro de esta capacidad de la radio para ejercer la función de entretenimiento, también estaba aquella que desde la denominada República Liberal se había propuesto una labor educativa y cultural. Serán Radio Sutatenza y la Radiodifusora Nacional, aquellas que detentan la labor de educar y llevar cultura a la población. Cabe aclarar que el proyecto de Sutatenza no se circunscribía a la radio, pero centró gran parte de su actividad en este medio⁵⁹⁶.

Llama la atención que la prensa, siendo un medio de mucho más larga trayectoria, no hubiera incursionado con mayor fuerza en la búsqueda de otro tipo de lectores,

⁵⁹⁵ Su origen está en la lectura que se hacía de las noticias contenidas en los principales diarios a través del medio. Inicialmente no había un trabajo periodístico específico, de ahí que el nombre de radioperiódico fuera dicente de la tarea que realizaban. Otro asunto es establecer qué emisoras leían en sus ediciones qué periódicos, lo cual definiría su filiación política.

⁵⁹⁶ Ministerio de Educación Nacional. Itinerarios de Cultura. Op. cit., p. 125-126. Manifestaba el Pbto. Alejandro Rodríguez de las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza. "... en los estatutos de ella se dice que su objeto es la utilización de la radio, el cinematógrafo, el teatro y otros medios similares, para la educación integral de los campesinos de todo el país, o sea para el mejoramiento de sus condiciones actuales, tanto en el plano intelectual y moral como en el social y económico (...) En efecto, si bien el cine y el teatro han sido utilizados frecuentemente en la campaña, es sin embargo, la radio la que ha constituido nuestro medio preferido”.

más ávidos de entretenimiento. Quizás porque el analfabetismo seguía siendo una limitante o porque se trataba aún de una prensa ligada al ideal político de mediar entre la opinión pública y el Estado. En todo caso, el fenómeno radial no sólo era la posibilidad de llegarle al “otro” sin tener que estar en el lugar de la escucha, era también acceder a un universo sonoro que recreaba la realidad y despertaba la imaginación del oyente. Los testimonios citados sobre aquellos dramatizados radiales como “Kalimán” o “Arandú”, nos dicen de cómo sus seguidores imaginaban la selva y, por supuesto, a sus personajes. La otra cara de la moneda era el proyecto promovido desde el Estado, que perseguía poder contar con medios que fueran potentes medios de transmisión y que eso permitiera que el conocimiento fuera accesible al grueso de los colombianos, lo que encajaba dentro de una estrategia que era parte de un modelo de extensión: la comunicación es una forma eficaz de alcanzar la cobertura que se necesita para difundir los mensajes y las enseñanzas que el país necesita.

De otro lado, había una línea de continuidad entre la propuesta de la Radiodifusora Nacional y la naciente televisión, al punto que gran parte del talento artístico de la radio fue a la televisión a representar las mismas obras de teatro y programas de divulgación científica homólogos a las propuestas radiales en curso. Era un proyecto educativo y cultural orientado al cambio, a la sustitución de un conjunto de conocimientos sobre la realidad, por otros, de carácter universal, con validez científica; la música y los dramatizados también estaban comprometidos con una labor altruista que daba prioridad a las enseñanzas por sobre el entretenimiento. De tal forma que la primera emisión televisiva es muy elocuente cuando programa una presentación musical cuya fuente instrumental es la música clásica.

Cuando la televisión aparece, el panorama de medios en el país tiene en la iniciativa del Estado un proyecto educativo y cultural que buscaba hacer extensiva las posibilidades de educación en un contexto de modernización de la sociedad y

de industrialización del país. Incluido el campo, a cuyos campesinos había que alfabetizar y darles a conocer los adelantos en las técnicas propias del manejo de lo agropecuario. La política, como ejercicio de proselitismo político se usaba en lo impreso y aparecía en la televisión, tal y como lo manifiestan los detractores de Gustavo Rojas Pinilla y “Los asesores” quienes, a propósito de la manera como el gobierno encaró la propaganda, decían:

“Aquellos esfuerzos se limitaron a ensalzar una persona y a repetir ‘slogans’ que nunca calaron en la entraña emocional del pueblo. Por añadidura toda la propuesta estatal se instrumentó erróneamente, gastando ingentes sumas en las armas de menor efecto (*Diario Oficial y Televisión*) y descuidando casi totalmente a las armas de largo y profundo alcance en el país (Radio y Cinematografía)”⁵⁹⁷.

Decían que no se podía privilegiar a la televisión por su altos costos en la compra de los aparatos receptores y porque un alto porcentaje del número de televidentes declarados oficialmente, “constituyen un público de niños y de criadas domésticas”⁵⁹⁸. En el reordenamiento propuesto manifiestan que “se impone pues la necesidad de comercializar la televisión”⁵⁹⁹. No es menester ahondar en nuevos temas, se mencionan estos comentarios expresados a la Junta Militar de gobierno, con miras a proyectar una necesaria labor del Estado en los aspectos relacionados con medios de comunicación, haciendo una caracterización de cómo deben plantearse las estrategias mediáticas, es pues una propuesta de reposicionamiento de los distintos medios dentro de un escenario comunicativo.

⁵⁹⁷ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2069. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, 1958, Caja 11, Carpeta 11, folio 5.

⁵⁹⁸ *Ibíd.*, folio 13.

⁵⁹⁹ *Ibíd.*, folio 18.

5.2 Sobre el régimen comunicativo

Dentro de lo que se ha denominado como régimen comunicativo, el peso de la propuesta de medios a cargo del Estado tenía una viabilidad en la escena mediática, en términos de no despertar el celo de los opositores, siempre y cuando no se tratase de un medio de prensa. Ésta era una cuestión aparte y sensible, dado que de por medio estaba en juego el ejercicio periodístico, como concreción de las libertades políticas fundamentales. Tampoco era bien vista la competencia por parte del Estado con medios de prensa, la inauguración de la televisión no despertó la misma reacción que la iniciativa de Rojas Pinilla de publicar *El Diario Oficial*. La centralidad de la política partidaria en la vida nacional era primordial en la agenda mediática y se mostraba como la más visible. Pero la de la Iglesia Católica no era menos importante; aunque su discurso no tenía que reforzarse porque carecía de un antagonismo definido. Aún cuando el liberalismo era considerado secular, tanto éste como los conservadores estaban de acuerdo con que era necesaria una vida social bajo la égida de una moral católica y eso se aplicaba al entretenimiento mediático. Era lícito, y hasta deseable, que se censuraran los cines y que la censura existiera de manera institucionalizada y promovida por el Estado, tal y como se desprende de lo revisado, incluidas las normativas que se gestionaron durante el primer gobierno del Frente Nacional. Quizás lo que aquí subyace es reconocer que el entretenimiento está alejado de la argumentación y la racionalidad, propia de la prensa al hacer uso de la palabra escrita, y más cercano a lo emotivo y a otras cuestiones que escapaban al dominio de la razón. Aquí cabe decir que cobran vigencia las preguntas de Mijail Bajtin, cuando se refiere al papel del lenguaje en la plaza pública en la Edad Media y el Renacimiento⁶⁰⁰, y aunque había una tradición de moral católica en la sociedad

⁶⁰⁰ BAJTIN, Mijail. *Las culturas populares en la Edad media y en el Renacimiento*. Madrid : Alianza Universidad, 1989, p. 168-169. Dice el autor: “Las groserías, juramentos y obscenidades son los elementos extraoficiales del lenguaje. Son y fueron considerados una violación, flagrante, de las reglas normales del lenguaje, un rechazo deliberado a adaptarse a las convenciones verbales: etiqueta, cortesía, piedad, consideración, respeto del rango, etc. La existencia de estos elementos en cantidad suficiente y en forma

colombiana, también estaba el recordatorio de “El Bogotazo” y la necesidad de contener y comportar el lenguaje, el cuerpo e, incluso, la propia existencia.

Dentro de ese contexto, la vida política durante la dictadura de Rojas Pinilla tuvo la particularidad de constituir un escenario descentrado del bipartidismo político, aunque su adscripción al conservatismo fuera elocuente. La preocupación del gobernante estuvo centrada en la producción de imágenes y en poner énfasis en recrear la suya. La alusión a la fiesta, que nos señala Ayala, y la cuestión celebratoria en cada aniversario del golpe o en cada inauguración que tomara el 13 de junio como referente para nombrar plazas o lugares, es una señal clara de la intención de encontrar un pretexto para acercarse a la gente afirmando un hecho: su presencia como gobernante, pero, también de apelar a otras imágenes, aquellas que remitieran a algo nuevo, en este sentido, festivo. También lo es el hecho de aparecer siempre en la plantilla de apertura de transmisiones de la televisión⁶⁰¹. Pero, el juego de imágenes no se circunscribió a ese nivel, tuvo que enfrentar a la dirigencia política, celosa desde el principio y francamente decidida a no permitir una tercera opción política cuando Rojas Pinilla mostró intenciones de desligarse de sus mentores. Sin embargo, esta afirmación no resta importancia al hecho de producir imágenes, tal y como se mostrará en el acápite siguiente.

deliberada, ejerce una poderosa influencia sobre el contexto y el lenguaje, transfiriéndolo a un plano diferente, ajeno a las convenciones verbales. Más tarde, este lenguaje, liberado de las trabas y de las reglas, jerarquías y prohibiciones de la lengua común, se transforma en una lengua particular, una especie de argot. Como consecuencia, la misma lengua, a su vez, conduce a la formación de un grupo especial de personas ‘iniciadas’ en este trato familiar, un grupo franco y libre en su modo de hablar. Se trata en realidad de la *muchedumbre de la plaza pública*, en especial de días de fiesta, feria y carnaval”. La cursiva está en el original.

⁶⁰¹ Años más tarde se afirma que sus adeptos repartían estampitas del Sagrado Corazón de Jesús en el que, en vez de aparecer el corazón con espinas y coronado con una cruz, estaba la imagen del general Gustavo Rojas Pinilla. La única fuente disponible de la imagen está en internet en una página, visitada 30, octubre, 2011. Disponible en línea: <http://www.flickr.com/photos/32106511@N02/3232617215/lightbox/>

5.3 Sobre el régimen y la producción audiovisual

El problema de producir imágenes y hacerlo a favor de su promotor no fue una novedad del gobierno de Rojas Pinilla. El contrato firmado con la empresa norteamericana *Hamilton Wright Organization* –HWO- había sido suscrito en las postrimerías del gobierno de Laureano Gómez, con el argumento de que era necesario cambiar la imagen de la Colombia del 9 de abril de 1948 y el “Bogotazo”, cuya visión condensaba la de un país de bárbaros. Este contrato, en vez de ser descartado por Rojas Pinilla, fue usado por éste como una de las estrategias para manejar la propaganda en el “frente exterior”, principalmente el de la opinión pública de los Estados Unidos y se apoyaba en un plan en el que se debía hacer un cubrimiento en los medios estadounidenses, para lo cual había que producir en prensa, cine y televisión. Por lo que se desprende del plan, esto implicaba hacer lo que se denomina como *lobby* con los distintos medios norteamericanos para ubicar dichas producciones y que se hicieran públicas para los norteamericanos, sin que se percibiera la intención explícita de querer difundir dichas piezas comunicativas. Había pues que producir imágenes y especialistas se iban a hacer cargo de ello. Sin embargo, el gobierno no se contentó con eso y trabajó en la realización de producción propia para ser vista en cines colombianos y en la televisión nacional, proyectando su exhibición para otros países. El documental “Colombia, ayer y hoy” fue uno de los caballitos de batalla del régimen, así como el noticiero *Colombia al día*, el cual se había planeado y “establecido servicio de canje con 7 noticieros de fuera de Colombia”⁶⁰², y que, por añadidura, y según lo manifestaba una comunicación interna de gobierno, se había exhibido en “219 teatros y presentado en salas pequeñas, tales como las de El Carmen de Itzmina (Chocó)”⁶⁰³. En este sentido, no se escatimaron gastos,

⁶⁰² COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2025. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Acta compra canal/Radiotelevisora Nacional, 1957, Caja 10, Carpeta 36, folio 2.

⁶⁰³ *Ibíd.*, folio 5.

pues a lo ya mencionado se agrega la labor de Pablo Frontaura, quien hacía las veces de *lobbyista* en los Estados Unidos. Es claro que hubo una profusión de imágenes mediáticas, pero no es claro cómo las vio la gente. Al menos, en la percepción de quienes fueron entrevistados no hay una huella clara de la imagen de Rojas Pinilla en la recordación de la experiencia de los mismos como televidentes o asistentes a las salas de cine, sin embargo, lo informativo como un carácter del medio, como una narrativa de la realidad, sí se encuentra presente, mencionándose que en la televisión era muy escasa la oferta informativa o refiriéndose, al comparar el antes con el ahora, al actual aluvión de informaciones que se vive frente al circunscrito espacio de flujo informativo de esos tiempos. Incluso, tomando en cuenta el factor temporal, el hecho de que los televidentes residentes en Bucaramanga, lo fueran a partir de diciembre de 1958, cuando empezaron las transmisiones en la ciudad, llama la atención que en su experiencia como radioescuchas no haya ninguna recordación de la figura de Rojas Pinilla. Todo esto deja abierta la cuestión sobre el papel que cumplieron esas imágenes transmitidas por televisión, en diversas ciudades del país, desde que se iniciaron las transmisiones en junio de 1954.

Ahora bien, también hay una mediana claridad sobre el estatuto político de la televisión. No era la arena privilegiada de la confrontación política, es decir, de la confrontación bipartidista, era un medio nuevo con intención educativa y cultural y esto se traducía en política de Estado e, inevitablemente, de uso propagandístico. Pero fue un uso propagandístico limitado, no como el que lograron implementar los nazis en la Alemania anterior a la Segunda Guerra Mundial: una política cultural y de medios de comunicación. Esta limitación se hace evidente cuando se observa que el apoyo inicial a Rojas no era el de “su partido” y, de otro lado, cuando en un informe se habla sobre la carencia de “un plan de orientación ideológica” en la producción audiovisual cinematográfica y televisiva y a la vez

recomienda mayor claridad y definición en el uso propagandístico del medio para afianzar la labor de Rojas Pinilla en el poder⁶⁰⁴.

5.4 La televisión como institución mediática

El aspecto organizativo de la televisión como parte del aparato del Estado, tuvo lugar al año siguiente de inaugurados sus servicios. Adscribirla a la DINAPE significó tener el control directo por parte del ejecutivo. La parte de la estructura organizativa quedó resuelta con relativa rapidez, pero no así la instalación de la red nacional de televisión, cuyo número de repetidoras no alcanzó a ser lo proyectado por Rojas Pinilla. Sobre el aspecto de la producción, durante el régimen se mantuvo la línea de puesta en escena del teleteatro de Romero Lozano; lo informativo estaba en pañales y, de haberse desarrollado, es probable que su ejercicio hubiera estado más encausado en afirmar las virtudes del régimen, que a implementar un real ejercicio periodístico, como se desprende de producciones como el documental “Colombia, ayer y hoy” o el noticiero cinematográfico *Colombia al día*. Aunque el número de receptores vendidos no era despreciable para inicios de 1955 (diez mil de los quince mil a cargo del Banco Popular), la cobertura del medio seguía limitando su presencia en la escena mediática del país.

No es descabellado afirmar que el primer dramatizado de entretenimiento, basado en una idea original con referente en lo cotidiano de la sociedad colombiana fue “Yo y tú” de Alicia del Carpio. Lo anterior no desconoce la producción del teleteatro por parte de Bernardo Romero Lozano, pero, sí afirma que sus referentes y su forma de expresar sus personajes y sus diálogos eran más cercanos al común de

⁶⁰⁴ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 1606. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, Departamento Nacional de Provisiones/Actas, 1955, Caja 5, Carpeta 4, folio 8.

la gente, por la recordación que las personas entrevistadas tienen del programa. Esto da muestras de que los dispositivos propios de la mediación comunicativa, se empezaban a hacer evidentes. En general, la tendencia percibida en los testimonios de los entrevistados es que la televisión continuaba por la senda de la radio, en términos de convocar a la familia en el hogar en un horario determinado y en torno al entretenimiento. No es posible percibir una tendencia a que el público masculino entrevistado valorara más lo informativo que los dramatizados en la televisión, pero sí se aprecia este tipo de declaración cuando de la radio se trata; las excepciones están en torno a programas cuya trama argumental giraba en torno al héroe, como “Kalimán” o Arandú”, y aunque el romance estuviera presente en éstos (el héroe rescata a la bella doncella), el carácter de aventura se priorizaba por encima de lo melodramático de la historia, a diferencia de lo que ocurriría años después con la telenovela, una vez entrada la década del 60.

En la televisión de los inicios se daba prelación a los contenidos por sobre la forma del relato, es decir, del lenguaje televisivo. Las charlas de Enrique Uribe White son una evidencia de ello. Estaba, por un lado, el escaso conocimiento sobre la narrativa y el lenguaje del medio, y, por otro, el hecho de que la apuesta educativa y cultural pasaba por considerar el medio en su capacidad de extender en un territorio más amplio un mensaje con contenido formativo, que permitía concretar los valores propios de una educación para la alfabetización y una cultura que se alimentara de lo universal, ubicando lo propio en un momento anterior. A esto se le denominará el folclor nacional, digno de preservación en ambientes controlados por la égida de la cultura culta a la que habría que agradecer el hecho de aceptar como legítimo algo propio del pasado, de ese pasado relacionado con el supuesto atraso, dentro de la idea de progreso como una sustitución de lo anterior.

Se vuelve aquí a la condición de la televisión como aparato cultural. Es decir, si se mira en términos históricos, lo obvio es decir que la televisión cambió, pero también es lógico decir que sigue cambiando, y cuando se trata de asir ese

proceso de cambio permanente, hablar de instituciones no es suficiente, porque el concepto compromete una estabilidad dentro de un campo determinado, en donde hay actores, normas, posiciones y relaciones entre ellos. En lo revisado se puede apreciar algo de esa suerte de “magma”⁶⁰⁵, en el hecho de ir haciéndose televidentes, en el que la propia práctica comunicativa se convierte en el escenario para el encuentro entre lo determinado por quienes delineaban la oferta televisiva y quienes, sin tener opción para escoger qué se veía, comprometían con el medio aspectos de su propia experiencia vital, como la vida familiar, sus deseos y expectativas. El televidente se hizo en el tiempo.

Lo mismo pasa con la televisión como parte de la cultura, no aparece como tal, describe un proceso que se va a denominar como *institucionabilidad*⁶⁰⁶ comunicativa de ese momento, es decir, de la comunicación de masas como un campo de interacción en el que existe “un determinado conjunto de reglas, recursos y relaciones con cierto grado de persistencia en el tiempo y cierta extensión en el espacio, unidas por el propósito de alcanzar ciertos objetivos comunes”⁶⁰⁷. Esto aporta el carácter de institucionalidad: la emergencia de ciertos rasgos dominantes como producto histórico, empero, aquí hay un matiz importante para aportar a la mirada histórica de los procesos culturales:

“En realidad todavía debemos hablar de lo ‘dominante’ y lo ‘efectivo’, y en estos sentidos de lo hegemónico. Sin embargo, nos encontramos con que también debemos hablar, y ciertamente con una mayor diferenciación en relación con cada una de ellas, de lo ‘residual’ y lo ‘emergente’, que en cualquier proceso verdadero y en cualquier

⁶⁰⁵ Se parafrasea el texto ya citado de Emma León: “El magma constitutivo de la historicidad”.

⁶⁰⁶ Concepto que se viene construyendo en la línea de *Representaciones, memoria e institucionabilidad*, del grupo de investigación *Transdisciplinariedad, cultura y política* de la UNAB. Incorpora los aportes de autores como Raymond Williams, Hugo Zemelman, Emma León, Jesús Martín Barbero y John B. Thompson.

⁶⁰⁷ THOMPSON, John B. Op. cit., p. 28.

momento de este proceso, son significativos tanto en sí mismos como en lo que revelan sobre las características de lo 'dominante'⁶⁰⁸.

En esta cita, Raymond Williams alude a lo residual como aquello que desde el pasado se hace presente en el ahora, esto quiere decir que lo establecido institucionalmente también se “mueve” en el tiempo. No es una cristalización fijada totalmente, hay unos intersticios. Por ejemplo, para Colombia, la religión católica y, por extensión, otras manifestaciones cristianas constituyen ese pasado hecho presente; el país ha sido y es católico. Lo “emergente” es más difuso de definir dentro del proceso cultural, es realmente un magma, en el que no es claro establecer qué de lo anterior se encuentra empujando lo nuevo, porque no siempre se puede determinar si son prácticas de rechazo, de aceptación o de adaptación. Lo valioso de esta idea de Williams, que refuerza el concepto de *institucionabilidad*, es que “ningún orden social dominante y, por lo tanto, ninguna cultura dominante verdaderamente influye o agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana”⁶⁰⁹. Lo que quiere decir que, llevando el ejemplo a lo más gráfico, las prácticas -de hecho- pueden seguir siendo las mismas, pero su significación y su relación con el entramado social pueden ser distintas a lo largo del tiempo.

Otro matiz importante a la hora de referirse a esta cierta persistencia y, a la vez, emergencia en el tiempo, es pensar esa *institucionabilidad* desde una tensión entre la tendencia a cristalizarse y a ser fluida, modificable en el tiempo, sobre todo si apreciamos lo que ha ido ocurriendo con la aparición de los distintos medios de comunicación: que la presencia de uno nuevo no ha significado la

⁶⁰⁸ WILLIAMS, Raymond. Op. cit., p. 144.

⁶⁰⁹ *Ibíd.*, p. 147.

desaparición del precedente, como se avizoró del cine cuando apareció la televisión.

Dentro de la mirada sobre esa tensión entre lo cristalizado y lo fluido, de las entrevistas realizadas se deduce que cada situación personal o familiar tiene sus peculiaridades y se expresa en un conjunto de prácticas cotidianas que conforman rutinas que organizan el tiempo, pero también, la forma de significar el mundo. Los cambios de carácter estructural juegan un papel en toda la sociedad y su impacto es innegable. Dentro del carácter de transformación, inherente a todo cambio, es importante considerar que hay un punto de inflexión en donde la innovación se hace presente como tal, dando lugar a dinámicas en la sociedad que reconfiguran las prácticas culturales correspondientes. Volvemos a citar a Hobsbawm. Él se refiere a que hay una tensión entre la innovación y las permanencias y dice que hay un “pasado formalizado” que pesa en el presente, pero en el cual se pueden encontrar “intersticios, es decir, asuntos que no forman parte del sistema de historia consciente al que los hombres incorporan, de un modo u otro, aquellos elementos de su sociedad que consideran importantes (...) La innovación puede surgir en estos intersticios”. Refiriéndose a un pasado formalizado,

“ya que no tiene un efecto inmediato en la sociedad ni topa automáticamente con la barrera del ‘así como siempre se han hecho las cosas’. Por consiguiente sería importante preguntarse qué tipo de actividades suele recibir un trato relativamente más flexible, y diferenciarlas de las que en un momento determinado parecen irrelevantes y es posible que tiempo después resulten no serlo”⁶¹⁰.

El ingreso de la novedad va invistiéndose de una serie de atributos culturales cuya pertinencia responde a la condición propia del diario vivir. La sensación de compañía o el de presencia de otros que respaldan con sus imágenes y sus

⁶¹⁰ HOBBSAWM, Eric. Op. cit., p. 24.

voces, sosegando los miedos propios de la soledad de pareja, no son meros accidentes. Siguiendo a Hobsbawm, a propósito del proceso de cambio histórico en una sociedad, “mientras sea posible asimilar el cambio -demográfico, tecnológico o de cualquier otro tipo- de forma gradual, incrementándolo poco a poco, por así decirlo, el pasado social oficialmente aceptado estará capacitado para asimilarlo bajo la forma de una historia convertida en mito y quizás también en ritual”⁶¹¹.

Aquí se observan dos dimensiones que se van consolidando como regularidades en torno a la relación entre la innovación tecnológica y el significado para la vida de la gente. Lo primero es ese aspecto de carácter mítico en torno a la construcción que, desde arriba, desde la institucionalidad estatal, se va haciendo de la televisión: lo cual se inscribe en lo que Herlinghaus denomina *el discurso*. Las expectativas sobre el medio estaban cifradas en su capacidad para mostrarnos el mundo tanto en la coordenada visual como auditiva, con una mayor completitud (por así decirlo) y de cómo con su presencia transformaría el ámbito cultural y, en particular, el educativo; reificando el papel que se la había asignado a la radio y que se plasmara en el proyecto de Sutatenza. Para la gente del común, la innovación tecnológica se iba insertando paulatinamente, del ritual de la excepcionalidad y de que los pocos vecinos vieran colmadas sus casas o sus ventanas con quienes deseaban ver el nuevo embeleco, se fue pasando a la escena cotidiana y hogareña; los rituales en torno a la televisión se fueron haciendo dentro de las dinámicas propias de lo cotidiano y, sin hacerlas a un lado, quizás sí reorganizándolas. De otro lado, está el contar con la posibilidad de empezar a ver(se), de ser visible en la esfera pública, no como el sujeto racional, sino como parte de las historias, dentro de un imaginario social en el que parece

⁶¹¹ *Ibíd.* p. 25.

seguir vigente la idea de progreso, en esa relación entre innovación tecnológico-científica y el bienestar.

Lo anterior lleva a pensar que frente al modo de ver (se), también había, desde la producción, un modo de ver la realidad. Un medio de comunicación vinculado directamente a la iniciativa y a la propiedad estatal que lo definía como educativo y cultural. Lo nacional se visibilizaba como posibilidad de cobertura, es decir como presencia territorial y, en la medida de esas posibilidades se volvía un instrumento para concretar políticas educativas relacionadas con la cobertura. Lo nacional se visibilizaba, también en aquello que era representado (contenido), en el significado de la cultura (su valor y su adscripción a la cultura universal), así como en el lenguaje hegemónico (la escritura). De allí que las manifestaciones que no encajaran de manera clara dentro de la propuesta, se denominaban o encasillaban en otro lugar, en este caso, distinguible, para no producir confusión, como en el caso del folclor. Estos propósitos se fueron desmontando de la televisión como propuesta general, en la medida que se pasó, primero, a un sistema de frecuencias de emisión de señales que se licitaban para que los terceros privados explotaran comercialmente estos espacios, a partir de la venta de publicidad. Esto dio lugar a que, en muchos casos, se tratara de llenar las horas ganadas con seriados norteamericanos, lo cual hacía que la televisión tuviera otros referentes, ya no sólo alejados de lo educativo, sino, incluso unos referentes específicos sobre la narrativa propia del entretenimiento. En esta narrativa, lo importante no era informar al televidente, sino establecer una comunicación entre el contenido narrado y las propias vivencias, los deseos y sentimientos de quienes compartían, desde el hogar, las historias de héroes y villanos, de víctimas y justicieros. Es curioso que el paradigma dominante cultural de la época que prevalecía en los medios de comunicación, como la radio y la televisión, derivó con los años en algo distinto, en una suerte de reducto desde el cual se seguía defendiendo la propuesta. Lo que se cultivó entre las elites para compartirlo (las más de las veces, imponerlo) con los sectores mayoritarios de la población, como un acceso a

la ciudadanía (un tipo de ciudadanía), a la cultura (por lo general, haciendo a un lado a la originaria) y a la modernidad (primero entendida en su carácter civilizatorio y luego como progreso) se ha desdibujado como un paradigma dominante en la sociedad. Los políticos, antes circunscritos a una forma de hacerse públicos como tales, hoy en día no tienen ningún problema para subirse a una tarima y bailar con la gente, por ejemplo, y que los medios de comunicación registren y propalen esas imágenes. En estos tiempos es ilustrativo de la situación que se vive, el eslogan de la emisora cultural que fundaron los esposos Valencia-Castaño, como un proyecto de vida, la HJCK: “una emisora para la inmensa minoría”.

Otro asunto que se puede observar esa suerte de tránsito, en términos de un pasado frente presente, cuando todo aquel entretenimiento que ofrecía la radio, pasa a ser ofrecido por la televisión y estaba ligado a las narrativas propias del drama, de la representación dramática, lo cual sería un atributo que hoy en día prefigura muy bien lo televisivo. La radio mantiene ciertos espacios de teatralidad, como es el caso de las transmisiones de fútbol, las cuales puede ser –y en muchos casos lo son- más *emocionantes* que presenciar directamente los partidos. También se observa cómo los recuerdos conectan al medio de comunicación con algún aspecto de la vida cotidiana, desde aquellos que podríamos definir como sociales, para diferenciarlos de otros, de carácter privado o íntimo.

Tampoco hay consenso en términos de cuál es la “entrada” que evoca las situaciones o eventos concretos. Es cierto que el trabajo que hace Maurice Halbwachs⁶¹² nos da herramientas para la comprensión, pero, al igual que para el

⁶¹² Ver HALLBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

caso de ese tránsito de aspectos como el entretenimiento entre radio y televisión, en este caso, los lugares de enunciación del recuerdo están claramente definidos por las individualidades. Verdad de Perogrullo, pero, a la vez, una constatación de la complejidad de esas heterogeneidades de las que habla Herlinghaus y Martín-Barbero.

Este período de dictadura deja en claro que se usó el medio televisivo para resaltar la figura del general Rojas Pinilla y que se intentó contar con productos audiovisuales que pudieran copar el espacio televisivo, de la misma manera como se hizo con los noticieros cinematográficos. Pero no es claro si más allá de la estampa del gobernante, relacionada con los valores religiosos del catolicismo o con la imagen de Bolívar o con la fiesta, se articuló un discurso que planteara un proyecto nacional en el largo plazo, que le diera contenido a referentes comunes. Cuando se anuncia el MAN como una opción, ésta aborta rápidamente, y sólo cuando, en un segundo momento, aparece la iniciativa política de la Tercera Fuerza, es cuando se aprecia una definición de qué actores serían los que desplazarían a los del bipartidismo: las fuerzas armadas como un actor de la mano con el pueblo. La lucha política partidista estaba centrada en un campo de batalla: la prensa. Rojas Pinilla podía combatir con la televisión, pero ese no era un campo de batalla primordial, en ese momento. La televisión aún lindaba con la novedad tecnológica y con las limitaciones propias de un proyecto que quiso cubrir el país en dos años, pero no lo logró. Hacia el final del gobierno la Radiotelevisora Nacional “reclama un público de 250,000 televidentes, o sea, del 1.9% de la población”⁶¹³, lo cual es un dato que habría que discriminar y que requeriría un tratamiento especial, en vista del cubrimiento del medio. En todo caso, es claro que el público era principalmente aquel que se encontraba en el radio urbano de

⁶¹³ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Registro 2069. Presidencia de la República-Rojas Pinilla, Dirección de Información y Prensa, 1958, Caja 11, Carpeta 11, folio 16.

las capitales departamentales en las que se habían implementado las emisiones. Esto último se desprende del carácter técnico de la transmisión.

Es probable que la política propagandística del régimen no lograra con la televisión lo que sí consiguió por otras vías y de lo cual da cuenta César Ayala cuando se refiere a la “fiesta”. Ésta graficó la continuidad de una propuesta cultural con la que la gente se sintió identificada y abrió un espacio que años más tarde encontraría gran eco dentro de los televidentes: el humor. Un humor ligado a lo campesino regional y que luego fue construyendo personajes ligados a escenarios urbanos –como “El Chinche”-, sin perder el punto de vista regional que se ha vivido en tiempos contemporáneos con un personaje como “Pacífico Cabrera”, el campesino santandereano que con su cabra busca que algún ente gubernamental, alguna autoridad, lo certifique como ciudadano pacífico, en un país inmerso en la violencia armada.

Si a alguna conclusión se puede llegar, luego de este relato, es que para la historia se hacen necesarias nuevas metáforas y así como la de la “persistencia del antiguo régimen”⁶¹⁴ permitió abrir la visión en los estudios históricos en la relación entre presente y pasado, en la construcción del futuro, ahora se necesitan otras que enriquezcan las preguntas que desde el presente se le hacen al pasado. Nuevas metáforas, no por su mera novedad, sino porque “las metáforas son siempre útiles mientras sirvan para abrir perspectivas y no para cerrarlas en pequeños dominios”⁶¹⁵. Implica trabajos más heterodoxos en tanto éstos cuenten

⁶¹⁴ Ver MAYER, Arno J. *La persistencia del antiguo régimen*. Madrid : Alianza Editorial, 1984. En este texto el autor nos refiere a una serie de transformaciones en la Europa del S. XX, en la cual es posible evidenciar con más claridad el cambio económico, más no así, con tanta transparencia, el cambio político, y que es después de la I Guerra Mundial que éste último empieza a darse. Esto ayuda a entender que los cambios no son homogéneos en todos los ámbitos, en especial si se miran estos dentro de la transformación de sociedades pre-modernas a sociedades modernas.

⁶¹⁵ VIZER, Eduardo A. *La trama invisible de la vida social*. Buenos Aires : La Crujía, 2003, p. 327.

con distintas “puertas” para la construcción de un discurso histórico. Una de esas formas posibles para “entrar” es la propuesta planteada por Martín-Barbero, como ejemplo para mirar esas continuidades y rupturas en la era de los medios, que son propias del siglo XX. En ella se encuentran los siguientes aportes: concebir las innovaciones tecnológicas como aquello que *in-forma* a la sociedad, tal y como se ha insinuado cuando se alude a la configuración de los tiempos de la cotidianidad de los entrevistados; que hay una “mutación entre materialidad técnica en potencialidad socialmente comunicativa”⁶¹⁶, en esto entender que la comunicabilidad no radica necesariamente en la información; y que esto último se convierte en el sentido que cobra la mediación que da cuenta de la manera como la “cultura se ha vuelto un espacio estratégico en la reconciliación de clases y reabsorción de las diferencias sociales”⁶¹⁷. Como toda propuesta que se precie de serlo, generará debate, aspecto necesario en la construcción de comunidad científica, la de los historiadores, quienes, como señala Mauricio Archila, ofician como alquimistas del presente y trabajan sobre la arcilla del pasado, transmutando los hechos en historias⁶¹⁸.

⁶¹⁶ MARTÍN BARBERO, Jesús. Op. cit., p. 190.

⁶¹⁷ *Ibíd.*

⁶¹⁸ ARCHILA NEIRA, Mauricio. “¿El historiador o la alquimia del pasado?”. En ORTIZ, Carlos Miguel y TOVAR, Bernardo (editores). *Pensar el pasado*. Bogotá: Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia – COLOMBIA. Archivo General de la Nación, 1997, p. 79-80.

A. Anexo: Elementos matriz de análisis de prensa.

Esto es un avance de la manera como el archivo de prensa va tomando forma de relato organizado. Se ha elaborado una base de datos con la información recogida en las fichas del archivo de prensa, que tiene una estructura que diferencia los eventos a partir de la referencia televisión, aun cuando esto no sea posible para todas las categorías, como lo evidencia el texto presentado, se trata de construirlas a partir del medio de comunicación. Éstas son:

1. Internacional, refiere a eventos noticiables relacionados con lo que ocurre con los periodistas y los medios en otros países y que es visto con cierta “distancia” por el diario, como aquello que ocurre lejos y que es objeto de curiosidad (como qué se produce para los niños y qué ven en Gran Bretaña).
2. Nación, agrupa a un conjunto de eventos que aluden a la vida nacional en un sentido amplio. Es la mirada sobre el país a partir de problemas que tienen tal envergadura (como la libertad de expresión o la inauguración de la Escuela nacional de Telecomunicaciones).
3. Política internacional; aquí lo que ocurre fuera del país es visto bajo una óptica problematizadora que aleja los acontecimientos de la simple curiosidad (como la expulsión del territorio nacional, que hizo el presidente argentino -Juan Perón Perón-, de un grupo de periodistas norteamericanos).
4. Política nacional; aquí se consigna el acontecer en el que el protagonista Estado es central, sea como gestor de políticas sectoriales como por directivas que afectan directamente a la población (como la importación de televisores).

5. Medios de comunicación, aquí se consigna aquello que mediáticamente ocurre como iniciativa del sector propietario de periódicos y radioemisoras (como la visita del gerente de RCN a Bucaramanga).
6. Región, consigna aquello que está enfocada de manera más específica al conjunto de la vida cotidiana de la región santandereana, aun cuando su origen no sea regional (como la construcción de un nuevo teatro en Simacota o el anuncio de la televisión en Bucaramanga y de sus posibles beneficios para el progreso del departamento).
7. Tecnología; se centra en el conjunto de adelantos tecnológicos de la época y que aluden a esa dimensión de modernización deseable (como la aparición de las películas en color en la Argentina)

Fuente	Tema	Sub-tema	Año	Fecha	Página	Nota
Se consigna el nombre del medio de prensa	Se define uno de los 7 temas como el central	Se define uno de los 7 temas como el subsidiario	El año de la publicación	El mes y el día	El número de página	Un comentario en el que se consigna el titular completo y un breve resumen de la noticia, editorial o columna de opinión

B. Anexo: Items tenidos en cuenta para el desarrollo de las entrevistas en torno a “memoria y medios de comunicación”

1. Momentos de la vida en la que aparecieron en casa los aparatos de radio o televisión. Para el caso del cine, la primera asistencia a una sala.
2. Circunstancias familiares y personales en torno a la adquisición del aparato de radio o TV o de la asistencia a una sala de cine.
3. La radio, la televisión y el cine en el contexto de las actividades de entretenimiento y uso del tiempo libre.
4. La presencia de la radio y la televisión en la cotidianidad familiar.
5. El peso relativo de la radio, el cine y la televisión en el ámbito del entretenimiento o el tiempo libre.
6. Recordación de programas escuchados o vistos, así como de películas. Aquí no es hacer un listado, es dar cuenta del recuerdo ligado a recuerdos que siguen siendo intensos por el significado que tuvieron para el(la) entrevistado(a).
7. Recordación y el porqué del gusto de determinada programación, personajes o actores.
8. Organización y control del consumo de radio o televisión en casa.

C. Anexo: Listado de estudiantes participantes en ejercicio de entrevistas de memoria.

Camila Álvarez Moreno, María C. Alvernia Parra, Jessica Arciniegas Estevez, Laura C. Ardila Rodríguez, Carmen J. Atencia Suárez, Luis Arturo Camacho, María del Pilar Cardozo, Paul B. Camacho Villafane, Geraldine Campo Obregón, Yesenia J. Carrillo Prado, Laura M. Contreras Rodríguez, Hanen Cure Requena, David F. Chávez Suárez, Silvia A. Delgado Mantilla, Laura C. Dueñas Gómez, Adriana M. Durán Fonseca, María C. Fernández Valdivieso, Carolina Flaker González, Paola A. Fonseca Rivero, Yelena Fuentes, Gerson Still García, Sindy García, Laura L. Gil Peñaranda, Estefany Gómez León, José F. González Becerra, Johan S. González Zárate, Viviana González Jaúregui, Sergio A. Herrera González, Francisco J. Jaúregui Uribe, Laura C. Jiménez Serrano, Luis A. Lasprilla Suárez, Marvis Latorre, Laura G. López Riaño, Maira J. Mantilla Gómez, Fernanda Martínez Martínez, Silvia P. Martínez Melgarejo, Laura Meneses, John A. Morales Ospina, Angela P. Moreno Useche, Diana M. Muñoz Maldonado, Karen J. Navarro Ramírez, Andrea J. Nieto Silva, Antonio J. Niño Ayala, Sylvia D. Nuñez Prada, Laura Ocasionez, Jhon A. Orejuela Ramos, Paola M. Patiño Hernández, Aura K. Quintero Alvarado, María A. Ramírez Patiño, Alejandra Rivera Merchán, Jorge A. Rey Villabona, Natasha A. Reyes Serjal, Jessica L. Saavedra Mendoza, Jairo A. Salas Rodríguez, Ángela M. Sampayo Montañez, Carolina Serrano Barragán, Carlos H. Serrano Patiño, Leidy T. Sierra Sarmiento, Laura V. Suárez Díaz, Andrea S. Supelano Prada, Christian A. Toloza Abuanza, Daniela Torres Vásquez, Paola A. Trillos Becerra, César A. Vecino Niño, Marcia C. Vergara Rueda.

D. Anexo: Items tenidos en cuenta para el desarrollo de las entrevistas en torno a “memoria y medios de comunicación”

1. Momentos de la vida en la que aparecieron en casa los aparatos de radio o televisión. Para el caso del cine, la primera asistencia a una sala.
2. Circunstancias familiares y personales en torno a la adquisición del aparato de radio o TV o de la asistencia a una sala de cine.
3. La radio, la televisión y el cine en el contexto de las actividades de entretenimiento y uso del tiempo libre.
4. La presencia de la radio y la televisión en la cotidianidad familiar.
5. El peso relativo de la radio, el cine y la televisión en el ámbito del entretenimiento o el tiempo libre.
6. Recordación de programas escuchados o vistos, así como de películas.

Aquí no es hacer un listado, es dar cuenta del recuerdo ligado a recuerdos que siguen siendo intensos por el significado que tuvieron para el(la) entrevistado(a).

7. Recordación y el porqué del gusto de determinada programación, personajes o actores.
8. Organización y control del consumo de radio o televisión en casa.

E. Anexo: Guía para entrevistas a protagonistas de televisión

Lo que más recuerda

¿Cuándo yo te digo hablemos de la historia de la TV, qué es lo primero que se te viene a la mente en ese ejercicio por recordar los inicios?

- Lo que más le impresionó
¿El recuerdo primero está relacionado con aquello que más impresión te causó?

-
- Lo que hacía cuando apareció la televisión: laboral y de tiempo libre
¿De dónde venía, qué hacía antes de pisar por primera vez un set de TV?
 - Lo que impactó el mundo del artista la aparición del medio.
¿Qué era ser un artista o alguien ligado al mundo de los medios? ¿Cómo era ese mundo artístico de la Bogotá de ese tiempo
 - Lo que impactó la televisión en el tiempo libre de la gente.
¿Qué era la Bogotá de ese entonces? ¿Recuerdas cómo se divertía la gente?
 - Lo que fue cambiando en la forma de entretenerse.
¿Qué cambió con la aparición de la radio y de la televisión?
 - Lo que afectó a cambió en otros medios, como la radio o el cine.
¿Crees que el cine y la radio se afectaron como propuesta para el entretenimiento?
 - Rojas y la dictadura
¿Cómo se percibió y se vivió la dictadura de Rojas Pinilla?
¿Había expectativas de la gente, en general, sobre lo que él podía hacer?
¿Dentro del mundo artístico y de los medios, había alguna opinión general sobre el significado para el país del gobierno de Rojas?

Bibliografía

Fuentes primarias

Diario de Colombia. Bogotá: junio 1953 – mayo 1957.

El Siglo. Bogotá: enero 1953 – septiembre 1953.

El Tiempo. Bogotá: junio 1953 – mayo 1957.

Vanguardia Liberal. Bucaramanga: febrero 1953 – junio 1957.

COLOMBIA. Archivo General de la Nación. Fondo: Presidencia de la República – Rojas Pinilla. Años: 1953-1958.

COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Itinerarios de Cultura. "La escuela el maestro y el campo". Conclusiones de la Conferencia de Directores de Educación de 1952. Bogotá : Imprenta Nacional, 1952.

ENTREVISTA con Alfonso Gómez Gómez, político liberal santandereano, Bucaramanga, 29 de mayo de 2006.

ENTREVISTA con Carlos Muñoz, actor de dramatizados de televisión, Bogotá, 26 de junio de 2007.

ENTREVISTA con Gloria Valencia de Castaño, conductora de programas de televisión, Bogotá, 1 de diciembre de 2008.

ENTREVISTAS, realizadas a 86 personas residentes en el Área Metropolitana de Bucaramanga, en 2008, con una edad igual o mayor a 60 años.

Fuentes secundarias

ACOSTA P., Carmen Elisa. “La palabra en la construcción de la nacionalidad”. En Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá : Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara – 2003.

ALTHUSSER, Louis. “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”. En “Cholonautas. Sitio Web para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú”. [en línea]. [Consultado 6 julio 2011]. Disponible en <<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/LOUIS%20ALTHUSSER.pdf>>

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México : Fondo de Cultura Económica, 1993.

ARCHILA NEIRA, Mauricio. “¿El historiador o la alquimia del pasado?”. En ORTÍZ S., C. y TOVAR Z., B. (editores) *Pensar el Pasado*. Bogotá : Ed. Universidad Nacional de Colombia-Departamento de Historia y Archivo General de la Nación 1997.

ASTRE, Georges-Albert y HOARAU, Albert-Patrick, *El universo del Western*. Madrid : Editorial Fundamentos, 1976.

AYALA DIAGO, César Augusto. “El discurso de la conciliación. Análisis cuantitativo de las intervenciones de Gustavo Rojas Pinilla entre 1952 y 1959”. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. N° 18-19 (1990-1991).

_____ “Fiesta y golpe de Estado en Colombia”. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* # 25. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Ciencias Humanas – Departamento de Historia, 1998.

_____ “Gustavo Rojas Pinilla. 100 años 1970-1975. En *Revista Credencial Historia*. [en línea]. Marzo 2000, N° 123. [Consultado 15 enero 2011]. Disponible en <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo2000/123gustavo.htm>>

_____ *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional*. Bogotá : Ed. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, 1996.

BAJTIN, Mijail. *La cultura popular en la Edad media y en el Renacimiento*. Madrid : Alianza Universidad, 1989.

BENAVIDES CAMPOS, Julio Eduardo. “Historias de la televisión en la región: “¿qué es esa joda?”. En *Revista Signo y Pensamiento*. Bogotá: v. XXV, n.48, 2006.

_____ “Una mirada al consumo cultural de jóvenes de secundaria en los colegios de Santafé de Bogotá: mediaciones en las formas de aprender a estar juntos”. Bogotá, 2000, 196 p. *Tesis de Maestría* (Comunicación Social). Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Departamento de Comunicación.

BRUNNER, José Joaquín. *América Latina: cultura y modernidad*. México : Ed. Grijalbo, 1992.

_____ *Un espejo trizado*. Santiago de Chile : FLACSO, 1998.

CACUA PRADA, Antonio. *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá : Ed. Sua Ltda., 1983.

CAMACHO, Daniel (et. al.). *América latina: ideología y cultura*. Costa Rica : Ediciones FLACSO, 1982.

CARPENTER, Edmund. “Los nuevos lenguajes”. En CROWLEY, David y HEYER, Paul.

CARRILLO, Adriana María y MONTAÑA, Ana María. “Vértigo y ficción, una historia contada con imágenes. Noticieros de televisión en Colombia 1954-1970”. En *Revista Signo y Pensamiento*. Bogotá: v. XXV, n.48, 2006.

CASTANEDA, Carlos. *Relatos del poder*. México : Fondo de Cultura Económica, 1978.

CASTELLANOS, Nelson. “¿Tabernas con micrófono o gargantas de la patria?”. En Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. *Medios y nación. Historia de*

los medios de comunicación en Colombia. Bogotá : Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara – 2003.

COLOMBIA. BANCO DE LA REPÚBLICA. Biblioteca Luis Ángel Arango, “Historia de la televisión en Colombia” [en línea] [consultado 10 mayo 2011]. Disponible en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/historia_tv/leyes.htm>

COLOMBIA. BANCO DE LA REPÚBLICA. “Series estadísticas – tasas de cambio”. [en línea]. [consultado 25 enero 2011]. Disponible en <http://www.banrep.gov.co/series-estadisticas/see_ts_cam.htm>

COLOMBIA. Señal Colombia. “50 años al aire”. Programa emitido el 13 de junio de 1994.

COMCEL. Información Institucional. [en línea]. [Consultado 19 abril 2011]. Disponible en <<http://www.comcel.com/1092/acerca-de-comcel>>

COBO BORDA, Juan Gustavo. “Los muchos dones de Gloria Valencia de Castaño”. En *ElTiempo.com* [en línea]. [consultado 10 mayo 2011]. Disponible en <<http://m.eltiempo.com/gente/retrato-de-gloria-valencia-de-castao-por-gustavo-cobo-borda/9070589>>

“CONFIDENCIAS de Gloria Valencia”. En Revista Cromos. [en línea]. [consultado 6 mayo 2011]. Disponible en <<http://www.cromos.com.co/personajes/actualidad/articulo-140746-confidencias-de-gloria-valencia>>.

COTLER, Julio. *Clases, Estado y nación en el Perú*. Lima : Ed. IEP, 1985.

CROWLEY, David y HEYER, Paul. *La comunicación en la historia. Tecnología, cultura y sociedad*. Barcelona : Bosch Casa Editorial, 1997.

DE CERTEAU, Michel. *La escritura de la historia*. México : Universidad Iberoamericana, 1993

DOMENACH, Jean-Marie. *La propaganda política*. Buenos Aires: Eudeba, 2005.

GALVIS, Silvia y DONADIO, Alberto. *El Jefe Supremo*. Medellín : Hombre Nuevo Editores E.U., 2002.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y Ciudadanos*. México : Ed. Grijalbo, 1995.

_____ *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México : Ed. Grijalbo, 1990.

_____ *Las culturas populares en el capitalismo*. La Habana : Ed. Casa de las Américas, 1982.

GOODY, Jack y WATT, Ian. "Las consecuencias de la alfabetización". En CROWLEY, David y HEYER, Paul.

GONZÁLEZ ARANDA, Beatriz (curadora). "La caricatura en Colombia a partir de la independencia. Dictadura y caricatura". Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República, Bicentenario de una nación en el mundo. [en línea]. [consultado 15 enero 2011]. Disponible en <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/la-caricatura-en-colombia/texto18.html>>

GONZÁLEZ G. Fernán E. *Para leer la política. Ensayos de Historia Política Colombiana*. Bogotá : Cinep, 1997. v. 2.

GRAFF, Harvey J. “La primera alfabetización moderna”. En CROWLEY, David y HEYER, Paul.

HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona : Ed. Gustavo Gili, 2002.

HALLBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

HERLINGHAUS, Hermann. “La imaginación melodramática. Rasgos intermediales y heterogéneos de una categoría precaria”. En HERLINGHAUS, Hermann (Ed.). *Narrativas anacrónicas de la modernidad. Melodrama e intermedialidad en América Latina*. Santiago de Chile : Ed. Cuarto Propio 2002

HOBBSAWM. Eric. *Sobre la historia*. Barcelona : Ed. Crítica, 1998.

HOYOS, Juan José. “Periodismo y Literatura: la aparición del reportaje en Colombia”. En Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá : Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara – 2003.

INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN. *Historia de una travesía: cuarenta años de la televisión en Colombia*. Bogotá : INRAVISIÓN, 1994.

JARAMILLO URIBE, Jaime. "Prensa política y cultura en el siglo XIX". En *Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado*. Bogotá: Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara – 2003.

JARAMILLO, Rubén. Conferencia dictada el 1º de abril de 1995 en el marco de la Cátedra Manuel Ancízar de la Universidad Nacional de Colombia –Bogotá-.

LEÓN, Emma. "El magma constitutivo de la historicidad". En LEÓN, Emma y ZEMELMAN, Hugo (Coords.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona : Anthropos, 1997.

LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. "Crisis de las representaciones política y mediática de los asuntos públicos en Colombia". En BONILLA VÉLEZ, Jorge Iván y PATIÑO DÍAZ, Gustavo (editores académicos). *Comunicación y política. Viejos conflictos, nuevos desafíos*. Bogotá : CEJA, 1999.

_____ "Los estudios de comunicación y la historia política". En AYALA DIAGO, César Augusto (editor). *La historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales*. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia, 2004.

MAIGRET, Eric. *Sociología de la comunicación y de los medios*. Bogotá : Fondo de Cultura Económica, 2005.

MARTÍN BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998.

_____ (coordinador). *Cuadernos de nación: Imaginarios de nación*. Ministerio de Cultura de Colombia, abril 2002.

MARTÍNEZ PARDO, Hernando. *Historia del Cine Colombiano*. Bogotá : Ed. América Latina, 1978.

MATA, María Cristina. "Radio: memorias de la recepción. Aproximaciones a la identidad de los sectores populares". En SUNKEL, Guillermo (coordinador). *El consumo cultural en América Latina*. Bogotá : CAB, 1999.

MATTELART, Armand; *La comunicación-mundo, historia de las ideas y las estrategias*. Barcelona : Ed. Fundesco, 1993.

MATTELART, Michèle. *Mujeres e industrias culturales*. Barcelona : Anagrama, 1982.

MAYER, Arno J. *La persistencia del antiguo régimen*. Madrid : Alianza Editorial, 1984.

MELO, Jorge Orlando. "Bolívar en Colombia: conservador y revolucionario", Conferencia leída en la Cátedra José Gil Fortoul, Academia de Historia de Venezuela. Caracas: 2008. En MELO, Jorge Orlando. "Colombia es un tema" [en línea]. [Consultado 2 febrero 2011]. Disponible en <<http://www.jorgeorlandomelo.com/bolivarcolombia.htm>>

MERTON, Robert K. *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

MOORE JR., Barrington. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Barcelona : Ed. Península, 2000.

MORLEY, David. *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires : Amorrortu, 1996.

MÚNERA G., Luis Fernando. *La radio y la televisión en Colombia*. Santafé de Bogotá : Apra Ediciones, 1992.

MUÑOZ, Blanca. *Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Barcelona : Ed. Barcanova, 1989.

OCAMPO LÓPEZ, JAVIER. "El proceso político, militar y social de la Independencia". En INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA. *Manual de Historia de Colombia*, Vol. 2. Bogotá: Procultura S.A. - Instituto Colombiano de Cultura 1982.

OROZCO, Guillermo (coordinador). *Historias de la televisión en América Latina*. Barcelona : Gedisa Editorial; Colección Estudios de Televisión, 2002.

_____ *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina*. La Plata : Ediciones de Periodismo y Comunicación, 1997.

_____ *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa*. Guadalajara : Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, 1997.

ORTÍZ, Renato. "Culturas populares y nacionales frente a la modernidad globalizada". En MACASSI, Sandro (compilador). *Los medios, nuevas plazas para la democracia*. Lima : Ed. Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, 1995.

PARDO PARDO, Alberto. *Geografía Económica y Humana de Colombia*. Bogotá : Ed. Tercer Mundo, 1972.

PAREJA, Reynaldo. *Historia de la radio en Colombia*. Bogotá : Servicio Colombiano de Comunicación Social, 1984.

PALACIOS, Marco (compilador). *La unidad nacional en América Latina: del regionalismo a la nacionalidad*. México : El Colegio de México, 1983.

PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá : Editorial Norma, 2002.

PAREJA R. *Historia de la radio en Colombia*. Bogotá : S C. de CS, 1984.

PEIRANO, Luis y SÁNCHEZ LEÓN, Abelardo. *Risa y cultura en la televisión peruana*. Lima : DESCO, 1984.

PEREA, Carlos Mario. *Porque la sangre es espíritu*. Bogotá : Editorial Santillana, 1996.

RAMÍREZ, Lina. "El gobierno de Rojas y la inauguración de la televisión: imagen política, educación popular y divulgación cultural". En *Historia Crítica*. [en línea]. Nº 28 (diciembre 2005). [consultado 12, febrero, 2010]. Disponible en <<http://historiacritica.uniandes.edu.co/indexar.php?c=Revista+No+22>>

RESTREPO, Juan Darío y CORZO, Cristina. "En vivo y en directo. Televisión y relatos de nación". En "Colección e historia. Área objetos testimoniales". Cuadernos de Curaduría. [En línea] Quinta Edición. Museo Nacional de Colombia, julio de 2007. [Consultado 20, octubre, 2011]. Disponible en <<http://www.museonacional.gov.co/inbox/files/docs/tv.pdf>>

REY, Germán. "La televisión en Colombia". En OROZCO, Guillermo (coordinador). *Historias de la televisión en América Latina*. Barcelona : Gedisa, Colección Estudios de Televisión, 2002.

RINCÓN, Omar. "Introducción". En Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá : Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara – 2003.

_____ (coordinador). *Cuadernos de nación: Relatos y memorias leves de nación*. Ministerio de Cultura de Colombia, abril 2002.

ROJAS, Cristina. *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá : Norma, 2001.

ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín : Universidad de Antioquia, 1999.

RUEDA ENCISO, José Eduardo. "Bernardo Romero Lozano. Biografía". En "Biografías. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango". [En línea]. [Consultado 12 marzo 2011]. Disponible en <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/romebern2.htm>>

SÁENZ. Mauricio. "Alicia Del Carpio". Bogotá: Revista Semana, edición 1224, 17 de octubre de 2005. Citado por Colarte [en línea]. [Consultado 25, octubre 2011]. Disponible en <<http://www.colarte.com/colarte/conspintores.asp?idartista=14763>>

SÁENZ ROVNER, Eduardo. *Colombia años 50: industriales, política y diplomacia*. Bogotá : Unibiblos-Unal, 2000.

SALGAR, José. "Periodismo del siglo XX y perspectivas para el XXI". En Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá : Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara – 2003.

SANTOS CALDERÓN, Enrique. "Historia del periodismo colombiano". En JARAMILLO URIBE, Jaime. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá : Planeta Colombiana Editorial, 1989, v. 9.

SAUTU, Ruth. "Estilos y prácticas de la investigación biográfica". En SAUTU, Ruth. *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires : Ediciones Lumiere, 2004.

SILVA, Renán. *A la sombra de Clío*. Medellín : La Carreta Editores E.U., 2007.

_____ *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín : La Carreta Editores E.U., 2005.

SILVERSTONE, Roger. *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires : Amorrortu Editores, 1996.

THOMPSON, Edward. *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona : Crítica, 1989.

THOMPSON, John B. *Los media y la modernidad*. Barcelona : Paidós, 1988.

TIRADO MEJÍA, Álvaro. "El Estado y la política en el siglo XIX". En INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA. *Manual de Historia de Colombia*, Vol. 2. Bogotá : Procultura S.A. - Instituto Colombiano de Cultura 1982.

_____ (editor). *Nueva Historia de Colombia*. Tomo II, Historia Política 1946-1986. Bogotá : Planeta Colombiana Editorial, 1989.

URÁN, Carlos H. "A propósito de Rojas y la manipulación del poder. Una nueva Política para las fuerzas armadas". *Documentos Ocasionales* N° 21. Bogotá : Cinep, 1984.

_____ *Rojas y la manipulación del poder*. Bogotá : Carlos Valencia Editores, 1983.

URIBE SÁNCHEZ, Marcela. "Del cinematógrafo a la televisión educativa: el uso estatal de las tecnologías de la comunicación en Colombia". En *Historia Crítica*. [en línea]. N° 28 (diciembre 2005). [consultado 12, febrero, 2010]. Disponible en <<http://historiacritica.uniandes.edu.co/indexar.php?c=Revista+No+28>>

URIBE VARGAS, Diego. "Los últimos derechos de Colombia en el Canal de Panamá: El tratado Uribe Vargas-Ozores". Santafé de Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales y Empresa Editorial, 1993. [en línea]. [Consultado 15 julio 2010]. Disponible en <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/canal/can1.htm>>

URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia*. Bogotá : Fundación Universidad Central-Siglo del Hombre Editores, 2002.

VARELA, Mirta. "Memoria y medios de comunicación o la coartada de las identidades". Ponencia presentada al V Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación. Santiago de Chile: Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, 26-29 de abril de 2000.

VARGAS ARAYA, Armando. "Latinoamericanidad de Figueres". En "El Espíritu del 48" [en línea]. [Consultado 23 enero 2011]. Disponible en <<http://www.elespiritudel48.org/docu/h100.htm>>

VATTIMO, Gianni. *La sociedad transparente*. Barcelona : Paidós, 1994. (Colección Pensamiento Contemporáneo 10).

VIZER, Eduardo A. *La trama invisible de la vida social*. Buenos Aires : La Crujía, 2003.

WILLIAMS, Raymond (Ed.). *Historia de la Comunicación : Del Lenguaje a la escritura*. Barcelona: Bosch Casa Editorial, 1992, v. 1.

_____ *Los medios de comunicación social*. Barcelona: Ediciones Península, Serie Universitaria 1978.

_____ *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 1997.

YERUSHALMI, Yosef, et. al. *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1989.

ZAMBRANO, Fabio. "Presentación introductoria, La transición al Siglo XX". En Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá : Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara – 2003.

ZAPATA, María Isabel y OSPINA DE FERNÁNDEZ, Consuelo. "Cincuenta años de la televisión en Colombia". En *Historia Crítica*. [en línea]. Nº 28 (diciembre

2005). [consultado 12, febrero, 2010]. Disponible en
<<http://historiacritica.uniandes.edu.co/indexar.php?c=Revista+No+28>>